

**Gladys Calderón Andreu / Jorge Dajes / Eduardo Dargent Chamot /
Hilda Elías / Gloria Cristina Flórez Dávila / José Luis Huiza / Susana
Llontop Sánchez Carrión / Fernando Rosas Moscoso / Lizardo Seiner
Lizárraga / Gloria Winffel Ríos**

Sociedad y cambio

en Occidente:

siglos XI - XX

Universidad de Lima
Fondo de Desarrollo Editorial

38463



Colección Textos Universitarios

2a. edición 1998

© Fondo de Desarrollo Editorial
Universidad de Lima
Av. Javier Prado Este s/n Lima 33
Apartado postal 852, Lima 100, Perú
Teléfono 437-6767
Fax 437-8066
E-mail fondo_ed@ulima.edu.pe
Internet <http://www/ulima.edu.pe>

Diseño y edición: Fondo de Desarrollo Editorial

Impreso en el Perú

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio sin permiso expreso del Fondo de Desarrollo Editorial.

ISBN 9972-45-056-02

Índice

Presentación / <i>Fernando Rosas Moscoso</i>	13
LA RENOVACIÓN DE LA HISTORIA / <i>GLORIA WINFFEL RÍOS</i>	15
Introducción	17
El paradigma de la historia tradicional y el surgimiento de la nueva historia	18
Tres facetas de la historia renovada:	20
La historia total	20
La historia-problema	22
Historia útil a la sociedad	22
Contribuciones a la renovación de la historia en el siglo XX. La Escuela de Annales:	24
Marc Bloch	25
Lucien Febvre	27
Aportes	28
Fernand Braudel	31
Temas fundamentales	31
Reflexiones finales	36
Bibliografía	37
Anexos	38
LA EUROPA FEUDAL: SOCIEDADES EN EXPANSIÓN (1000-1270) / <i>GLORIA CRISTINA FLÓREZ DÁVILA</i>	41
Espacio geográfico de Europa occidental	43
El factor humano y sus características	46
Sistemas de dependencia	48
Actividades económicas	51
Sectores de producción	53
Primario: agropecuario	53
Secundario: artesanía e industria	57

Terciario: comercio	58
Las llaves del poder: Iglesia y Estado	62
Cultura y mentalidades	69
Sobre el amor	73
Principales preceptos del amor	74
Reglas del amor	74
Glosario	77
Bibliografía	79
Anexos	84
 CRISIS E HISTORIA: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ECONOMÍA EUROPEA OCCIDENTAL EN LOS SIGLOS XIV Y XVII / <i>FERNANDO ROSAS MOSCOSO</i>	 87
El concepto de crisis en la historia	89
Crisis e historia	89
Tipología de las crisis	91
Enfoques históricos de las crisis	93
La crisis del siglo XIV	95
Lineamientos generales	95
Desarrollo y manifestaciones	97
Balance	102
La crisis del siglo XVII	103
Lineamientos generales	103
Antecedentes	105
Principales manifestaciones	107
★ Consecuencias	110
Consideraciones finales	111
Bibliografía	113
Anexos	116
 LA SOCIEDAD DEL RENACIMIENTO / <i>SUSANA LLONTOP SÁNCHEZ CARRIÓN</i>	 121
Humanismo y Renacimiento: conceptos generales	123
Origen italiano del Renacimiento	124
Características del pensamiento renacentista	125
Nueva visión del mundo y de la vida	126
El hombre del Renacimiento	130
Sociedad del Renacimiento	132
Nuevos criterios y valores sociales	133
La nobleza	134
La burguesía	138
Riqueza y pobreza	141
Sociedad y cultura	142

Educación de la mujer	143
Anexo	145
Bibliografía	152
EXPANSIÓN DE PORTUGAL Y ESPAÑA. SIGLOS XV-XVI / HILDA ELÍAS	153
Introducción	155
Concepto y dinámica de la economía-mundo	156
Concepto	156
Dinámica de la economía-mundo: sus reglas tendenciales	156
Desarrollo de la economía-mundo	158
El capitalismo da nuevo impulso a la economía-mundo	158
El mar, escenario de la expansión	159
El poder naval: clave de la expansión y del comercio	159
Conocimientos de la ciencia náutica aprovechados por los pueblos ibéricos	160
Los árabes y su mundo colonial	161
Impacto de Marco Polo	162
Las cartas marinas	162
Utilización de las cartas náuticas desde el siglo XIII	164
El caso de Portugal	165
Estabilidad del país	165
Antecedentes marítimos portugueses	166
Aportes múltiples a la expansión	168
Portugal inicia su despegue	169
Control de las zonas ultramarinas	170
Impulso religioso comercial	171
El tráfico de esclavos negros	171
Mecanismos de explotación	172
Zona límite de periferia económica: la organización del comercio	
Acapulco-Callao	172
* El imperio español	173
Inicio de la expansión española	173
Formación del centro y consolidación de una nueva economía-mundo	174
El centro capitalista y la burguesía alemana	175
Debilidad en el control de la economía-mundo	177
Amberes: centro financiero	178
Funcionamiento del comercio español	181
Reflexiones finales	183
Bibliografía	184

LA ECONOMÍA EUROPEA EN LOS SIGLOS XV Y XVI / GLADYS CALDERÓN ANDREU	187
Características del período:	189
La población	189
El espacio	190
La economía: el proceso de expansión	191
Europa occidental. La agricultura y la ganadería	192
Europa central y oriental	194
La manufactura	196
Producción de armas	198
El comercio y las finanzas	199
Moneda	201
El oro y la plata	202
Intervención del Estado	203
Reglamentación del comercio	203
Seguros y letras de cambio	203
Empresas comerciales y financieras	204
Modificación de la demanda y de los precios	205
Creación y dinámica de un orden económico occidental	209
Bibliografía	211
 DEL ESTADO ABSOLUTO AL ESTADO LIBERAL (SIGLOS XVI-XIX) / JORGE DAJES	 213
Origen del Estado absoluto	215
El Estado absoluto	217
El Estado liberal	221
Bibliografía	228
 SIGLO XVIII: UN SIGLO DE OPTIMISTAS / EDUARDO DARGENT CHAMOT	 229
El crecimiento demográfico	232
La educación	235
La visión religiosa	238
La ciencia	238
La Enciclopedia	239
La economía	240
El cambio de lo cotidiano	241
Los gobiernos ilustrados	242
Bibliografía	246

APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL: 1750-1850 /
LIZARDO SEINER LIZÁRRAGA

247

Introducción	249
Definición de Revolución Industrial	250
Factores que rodearon la Revolución Industrial	250
Factores exógenos	250
Factores endógenos	252
Intervención del capital	254
Conclusiones	254
Bibliografía	256

**SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL, MOVIMIENTO OBRERO E IMPERIALISMO
(EUROPA 1870-1914) / JOSÉ LUIS HUIZA**

257

Introducción	259
La segunda Revolución Industrial	260
Los cambios tecnológicos y los inventos: hacia nuevas fuentes de energía	260
Los cambios en la organización de la producción	264
El desarrollo del movimiento obrero	268
El desarrollo de la Revolución Industrial y la clase obrera: de la organización nacional a la internacional	269
El caso de Inglaterra: las primeras formas de organizaciones obreras en el mundo	271
El movimiento obrero francés	273
El desarrollo del movimiento obrero en Alemania	276
La internacionalización del movimiento obrero	277
La Primera Internacional (1864-1876)	280
La Segunda Internacional (1889-1914)	282
El imperialismo. La lucha por el control de los mercados. La lucha por adueñarse del mundo	284
Imperialismo e industrialización	288
Imperialismo y rivalidades entre las potencias. El reparto del mundo.	
Las alianzas continentales y la Primera Guerra Mundial	290
La formación de los bloques: la Triple Alianza y la Triple Entente	293
Epílogo	294
Bibliografía	296

Presentación

La investigación de los procesos históricos de Europa occidental siempre ha formado parte de los estudios universitarios en el país, pero generalmente bajo la óptica de proporcionar lo que tradicionalmente se llamaba cultura general. Desde esa perspectiva, se dejaba de lado la necesaria e importante relación de la historia peruana con los procesos históricos europeos y mundiales, a los que indisolublemente se encuentra ligada desde el siglo XVI.

Por otra parte, la producción historiográfica nacional no tocaba temas referidos a la historia europea, salvo raras contribuciones como las de César Guardia Mayorga. Existía la idea de que el análisis de la llamada historia universal, era casi imposible de realizar por la dificultad de llegar a las fuentes y por los obstáculos que se encontraban para acceder a una bibliografía especializada; lejos se estaba de las tendencias historiografistas de otros países latinoamericanos, en donde, por ejemplo, la producción de medievalistas argentinos como José Luis Romero y Nilda Guglielmi dejaba perfectamente establecido el error que significa abandonar ese importante espacio de investigación.

En el caso específico de la Universidad de Lima, desde su fundación puso énfasis en la necesidad de proporcionar a los estudiantes los conocimientos de historia europea que requerían para consolidar su formación profesional. La presencia —hasta 1976— de los cursos de Historia de la Cultura y después del curso de Historia de la Civilización, respondían a la preocupación de propiciar una reflexión sólida sobre la compleja realidad de los procesos históricos europeos y la relación estrecha entre ellos y la historia nacional. Bajo esos criterios y dentro de los objetivos académicos del Programa de

Estudios Generales, se desarrolló un trabajo fecundo que permitió una renovación en el tratamiento de los grandes temas de la historia europea y que fue acompañada de un conjunto de eventos académicos de carácter nacional e internacional.

Con la presente publicación se cumple otro de los grandes objetivos del curso de Historia de la Civilización, la edición de un material de lectura preparado por los docentes del citado curso, quienes seleccionando los temas de su preferencia, desarrollan de manera clara y didáctica aspectos fundamentales del proceso histórico europeo desde la crisis del sistema feudal hasta el presente siglo, incluyéndose también una aproximación a la evolución de la historiografía contemporánea representada por la aparición de la Escuela de Annales y su desarrollo. La larga experiencia de los docentes y su profundo interés por los temas que abordan, hacen del conjunto de contribuciones, un material de calidad académica y de gran valor didáctico.

Si bien la edición tiene como fin apoyar la enseñanza del curso de Historia de la Civilización, en el primer ciclo del Programa Académico de Estudios Generales de la Universidad de Lima, estamos seguros de que será también de gran utilidad para otras instituciones educativas y para toda persona interesada en aproximarse a temas de historia europea. Por otra parte, habiendo ejercido la coordinación del curso desde hace varios años, constituye motivo de una especial satisfacción personal el ver realizado un trabajo que fue largamente discutido y que se convirtió en una meta permanente. Se ha cumplido con el objetivo, y finalmente llega a las manos de nuestros estudiantes y del público interesado, el producto de un esfuerzo realizado con seriedad, solidez académica y dedicación.

Fernando Rosas Moscoso
Compilador

Gloria Winffel Ríos*

La renovación de la historia



* Licenciada en educación con estudios de doctorado en la misma especialidad en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad de Lima.

INTRODUCCIÓN

Una de las definiciones más modernas de "historia" pertenece al francés Jacques Le Goff: "La historia es la ciencia del cambio y la transformación de las sociedades"¹.

Este autor hace una abstracción de los elementos que tradicionalmente se atribuían a la historia como "hechos históricos", "personajes importantes", "fechas", "guerras del pasado" u otros, y presenta al *cambio* como el objeto central del quehacer histórico.

Es que la experiencia del cambio en la vida de las sociedades es irrefutable, tornándose, paradójicamente, en lo más estable.

Pues bien, las sociedades cambian, cambian los gobiernos, las tecnologías, las creencias, las tendencias artísticas y también las ciencias.

El tema que aquí se propone es precisamente un acercamiento a las transformaciones que ha ido experimentando la historia como ciencia en su estructura epistemológica. Es decir, qué se pensaba o cómo se definía la historia en épocas anteriores, cuál era su finalidad, su método, sus instrumentos; y cómo el cambio experimentado por las sociedades en su devenir ha impulsado, a su vez, la transformación de la historia como conocimiento y como actividad intelectual.

Hoy es posible hacer, entonces, una oposición entre la historia pasada o tradicional y lo que se plantea como una nueva historia renovada desde sus cimientos y en todos sus elementos: definición - sujeto - objeto - métodos, etc.

1 LE GOFF, Jacques y otros. *Hacer la historia*. Tomo I. Barcelona: Editorial Laila, 1980, p. 8.

Esta nueva historia, sin embargo, tiene que orientarse a su vez al futuro y estar dispuesta a ir renovándose conforme lo exijan las características y necesidades de la sociedad que actualmente se está gestando.

^{MODELO} *EL PARADIGMA DE LA HISTORIA TRADICIONAL Y EL SURGIMIENTO DE LA NUEVA HISTORIA*

Los finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX fueron testigos de un movimiento revolucionario de renovación de la historia.

Por mucho tiempo esta disciplina se había desarrollado teniendo como contenido principal los "grandes" acontecimientos realizados por los "grandes" hombres de cada grupo social.

Así, la historia acompañó la evolución de la humanidad desde las épocas clásicas de la cultura grecorromana, cuando se limitaba a relatar las hazañas militares de los grandes héroes, pasando por la interpretación "providencialista"² del devenir propio de la Edad Media, y convirtiéndose en la época moderna en un eficaz instrumento de apoyo a los nuevos estados a través de la historia "oficial", es decir, aquella que se escribía para resaltar las obras de los gobernantes.

El siglo XVIII o Siglo de las Luces significó un viraje considerable en este desarrollo de la historiografía. Por primera vez se introduce el elemento explicativo en el discurso histórico, permitiendo una profundización del conocimiento histórico. Ya no interesará únicamente "¿qué es lo que ocurrió?" sino además "¿por qué ocurrió?".

En el siglo XIX dos fuerzas muy diferentes dominan el panorama de la historia. Por un lado, desde mediados del siglo, asistimos a la presencia del materialismo histórico, que adopta una particular interpretación de la historia y rebasa el ámbito académico, ingresando al terreno sociológico, económico y político.

En el mismo siglo XIX, y liderado por el erudito Leopoldo von Ranke, (1795-1886) surge la corriente positivista de la historia, llamada también metódica por el énfasis en el método riguroso que utiliza y por el tratamiento crítico de los datos históricos.

El positivismo, que en esa época dominaba la ciencia, tocó también a la historia, haciéndola partícipe de sus características: la consideración de los hechos históricos como fenómenos en sí mismos, de manera aislada, alejados de toda teoría que pretendiera relacionarlos o explicarlos.

2 Providencialismo: Interpretación de la historia que responsabiliza a las fuerzas divinas del devenir histórico.

Otra característica de la corriente positivista es su preocupación por la objetividad histórica. Propone que el historiador no debe involucrarse con el hecho que está investigando, demostrando imparcialidad y neutralidad. El ideal para el historiador debía ser: "relatar los hechos tal como sucedieron".

En la historia actual se percibe las grandes dificultades que existen para conseguir ese ideal, desde el momento en que el historiador no puede, al ejercer su tarea de investigador, despojarse de sus condicionamientos personales: la visión del mundo y de las cosas que le confiere su situación socioeconómica, formación académica, edad, sexo, nacionalidad, y la forma cómo ha integrado todos esos elementos en su personalidad.

El positivismo, representado por Ranke y sus seguidores, proclama "el predominio absoluto del documento en el quehacer historiográfico", es decir que privilegia la fuente escrita, preferentemente "oficial", como el instrumento indispensable para la reconstrucción del hecho histórico. El axioma "sin documento no hay historia" se aplica a rajatabla arrastrando consigo una serie de sorprendentes consecuencias: por ejemplo, que grandes porciones de la humanidad que no conocieron la escritura quedaran fuera de la historia.

La historia tradicional consideraba que su campo de estudio estaba restringido preferentemente a lo político y lo militar. Así, alguien llegó a simplificar esta tendencia diciendo que: "la historia es la política del pasado".

No nos extraña entonces que las páginas de los libros de historia hasta hace poco estuvieran plagadas de personajes relacionados con los gobiernos de las sociedades: llámense reyes, virreyes, faraones, zares, incas, emperadores, presidentes, etc. Las clases dirigentes de un país constituían los sujetos "históricos" por excelencia, quienes habían *hecho* la historia y, por lo tanto, quienes merecían ser estudiados como personajes históricos. El resto de la población permanecería como telón de fondo de la actividad de esos "actores principales". Se podía observar también que la actividad privilegiada de esos personajes eran hazañas de tipo militar. Así la historia se convirtió en la reseña cronológica de las guerras que había sostenido cada país.

El resto de la *vida* de las sociedades quedaba poco menos que ignorado, o se consideraba un campo de estudio propio de otras disciplinas como la antropología, la sociología, la economía, mas no de la Historia con mayúsculas.

Otro aspecto importante de la historia tradicional era su tratamiento del *tiempo*, elemento clave del discurso histórico, que viene a ser, tal como lo afirma Bloch, "el plasma mismo en el que se bañan los fenómenos históricos", y, más aún: "Sin tiempo no hay historia"³. Era propio de la historia positivista

3 PAGES, Pelai. *Introducción a la historia*. Barcelona: Barcanova, 1983.

o tradicional, el ocuparse únicamente del *pasado*. Es decir, equiparaba la noción de tiempo histórico solamente con el pasado, como si los hechos o fenómenos se hubieran dado en un tiempo y no tuvieran relación alguna con lo que ocurre en el presente, ni con lo que ocurrirá en el futuro. Posteriormente se ha llegado a considerar que el tiempo histórico es más amplio que sólo el tiempo pasado. El principio de continuidad que rige el devenir histórico no permite considerar aisladamente estos tres aspectos del tiempo, sino que es necesario considerarlos profundamente enlazados entre sí.

Actualmente se nos propone una visión más integral y panorámica del tiempo histórico en la que están involucrados pasado, presente y futuro en un continuo.

Por ejemplo, si se estudia el tema de la Guerra con Chile, aunque ocurrió hace más de un siglo (pasado), sentimos hasta hoy (presente) sus efectos y percibimos sus proyecciones (futuro). Todavía existen asuntos pendientes que los gobiernos de los dos países involucrados tienen que resolver por la vía diplomática, para evitar que se recurra a lo militar. ¿Hasta cuándo existirán estos asuntos? No lo sabemos. Pero de hecho afectarán el futuro de los dos países.

Del mismo modo, la historia tradicional consideraba únicamente el tiempo "corto" de los acontecimientos, es decir las fechas en las que ocurrieron los hechos, sin conexión con lo que ocurrió anteriormente a ellos, ni tampoco con lo que siguió después de ellos. Es decir, desde un enfoque positivista los fenómenos históricos se conciben como eventos aislados, sin conexión entre unos y otros, sin la posibilidad de establecer "bloques" de tiempo de mayor duración que sinteticen las características y el espíritu de un momento más o menos largo en la vida de una sociedad determinada. Por ejemplo, si analizamos históricamente la década del 80 en la sociedad peruana, más allá de fechas y de acontecimientos aislados probablemente se descubra líneas comunes que recorren toda la década y que la hacen diferente de otros momentos de nuestra historia. Este tratamiento transversal del tiempo es un logro de la historia renovada y ofrece una nueva perspectiva para el análisis y la comprensión de los procesos históricos.

TRES FACETAS DE LA HISTORIA RENOVADA

La historia total

El hecho más saltante que caracteriza a la historia renovada es el ensanchamiento de sus límites.

De un ámbito muy restringido que se circunscribía fundamentalmente a los aspectos políticos y militares de las sociedades, se perfila hoy una historia

cuyos brazos tratan de alcanzar todas las esferas de la vida humana: desde lo que puede parecer más externo y periférico, como la geohistoria o la historia del clima, hasta lo más íntimo del espíritu humano, como la psichistoria, la historia de los sentimientos o la historia de lo imaginario.

No en vano una de las metas de la nueva historia es, precisamente, ser una historia total, es decir, que abarque la actividad humana en todas sus dimensiones.

Ahora bien, la idea de la historia total no responde a un prurito de los historiadores por tratar de imponer el dominio de la historia en todos los resquicios de la sociedad, sino a un intento de lograr una comprensión integral de los procesos históricos.

Si entendemos que las sociedades son entes vivos, que funcionan de acuerdo con una dinámica en la que todos sus elementos están estrechamente relacionados, que interactúan entre sí, entonces tenemos que aceptar que, si sólo conocemos algunos aspectos de un proceso histórico estaremos obteniendo una visión parcial, incompleta, y, lo que es más grave, incomprensible.

Continuando con el ejemplo anterior de la Guerra con Chile, y si se busca lograr una comprensión lo más completa posible de ese proceso del por qué se produjo y los efectos que tuvo y aún tiene en el devenir de la sociedad peruana, ciertamente no es posible limitarse a estudiar los sucesos militares, diplomáticos y políticos, aunque éstos aparezcan como los más saltantes e impactantes. Es necesario remitirse también al contexto social y económico que predominaba en esa época tanto en Chile como en el Perú; indagar cuáles eran las líneas maestras de la mentalidad de la gente peruana y de la gente chilena de esos días: lo que pensaba el hombre común y corriente acerca de la guerra, los sentimientos colectivos en el interior del país, pero también en relación con otros dos países, etc. Un claro ejemplo de esto son las cartas que intercambiaron Miguel Grau y la viuda del marino chileno Arturo Pratt caído en el combate de Iquique. El héroe envía las pertenencias de Pratt a su viuda, acompañadas de una carta donde le presenta sus condolencias y su pesar por la muerte de su esposo. Y a su vez, la señora le responde con una misiva de agradecimiento.

Ambas cartas, a pesar de no ser documentación oficial, revelan claramente el sentimiento colectivo de muchos peruanos y muchos chilenos de la época, que veían la guerra como un acto fratricida que enlutaba familias de ambos países, en muchos casos relacionadas por parentesco o amistad.

Será importante también estudiar las relaciones que el Perú mantenía a nivel internacional con otros países de América y de Europa. Por ejemplo, la participación de Inglaterra en el conflicto, que va delineándose cada vez mejor conforme avanzan las investigaciones sobre el tema.

La articulación adecuada de toda esta información nos dará como resultado una visión integrada y coherente del proceso histórico de la Guerra con Chile y nos permitirá conseguir el objetivo final del análisis histórico que es la explicación y la comprensión de los fenómenos históricos.

La historia-problema

Con la renovación de la historia, ésta deja de ser simplemente narración, relato, descripción, y se convierte en *problema* por resolver.

Esta "historia-problema" es el aporte de los historiadores franceses Lucien Febvre y Marc Bloch, fundadores de la Escuela de Annales, y propone que la historia "debe plantearse interrogantes, insertarse en una problemática"⁴.

Pero, ¿en qué consiste esta visión de la historia y cómo se trabaja?

Consiste en considerar cada tema de estudio como una interrogante a resolver, utilizando, para ello, el método de análisis histórico a través del ejercicio del razonamiento histórico.

A partir de un conjunto de preguntas referidas a diversos aspectos que rodean el tema de estudio, el historiador se planteará varias hipótesis que deberá confirmar o rechazar, recurriendo a las fuentes. El enfoque de la "historia total" supone trabajar con fuentes muy diversificadas, pudiendo constituir fuente histórica, por ejemplo, el convenio firmado por dos presidentes o el relato periodístico de una invasión de terrenos, una canción, un poema, una herramienta de trabajo, un video, etc.

Estas fuentes, después de ser clasificadas y ordenadas de acuerdo al proyecto de investigación establecido, deberán ser "explotadas", es decir que se procederá a desentrañar su significado para confirmar o rechazar las hipótesis propuestas.

Las conclusiones a las que se arribe serán la respuesta a las interrogantes planteadas al inicio de la investigación, es decir, la solución del problema histórico.

Historia útil a la sociedad

La historia tradicional de fines del siglo pasado, caracterizada por su eruditismo, se había convertido en muchas oportunidades en una prestigiosa actividad ejercida por determinadas elites académicas, que a veces se reducía a un *hobby* intelectual.

4 DOSSE, François. *La historia en migajas*. Valencia: Alfonso el Magnánimo, 1988, p. 73.

Sin embargo, en el período ubicado entre las dos guerras mundiales, el mundo esperaba de sus historiadores algo más que el ejercicio de *hobbies*.

Había urgencia de entender los grandes problemas que aquejaban a la sociedad de entonces, para tomar las decisiones necesarias que permitieran llevar a esa sociedad por mejores rumbos.

Acechaban los grandes problemas políticos: la lucha por el poder de las grandes potencias; los graves problemas económicos, resultado de un deficiente funcionamiento de los sistemas económicos predominantes; los problemas sociales, reflejados en las grandes distancias existentes entre los diversos grupos humanos.

Ante ese oscuro panorama, todas las fuerzas de la sociedad debían concentrarse para colaborar en la superación de tales problemas: las ciencias en general y específicamente las ciencias sociales, la economía, politología, sociología, antropología, lingüística. Cada una, desde su enfoque, debía aportar a esta gran tarea. ¿Y la historia? Si quería formar parte del concierto de disciplinas que propiciaran el conocimiento científico de los fenómenos sociales, tenía que cambiar y renovarse. Y en esta empresa se embarcaron diversos grupos de historiadores, entre los cuales consideramos como pioneros a los historiadores franceses agrupados alrededor de la revista: *Annales de historia económica y social*.

Esta historia renovada debía dejar de ser un ejercicio erudito o diletante para ocuparse de analizar los problemas de las sociedades, obtener respuestas explicativas y ayudar a proponer soluciones válidas.

La tarea se vislumbraba ya como una acción interdisciplinaria: las diversas disciplinas que tenían como objeto de estudio los fenómenos sociales, reunidas en un trabajo conjunto, tenían que plantear los correctivos para el mejoramiento de las sociedades.

La historia así concebida tenía ya una utilidad; debía ubicar los fenómenos sociales en el tiempo para ayudar a su esclarecimiento. De actividad diletante se convierte en trabajo necesario y urgente para la sociedad.

Los pueblos tienen que conocer su pasado para no caminar a ciegas, sin rumbo. Tienen que conocer científicamente su pasado para poder vivir conscientemente en la continuidad del tiempo histórico.

De otro lado, el conocimiento histórico propicia también el desarrollo de los lazos de identificación entre los componentes de un pueblo, de una nación. La historia debe ayudarnos a responder a las grandes preguntas: ¿Quiénes somos como sociedad? ¿De dónde venimos? ¿A dónde queremos ir? ¿Qué tipo de sociedad queremos ser?

Este sentimiento social de compartir un pasado vertebrado y consolida el ser nacional, al hacer sentir a sus miembros que son parte integrante de un

cuerpo social organizado, con características determinadas, pero también con objetivos y proyectos conjuntos por alcanzar.

CONTRIBUCIONES A LA RENOVACIÓN DE LA HISTORIA EN EL SIGLO XX. LA ESCUELA DE ANNALES

Corrían los años de la década del 20, y en la Universidad de Estrasburgo, ciudad francesa limítrofe con Alemania, ejercían la docencia dos historiadores franceses unidos por una gran amistad y por similares inquietudes intelectuales. Eran Marc Bloch y Lucien Febvre, quienes luego de trabajar diez años juntos y de compartir su preocupación por renovar la historia, publicaron una revista: *Annales de historia económica y social*.

El ambiente académico en Estrasburgo era estimulante y estaba abierto al intercambio interdisciplinar. Era la época de oro de las ciencias humanas y de los esfuerzos por integrarlas bajo la inspiración de Henri Berr y su *Revista de Síntesis*, que pretendía justamente el encuentro de las disciplinas sociales.

Así, se congregaron historiadores especialistas en el estudio de diferentes épocas históricas, economistas, geógrafos, sociólogos y politólogos, y constituyeron un "Comité de redacción resueltamente interdisciplinar"⁵. La revista *Annales* surgió en un clima de efervescencia y apasionamiento académico. Sus fundadores decidieron ser muy concretos y combativos, y llevar a la práctica lo que anteriormente se había teorizado acerca de los cambios que debía experimentar la historia.

Como era de esperarse, la revista suscitó polémicas. Un grupo de jóvenes historiadores, en complicidad con otros científicos sociales, querían derribar el monumental edificio de la historia positivista o metódica y reconstruir una historia nueva desde sus cimientos. El gran prestigio intelectual de los historiadores positivistas, el honorable lugar que ocupaban en las esferas gubernamentales, les hacía sentirse seguros e inconmovibles. Tres nombres resaltan en la historiografía metódica francesa de esa época: George Monod, Charles Langlois y Charles Seignobos. La historia, tanto a nivel superior, como a nivel de las escuelas de secundaria y primaria estaba en sus manos a través del encargo del gobierno de formular los programas escolares y elaborar los manuales para el estudio de la historia.

Todo este poder ejercido sobre la historia estaba acompañado de un discurso ideológico⁶ que se manifestaba en la aprobación del régimen republicano francés de la época y de sus políticas colonialistas. Este tipo de histo-

5 *Diccionario de la nueva historia*. Bilbao: Mensajero, 1988, p. 28.

6 BOURDE y MARTIN. *Las escuelas históricas*, p. 127.

ria dominó en las escuelas y universidades hasta bien entrada la década del 40 del presente siglo.

La intención de revolucionar la historia en el grupo de *Annales* se extendía hasta la pretensión de modificar la misma definición de historia.

¿Qué es la historia?, o mejor, ¿qué debe ser la historia?, se preguntaron. La respuesta la da el mismo Bloch: "La historia es la ciencia de los hombres en el tiempo". Con esa definición genérica y algo enigmática, se desestabilizaba la secular solidez de la historia metódica o positivista que concebía esta disciplina como "el relato fiel de lo que ocurrió verdaderamente" o "el estudio de los hechos y personajes del pasado".

Pero ¿quiénes eran estos visionarios de la historia, que se habían atrevido a enfrentarse a la historia tradicional?

Marc Bloch



Francés de origen judío-alemán, nacido en 1886. Su ascendencia alemana le facilitó la permanencia en algunas universidades de ese país, complementando así una formación académica iniciada en la Sorbona.

Su participación como oficial en la Primera Guerra Mundial lo enfrenta a la dura realidad por la que atraviesa el mundo en esos tiempos. Esta experiencia lo reafirma en sus cuestionamientos al papel que deben cumplir las ciencias sociales, específicamente la historia, en el servicio a la humanidad.

Después de la guerra, en 1919, ejerce la tarea docente en la Universidad de Estrasburgo, donde, acompañado de Lucien Febvre, iba concretando sus propuestas innovadoras de la historia.

Al mismo tiempo continuaba publicando sus obras, referidas fundamentalmente a la historia medieval, de la cual era especialista.

Tres obras representan la producción intelectual del Bloch de las décadas 20-30. La primera de ellas: *Los reyes taumaturgos* (1923), constituye un libro precursor de antropología histórica y de historia de las mentalidades, en el que trata de dilucidar el significado de la creencia popular en el poder sobrenatural de curación atribuido a los reyes franceses e ingleses durante varios siglos. Apoyado y estimulado por su hermano médico, e influido por Marcel Granet, estudioso de la cultura china y sus simbolismos, Bloch investiga detalladamente este fenómeno. En esta obra "Bloch no limita su acercamiento de lo mental al campo del pensamiento consciente estructurado, escruta las correlaciones entre actitudes religiosas y realidades sociales, con el fin de comprender las implicancias religiosas de la historia social"⁷.

7 DOSSE, F. Op. cit., p. 88.

La segunda obra: *Los caracteres originales de la historia rural francesa*, es un estudio longitudinal de las estructuras agrarias en Francia desde la época medieval hasta el siglo XVIII. Esta obra de 1931 es diferente a cuantas habían sido escritas anteriormente sobre este tema. Por primera vez, como lo afirma Dosse, se integraba el estudio de las transformaciones del paisaje rural, con el análisis de las fluctuaciones poblacionales, la evolución de los instrumentos de trabajo, la composición de los suelos, las variaciones y las repercusiones en la vida familiar campesina.

La sociedad feudal, la tercera obra, publicada en 1936, fue una muy lograda reseña sobre la organización social de la época medieval.

Estas tres obras mostraban ya el producto de una nueva concepción de la historia. Sin embargo, quedaría todavía mucho por "combatir" tanto a nivel intelectual en el campo de batalla de la historia, como en el real escenario de la guerra.

En efecto, a partir de 1939, Marc Bloch ingresa nuevamente en el terrible mundo de los conflictos bélicos: la Segunda Guerra Mundial. Debe permanecer recluido por algunos meses en una localidad llamada *Creuse*, huyendo de las persecuciones, y aprovecha entonces para escribir una "*historia de lo inmediato*" acerca de la guerra, señalando las limitaciones y los errores de la sociedad de su país.

En la cárcel, Bloch escribe sus reflexiones sobre la historia, que más tarde Febvre publicó bajo el nombre de *Introducción a la historia*, o *Apología por la historia*.

Con la invasión de los alemanes a Francia, en 1942, se inicia el fin de este famoso historiador. Es perseguido no sólo porque forma parte de la Resistencia Francesa, sino por su ascendencia judía. En poco tiempo es tomado preso por los nazis y en junio de 1944 comparte con otros miles de judíos los horrores del holocausto.

Marc Bloch fue un apasionado por la historia, más concretamente nos habla de la "pasión por comprender los fenómenos históricos".

Al lado de esta fuerte afirmación mencionaremos los principales aportes del fundador de la Escuela de Annales al desarrollo de la historiografía mundial:

- Propone ampliar los campos de estudio de la historia, desplazando el interés exclusivo por la política y lo militar de la historia tradicional, al terreno de lo económico, lo social, lo geográfico, las mentalidades y la vida cotidiana, en busca de una historia total. Ampliar los campos supone ampliar las fuentes de estudio de la historia del ámbito restringido de los documentos escritos oficiales.

- Convierte en fuente histórica a todo objeto material o inmaterial que constituya una huella del paso del hombre por este mundo.
- Su pasión por comprender los fenómenos históricos le lleva a buscar y aceptar la colaboración de representantes de otras disciplinas en el trabajo historiográfico, proponiendo una labor pluridisciplinar, más enriquecedora e integral que aquellos trabajos realizados aisladamente con resultados bastante recortados e incompletos.
- Plantea que modificar la historia desde sus raíces supone dar a los historiadores en formación un nuevo tipo de preparación. Además de ofrecerles el nuevo enfoque teórico sobre una historia diferente, Bloch recomienda instrumentarlos con la formación en nuevas disciplinas: paleografía, arqueología, estadística, historia del arte y lenguas antiguas y modernas; además de geografía, economía, sociología, y otros.

Concluimos esta reseña sobre Marc Bloch transcribiendo una anécdota relatada por él mismo en una de sus obras:

Visitaban en cierta ocasión Bloch y el historiador belga Henri Pirenne una ciudad europea, y como Bloch quería conducirlo únicamente por los lugares más antiguos de dicha ciudad, Pirenne manifestó: "Si yo fuera un anticuario, sólo me gustarían las cosas viejas. Pero soy un historiador y por eso *amo la vida*".

Bloch comentó posteriormente: "Esta facultad de *captar lo vivo* es, en efecto, la cualidad dominante del historiador".

Lucien Febvre

En el prólogo de su libro *Combates por la historia*, el historiador francés Lucien Febvre dice: "El título que he escogido recordará lo que siempre hubo de militante en mi vida"⁸.

Ciertamente, Febvre fue, al lado de sus colegas historiadores, especialmente Marc Bloch, un luchador constante por la transformación de la historia.

Nacido en 1878, su interés por la historia se despierta desde niño, bajo la influencia de su padre y de su tío, profesor de la especialidad, quienes le enseñan a amarla y lo ponen en contacto con autores clásicos de la historia como Michelet, Buckhardt, Jaurés y otros.

Reconoce –en el mismo prólogo– que *la tierra* en la que vivió su infancia y juventud, la región del Franco Condado, fue su otra gran maestra de

⁸ FEBVRE, L. *Combates por la historia*. Barcelona: Arlel, 1970.

historia y la que modeló su "alma campestre y rústica". Aquí ubicamos los rastros de uno de sus mejores aportes a la renovación historiográfica: el puente que tendió entre la historia y la geografía, la inauguración de la geo-historia o geografía humana retrospectiva.

También para Febvre, al igual que para Bloch, el espacio académico que facilitó la ingente tarea de reconstruir el edificio de la historia fue la Universidad de Estrasburgo y el grupo interdisciplinar de científicos sociales que, en 1929, emprenden la tarea de modernizar la historia, teniendo como instrumento la revista *Annales de historia económica y social*.

"Es en esta relación entre la modernidad y Annales donde se puede captar la coherencia de su proyecto"⁹.

Febvre va a ser la columna que sostenga el trabajo editorial en los difíciles momentos de la Segunda Guerra Mundial, de modo que no se interrumpa la publicación de la revista, aun cuando Bloch está encarcelado. Cuando ocurre su deceso, es Febvre quien asume la dirección, renueva el equipo de redactores, y, con ellos, ve la conveniencia de modificar el título de su publicación.

En adelante se llamará: *Annales. Economías, sociedades y civilizaciones*. El añadido del término "civilizaciones" marca la distancia con la historia marxista, con la que se les había identificado anteriormente.

El título reflejaba a la vez el interés por las dimensiones económicas y sociales privilegiadas por el materialismo histórico, pero también resaltaba la importancia de todo lo producido por el hombre en el plano científico-tecnológico, político, artístico, religioso y otros.

Aportes

Muchos son los aportes de este historiador a la nueva historia y señalaremos aquí los principales:

- Su rechazo a la "historia historizante", aquella historia autosuficiente, cerrada a la influencia de otras disciplinas y que se limita a reproducir los hechos políticos y militares, dejando de lado la gran riqueza de la vida de las sociedades.

Esta preocupación la pone de manifiesto al criticar acremente la obra *Historia de Rusia*, que habían publicado un grupo de historiadores de la llamada Escuela Metódica, dirigida por Charles Seig-

9 DOSSE, F. Op. cit., p. 57.

nobos. Se extraña de que la voluminosa obra se reduzca a un "manual de historia política de Rusia del siglo XVII al siglo XX".

"En cambio, no nos dice nada acerca de la vida vigorosa, original y profunda del país; ni de la forma de vivir en el bosque y en la estepa, ni del flujo y reflujo de las migraciones de la población, de la gran marea humana, del ritmo irregular que, saltando los Urales, se desplaza hasta el Extremo Oriente Siberiano; nada acerca de la vida de los ríos, de los pescadores, los bosqueros, del tránsito; nada a propósito del trabajo agrícola de los campesinos, de sus útiles, técnicas, rotación de cultivos, pastos, explotación forestal; nada del funcionamiento del gran dominio y del gran terrateniente y su forma de vida; nada a propósito del nacimiento de las ciudades, de su origen, desarrollo, instituciones y caracteres, o de las grandes ferias rusas, o de la lenta constitución de lo que ahora llamamos burguesía o del papel desempeñado por la fe ortodoxa en la vida colectiva rusa o de los problemas lingüísticos; o de los antagonismos regionales"¹⁰.

Este maravilloso cuadro de lo que podría haber sido una historia integral de Rusia, nos remite a lo que Febvre llamó la historia total, es decir aquella que, desbordando los límites exclusivos de la política, nos abre las puertas al conocimiento de la vida de las sociedades, en toda su riqueza, para la comprensión de su funcionamiento y sus cambios.

- Otro gran aporte se refiere a la historia de las mentalidades. Febvre parte de la biografía de un personaje histórico para de allí proyectarse al estudio de la mentalidad del grupo social en el que vivió y se desarrolló tal personaje. Así, en una de sus obras más tempranas: *Martín Lutero, un destino*¹¹, publicada por primera vez en 1927, "confronta la psicología de un individuo, Lutero, con el universo mental de la Alemania del siglo XVI"¹².

- Aquí notamos una diferencia con su amigo y colega Marc Bloch en el tratamiento de la historia de las mentalidades. Mientras que este último, en su obra *Los reyes taumaturgos*, se dedica a "describir las prácticas colectivas simbólicas, las representaciones mentales no conscientes de los diversos grupos humanos con un enfoque más sociológico"¹³, Febvre se acerca a las mentalidades partiendo del estudio psicológico de un individuo para luego desembocar en el estudio global de una civilización.

10 FEBVRE, L. Op. cit., p. 111.

11 FEBVRE, L. *Martín Lutero, un destino*. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.

12 DOSSE, F. Op. cit., p. 82.

13 Ibídem, p. 83.

Cualesquiera que fueran las vías, estos dos representantes de la Escuela de Annales inauguraban así las relaciones entre psicología e historia, que se desarrollarán varias décadas después con el impulso de la antropología y de la psicología social.

- El descubrimiento de la estrecha relación entre geografía e historia fue otro de sus grandes logros.

El profundo amor a la tierra de su infancia, la región del Franco Condado, al este de Francia, influyó para que, desde sus primeros trabajos, el tema de la relación hombre-naturaleza fuera trabajado con una gran dedicación.

Su tesis de doctorado (1911) lleva como título: *Felipe II y el Franco Condado*, tema que volverá a retomar en una obra posterior en la que superará la intención marcadamente política de la primera y que titulará simplemente *Historia del Franco Condado*. En 1922 su interés por la geografía y la historia cobra mayores dimensiones en su obra: *La tierra y la evolución humana*.

Legítimo heredero y seguidor del geógrafo francés Vidal de la Blache, en estas obras Febvre va concretando su ideal de "unir la escritura histórica a la permanencia, a la larga duración, en contacto con la geografía"¹⁴.

- Sin embargo, Febvre no cede al determinismo geográfico defendido por no pocos pensadores de la época. Siguiendo a Vidal de la Blache reconoce la vigencia de un posibilismo. "La naturaleza no es una entidad neutra que condiciona la vida humana, está humanizada desde el comienzo, ya profundamente transformada por el hombre"¹⁵.

La influencia de la geografía sobre el hombre, sobre su devenir, no es una fuerza ciega que lo conduce de manera fatal por determinados rumbos históricos, sino que entre ambos se produce una interacción dialéctica que, a la vez, puede enriquecerlos o limitarlos, pero que no pueden ignorar.

Febvre experimentó pero sobrevivió a los horrores de una guerra "bufa" como llamó Bloch a la Segunda Guerra Mundial. En ella perdió a quien había compartido sus preocupaciones por hacer de la historia una ciencia útil a la humanidad: su amigo Marc Bloch. Por eso en el prólogo de su libro *Combates por la historia* en donde con sencillez nos presenta los hechos más saltantes de su vida, escribe:

14 Ibidem, p. 77.

15 Ibidem, p. 79.

"En la sangre y en el dolor se engendra una humanidad nueva. Y por tanto, una historia, una ciencia histórica a la medida de tiempos imprevisibles va a nacer. Yo deseo que mi esfuerzo haya sabido adivinar y abrazar sus directrices por adelantado. Y que mis arroyos puedan aumentar su torrente"¹⁶.

Fernand Braudel

En 1937 Braudel regresaba de Brasil por el Atlántico, luego de haber tenido a su cargo la cátedra de Historia en algunas universidades de ese país, y allí, en plena travesía, encuentra a Lucien Febvre que, coincidentemente, retornaba también de América Latina. De este encuentro fortuito entre los dos historiadores franceses surgiría la chispa que consolidaría la transformación de la historia en los años siguientes.

En efecto, a partir de entonces, la relación Braudel-Febvre crecería al punto de desbordar lo académico, tanto que el primero diría orgullosamente muchos años después: "Febvre llegó a considerarme como a un hijo". Tal sentimiento filial tenía como base ciertamente el común amor por la historia.

Braudel había nacido en 1902, al este de Francia, entre la Champagne y la Lorena y a los 21 años era ya agregado de historia.

Posteriormente viajaría a Argelia, donde viviría algunos años, descubriendo un mundo diferente del europeo.

Acercándonos a la obra de Braudel, a sus preocupaciones, a sus obsesiones intelectuales, se descubren algunas líneas maestras que la recorren desde los inicios hasta su muerte, en 1985, convertido ya en todo un patriarca y en un símbolo de la historiografía francesa y mundial.

Temas fundamentales

– El espacio o el medio

Continuador de Febvre en el tema del diálogo entre historia y geografía, Braudel convertirá al *espacio* en la clave de su discurso histórico.

Una radical nueva visión de lo geográfico desde los ojos de un nuevo historiador permite ver "un espacio poblado de hombres, con unas características comunes forjadas por un tiempo muy largo de relaciones, de costumbres parecidas"¹⁷.

16 FEBVRE, L. *Combates por la historia*, pp. 10-11.

17 SAINT GEOURS, Ives. *Fernando Braudel (1902-1985): Para una historia total*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, p. 1.

El espacio predilecto para el estudio de Braudel va a ser el Mediterráneo, aquel mar escenario desde antiguo de las correrías de griegos, romanos, musulmanes, turcos y de europeos occidentales, en el afán de intercambiar productos y de definir quién es el más poderoso para dominar en agua y tierra.

Así lo descubrió, ayudado por Febvre, cuando le sugiere modificar el título de su tesis: *Felipe II y el Mediterráneo*, por el de: *El Mediterráneo en tiempos de Felipe II*, es decir un fenómeno geográfico, el mar, convertido en personaje histórico.

"En esta inversión nos aparece simbólicamente el cambio fundamental de la historiografía moderna"¹⁸.

A partir de entonces, Braudel se especializará en el estudio del siglo XVI, y del Mediterráneo con la pasión de quien le dedica toda una vida a desenmarañar sus misterios, forjados a través de la vida de cada día y convertidos a través del tiempo en lo que él llamará después con el término de "estructuras".

De ese diálogo fecundo del hombre con su espacio, surgirá, según Braudel, "la moneda, el vestido, las herramientas, las maneras de vivir, de comer (la permanencia de las aceitunas, el trigo, el vino, en el caso de la cultura greco-latina), de hablar, de la vida sexual", es decir una historia que pretende ser total "abarcando todas las partes de la vida humana, todo el espacio terrestre, toda la espesura del tiempo histórico"¹⁹.

La importancia que confiere Braudel al espacio altera en algo la tradición de Annales centrada en el hombre.

Febvre y Bloch habían dicho: "La historia es el hombre", Braudel añade: "La historia es el hombre y todo lo demás", es decir, lo que lo rodea y llega finalmente a formar parte de su ser: tierra, clima y los movimientos geológicos.

"Se asiste pues a un "descentramiento" del hombre, lo cual le parece su aportación personal en relación a la escritura de la historia de la primera generación"²⁰.

Por esta razón se le ha considerado a Braudel el hombre puente entre las tres generaciones de la Escuela de Annales.

Una frase de Braudel resume toda la importancia que el autor asigna al espacio: "Una civilización es, en su base, un espacio trabajado por los hombres y la historia".

¹⁸ Ibídem, p. 1.

¹⁹ Ibídem, p. 2.

²⁰ DOSSE, F. Op. cit., p. 165.

– *Los tiempos de la historia*

La consideración del espacio geográfico como elemento fundamental en el devenir de las sociedades llevó a Braudel a reparar en la duración de algunas realidades. Ciertamente, no todos los elementos de una sociedad tienen la misma duración.

Las realidades geográficas, por ejemplo, son tan duraderas que parecen eternas. Asimismo, es muy difícil ubicar el inicio de una costumbre o una creencia o saber cuándo va a terminar.

¿Quién podría decir con exactitud cuándo los hombres empezaron a agruparse de determinada manera, es decir a adoptar una organización social?

Destacan, pues, en el funcionamiento de las sociedades realidades de muy larga duración, como las mencionadas anteriormente, junto a otras de duración más breve como, por ejemplo, una crisis económica, una guerra o un buen período de gobierno para un pueblo.

Pero, además, observamos que en las sociedades se dan eventos fugaces, que duran un día, a veces unas horas.

Braudel percibió que para comprender el devenir de las sociedades, es decir para realizar adecuadamente el análisis histórico, es necesario tener en cuenta esta variedad de dimensiones del tiempo histórico; de lo contrario llegaremos a interpretaciones equívocas de los fenómenos históricos.

Para entender mejor la compleja naturaleza del tiempo histórico, nuestro autor le asignó un nombre a cada nivel de tiempo histórico.

A las realidades de larga duración, las llamó *estructuras*, tomando este término de otras ciencias como la matemática y la arquitectura, y del uso que le había dado el marxismo refiriéndose al funcionamiento de las sociedades.

A los procesos de duración media les asignó el nombre de *coyunturas*, que coinciden aproximadamente con una generación. El término fue tomado de estudios que se referían a los ciclos o momentos económicos observados por economistas ya desde el siglo XIX. Así, Say, Sismondi, Marx, Juglar observaron crisis cíclicas en la economía, las describieron e interpretaron: hundimientos de la bolsa, caída de la demanda y de los precios, épocas de desempleo, etc.²¹.

Pero Braudel aplicó el concepto de coyuntura no sólo a los “momentos económicos”, sino también a los “momentos” políticos, los “momentos socia-

21 VILAR, Pierre. *Inclusión al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica, 1980, p. 82.

les", los "momentos" ideológicos, religiosos, demográficos, artísticos, etc. "Toda la vida de los hombres fluctúa y oscila en torno a movimientos periódicos, infinitamente recomenzados"²².

Los variados tipos de coyuntura en la realidad se dan de manera simultánea, influenciando uno a otro.

Por último, nos explica la dimensión del tiempo corto que correspondería al acontecimiento, a la "fecha histórica", tan apreciado por la historia tradicional, pero que con Braudel adquiere una mayor significación al relacionarse con los tiempos anteriores.

En su afán por hacernos comprender la dinámica del tiempo histórico, utiliza la metáfora del mar. "El tiempo es como el mar, cuyo flujo es perenne (tiempo de las estructuras) pero con olas (tiempo de las coyunturas) y, en la cresta de las olas, la espuma (tiempo de los acontecimientos)"²³.

— La economía-mundo

Este es otro término acuñado por Braudel para su discurso historiográfico. En su monumental obra *Civilización material. Economía y capitalismo*, al estudiar la estructura económica capitalista, sus orígenes y su desarrollo, percibe que ésta ha pasado por diferentes momentos que correspondían al predominio de determinadas áreas político-geográficas a las que llamó *economías-mundo*. Así, a finales del siglo XV predominaba la economía-mundo portuguesa, mientras que en el siglo XVII destacaba la economía-mundo holandesa, la que cedió el paso en el siglo siguiente a la economía-mundo inglesa, que mantuvo su preponderancia hasta los comienzos del presente siglo, pasada la Primera Guerra Mundial.

¿Qué es una economía-mundo, cuáles son sus elementos y cuál es la dinámica de su funcionamiento?

En primer lugar, la define como: "Una unidad económica, una suma de espacios individualizados, económicos y no económicos, agrupados en una enorme superficie"²⁴ que funciona cohesionadamente.

22 BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

23 Citado por Saint Geours, I. Op. cit., p. 2.

24 BRAUDEL, F. *Civilización material. Economía y capitalismo. Siglo XV a siglo XVIII*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

Una unidad económica que rebasa las fronteras políticas y se extiende hasta donde llega la influencia de un sistema económico predominante.

Pero nos dice que dicho espacio es no sólo económico, para darnos a entender que la influencia penetra también otros ámbitos: la política por supuesto, pero también la cultura, la lengua, las tendencias artísticas, la moda. Pensemos en la economía-mundo inglesa del siglo XIX y la presencia de lo "inglés" en vastas regiones de todos los continentes. Cómo hasta ellas llegaban no sólo los productos ingleses, sino también la tecnología, el idioma inglés, el dominio político en algunas zonas, y las costumbres, como aquella del "té de las 5 de la tarde".

Sobre el funcionamiento de la economía-mundo, Braudel nos habla de una ciudad central que es el punto cerebral de todo este sistema. Allí se toman las grandes decisiones sobre los precios, importaciones-exportaciones-contratación de mano de obra, etc. Son ciudades poderosas, sofisticadas y caras que desempeñan el papel de un ordenador, por ejemplo, la ciudad de Amsterdam en la economía-mundo holandesa del siglo XVII.

Alrededor de ella, y en forma concéntrica, se van abriendo las zonas secundarias y las zonas periféricas en una jerarquía de mayor a menor importancia.

Si bien las zonas secundarias participan en cierta forma de la grandeza de la superciudad, las zonas periféricas se caracterizan por su pobreza y precariedad. Las poblaciones son predominantemente rurales o semirurales, analfabetas, con poca o nula formación tecnológica. Estas áreas desempeñan el papel de proveedores de materias primas y mano de obra de salarios muy bajos.

Por ejemplo, las colonias sudamericanas constituían la zona periférica de la economía-mundo española del siglo XVI.

Esta jerarquización de las zonas, sin embargo, no significa su independencia y aislamiento. Por el contrario, las tres funcionan de manera ligada y asimétrica, de modo que todas las fuerzas económicas y no económicas están orientadas a reafirmar el poderío de la ciudad principal o metrópoli.

– *Revalorización de la vida o cultura material*

Otro tema clave de la obra braudeliana desarrollado en su libro *Civilización material...* es precisamente la revalorización de la vida o cultura material. "Por todas partes, sobre la superficie del suelo se nos presenta una vida material hecha de rutinas, de herencias... La vida agrícola, los hábitos alimenticios más antiguos, las plantas cultivadas. La expresión 'vida material' de-

signará, preferentemente, los gestos repetidos, las viejas recetas, las soluciones venidas de la noche de los tiempos"²⁵.

Todo en Braudel era grandioso y monumental: sus obras, sus concepciones, la imagen que de sí mismo logró proyectar en el mundo académico desde finales de la Segunda Guerra Mundial, cuando asume la dirección de la revista *Annales*.

Bajo el título *La identidad de Francia*, una de sus obras postreras y que dejó inconclusa, se descubre al viejo historiador hablando de "su" Francia, "un país de pequeñas regiones, de patrias chicas, de espacios aislados, porque la originalidad de Francia se llama diversidad"²⁶.

REFLEXIONES FINALES

El camino de la historia nueva se inició en Francia de 1930. Y ese camino fue irreversible. De allí en adelante, los historiadores caminaron sobre la huella dejada por la revista *Annales*, desarrollando lo que los fundadores plantearon como inquietudes.

Otros superaron esas huellas, diversificando las líneas de investigación y buscando nuevas "formas de hacer historia", como lo expresó el autor inglés Peter Burke²⁷, en la obra que recoge precisamente las nuevas tendencias de acercamiento a la historia. La nueva historia ha dejado de ser "francesa". Los impulsos vienen ahora de Inglaterra, Italia, España, y algo tarde, pero no menos intensamente, también de América Latina.

La historia "total" anunciada por los fundadores de *Annales*, sin embargo, buscando la especialización y la profundización, se escinde y corre el peligro de desmenuzarse, como lo previene el autor François Dosse en su obra: *La historia en migajas*. Muestra de ello es la larga lista de tipos de historia aparecidos en las últimas publicaciones. Desde la historia de los sentimientos, hasta la historia de la lectura, pasando por la historia de género, la historia de las mentalidades, etc.

Es posible que en el futuro sigan apareciendo nuevas temáticas de estudios históricos, pero si se mantienen seguras las bases epistemológicas de esta disciplina, es decir, si hay acuerdo en qué es la historia, cuál es su objeto de estudio, cuáles son los métodos más adecuados, y para qué se hace historia, entonces se reduce el peligro de la dispersión y el aniquilamiento de esta ciencia del devenir de las sociedades.

²⁵ Ibidem.

²⁶ SAINT GEOURS, L. Op. cit., p. 7.

²⁷ BURKE, P. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Bibliografía

- BLOCH, Marc *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1967.
- . *Los reyes taumaturgos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- BRAUDEL, Fernand *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1970.
- . *Civilización material. Economía y capitalismo. Siglo XV a siglo XVIII*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- . *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- BOURDE, Guy [y] Herve MARTIN *Las escuelas históricas*. Madrid: Akal, 1992.
- BURKE, Peter *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- . *Diccionario de la nueva historia*. Bilbao: Mensajero, 1988.
- DOSSE, François *La historia en migajas*. Valencia: Alfonso el Magnánimo, 1988.
- FEBVRE, Lucien *Martín Lutero, un destino*. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- . *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel, 1971.
- LE GOFF, Jacques [y] otros *Hacer la historia*. Tomo I. Barcelona: Laia, 1980.
- PAGES, Pelai *Introducción a la historia*. Barcelona: Barcanova S.A., 1983.
- SAINT-GEOURS, Ives. *Fernand Braudel (1902-1985): Para una historia total*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- VILAR, Pierre *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica, 1980.

Anexo N° 1
Cuadro comparativo entre las escuelas históricas
tradicional y Annales, según nuevos aspectos

Escuela metódica, positivista o tradicional del siglo XIX	Escuela de Annales siglo XIX	
Es el estudio de los hechos y personajes del pasado	Definición de historia	"Es la ciencia de los hombres en el tiempo" (Bloch)
Informarse, documentarse sobre lo que ocurrió en el pasado	Finalidad de la historia	Comprender la naturaleza de los cambios ocurridos en las sociedades y poder tomar decisiones acertadas para el futuro
Acontecimientos aislados y personajes destacados relacionados principalmente con la vida política y militar	Objeto de estudio	El hombre en la sociedad, con todas sus manifestaciones: económicas, mentales, artísticas, políticas, vida cotidiana, etc.
Únicamente los líderes o personas importantes	Sujeto o agente de la historia	Todos los hombres de una sociedad, en cuanto interactúan unos con otros y producen cambios
Recopilar y ordenar datos. Narrar los hechos reproduciendo fielmente lo ocurrido. Actitud objetiva y distante del historiador respecto a lo que estudia	Tarea y actitud del historiador	Señalar problemas e interrogantes históricas; plantear hipótesis, analizar, relacionar e interpretar los datos obtenidos de las fuentes; llegar a conclusiones que permitan la comprensión de los procesos. Identificación y compromiso con los que investiga
Método descriptivo-narrativo	Método	De análisis (coyuntural y estructural). Síntesis
Considera únicamente el tiempo corto de los acontecimientos. Historia en base a fechas. Tiempo histórico: sólo pasado	Tratamiento del tiempo	Considera tres niveles de tiempo: corta-media-larga duración. Principio de continuidad del tiempo histórico: pasado-presente-futuro
Documentos escritos, preferentemente "oficiales". Monumentos arqueológicos	Fuentes	Todo lo producido por el hombre
Memorista	Tipo de enseñanza	Analítica comprensiva

Anexo Nº 2
Evolución cronológica de la Escuela de Annales

Década de 1920	Antecedentes: Surge una nueva tendencia historiográfica expresada en la <i>Revista de Síntesis</i> dirigida por Henri Berr	✓
Década de 1930	Fundación de la revista <i>Annales de historia económica y social</i>	• Menosprecia el acontecimiento y hace hincapié en períodos de larga duración. • Desplaza la atención de vida política a la vida económica, la organización social, psicología colectiva. • Trata de aproximar la historia a las demás ciencias humanas. Representantes • Marc Bloch • Lucien Febvre • Fernand Braudel
Después de 1945 (Fin de la Segunda Guerra Mundial)	La revista cambia de nombre: <i>Annales. Economías, sociedades y civilizaciones</i>	
Década de 1950-1960	Énfasis en: • Geografía histórica • Historia económica • Demografía histórica	
Década de 1970	Cultivo de historia de las mentalidades. Desarrollo de la antropología histórica	
De 1980 en adelante	Se percibe la influencia de la Escuela de Annales en los historiadores de otros países del mundo: Europa-Estados Unidos-América Latina. Sin embargo aún despierta resistencia en algunos medios académicos.	

Tomado de:
BOURDE Y MARTIN. *Las escuelas históricas*. Madrid: Akal, 1992. Capítulo 9.

Anexo Nº 3
Obras y aportes de la primera generación
de los historiadores de la Escuela de Annales

Autor	Principales obras	Principales aportes
Marc Bloch	<i>Los reyes taumaturgos</i>	Descubre nuevos campos para el estudio de la historia
	<i>Caracteres originales de la historia rural francesa</i>	La finalidad de la historia: comprender el devenir de las sociedades
	<i>La sociedad feudal</i>	El historiador debe estar comprometido con su tiempo
	<i>Introducción a la historia</i>	Inclinado hacia el análisis de los hechos económicos
		Perpetuo vaivén entre pasado y presente
		<u>Recomienda formación pluridisciplinaria para los historiadores</u>
Lucien Febvre	<i>El franco-condado</i>	Inicia la geo-historia
	<i>Martín Lutero, un destino</i>	Explora las mentalidades colectivas a partir del estudio de un personaje
	<i>La tierra y la evolución humana</i>	Critica la historia "historizante"
	<i>Rabelais y la incredulidad en el siglo XVI</i>	Esboza una historia "total"
	<i>Combates por la historia</i>	Recomienda ampliar las fuentes: escritas-orales-visuales, etc.
Fernand Braudel	<i>El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II</i>	Importancia del espacio en la historia
	<i>Civilización material. Economía y capitalismo. Del siglo XV al XVIII</i>	Nueva concepción del tiempo histórico en tres dimensiones: importancia de larga duración
	<i>La historia y las ciencias sociales</i>	Preconiza la unidad de las ciencias humanas
		Revalorización de "lo material" en la historia

Gloria Cristina Flórez Dávila*

La Europa feudal: sociedades en expansión (1000-1270)

-
- * Doctora en historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Posgrado en historia de América en la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en civilización medieval por la Universidad Católica de Lovaina. Profesora de la Universidad de Lima. Colaboradora de la *Revue d'Histoire Ecclésiastique* y el *Dictionnaire d'Histoire et Géographie Ecclésiastiques*, que publica la Universidad Católica de Lovaina.

ESPACIO GEOGRÁFICO DE EUROPA OCCIDENTAL

El conocimiento histórico está íntimamente ligado a dos nociones: el tiempo y el espacio. Con relación a lo cronológico, hemos considerado dentro del amplio horizonte de la llamada Edad Media¹, un segmento sumamente significativo: la Edad de la Expansión que corresponde a los años 1000 a 1270, según los medievalistas. No obstante, es mucho más importante conocer el ámbito geográfico de Europa occidental, fundamental en una época en la que el sector primario (agricultura y ganadería) es preponderante.

Debemos tener en cuenta que Europa occidental forma parte de una amplia entidad geográfica, conocida con el nombre de Eurasia, y que el territorio que hoy denominamos Europa se ha ido conformando muy lentamente. Ese proceso se ha iniciado en el siglo IV con la aparición de las primeras oleadas migratorias bárbaras², las cuales modificaron los límites del Imperio Romano, referidos básicamente al mundo mediterráneo, es decir, al entorno del *Mare Nostrum*.

Los siglos iniciales del Medioevo crearán un espacio más amplio, mejor dicho, más europeo, y en el que se van integrando territorios con mayor o menor grado de romanización³: Francia, Inglaterra, Flandes y la Península

1 Término creado a fines del siglo XV, que definía el milenio transcurrido entre la desaparición del Imperio Romano de Occidente y el surgimiento del Renacimiento. Se sigue utilizando, a pesar de su significado equívoco, por razones didácticas o por la costumbre.

2 Estas oleadas estaban conformadas por hunos, alanos, godos, vándalos, burgundios, entre otros.

3 Cuando nos referimos a romanización, se debe considerar además de los aspectos político-administrativos y jurídicos, todo lo relacionado con el lenguaje y la cultura, y sobre todo los aspectos económicos, pues la presencia de cultivos como el olivo o la vid nos indican el grado de penetración de los elementos romanos en ciertas regiones.

Ibérica, entre otros. Los intentos realizados durante la época carolingia, entre fines del siglo VIII y mediados del siguiente, de revivir el Imperio Romano en la restitución del Imperio, se vieron afectados por una serie de dificultades internas⁴, y sobre todo por las presiones creadas por la segunda oleada de migraciones bárbaras compuesta por vikingos o normandos, magiares y saracenos. La desintegración carolingia da lugar, junto con cambios que veremos más adelante, a nuevas modificaciones en el territorio europeo (ver anexos: mapa I).

Así, pues, a partir del año 1000 es posible considerar la conformación de un nuevo espacio europeo, más relacionado con las regiones septentrionales de Europa y cuyas características son:

- gran extensión territorial,
- costas extensas y quebradas, así como un importante número de penínsulas,
- relieve variado y discontinuo,
- sistemas fluviales importantes, que junto con el Océano Atlántico ejercen considerable influencia, no solamente en lo geográfico sino también en otras áreas de la vida de la época.

Es interesante señalar que la fauna de esos siglos era bastante diferente de la actual, así, los animales salvajes (lobos, zorros, osos, etc.) eran abundantes⁵, y existían numerosas variedades de peces y pájaros, extinguidas hoy día en gran parte, así como los cérvidos, presa importante en las cacerías señoriales, mientras que las liebres y conejos han ido cada vez en aumento.

En cuanto a la flora destacaban en el continente las zonas boscosas y las selvas; esos millares de hectáreas de especies muy variadas eran las sobrevivientes de un lento proceso de deforestación iniciado por las civilizaciones clásicas, el cual se aceleraría a partir del año 1000 por múltiples razones, ligadas a las necesidades de una población en aumento:

- búsqueda de fuentes de calor y de energía,
- obtención de recursos alimenticios,
- requerimiento de materiales para las construcciones y actividades artesanales,
- intensidad de las roturaciones,
- presencia de una ganadería en aumento que también afectó a las especies vegetales.

4 Las dificultades se relacionaban con la debilidad de la dinastía, las concesiones territoriales y el fortalecimiento de los poderes locales.

5 Una muestra de su importancia es la presencia de estos animales en las leyendas y cuentos de la época medieval.

Por lo tanto, la edad de la expansión⁶, mostraba que Europa era una región con abundantes especies foliáceas y con enormes posibilidades para la caza, recolección y actividad ganadera, pero que se va a ir transformando en un territorio donde las coníferas y los arbustos serían los preponderantes en los siglos siguientes.

Es sumamente difícil determinar con exactitud las características del clima en esta etapa. Sin embargo, es posible afirmar –teniendo en cuenta los resultados de recientes investigaciones– que, entre los siglos XI al XIII, el clima se caracterizó por su estabilidad y por la presencia de temperaturas más elevadas que en los siglos anteriores. Si las comparamos con las que hoy se consideran como promedio para Europa, se podría señalar únicamente una diferencia de 2 a 3 grados como máximo; no obstante, en ciertos momentos se presentaron oscilaciones tanto en las temperaturas como en los niveles de pluviosidad pero sin llegar jamás a las anomalías que fueron características a partir de 1270, y que afectaron en la época de la gran depresión⁷.

Esta fase de expansión dio lugar a variaciones que debemos relacionarlas tanto con el factor naturaleza como con la acción humana y entre ellas cabe señalar:

- la lenta ascensión del nivel de las aguas,
- los avances de ciertas zonas costeras y en otros casos el descenso de las mismas,
- la variación en el contorno de los lagos y la apertura de algunos golfos,
- la desecación de los pantanos,
- la creación de esclusas y canales artificiales que afectaron los sistemas fluviales,
- la acción de los diques en las costas,
- las mencionadas deforestaciones.

6 Término utilizado por los medievalistas para referirse al período correspondiente a los siglos XI al XIII, caracterizado por la expansión económica pero también por el progreso en otras áreas, especialmente a nivel de la escribaldad y la cultura. No debe confundirse con el período de expansión europea, iniciada a fines de la Edad Media y cuya expresión más conocida son los grandes descubrimientos geográficos.

7 Se conoce con el nombre de gran depresión al período de transformaciones vividas por el mundo europeo a partir de 1315, con la presencia de una crisis frumentaria, cuyas secuelas en lo urbano fueron la escisión de precios, los problemas demográficos y sociales. Sin embargo, actualmente se reconoce que la inversión de la coyuntura favorable se hizo presente desde 1240, con el estancamiento demográfico, o a más tardar en 1270, con el cambio climático debido a la presencia de una pequeña edad glacial.

Lo anterior nos indica que las sociedades de este período lograron ejercer un mayor control del medio geográfico, pero sin conseguir que desapareciera un cierto salvajismo rural, ni tampoco lograr una total independencia del factor natural, prueba de lo cual es el deficiente rendimiento de los suelos para cultivos.

Finalmente, es necesario reconocer en esa Europa medieval la importancia de:

- las diversas cuencas: Aquitania, París, Turingia y Rin,
- los valles: Rin, Ródano,
- los macizos: central francés, armoricano y bohemio,
- las mesetas: castellana, bávara,
- las zonas montañosas: Alpes, Pirineos, Jura, Cantábrico,
- los ríos: Loira, Rin, Sena, Ródano, Arno, Po, Danubio, Duero, Tajo, Miño, Mosa, Mosela, Elba,
- los mares: Mediterráneo, Adriático, Báltico, Cantábrico y del Norte.

EL FACTOR HUMANO Y SUS CARACTERÍSTICAS

El historiador se interesa por las sociedades humanas y esto explica la importancia que tienen los aspectos demográficos y sociales en el período que estudia. Saber la cantidad de población, sus tipos, sus tasas de natalidad, nupcialidad, fertilidad y mortandad, sus estructuras, las relaciones existentes entre los diferentes grupos es fundamental para comprender las diversas manifestaciones de la vida cotidiana.

Si planteamos en primer término los aspectos demográficos nos encontramos con la existencia de numerosas interrogantes, muchas de ellas están todavía por resolver. Así, pues, solamente podemos ofrecer informaciones muy generales y que nos permiten afirmar que la población aumentó considerablemente a partir del año 1000. Pero quedan aún por determinar las razones de ese cambio numérico:

- ¿estuvo en relación con la mejora del clima?
- ¿estuvo favorecido por las mejoras en los rendimientos agrícolas y por lo tanto en la alimentación?
- ¿estuvo determinado por las mejoras a nivel de las condiciones sociales, así como con la mayor difusión de las innovaciones técnicas?

Consideramos que es sumamente difícil dar una respuesta adecuada a dichas interrogantes; sin embargo, es posible que las actuales investigaciones permitan confirmar nuestras hipótesis de la estrecha relación entre los diferentes elementos: clima, producción, técnicas, condiciones sociales mejoradas y, sobre todo, cambios en las mentalidades.

El Cuadro de K. Bennett⁸, que colocamos a continuación, nos muestra el panorama de la población europea durante este período y nos permite observar la evolución no solamente en cuanto a lo cronológico y numérico sino también en lo referente a porcentajes de crecimiento.

Año	población (en millones)	aumento (%)
1000	42	
1050	46	9,5
1100	48	4,3
1150	50	4,2
1200	61	22,0
1250	69	13,1
1300	73	5,8

Las cifras anteriores nos muestran el mayor aumento entre 1150 y 1250 y también que los síntomas del estancamiento demográfico se presentaron a partir de esa fecha, o inclusive —como señalan algunos autores— a partir de 1230.

A pesar de las incertidumbres de la información y de ciertos desacuerdos entre los especialistas del tema, es posible afirmar que, durante esos tres siglos, disminuyó la subalimentación crónica existente en los primeros siglos de la Edad Media. Sin embargo, este problema se mantuvo en niveles importantes, especialmente en la población de menores recursos, lo que incidió desfavorablemente en los momentos de carestías y hambrunas. Asimismo, la alta tasa de mortandad infantil siguió afectando a las sociedades, en especial a los niños menores de un año (al parecer mayor tasa de mortandad entre los varones), aunque en ciertos casos seguía siendo elevada hasta la edad de cinco años.

La mortandad infantil estaba relacionada con problemas de alimentación, clima, descuidos e inadecuados comportamientos, asimismo es posible que en ciertos casos se tratara de infanticidios disimulados. Y, al hablar de este tema, se debe reconocer que la población sigue practicando infanticidios y abortos, así como existe el abandono de niños, a pesar de las prédicas

8 DUBY, Georges y Robert MANTRAN. *L'Eurasie, XIe-XIIIe siècles*, p. 17.

eclesiásticas, que no lograron transformar profundamente mentalidades muy marcadas por creencias no cristianas.

En cuanto al promedio de vida éste es bastante bajo (35 a 40 años) y es más grave en el caso de mujeres (25 años), al parecer debido a los problemas posparto y al elevado número de embarazos (ocho en muchos casos y a veces más de 12). Al analizar el tema de las enfermedades encontramos que eran muy importantes las referidas a carencias: anemia y raquitismo pero también otras como el ergotismo⁹, las infecciones intestinales, las afecciones cutáneas, sin olvidar las pestes bubónica y pulmonar, así como la presencia de casos de lepra. Es interesante tener en cuenta que muchas de las enfermedades que mencionan los textos de la época son difícilmente identificables hoy en día a pesar de las indicaciones de los síntomas, ya sea porque éstas se prestan a confusión o porque dichos males no existen en la actualidad.

Esta población ha logrado una lenta homogeneización de los diferentes grupos étnicos que habitaban Europa, si bien subsisten diferencias en cuanto a la estatura y formas craneanas.

Asimismo, se debe recordar que el crecimiento notable de la población europea en la edad de la expansión no se ha realizado de manera uniforme en los diferentes territorios, y esto se comprueba al observar las diferencias existentes, tanto en la cantidad de habitantes como en las densidades de población. Y, cuando comparamos dichas cantidades con la extensión territorial, nos impresiona —como ya lo han señalado los especialistas— su limitada cantidad, pero también observamos que la población es enorme en comparación con la de la alta Edad Media.

SISTEMAS DE DEPENDENCIA

En cuanto a la organización de esta sociedad es importante tomar como referencia los factores de diferenciación y, en primer lugar, aquellos que sobreviven del mundo romano: criterios jurídicos referidos a la libertad y a la esclavitud y a los que se ha agregado, desde los siglos iniciales de la Edad Media, la condición de la servidumbre.

Es, pues, una sociedad claramente jerarquizada y donde el nacimiento determina el status jurídico del individuo: libre, siervo y esclavo. Pero ciertas condiciones de época y lugar harán que esa división se vuelva más compleja, creando múltiples niveles o escalas en dicha organización, como muy bien lo

9 Enfermedad que se adquiere por consumir cereales en mal estado.

ha mostrado Fossier¹⁰, y donde los lazos de dependencia personal, heredados del mundo clásico y bárbaro, se han ido relacionando con las condiciones de inseguridad existentes, a nivel de lo social, económico, político y mental. De manera que los diferentes grupos han formado una compleja red de dependencias, como aquellas de tipo vertical que pueden ser superiores u honorables y no honorables o inferiores, las que en nuestro período de estudio son:

- el sistema feudo vasallático o feudal integrado por hombres libres de cierto *status* social y económico, quienes realizan con su señor (o señores) el contrato o pacto vasallático que obliga a cumplir con ciertos deberes militares, judiciales y administrativos, así como a contribuir con ciertas "ayudas" económicas. Esa relación tiene necesidad de ceremonias especiales: homenaje y fe e investidura (como explicaremos posteriormente). Este sistema tiene íntima relación con lo militar y personal del mundo bárbaro, de allí la importancia de la libertad y la noción de linaje. Estas relaciones superiores no implican jamás la realización de tareas manuales o serviles y es necesario que se apoyen en los grupos inferiores, quienes trabajen en sus propiedades territoriales (sean feudos territoriales o señoríos), y esto explica la importancia del sistema no honorable o inferior.
- el sistema no honorable o inferior, al que están sometidos aquellos que carecen de libertad o que la tienen, en ciertos casos, restringida. Estos dependientes: esclavos, siervos, libertos e inclusive libres con limitaciones contribuyen con las tareas manuales: domésticas o agropecuarias mediante las llamadas corveas o prestaciones personales. Asimismo, deben pagar los censos o rentas en dinero o productos, y todo ello permite la puesta en valor de las tierras del señor, quien puede realizar otras tareas como: la guerra, la cacería, el torneo, propias de su orden social.

Pero existen, además, otras asociaciones de dependencia personal, las cuales son horizontales, que permiten relacionarse con todos aquellos que tienen un fin o actividad común, sea de tipo religioso, como las cofradías; económico, como las corporaciones, oficios, guildas o artes, comúnmente llamadas hoy en día gremios; intelectuales, como la universidad; o militar, que corresponde a la caballería. Estas asociaciones funcionaban teóricamente en igualdad pero en la práctica existió una jerarquización entre sus miembros.

10 FOSSIER, Robert. *Historie sociale de l'Occident Médiéval*, pp. 158-182.



La anterior organización social funcionó claramente en los momentos iniciales de la edad de la expansión, sin embargo, las transformaciones en lo económico y posteriormente en lo político dieron origen a una serie de cambios. Así, por ejemplo, ciertos grupos adquirieron mayores libertades y también lograron mejoras económicas, especialmente en los centros urbanos que surgían o renacían. Ese renacimiento urbano y comercial favoreció una mejor situación de quienes se dedicaban al comercio, industria y actividades intelectuales.

A partir del siglo XII, las ciudades acogieron cada vez más a un mayor número de grupos procedentes del mundo rural, los que obtuvieron cada vez mayores prerrogativas en el recinto urbano. Es interesante señalar que, inclusive, en las ciudades ubicadas en el territorio de un señor feudal lograron importantes privilegios, como fue el caso de Brujas y Gante¹¹, favorecidos, además, por el importante avance en los sectores secundario y terciario, permitiendo a artesanos y mercaderes tener un papel destacado en la sociedad, sin que pudieran integrarse en el esquema ideológico de los tres órdenes: los que oran, los que combaten, los que laboran (la tierra), y que había sido formulado por los grupos dominantes a inicios de la expansión¹².

Por lo tanto, es necesario considerar nuevos marcos referenciales para esta naciente burguesía, conformada por grupos variados en cuanto a sus actividades económicas, que también se irá diversificando, en función de su riqueza y de su participación política urbana en:

- patriciado urbano (burgueses poderosos),
- grupos profesionales ligados a la administración y al ejercicio de ciertas profesiones,
- grupos de pequeños comerciantes e incluso prestamistas y cambistas,
- el pueblo, numeroso y con diferentes actividades artesanales o industriales, pero también solicitando reivindicaciones y soluciones a sus problemas.

Sin olvidar la importante masa campesina, con diferentes niveles de situación económica y social: propietarios, pequeños arrendatarios y dependientes del señor, así como los grupos de excluidos o marginados por razones étnicas (judíos), religiosas (judíos, herejes, musulmanes), morales (delin-

11 FLÓREZ, Gloria Cristina. "Dos expresiones de las sociedades urbanas medievales: Brujas y Gante". En: *Plural* N° 2. Lima: Universidad de Lima, 1996, pp. 53 y ss.

12 Entre los autores que han estudiado la ideología de los tres órdenes están: Duby, Le Goff, Batany, Dubulsson y otros.

cuentes, sacrílegos) y profesionales (verdugos, tintoreros, carniceros, prestamistas)¹³.

La sociedad medieval tenía, aparte de la jerarquización, otra característica muy marcada: su enorme movilidad, principalmente en zonas urbanas y rurales los desplazamientos promedio son de 30 kilómetros. Pero en algunos casos las distancias recorridas son mayores. Las motivaciones son diversas:

- religiosas, ligadas a los peregrinajes a centros tales como: Roma, Jerusalén, Santiago de Compostela, Puy, Vezelay y Conques, entre otros (ver anexos: mapa II),
- religioso-militar, como las cruzadas emprendidas a Tierra Santa, que marcaron este período, pero también aquellas que se realizaron contra los cátaros o albigenses en Francia meridional, y especialmente la reconquista ibérica,
- económicas ligadas a las roturaciones, realizadas al este del río Elba o los viajes de comerciantes o mercaderes, siendo el ejemplo de los Polo el más conocido,
- intelectuales relacionadas con el interés de los universitarios de la época en visitar otros centros de enseñanza,
- curiosidad o gusto por la aventura y lo lejano como es el caso de muchos viajeros medievales,
- menos lícitas, como el deseo de escapar a los controles sociales o institucionales, los casos más conocidos se relacionan con los giróvagos¹⁴; uno de los casos más interesantes se encuentra en el relato sobre la muerte de Carlos el Bueno¹⁵, referido a un monje que era el depositario del tesoro de una iglesia y luego de un sueño emprende un viaje a Jerusalén para depositar allí las riquezas que le habían encomendado. Es interesante observar la credulidad de sus conciudadanos respecto a ese viaje y, como era de esperar, jamás se supo de él, ni, por supuesto, del tesoro.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS

El estudio de la economía medieval nos enfrenta, en primer lugar, a la información que podamos obtener de las diferentes fuentes y que nos permi-

13 GEREMEK, Bronislaw. "El marginado". En: *El hombre medieval*, pp. 361-386 y Le Goff, Jacques. En: *Les marginaux et les exclus dans l'histoire*, pp. 7-28.

14 Es interesante el caso de estos monjes vagabundos, al igual que los goliardos, intelectuales que en los siglos XII y XIII se hicieron muy conocidos por sus críticas a la sociedad.

15 ROSS, J.B. *The murder of Charles the Good, count of Flanders by Galbert of Bruges*.

tan conocer la producción, el consumo, la inversión y el ahorro. Naturalmente, la producción es sumamente importante y es fundamental conocer los factores que la determinan: naturaleza, capital y trabajo.

Nuestro mayor problema está en la documentación de la época, con límites de espacio y tiempo, así como en cuanto a su cantidad y, sobre todo, la notable ausencia de información cuantitativa en este período. Sin embargo, nuestros datos nos permiten considerar que el período estudiado se ha caracterizado por una notable expansión en todas las áreas, basada sobre todo en la prosperidad rural iniciada hacia el año 1000.

Debemos recordar que el factor naturaleza ha sido un elemento difícil de dominar por los hombres de la época, y, además, es todavía poco conocido por nosotros, a pesar de trabajos interesantes como los de Le Roy Ladurie. Sin embargo, es posible reconocer la presencia de un óptimo climático hacia el año 1000, lo que habría sido beneficioso para la producción de cereales. Pero sabemos que esa mejora no fue uniforme en todo el período, sino que en ciertos años se presentaron algunas alteraciones que afectaron las cosechas de granos.

En cuanto a la cronología de tales cambios, no existen todavía suficientes datos para precisarlos con exactitud, salvo lo que señalamos en la parte inicial de nuestro trabajo.

En lo que se refiere al factor humano, tenemos que considerar la importancia de ese aumento demográfico, pues ha permitido el aumento de mano de obra para la producción, igualmente un aumento del consumo, un acicate para la producción, así como mayores posibilidades de domesticación de seres vivientes y de control del espacio.

Respecto del capital existente en la época, debemos tener en cuenta que la expansión monetaria ha mostrado variaciones regionales muy marcadas en el siglo XI, y es recién a partir del siglo XII que encontramos la presencia de un mayor número de centros de emisión monetaria. Esto crea un cierto desorden por la multiplicidad de especies emitidas, aunque sin llegar a una anarquía, pues se mantiene la emisión del (denario carolingio, de plata pero fijando los señores su valor y debiendo además tener presente la referencia a una moneda de cuenta.

Asimismo, es importante el papel de los cambistas hasta que pudo lograrse un mayor control de ese desorden, lo que fue posible cuando el Estado o poder central recuperó su poder. Pero es gracias a la innovación que se realizó a partir del siglo XIII —cuando se emiten monedas de oro y plata y su valor fue fijado teniendo en cuenta la talla, la aleación y el curso— que la situación tenderá a mejorar, lo que se completa con los intentos por controlar la devaluación, así como la insuficiencia del circulante.

En cuanto a las inversiones, al parecer aumentaron a partir del año 1000, tanto en el sector rural como en el urbano, si bien para el artesanado y el comercio las fuentes son más tardías. Dichas inversiones procedían mayoritariamente de los señores eclesiásticos, aunque es posible conocer inversiones tales como las realizadas en molinos de agua, cuya difusión era anterior al siglo IX. Sabemos que aumentó también el número de molinos de aire, así como los lagares y otros útiles necesarios en el señorío. Se menciona, por ejemplo, en Normandía, el caso de una sierra hidráulica hacia el año 1204, e incluso el árbol de levas se conocía a fines del siglo X, como lo señala Lohrmann¹⁶.

Con relación a los señoríos laicos es posible que también hayan realizado inversiones, pero ¿fueron más importantes, similares o menores a las que se realizaron en los señoríos religiosos? Es difícil saberlo, puesto que la menor cantidad de los señoríos laicos nos impiden realizar comparaciones.

SECTORES DE PRODUCCIÓN

Primario: agropecuario

Al analizar los sectores de producción comenzaremos con el sector considerado por Fourquin como "el sector-motor" de la economía medieval: el primario, ligado a la producción agrícola y ganadera pero también a la explotación de minas, salinas y a la pesquería. Es posible reconocer lo preponderante del mundo rural, pues la expansión es básicamente agrícola, como lo reconocen los diferentes especialistas (Duby, Fourquin, Génicot, entre otros).

La prosperidad rural se ha basado principalmente en la actividad roturadora, iniciada en ciertas regiones hacia la segunda mitad del siglo X¹⁷, cobró mayor impulso a partir del siglo XI y logró su apogeo en el siglo siguiente.

¿Qué es roturar? Es el proceso que incorpora mayor extensión de tierra para el cultivo. Las llamadas roturaciones se obtenían gracias a la utilización de diferentes técnicas, como: la tala de árboles, la desecación de pantanos, la puesta en valor de tierras baldías, la obtención de tierras ganadas al mar, la conquista de nuevos territorios y la fundación de pueblos o aldeas. Todo lo anterior permite que se realice una agricultura expansiva más que intensiva.

16 LOHRMANN, D. *Le travail au Moyen Age*, p. 35.

17 DUBY, Georges. *La société aux XIe et XIIe siècles dans la région mâconnaise*.

El proceso roturador es el resultado de la doble iniciativa de señores y de campesinos, interesados en obtener mejores resultados en la actividad agrícola y la han realizado de tres maneras¹⁸:

- ampliando el antiguo terruño, que era la manera más fácil,
- creando nuevos terruños y fundando nuevas aldeas, la forma más conocida por la documentación,
- poblando de manera dispersa, "intercalar", ligado a iniciativas individuales y utilizando cercados como protección.

En cuanto a la actividad agrícola, debemos tener en cuenta ciertas referencias fundamentales, como la existencia del señorío y precisando la distinción entre el señorío como gran propiedad territorial, heredero de la villa o dominio carolingio con sus dos componentes:

- la reserva o tierra del señor,
- las tierras mansionarias dependientes (tenures).

Pero se debe considerar también al señorío como el poder de explotación económica y judicial que tiene el señor —laico o religioso— sobre sus dependientes, de diferente *status* y que le permite obtener de ellos diversas contribuciones en especies o dinero y en ciertos casos en mano de obra.

La extensión territorial de un señorío es variada, disminuida o fragmentada desde el siglo X, ha recuperado su extensión desde el siglo XII, variando el tamaño de la reserva y de las tierras dependientes (tenures o tenencias).

¿Cómo explota el señor su tierra y en especial la reserva? Puede elegir entre las siguientes posibilidades:

- la explotación directa utilizando a sus servidores domésticos ("familia"),
- la utilización de mano de obra asalariada temporal, que se volvió una costumbre cada vez más generalizada y masiva, incluso en las propiedades cistercienses¹⁹.

Las contribuciones obligadas de los arrendatarios, las llamadas corveas o prestaciones personales se han ido reduciendo pero siguen siendo duras, aunque menos coactivas que en siglos anteriores y esto en razón de diferentes circunstancias, como los arreglos entre señores y dependientes, el aumento del comercio, la necesidad de circulante monetario por el señor y las mejoras técnicas.

Pero no debe olvidarse la existencia de las prerrogativas ligadas al *ban* o *bannum*, poder de mandar, castigar, ordenar u obligar y que está ligado

18 DUBY, Georges. *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, p. 101.

19 FOURQUIN, Guy. *Señorío y feudalismo*, p. 216.

tanto a la administración de justicia como a la imposición de contribuciones, lo que afectó enormemente al campesinado, que se vio sometido a ese poder banal, debiendo contribuciones o cargas muy variadas y en ciertos casos arbitrarias, entre ellas diversos tipos de corveas o impuestos ligados a herencia, matrimonio, alojamiento o a la circulación o distribución de productos.

Lo anterior no significa que la producción del sector primario se viera trabada; por el contrario, fue una época de expansión agrícola para la que fue necesario contar con elementos favorables en cuanto a las técnicas utilizadas, por ejemplo:

- la alternancia y distribución de siembras y cultivos mixtos (cereales de invierno y de primavera),
- la rotación de cultivos gracias al barbecho (tierra que descansa) pudo transformarse en ciertos casos de bienal a trienal.

La rotación trienal

	Primer año	Segundo año	Tercer año
1a. parcela	trigo	avena	barbecho
2a. parcela	avena	barbecho	trigo
3a. parcela	barbecho	trigo	avena

No obstante, se dieron variaciones en lo geográfico y cronológico, lo que permite considerar múltiples formas de rotación:

- el rastrillaje, ✓
- la mayor utilización de abonos (procedentes del ganado o de los palomares).

En cuanto a las mejoras a nivel de útiles de empleados tenemos:

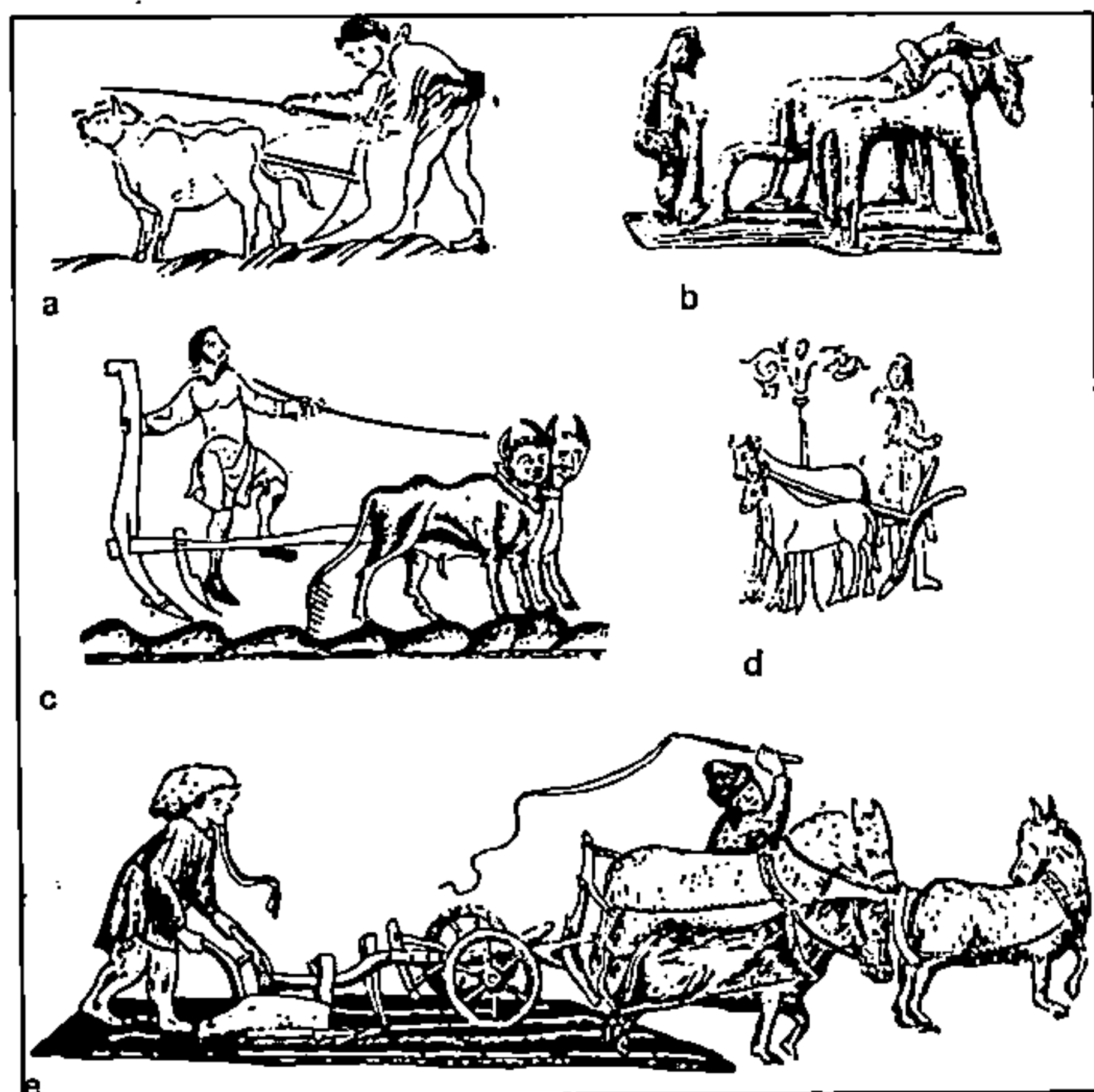
- la mayor utilización del hierro en el instrumental agrícola reemplazando a la madera,
- las mejoras en los arados pero con ciertas interrogantes respecto a sus características, si bien es importante el nuevo tipo que se difundió: mayor y más pesado tirado por ocho bueyes,
- el cambio en lo relacionado a la utilización de animales de tiro (bueyes/caballos), inclusive el tipo de arreos y el empleo generalizado de herraduras.

Todo lo anterior permitió aumentar la producción, si bien tales innovaciones significaban mayores gastos para el señor. No obstante, era posible obtener excedentes en los cultivos predominantes, como cereales, frutales, hortalizas, o inclusive de tipo industrial (vid, lino, cáñamo y tintóreas).

En cuanto al ganado se debe tener en cuenta que está relacionado con las necesidades cotidianas, pero se encontraba mal asociado con la agricultura y presentaba problemas para su alimentación en invierno por falta de forraje.

Entre los tipos de ganado más importantes estaban:

- el vacuno, por la fuerza de tracción de los bueyes y también por su relación con la alimentación (carne, lácteos),
- el porcino, por la utilización mayoritaria de su carne (tocino, ahumada, salchichas, etc.),
- el equino o caballar, por su empleo en lo militar, transporte y también en el trabajo agrícola,
- el lanar, por el empleo de su lana en la industria textil creciente en regiones como Flandes e Italia. Las zonas productoras eran Inglaterra, Castilla y Flandes y se dieron mejoras en cuanto a su calidad,



Tipos de arados

a) y b) arados livianos de la época clásica;

c) arado liviano de comienzos de la Edad Media en la Europa noroccidental;

d) arado liviano de Moravia, siglo XI;

e) arado pesado de Moravia, siglo XIV.

Fuente: POUNDS, N.
Historia económica de la Europa medieval.
Barcelona: Crítica, 1981.

por ejemplo la obtención de la lana merina procedente de África y que se difundió en la Península Ibérica. La problemática creada por su alimentación que necesita el desplazamiento o transhumancia ha sido muy bien analizada por Klein.

Por lo general, el señor es el mayor propietario del ganado, pero en algunos casos lo son también ciertas comunidades campesinas, las que se interesan en defender los pastos comunes de los "malos usos" de los señores y, en ciertos casos, también las familias campesinas poseían algunas especies.

Secundario: artesanía e industria

Esa expansión agrícola estuvo íntimamente ligada a los cambios que se presentaron en los sectores secundario y terciario. Así, pues, para comprender el desarrollo industrial y comercial debemos conocer cómo se presentó el renacimiento urbano en Europa occidental a partir del siglo XI.

Existen diversas teorías para explicar los orígenes del fenómeno urbano medieval, y entre ellas una de las más difundidas y admitida sin discusión durante décadas ha sido la del medievalista Pirenne²⁰.

Según Pirenne, los primeros indicios del renacimiento urbano los tenemos en la segunda mitad del siglo X, pues antes de esa fecha las ciudades no tenían ninguna importancia en lo económico. El núcleo de donde había surgido este renacimiento era la aglomeración exterior de la ciudad, y estaba relacionado con el comercio temporal y errante. Posteriormente, al ir tomando mayor impulso ese comercio, el burgo exterior superaría en importancia al antiguo burgo. Por lo tanto, el llamado *faubourg* era el origen de la ciudad y la renovación comercial era la que daba origen al renacimiento urbano y luego pudo afianzarse gracias a la labor realizada por los artesanos. Mercaderes y artesanos eran libres en una época donde la servidumbre era la condición normal y su teoría se aplicaba a todo el Occidente, y si bien algunos de sus discípulos como Vercauteren trataron de limitar dichos planteamientos a partir de los años 60, fue discutida y ampliamente rechazada por la escuela francesa.

Fourquin y otros autores señalaron que la teoría de Pirenne corresponde principalmente a la zona de Flandes y de las ciudades hanseáticas, si bien existían pocas ciudades antes del año 1000 no era correcto afirmar la ausen-

20 Henri Pirenne (1862-1935), historiador belga. Profesor en la Universidad de Gante, autor de *Histoire de la Belgique* y otras obras sobre la vida urbana y comercial de la actual Bélgica. Fue el iniciador de los estudios de demografía histórica en su país y estuvo estrechamente relacionado con el grupo de Annales.

cia total del fenómeno urbano, ni tampoco la falta de artesanos y mercaderes. Lo más interesante era señalar la debilidad en la base de la teoría de Pirenne: el olvido de la evolución de los pueblos rurales y de la economía campesina en el siglo XI, así como el papel de los señores (caso del conde de Flandes) en la fundación de ciudades. Su teoría de la evolución de burgo en ciudad también tenía críticas, si se observaban los casos de ciudades como Arras, donde al parecer los primeros burgueses eran miembros de importantes familias de la región.

Sin embargo, no debe dejar de reconocerse los méritos de la doctrina de Pirenne: la importancia del impulso decisivo proveniente de los mercaderes, errantes sobre todo; asimismo, el poner el acento en la función económica de la ciudad medieval, inclusive en las más pequeñas, el papel del mercado y de los mercaderes como elementos de fijación urbana, y finalmente la importancia enorme del comercio en las ciudades de los Países Bajos.

En cuanto al sector secundario, debemos observar que el artesano era originario del mundo rural y ha ido migrando a las ciudades en donde se ha organizado en los oficios o corporaciones de acuerdo a sus especialidades. Ese artesanado se ha ido diversificando y, en ciertos casos, ha mejorado las técnicas de producción, por ejemplo en la industria textil.

La organización artesanal en corporaciones ha tomado forma de escuela desde el siglo XI, con un conjunto de maestros encargados de la disciplina. Ellos poseían útiles, taller y materias primas pero asumían los riesgos y lógicamente las ganancias.

Existen, además, los compañeros, quienes han aprendido el oficio y esperaban lograr el acceso a la maestría, mientras que los aprendices se preparaban desde los 10 años en el oficio. El sistema estaba estructurado, jerarquizado y controlado, con fondos de ayuda, justicia privada, reglamentos severos y fiestas muy importantes. Se tiene en cuenta ciertos elementos:

- igualdad entre sus miembros,
- lealtad, es decir, ningún secreto ni invención deben quedar ocultos,
- confraternidad, que obliga a no hacer publicidad a los productos para no perjudicar a los otros miembros de la corporación.

Terciario: comercio

En cuanto al sector terciario, tenemos una "revolución en las técnicas de los negocios"²¹, si bien los progresos han sido lentos y con cierta tendencia a

21 FOURQUIN, Guy. *Histoire économique de l'Occident médiéval*, p. 251.

la sedentarización mantuvo, durante mucho tiempo, la característica de comercio errante. Esto explica la importancia de las ferias en el mundo occidental hasta finales del siglo XIII.

La feria es el período de transacciones, que se realiza con ocasión de las fiestas del santo patrono del lugar, e inclusive con las rutas de peregrinaje, la feria se diferencia del mercado por realizarse generalmente una vez al año y tener una duración de cuatro a cinco semanas aproximadamente, contar con una clientela más amplia y variada, generalmente internacional, poseer una especialización en sus productos y especialmente tener privilegios que protegían a las personas y mercancías.

En sus orígenes, las ferias estaban relacionadas con el comercio de productos regionales; sin embargo, a partir del siglo XII eran los centros privilegiados del gran comercio internacional: telas, paños, tapices, productos tintóreos y materias primas como la lana.

En cuanto a su funcionamiento, los períodos o etapas eran:

- preparación de las mercancías,
- exposición de mercancías,
- venta,
- liquidación de los negocios.

En todos estos momentos se contaba con la vigilancia de los guardias y el reconocimiento legal de las transacciones comerciales.

Los participantes en estas ferias podían realizar viajes durante todo el año, pues existían ciclos regionales en Flandes, Francia e Inglaterra, y entre los más importantes estaban los de Champaña, protegidos por el señor del lugar. El conde de Champaña otorgaba los *conductos* (salvoconductos) para los mercaderes que se dirigían a comerciar en ella, tanto en el verano ("ferias calientes"), como en el invierno ("ferias frías").

Nos hemos referido a los mercaderes, fundamentales para el comercio de la época, y sobre todo en esta etapa donde todavía la sedentarización comercial no se había impuesto como a fines de la Edad Media. Entre los mercaderes, los italianos han tenido un papel destacado y eso explica la gran cantidad de investigaciones que les han sido dedicadas, algunas de las cuales señalamos en la bibliografía.

Estos personajes son el producto de una región con características peculiares; en lo político con la existencia de numerosas ciudades-estados, divisiones internas, rivalidades regionales y partícipes en las luchas entre papado e imperio. Esos comerciantes aman a su ciudad, ayudan con sus ingresos a embellecerla, tienen fuertes lazos de solidaridad, especialmente por las persecuciones que sufren en el extranjero, sea por razones económicas o políticas. No obstante cuentan con importante apoyo cuando están lejos: la presencia

de los representantes de sus ciudades y la solidez de sus monedas, en especial el florín de oro o la libra genovesa.

En los mercaderes observamos el gusto por la ganancia, la inclinación a discusiones y litigios, el interés por el arte, así como el sentimiento religioso; prueba de esto último son las informaciones que nos proporcionan sus documentos personales o comerciales, por ejemplo las invocaciones religiosas, los donativos para las fiestas, las limosnas (*casseta minore*), los fondos para pobres y, en especial, las restituciones, los legados y las misas que mandan realizar en sus disposiciones testamentarias.

A partir del siglo X se podía encontrar en las ciudades marítimas italianas:

- operaciones locales de tipo financiero e industrial, como los préstamos a 20 por ciento de interés, los depósitos de objetos preciosos y las asociaciones industriales,
- operaciones con el extranjero, que eran básicamente de tres tipos:
 - a) préstamo marítimo, conocido con el nombre "a la gruesa", donde un capitalista asume los riesgos.
 - b) contrato de compañía con socios que participan con capital o trabajo.
 - c) contrato llamado *colleganza*, con dos socios, uno mayoritario y otro con inversión menor, quien realizaba el viaje. La liquidación final de los beneficios se hacía proporcionalmente a la inversión.

Este período inicial de la edad de la expansión se caracterizó por la importancia de ciudades como Venecia, Pisa y Génova, creadoras de un movimiento comercial y financiero, con técnicas variadas, respecto de las cuales es difícil hasta ahora precisar sus orígenes con exactitud: ¿eran la herencia del mundo clásico, del oriente helenístico, del mundo bizantino o del mundo islámico? Sin embargo, es innegable la importancia de los elementos propios del mundo italiano como, por ejemplo, el espíritu de empresa, la capacidad de decisión, el conocimiento de los mercados, así como de la coyuntura política, y nos interesa señalar también los contactos que tuvieron con regiones orientales (Bizancio e Islam), los logros debidos a las empresas militares de la época —por ejemplo las Cruzadas—, el establecimiento de colonias italianas en el extranjero, así como la poca competencia que ofrecieron los mercaderes de otras regiones europeas.

Es necesario tener en cuenta que las empresas marítimas de la época tuvieron que hacer frente a diversos riesgos, entre los que estaban los naufragios, la piratería, los malos manejos o comportamientos, así como las represalias que se ejercían en ciertos casos contra los mercaderes extranjeros, si alguno de sus compatriotas había cometido una falta. Esto explica la importancia

de fijar normas para los préstamos o el envío de mercaderías, creándose así las figuras del fraccionamiento en los riesgos, participando en diferentes empresas comerciales, o la formación de asociaciones de mercaderes, cuyas formas características eran:

- La *commenda* o sociedad en comandita: el capitalista o capitalistas proporcionan los fondos a un mercader, quien contribuye con su trabajo.
- La *colleganza* veneciana, explicada anteriormente, conocida en Génova como *Societas maris*.

Respecto de las ciudades italianas del interior, su importancia aumentó a partir del siglo XI, no obstante, tenían un ámbito de desarrollo diferente al de las ciudades marítimas, ligadas al amplio horizonte de los mares Mediterráneo, Adriático y Egeo. Las ciudades del interior se relacionaban sobre todo con zonas de bosques o montañas, utilizaban vías terrestres o fluviales, con riesgos menores y todo ello resultó fundamental para el tipo de asociaciones que crearon: las sociedades mercantiles o compañías, con mayor número de participantes, por lo general de una familia o dos familias que estaban ligadas por lazos de parentesco matrimonial, su capital era considerable, llevaban el nombre de la familia dominante de la persona que la dirigía, su duración era mayor, y contaban con representantes en aquellas ciudades con las que mantenían relaciones comerciales. Estas compañías utilizaban el crédito, los préstamos y realizaban inversiones en diferentes áreas, y tuvieron estrecha relación con el nacimiento del sistema bancario, realizaron préstamos a corto plazo y facilitaron la transferencia de fondos entre diferentes plazas comerciales.

A partir del siglo XII, y sobre todo en el XIII, existieron:

- Los contratos de seguros, mediante los cuales se ofrece cierta suma de dinero, a quienes se comprometan a entregar mercancías en fechas determinadas.
- La letra de cambio, que permitía, según Le Goff, estas ventajas:
 - el pago de una operación comercial,
 - la transferencia de fondos entre dos plazas comerciales,
 - una fuente de crédito,
 - la ganancia al jugar con las fluctuaciones cambiarias.

Pero no debemos olvidar que la letra de cambio ayudó, en muchos casos, a ocultar los préstamos a elevado interés, es decir, con usura.

- Los bancos, cuyos antecedentes han estado en relación con la práctica del cambio y el papel ejercido por los cambistas, así como con el papel de las mencionadas compañías.

En lo concerniente a los productos dominantes tenemos los cereales, metales, lana, vino, tejidos y especies, si bien tienen también importancia las pieles, ámbar, frutas, tintes, mordientes (alumbre) y animales como caballos y aves de cacería.

En cuanto a los polos de atracción económica son Flandes e Italia los más destacados, pero también se nota la importancia de Inglaterra, ciertas regiones de Francia y España, así como la región hanseática y báltica.

Las vías de comunicación se han visto afectadas por ciertos problemas en su mantenimiento, de allí que se eviten las rutas terrestres por sus peajes e inseguridad y se prefieren las rutas marítimas o fluviales, menos costosas, más rápidas y seguras, aunque existen siempre los riesgos de naufragios y piratería, entre otros. Es sumamente importante el logro alcanzado por los marineros vascos a fines del siglo XIII de establecer una ruta regular, desde el Mediterráneo al Mar del Norte, atravesando el Estrecho de Gibraltar y evitando, de esa manera, los problemas creados por las rutas terrestres alpinas. A partir de 1270 el tráfico entre las costas italianas (Génova) y la ciudad de Brujas se volvería regular (ver anexos: mapa III).

LAS LLAVES DEL PODER: IGLESIA Y ESTADO

Uno de los aspectos más interesantes del mundo medieval es el relacionado con los poderes civiles y eclesiásticos, su funcionamiento y los problemas que plantean las relaciones entre ambos. Lamentablemente es uno de los aspectos menos conocido y, sobre todo, el peor comprendido, pues el enfoque está deformado por la concepción que se tiene actualmente de la política, tanto a nivel de praxis como de doctrina, totalmente desligadas de lo religioso.

La situación era diferente en la Edad Media, pues una serie de circunstancias, que se remontaban a la atomización del Imperio Romano²² habían dado origen en Occidente a la denominada barbarie política de los siglos iniciales de la Edad Media, cuyas consecuencias fueron:

- la reducción de la estructura política imperial a unidades más pequeñas pero más fáciles de gobernar con los limitados medios de la época,
- la desaparición de la noción de Estado como entidad encargada del bien público, dando paso a la identificación entre el poder público y la persona que lo ejercía,

²² Término que utilizan actualmente los especialistas y reemplaza la errónea denominación "caída del Imperio Romano".

- el establecimiento de los sistemas de dependencia vasalláticos, que en los inicios ayudan a la monarquía en los momentos de inseguridad, luego apoyan al poder fortalecido y finalmente se convierten en los elementos que lo disgregan, al mismo tiempo que se apoderaban de los poderes del monarca o regalías²³,
- la formación de doctrinas políticas elaboradas por la Iglesia, a partir del siglo V con el papa Gelasio y su famosa teoría de las dos espadas, distinguiendo dos jurisdicciones: la terrestre o *potestas*, poder de administración o poder de hecho, que corresponde al monarca, y la pontificia o *auctoritas*, un poder en sentido pleno y fuente de legitimidad. Si bien se planteaba la cooperación entre ambos gobernantes no fue posible lograr el equilibrio deseado,
- la finalidad religiosa, que se planteaba como fin último del Estado, hacía olvidar o dejaba relegado el sentido propio de un Estado: lo temporal,
- el reemplazo del derecho romano por las legislaciones bárbaras, carentes del nivel de abstracción logrado por los juristas romanos, creó un problema por la aplicación de múltiples legislaciones en la mayor parte de Europa occidental,
- el papel dirigente adquirido por la Iglesia y sus ministros, tanto por su función sagrada como por su mayor preparación intelectual, a lo que se unió, en el período carolingio, la creación de los estados pontificios, que dieron al papado poder temporal, basándose en la famosa Donación Constantiniana²⁴.

Por lo tanto, al iniciarse el período de nuestro estudio tenemos claramente presentes los siguientes elementos:

23 Los poderes reales o regalías eran: suprema jurisdicción militar, ejercicio supremo de la justicia, poder de crear y cobrar impuestos, monopolio de acuñación de moneda, participación en designación y promoción de obispos.

24 La donación de Constantino era el sustento legal del poder temporal de la Iglesia, y se basaba en la concesión hecha por el emperador Constantino de sus insignias temporales al papa Silvestre I, al abandonar Roma y dirigirse a la Nueva Roma o Constantinopla. Así, el Papa se convirtió en el depositario del poder temporal en Occidente, transmitiéndolo a sus sucesores al mismo tiempo que sus poderes espirituales. Lorenzo Valla en el siglo XV descubrió que ese documento era una falsificación, iniciando una actitud de desconfianza respecto a los documentos medievales en los siglos siguientes. Hoy día sabemos que esa "donación" fue elaborada en un *scriptorium* carolingio en el siglo IX. ¿Cuáles fueron las razones? Dar una mayor validez a la coronación de Carlomagno, realizada el año 800, y así favorecer su reconocimiento como legítimo emperador de Occidente.

- la teocracia pontificia, donde el Papa goza de la plenitud de poder y afirma su preeminencia sobre el poder imperial, por lo tanto sobre las monarquías de la época,
- la incorporación oficial de la institución monárquica a la Iglesia, gracias a la institución de la consagración, que eleva el poder real al rango de dignidad sacerdotal,
- la desaparición del poder carolingio, relegando a la Francia occidental a la situación de un reino muy debilitado, pues el monarca solamente tiene la fuerza que procede de la unción real y de la administración de la alta justicia,
- la transformación del sistema vasallático en sistema feudal o feudo-vasallático, fortalecido por la entrega del feudo, gracias a la defensa que se ha realizado frente a las oleadas migratorias bárbaras de los siglos IX y X, y que tiene además la fuerza material (económica y social) que le da el sistema señorial,
- la existencia del imperio en la antigua Francia oriental que mantiene ciertos elementos cohesionadores, pero con debilidades inherentes a los problemas dinásticos, la falta de unidad territorial, la fuerza de los señores, la cuestión italiana y los problemas relacionados con el pontificado, como por ejemplo la querella de las investiduras,
- la inseguridad existente a fines del siglo X e inicios del XI,
- la edad de la expansión, a nivel de lo político, ha mostrado las difíciles situaciones vividas por el poder central (monarquía e imperio) frente a las amenazas provenientes tanto del poder religioso como de los poderes locales, sean señores territoriales o feudales. Estos siglos nos presentan las diferentes formas de relación entre sistema feudal y sistema monárquico o sistema imperial, así como los intentos que realizan monarcas o emperadores de liberarse del control pontificio, y de la situación peculiar de los reinos que no quieren tampoco someterse al imperio, aunque sea solamente de manera nominal.

En cuanto al sistema feudal, cuyas características generales tratamos al referimos a lo social, interesa señalar los aspectos correspondientes a lo político. El feudalismo es una institución compleja, surgida de las condiciones propias del siglo X.

**Condiciones para el nacimiento del sistema feudo-vasallático
(fines siglo X)**

Geográfico	Económico	Social	Político	Mental
Inestabilidad-clima	Inseguridad	Inseguridad	Inseguridad	Inseguridad
Diferencias regionales	Sistemas de dependencia	Debilitamiento de las familias en sentido amplio	Pérdida de noción de Estado	Necesidad de sobrevivir
	Interés por beneficio o feudo	Búsqueda de protección en sistemas de dependencia	Debilitamiento del poder central y fortalecimiento de poderes locales	Miedos Angustias
	Necesidad de protección y mano de obra	Subalimentación	Segunda oleada de migraciones bárbaras	Temores Ideales

Fuente: C. Flórez.

Es importante observar que la relación que se crea entre señores feudales y vasallos o feudatarios es vitalicia y sinalagmática, sus integrantes deben ser libres y necesitan ceremonias solemnes para que el pacto vasallático o feudal exista:

- El homenaje es de origen bárbaro y convierte al vasallo o feudatario en “hombre” de su señor; según la categoría del vasallo este acto se realizaba de pie o de rodillas. La relación feudo-vasallática no es posible sin homenaje.
- La fe o fidelidad es el elemento religioso que cristianiza a una institución de origen pagano. Consiste en el juramento que se hace sobre la Biblia, Evangelios o reliquia de algún santo. No es obligatorio.

Las ceremonias anteriores constituyen el elemento personal del sistema feudal.

- La investidura constituye la entrega simbólica del bien concedido (un puñado de tierra, la rama de un árbol, un anillo, etc.). Este es el elemento material o real que representa al feudo.

El feudo puede ser de varios tipos; principal pero no el único, una tierra (feudo territorial), un bien religioso (feudo de altar), un cargo (feudo de honores), determinados cobros (feudo de rentas) y en ciertos casos, pero no fue común, una cantidad de dinero (feudo de bolsa).

El vasallo debía a su señor las contribuciones militares: hueste (período extenso pero reglamentado) y la cabalgata (período corto) obligaciones administrativas (vigilancia de territorios o castillos), ayudas en la administración de justicia y en ciertos casos el consejo, así como las cuatro "ayudas" económicas que se fijaron en este período: cuando el señor va a la cruzada, cuando el señor es hecho prisionero, cuando el hijo mayor del señor es armado caballero y cuando la hija del señor (¿la mayor?) se casa pero por primera vez. Así, el vasallo debe: obediencia, ayuda, fidelidad y consejo. Pero el señor debe a su vasallo: protección material (entrega de bien o ayuda económica) y protección militar en caso de peligro o necesidad pero también debe cumplir con ser leal y no traicionarlo.

Quien incumpliera los deberes cometía el delito de felonía o traición. Sin embargo, la manera más clara de conocer directamente esta situación es leyendo el texto siguiente:

"Quien jure fidelidad a su señor debe tener siempre presente las seis palabras siguientes: sano y salvo, seguro, honesto, útil, fácil, posible. Sano y salvo para que no cause daño alguno al cuerpo de su señor. Seguro, para que no perjudique a su señor revelando su secreto o entregando las plazas fuertes que garantizan su seguridad. Honesto, para que no atente a los derechos de su señor o bien a otras prerrogativas insertas en lo que considera su honor. Útil, para que no dañe sus posesiones. Fácil y posible, para que no haga difícil a su señor el bien que podría hacer fácilmente, y a fin de que no haga imposible lo que hubiese sido posible a su señor. Pero con sólo esto no se hace digno de su feudo, pues no basta con abstenerse de hacer mal, sino que es necesario hacer el bien. Importa, pues, que en los seis aspectos indicados proporcione fielmente a su señor consejo y ayuda, si quiere aparecer como digno de su beneficio y probar la fidelidad jurada. También el señor debe, en todos sus dominios, pagar con la misma moneda al que juró fidelidad. Si no lo hiciere sería considerado de mala fe con pleno derecho, al igual que el vasallo que fuese sorprendido faltando a sus deberes, por acción o por omisión, sería culpable de perfidia y perjurio".

Esta carta de Fulberto, obispo de Chartres, dirigida al duque de Aquitania Guillermo V, citada por Ganshof²⁵ nos explica claramente las obligaciones del contrato de vasallaje, mutuas o sinalagmáticas.

Gracias a este sistema, el monarca o el emperador pudieron contar con el apoyo de los señores feudales para el mejor control de sus territorios, fueron sus "fieles", vasallos o subvasallos (es decir, vasallos de vasallos), quienes administraron justicia —mediana o baja— en los territorios que controlaban,

25 GANSHOF, F. L. *El feudalismo*, pp. 131-132.

quienes defendieron los castillos y los territorios reales o imperiales, quienes combatieron y quienes aconsejaron al monarca, cuando éste lo solicitaba y quienes debieron juzgar a uno de los suyos (o pares) como nos lo indica el siguiente texto:

“habiéndose reunido la corte del rey de Francia, juzgó que debía privarse al rey de Inglaterra de toda la tierra que hasta entonces, sus antecesores y él mismo habían detentado del rey de Francia, porque desde mucho tiempo atrás habían desatendido voluntariamente el proporcionar casi todos los servicios debidos por estas tierras, y porque no querían obedecer en nada a su señor”²⁶.

Este documento explica claramente la importancia del sistema feudo-vasallático, pues muestra cómo se había integrado en 1202 al mundo europeo occidental, porque esos territorios franceses los había heredado Juan sin Tierra de sus antepasados franceses, los duques de Aquitania.

Pero no era fácil la convivencia entre dos sistemas tan opuestos, el poder central y el poder local. De allí se desprende lo señalado por el profesor Génicot²⁷ respecto de las relaciones entre ambos sistemas:

- a) la monarquía se enfrenta inicialmente al feudalismo pero no puede vencerlo,
- b) la monarquía ignora su existencia, así tenemos como sistema oficial la monarquía y como sistema oficioso el feudalismo,
- c) la monarquía se combina con el feudalismo, dando paso a la monarquía feudal, a la espera de poder controlarlo y establece un sistema piramidal, donde el monarca encabeza las relaciones feudo-vasalláticas. El rey es el máximo señor feudal. Pero era imprescindible una solución definitiva al problema y, de alguna manera, ciertos elementos que ayudaron a desintegrar el sistema feudal permitieron a la monarquía recuperar su poder. En primer lugar, los elementos propios del sistema feudo-vasallático como:
 - la pluralidad de homenajes que favoreció el incumplimiento, por parte del vasallo o feudatario, de sus obligaciones con el señor,
 - el incumplimiento de la fe por cambio en la mentalidad,
 - la patrimonialidad de las tierras o heredabilidad del feudo hizo que el señor perdiera el control de ciertas tierras o propiedades,

26 GANSHOF, F. L. Op. cit., pp. 237-238.

27 Información ofrecida por el profesor Léopold Génicot en el curso Instituciones Medievales, dictado en el Instituto de Estudios Medievales de la Universidad Católica de Lovaina (1975-1977).

- la erosión en los poderes de explotación en las tierras señoriales, gracias al renacimiento agrícola, permitió una mayor liberación de la masa campesina.

Pero los factores externos fueron determinantes porque ayudaron al mayor fortalecimiento del poder central:

- la unción real que confirió al monarca poderes no solamente religiosos sino también mágicos²⁸,
- la administración de justicia, sobre todo la alta justicia, a la que jamás renunció el monarca, ni siquiera en los momentos de mayor debilidad de la monarquía, le dio un poder importante no solamente de decisión sino también económico,
- las alianzas matrimoniales que posibilitaron la adquisición de territorios, así como importantes redes de parentesco,
- el apoyo de las ciudades y de la burguesía urbana opuestas al poder del señor feudal buscaron el apoyo del monarca, si bien el caso de ciertas ciudades terminaron perdiendo sus privilegios, al ser sometidas posteriormente al poder real,
- la entrega del patrimonio territorial íntegro al heredero de la corona, evitando la partición de los dominios monárquicos, así como la asociación del heredero al trono, impidiendo cualquier intento de atentar contra la dinastía,
- las guerras contra los vasallos turbulentos fueron realizadas en ciertos casos, y en otros se aprovecharon situaciones religiosas para la intervención de los ejércitos reales, como fue el caso de la herejía cátara, lo que permitió la incorporación de importantes territorios feudales a la corona francesa.
- la formación de una burocracia procedente de las universidades, que contribuyó con teorías y colaboración personal en las tareas del Estado monárquico, y sobre todo la imposición de la fiscalidad o tributación monárquica a partir de la segunda mitad del siglo XIII, como lo ha señalado Genet²⁹, contribuyó al nacimiento del Estado moderno.

Al mismo tiempo, la Iglesia ha ido elaborando sus teorías políticas en este período, las que reposan en principios morales y metafísicos pero adaptán-

28 BLOCH, Marc, *Les rois thaumaturges*.

29 El profesor Jean-Philippe Genet ha planteado una interesante teoría respecto a la génesis del Estado moderno y su relación con el sistema de tributación monárquica implantada a fines del siglo XIII, *Le Courrier du CNRS*, LVIII, pp. 32-39, y la ha ampliado en publicaciones posteriores.

dose a los acontecimientos de la época. La gran figura es la del papa Gregorio VII (1020-1085), quien busca la reforma total de la Iglesia y sobre todo liberar a las autoridades eclesiásticas de su dependencia frente al poder temporal. Sin embargo, esta búsqueda de independencia lo ha llevado a despojar a la autoridad temporal de su contenido religioso y permitirá al mismo tiempo la intervención de la Iglesia en asuntos del Estado; es la politización de lo espiritual. Y esto explica las largas luchas entre pontificado e imperio.

Pero los defensores del poder civil no se quedaron en silencio, elaboraron teorías opuestas a la teocracia pero manteniendo siempre un equívoco, pues se confiaba al monarca una misión religiosa. Es únicamente a partir del siglo XII que se expondrán teorías de separación neta entre los dos poderes perfilados mejor dentro de las condiciones del siglo XIII, y afirmarán los derechos de los reyes, así como todo lo referente a la autoridad suprema de la monarquía y la idea de Estado.

CULTURA Y MENTALIDADES

Con relación a la cultura medieval, debemos reconocer como característica importante su variedad, pero con una cierta tendencia a la unidad. La variedad está en relación con lo espacial y temporal, así como las actividades pero también los climas de sensibilidad, ligado a las épocas de expansión o depresión. La unidad la da el cristianismo con todo lo referente a creencias, moral, educación, tanto en la escritura como en el estudio y las relaciones culturales y políticas.

Sus componentes provienen tanto del mundo clásico como del cristianismo, sin olvidar los aportes de los bárbaros, judíos y musulmanes, así como la supervivencia de la cultura popular europea precristiana. Si nos centramos en la Edad de la Expansión, tenemos que reconocer la importancia del elemento teológico, pues la reflexión sobre temas religiosos sigue siendo preponderante, pero también el interés por el legado clásico y sobre todo el esfuerzo que va a culminar en la escolástica de conciliar la fe y la razón.

En cuanto a la enseñanza, se ha destacado desde la época carolingia con los esfuerzos de Alcuino y la enseñanza de las artes liberales, y encuentra mejores canales en este período con la importancia de las escuelas urbanas, pero sobre todo con el surgimiento de las universidades.

Esas universidades son corporaciones de maestros y alumnos con el fin de difundir el saber, y se expresan en dos modelos: París y Bolonia; la primera cuenta con cuatro facultades: Artes, Teología, Derecho y Medicina, y en ella los profesores tienen el control de la institución. Esta situación está en

relación con la gran cantidad de alumnos jóvenes, quienes estudian las llamadas artes liberales, compuestas por el Trivium (gramática, retórica y dialéctica) y el Quadrivium (aritmética, geometría, música y astronomía).

La Universidad de Bolonia, notable por su Facultad de Derecho, está controlada por los estudiantes.

Los métodos de enseñanza están basados en la lectura y el comentario de textos. Existen problemas relacionados con los salarios de los profesores, los horarios de los cursos, los costos de los libros, la disciplina dura, el sistema de denuncias. Pero existen ventajas como la autonomía judicial y administrativa, la exención de impuestos y los medios de defensa que tiene la universidad: autodisolución, huelga y secesión o emigración.

En lo que se refiere a las obras literarias reconocemos la importancia del género hagiográfico, sumamente interesante por los informes que nos da sobre la vida de la época al narrar la vida y hechos de los santos. Asimismo, es la época del surgimiento de las lenguas nacionales y a través de los diferentes géneros encontraremos la importancia de ciertas manifestaciones de la época:

- los cantares de gesta nos aproximan a la vida señorial y feudal,
- las poesías de trovadores y troveros nos muestran también aspectos de la vida señorial, sobre todo lo correspondiente al amor cortés, que veremos más adelante,
- los romances o ciclos del amor cortés nos ponen en contacto con el elemento celta y lo maravilloso de personajes como Arturo, Ginevere, Merlín el mago, Lanzarote o Lancelot, el Santo Grial y Tristán e Isolda,
- la poesía de los goliardos, los Carmina Burana ligados al mundo urbano, picaresco y erótico,
- el teatro, donde los elementos religiosos son los preponderantes,
- la literatura burguesa con sus sátiras de la sociedad.

En cuanto a las ciencias encontramos ciertas limitaciones respecto de sus avances y también en cuanto a su difusión, inclusive en círculos intelectuales destacados hay limitaciones, tanto en el conocimiento astronómico o en el geográfico, si bien hay mayor interés en los aspectos medicinales, así como en lo que puede ser la alquimia para la búsqueda de la piedra filosofal y la transmutación de metales. Es importante el aporte árabe en las matemáticas e inclusive el papel del papa Silvestre II (940-1003) en la difusión del ábaco, así como de las cifras arábigas a fines del siglo X.

Respecto del derecho, el mundo medieval conoció tres: el canónico, el civil y el consuetudinario (costumbres). únicamente los dos primeros se enseñaron en las universidades.

El derecho canónico o eclesiástico se basaba en las colecciones de cánones conciliares o constituciones apostólicas. Se refería al *status* del clero, a los bienes de la Iglesia pero también de los laicos, en tanto se refirieran al efecto de los sacramentos o del juramento, o que concernieran a los intereses de la Iglesia. Este derecho ha tenido una influencia importante en los actos legislativos conocidos con el nombre de ordenanzas.

El derecho civil era el derecho romano simplificado, basado en los códigos de Teodosio y Justiniano. En ciertas zonas de Francia mantuvo su importancia antes del siglo XI, luego se extendió a otras regiones europeas. Sin embargo, es a partir del siglo XII que se produce el renacimiento del derecho romano en el sentido estricto del término, gracias a la obra de especialistas como los glosadores o también al aporte de profesionales del derecho, tanto de Bolonia como de Vicenza.

En cuanto a la historia, interesa sobre todo su relación con la historia sagrada. Ha perdido el sentido crítico del mundo clásico pero hay una preocupación por una visión lineal de lo acontecido, relacionada con acontecimientos fundamentales: el nacimiento y la muerte de Cristo, así como el fin de los tiempos o Parusía. Entre sus realizaciones están básicamente las crónicas y algunos relatos de acontecimientos nacionales pero sin ninguna obra de la importancia de la *Historia universal* de Ibn Jaldún en el mundo islámico.

En lo concerniente a las manifestaciones artísticas, la época coincide con el desarrollo del arte románico y también con los inicios del gótico. En cuanto al primero, se extiende a Francia, España, Inglaterra, Italia y el imperio. Su nombre se relaciona con el arte clásico en el que se inspiró, si bien unió los aportes germánicos y bizantinos. Es un arte severo, armónico y con variaciones pero acorde con la sociedad en que se realizó, con ideales religiosos (época del feudalismo y de la teoría de los tres órdenes), tiene diversas manifestaciones: arquitectónica, escultórica y pictórica, sin olvidar los trabajos en orfebrería, marfil, vitrales, entre otros. Sus temas preferidos: el Cristo en Majestad, la Virgen con el Niño y los cuatro evangelistas.

El arte gótico se sitúa cronológicamente entre mediados del XII e inicios del XV, siendo su época más representativa el siglo XIII. Es la expresión del renacimiento urbano y comercial, así como del ascenso de la burguesía; son interesantes sus innovaciones, tanto en lo arquitectónico como en lo escultórico y en el arte del vitral. Si bien la pintura no es la más destacada en lo que respecta a lo mural, sí lo es en los manuscritos. Esas miniaturas son muy importantes por la información que nos ofrecen de la vida de la época. Los temas son tanto religiosos como profanos.

En cuanto a las mentalidades, por la amplitud del tema nos referiremos únicamente a los aspectos más destacados en los diferentes niveles, teniendo

que recordar las diferencias que marcan el espacio, el tiempo, el género, la edad, el *status* socioeconómico y las condiciones culturales.

No debemos olvidar la importancia que tenía la inseguridad, tanto material como espiritual. La importancia de la supervivencia cotidiana y la búsqueda de la bienaventuranza eterna, se combinan con los temores variados como pueden ser las fuerzas de la naturaleza, el dominio de lo oculto o la violencia en sus diferentes formas. A estos elementos se deben agregar la expectativa en la vuelta del Mesías, la vivencia del milenarismo y de ciertas tendencias apocalípticas, así como los anhelos de paz y justicia, ligados al cristianismo y la atracción por lo maravilloso y lejano que era una herencia del mundo celta.

Todo lo anterior se manifestaba en una sociedad donde la escribalidad en expansión era favorable a la mejor presentación y difusión de ideales como:

- la paz de Dios y la tregua de Dios, el primero buscando proteger a los débiles o inermes de la violencia de los poderosos, el segundo, tratando de limitar la violencia de los combatientes³⁰,
- las Cruzadas, que no se limitaban al combate sino que combinaban claramente el interés por el peregrinaje con el anhelo de salvación, era la realización de un itinerario a la Jerusalén terrenal, con el objeto de alcanzar la Jerusalén celestial,
- la pobreza, estudiada magistralmente por Mollat³¹, interesante por la visión que se tiene del pobre como el “otro Cristo”, a quien se debe ayudar. A lo anterior se une la religiosidad, basada cada vez más en el mensaje neotestamentario, insistiendo en la divinidad de Cristo y en su resurrección, y completando este nivel los intentos de control ideológico mediante:
 - la teoría de los tres órdenes. El esquema trinitario de oradores, bellatores y laboratores, con funciones claramente definidas: orar, combatir y labrar la tierra, en reemplazo del antiguo esquema binario de la Alta Edad Media: orden laico y orden religioso.
 - la prédica o sermón y la confesión que adquirirán cada vez mayor importancia a partir de las decisiones del IV Concilio de Letrán como elementos de control y vigilancia de los fieles³².

30 FLÓREZ, Gloria Cristina. *Los movimientos en favor de la paz, mil años antes de la Declaración de los Derechos Humanos*, pp. 28-31.

31 MOLLAT, Michel, *Las pauvres au Moyen Age y Etudes sur la pauvreté*.

32 Información más amplia sobre la confesión y el sermón en mis Investigaciones de próxima publicación.

No obstante, se observa también las tendencias, y las percibimos en las variaciones que sufren, por ejemplo, las concepciones del trabajo, que del término *opus*, obra o tarea realizada por el artífice, pasa al término *trabajo*, derivada de *tribaliium*³³, palabra latina que designaba un instrumento de tortura. ¿Acaso es la concepción cada vez más clara de una sociedad que observa la obligación a la que está sometida dentro de nuevos sistemas de producción en el mundo urbano, y que concede cada vez más importancia a la noción de utilidad económica, que inclusive puede incumplir sus obligaciones por un marcado interés económico?

Y ¿qué podemos decir del cambio en la noción de usura heredada del mundo clásico? Inicialmente se negaba la posibilidad de ganancia por el préstamo o comercio, y se consideraba que únicamente el trabajo o transformación realizada en los objetos daba lugar a este tipo de ganancia, que era lícita. Es importante destacar la evolución, que culmina con la diferenciación entre la ganancia lícita –por el riesgo a que está sometido un capital– de aquella ganancia excesiva o usura. Todo ello en el ámbito de la escolástica, que busca equilibrar en la sociedad las nociones de fe y razón, y esto no solamente se da en el mundo cristiano sino también en otras comunidades, como por ejemplo Maimónides entre los judíos y Averroes en el Islam, quienes tratan de armonizar sus verdades religiosas y el legado filosófico griego.

SOBRE EL AMOR

Asimismo, el amor presenta innovaciones, aunque limitadas pero interesantes, y sobre lo que todavía queda mucho por estudiar y descubrir en el amor cortés, enigmático por lo que plantea respecto del papel de la dama y de su posible libertad amorosa.

Los textos de André Chapelain nos ponen frente a los preceptos y reglas del amor cortés³⁴.

33 LE GOFF, Jacques. *Le Travail au Moyen Age*, p. 14.

34 LAFITTE-HOUSSAT, Jacques. *Trovadores y cortes de amor*, pp. 45-47.

Principales preceptos del amor

Debes saber que hay trece preceptos de amor, que son:

- Huye de la avaricia como de una plaga peligrosa y practica en cambio la liberalidad
- Evita siempre la mentira.
- No seas maldiciente
- No divulgues los secretos de los amantes
- No tengas varios confidentes de tu amor
- Consérvate para tu amante
- No trates a sabiendas de apartar de tu prójimo a su amiga
- No busques el amor de una mujer que de algún modo te avergonzará desposar
- Está atento siempre a los mandamientos de las damas
- Trata siempre de ser digno de pertenecer a la caballería del amor
- En toda circunstancia muéstrate fino y cortés
- Al entregarte a los placeres del amor no pases nunca más allá del deseo de tu amante
- Así des o recibas los placeres del amor, observa siempre cierto pudor.

Reglas del amor

Las reglas de amor que se hallan inscritas en el pergamino son éstas:

- El pretexto del matrimonio no es una excusa válida contra el amor
- Quien no es celoso no puede amar
- Nadie puede tener dos amores a la vez
- Siempre el amor debe disminuir o aumentar
- No tiene ningún sabor lo que el amante obtiene sin el consentimiento de su amada
- El hombre no puede amar sino después de la pubertad
- Al morir uno de los amantes, el que sobrevive esperará dos años
- Nadie, sin razón suficiente, debe ser privado del objeto de su amor
- Nadie ama verdaderamente si no está impulsado por la esperanza del amor
- El amor abandona siempre el domicilio de la avaricia
- No conviene amar a una dama a la que uno se avergonzaría desposar
- El verdadero amante no desea otros besos que los de su amada
- El amor rara vez dura cuando se lo divulga demasiado

- Una conquista fácil quita al amor su validez; una conquista difícil lo acrecienta
- Todo amante debe palidecer en presencia de su amada
- A la vista súbita de su amada, el corazón del amante debe estremecerse
- Amor nuevo expulsa al viejo
- Sólo los merecimientos nos hacen dignos de amar
- Cuando el amor disminuye, se debilita con rapidez, y rara vez se recupera
- El enamorado es siempre tímido
- Los celos verdaderos siempre acrecientan el amor
- Una sola sospecha en cuanto a la amada, y los celos y el ardor de amar aumentan
- Ni come ni duerme aquél a quien carcome una pasión de amor
- Cualquier acto del amante termina con el pensamiento en la amada
- El verdadero amante no halla nada bueno en lo que a su amada no le place
- El amante no se harta nunca de los placeres de su amada
- La menor presunción empuja al amante hacia las peores sospechas sobre su amada
- Verdaderamente no ama quien ama con demasiada lujuria.
- El verdadero amante está siempre absorbido en la imagen de su amada
- Nada impide a una mujer ser amada por dos hombres, ni a un hombre ser amado por dos mujeres.

Y si hablamos de la dama ¿cómo no plantearse el tema de la virgen María y el papel desempeñado no solamente en lo religioso sino también en el arte, que la ha tomado como modelo, así como por su influencia en la literatura, la vida de la época y el lenguaje?³⁵

Junto con ello, otros temas como el de la niñez, que muestra últimamente nuevos aspectos en las obras de Riché y Lett, así como el de la importancia de los colores y los símbolos estudiados por Pastoureau y, en especial, la muerte, rito de pasaje fundamental en una sociedad que, a través de sus obituarios, homilías o sermones e iconografía nos muestra su perenne presencia en una sociedad, dinámica y optimista pero que siempre tiene como referencia ese paso a la bienaventuranza.



35 FLÓREZ, Gloria Cristina. *La Virgen María en la civilización occidental* (trabajo inédito).

Asimismo, nos interesa la evolución lenta que ha sufrido la concepción del tiempo; ese paso del tiempo del monje o tiempo religioso, con el ritmo dado por las campanas y las horas de rezo, al tiempo que se interesa por las horas del trabajo urbano, en el taller o la tienda y que se convertirá en el tiempo laico o del mercader³⁶, tiempo que fijará lentamente la pausa del descanso al mediodía, así como las horas de inicio y fin de jornada. Lucha interesante entre ambas concepciones del tiempo hasta que triunfe, con el reloj mecánico, el tiempo del comerciante, y con él un nuevo sistema de producción, el capitalismo mercantil.

También hubo variación en las diversiones: juegos, justas, combates, torneos y sobre todo la fiesta, que se presenta como un fenómeno de observación de alcance colectivo y comunitario, a la vez origen y resultado de una reunión de grupo, en un momento particularmente significativo de su vida. Comportamiento de excepción, con relación al orden de los actos cotidianos y esa fiesta tiene muchas interpretaciones, "distinguiendo tanto al individuo como a la comunidad, y sobre todo muy compleja: evasión, celebración, goce, ceremonia festividad más o menos sometida a normas³⁷.

36 LE GOFF, Jacques. *Histoire de la France religieuse y Pour un autre Moyen Age*.

37 NASCIMENTO, Aires Augusto. "La fiesta medieval". En: *Lienzo* N° 9, pp. 67-80.

Glosario

Amor cortés

Sentimiento refinado que da lugar a un comportamiento codificado, así como a la valoración de virtudes, propias de la cortesía. Se le conoce también con el nombre de *fin' amor*.

Cátaro

Miembro de la herejía albigense, muy desarrollada en el sur de Francia pero con orígenes en el mundo eslavo. Su doctrina estaba estrechamente relacionada con el maniqueísmo, que planteaba la existencia de dos principios: el bien (Dios) y el mal (demonio), quienes estaban en lucha constante. Se les conoce también como albigenses por su importante número en la ciudad de Albi.

Censo o renta

Pago fijo y perpetuo, por lo general en dinero, y en ciertos casos en productos. El *dominus* o señor lo cobra a los ocupantes de las tierras dependientes (mansos, *tenures* o tenencias).

Corvea o prestación personal

Trabajo manual exigido por el señor a sus siervos.

Escolástica

Método de razonamiento y enseñanza en las universidades medievales. Su apogeo se produjo en el siglo XIII. Se daba importancia al vocabulario preciso, al rigor en la demostración y a la referencia a ciertas autoridades (Biblia, padres de la Iglesia, Aristóteles...).

Faubourg

Barrio comercial situado en el exterior de las murallas de una ciudad.

Justicia

Se distinguía en la Edad Media entre:

- alta justicia, referida a causas importantes y solamente podía ejercerla el rey, el príncipe o su delegado,
- baja justicia, relacionada con delitos menores y podía ser ejercida por los señores,

- mediana justicia, fue un término que apareció en el siglo XIII para referirse a la competencia jurídica que ejercieron los señores feudales, apoderándose de ámbitos de alta y baja justicia.

Mesta:

Asociación castellana de criadores de ganado lanar trashumante. A partir del siglo XIII sufrió importantes cambios en su organización.

Milenarismo

Creencia en la próxima llegada del fin del mundo y en el advenimiento de una era de paz y prosperidad, ligada a la presencia del milenio, en ciertos casos al medio milenio.

Talla

Impuesto que se aplicaba originalmente a los siervos. Sus características en cuanto a periodicidad, importe y contribuyentes fueron variando a través del tiempo.

Trovador

Poeta lírico en la lengua de oc (utilizada en el sur de Francia).

Trovero

Poeta y juglar en la lengua de oïl (utilizada en la zona norte de Francia).

Bibliografía

(Nota: Los libros precedidos por asterisco han sido traducidos al español)

Obras de referencia:

- | | |
|--------------------------|---|
| BONNASSIE, Pierre | <i>Vocabulario básico de la historia medieval.</i> Barcelona: Crítica, 1983. |
| BURGUIERE, André (dir.) | <i>Dictionnaire des sciences historiques.</i> Paris: P.U.F. 1986. |
| FAVIER, Jean (ed.) | <i>Dictionnaire de la France médiévale.</i> Paris: Fayard, 1993. |
| FEDOU, René | <i>Lexique historique du Moyen Age.</i> Paris: Armand Colin, 1980. |
| GERHARDS, Agnes | <i>La société médiévale.</i> Paris: M.A. Ed., 1986. |
| HASQUIN, Hervé (dir.) | <i>Dictionnaire d'histoire de Belgique.</i> Bruxelles: Didier - Hatier, 1989. |
| TOUATI, Francois Olivier | <i>Vocabulaire historique du Moyen Age.</i> Paris: La Boutique de l'Histoire, 1995. |

Atlas históricos

- | | |
|--|---|
| <i>Atlas histórico integral Spes</i> | Barcelona: Bibliograf, 1979. |
| * <i>Le Grand Atlas d'Histoire Mondiale.</i> | Paris: Albin Michel, 1979. |
| McEVEDY, Colin | <i>The Penguin Atlas of Medieval History.</i> Harmondsworth: Penguin Books, 1985. |

Obras generales

- | | |
|---|---|
| CIPOLLA, Carlo (ed.) | <i>Historia económica de Europa. La Edad Media.</i> Barcelona: Ariel, 1977. |
| * DUBY, Georges | <i>Le Moyen Age.</i> Paris: Flammarion, 1984. |
| * DUBY, Georges [y]
Philippe ARIES (ed.) | <i>Histoire de la vie privée, I. II.</i> Paris: Ed. du Seuil, 1984. |
| GENET, Jean Philippe | <i>Le monde au Moyen Age.</i> Paris: Hachette, 1991. |
| POUNDS, Norman | <i>Historia económica de la Europa medieval.</i> Barcelona: Crítica, 1981. |
| * RENOUVIN, Pierre (dir.) | <i>Histoire des relations internationales, T. I.</i> Paris: Hachette, 1953. |

- SAMARKIN, V.V. *Geografía histórica de Europa Occidental en la Edad Media*. Madrid: Akal, 1981.
- SLICHER VAN BATH, B.H. *Historia agraria de Europa Occidental (500-1850)*. Barcelona: Península, 1974.

Obras específicas

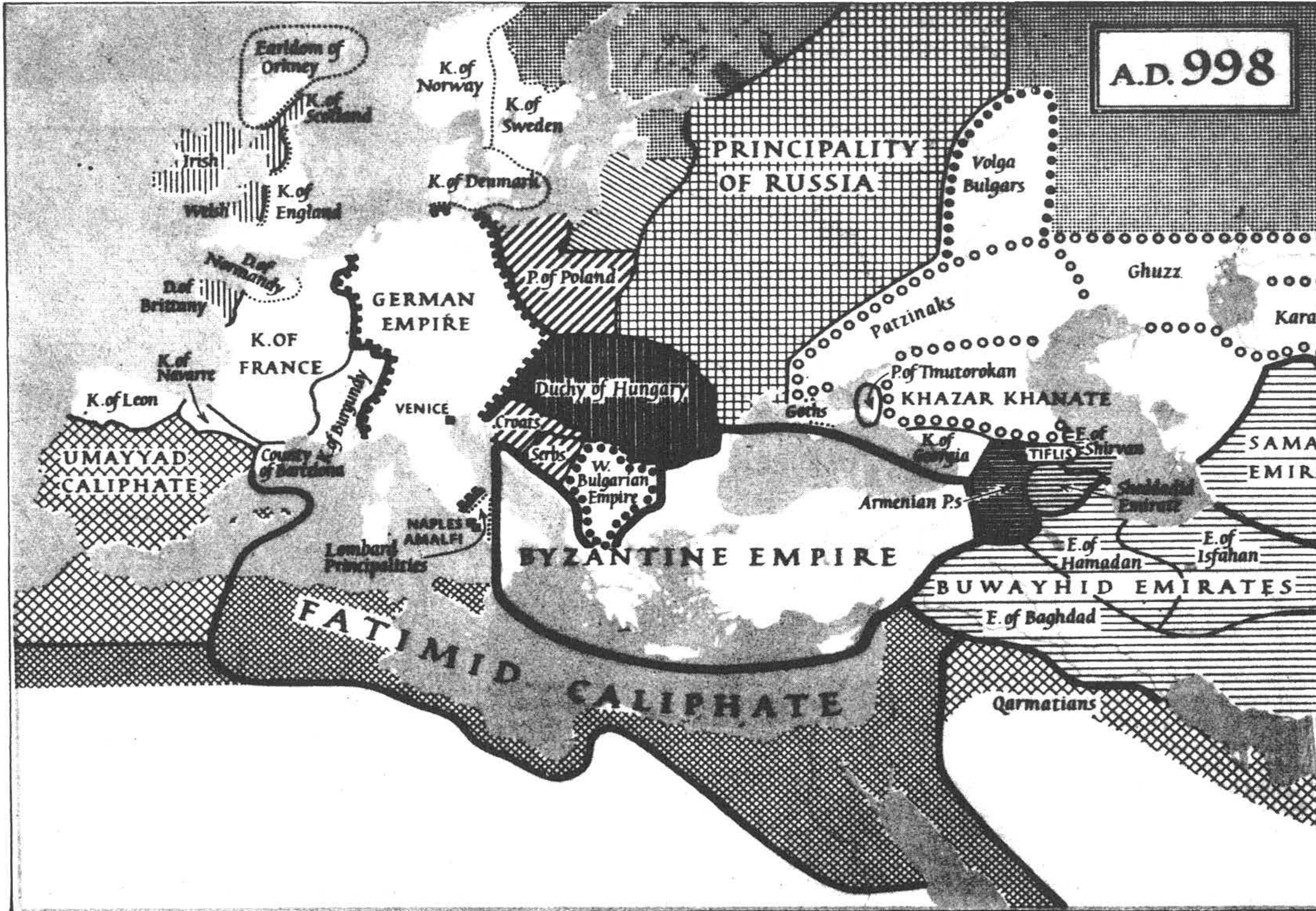
- . *Le travail au Moyen Age. Une approche interdisciplinaire*. Louvain-la-Neuve, 1990.
- . "Les marginaux et les exclus dans l'Histoire". En: *Cahiers Jussieu* Nº 5, Université de Paris 7, Union Générale d'Editions, Paris, 1979.
- ALPHANDERY, P. [y]
A. DUPRONT *La cristiandad y el concepto de cruzada*, 2 vol. México: Uteha, 1959 y 1962.
- BLOCH, Marc *La historia rural francesa*. Barcelona: Crítica, 1978.
- *———. *La sociedad feudal*, 2 vol. México: Uteha, 1958.
- *———. *Les rois thaumaturges*. Paris: Gallimard, 1983.
- . *Rois et serfs*. Paris: La Boutique de l'Histoire, 1996.
- . *Seigneurie française et manoir anglais*. Paris: Armand Colin, 1967.
- * BOIS, Guy *La mutation de l'an mil*. Paris: Fayard, 1989.
- BOUTRUCHE, Robert *Señorío y feudalismo*, T. I. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1973.
- . *Señorío y feudalismo*. T. II. Madrid: Siglo XXI Editores, 1979.
- BOWEN, James *Historia de la educación occidental*, T. I. Barcelona: Herder, 1979.
- COHN, Norman *En pos del milenio*. Barcelona: Barral Editores, 1972.
- CHELINI, Jean *Histoire religieuse de l'Occident Médiéval*. Paris: Armand Colin, 1970.
- DELORT, Robert *Le Moyen Age. Histoire illustrée de la vie quotidienne*. Lausanne: Edita, 1972.
- * DELUMEAU, Jean *L'Aveu et le pardon*. Paris: Fayard, 1991.
- *———. *La peur en Occident*. Paris: Fayard, 1978.
- . *Le péché et la peur*. Paris: Fayard, 1983.

-
- DEMIANS D'ARCHIMBAUD, Gabrielle *Histoire artistique de l'Occident Médiéval*. Paris: Armand Colin, 1968.
- D'HAENENS, Albert *La scribalité occidentale depuis le Moyen Age*. Louvain-la-Neuve: Collège de Culture Electronale, Nº 2, 1987.
- DUBY, Georges *Dames du XIIe siècle*, T. I - II. Paris: Gallimard, 1996.
- ———. *Dames du XIIe siècle*, T. III. Paris: Gallimard, 1996.
- . *Féodalité*. Paris: Gallimard, 1996 (edición que contiene las siguientes obras: *Guerriers et paysans*, *L'An Mil*, *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*, *Le Dimanche de Bouvines*, *Guillaume le Maréchal*, *Le Chevalier, la dame et le prêtre*, todas ellas traducidas al español).
- ———. *Hommes et structures du Moyen Age*. Paris: EHESS, 1984 (traducción parcial al español).
- ———. *L'Economie rural et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval*, 2 vol. Paris: Aubier, 1962 (la traducción española en un solo volumen no contiene todos los textos del apéndice documental original).
- . *La société aux XIe et XIIe siècles dans la region maconnaise*. Paris: EHESS, 1988.
- ———. *Le temps des Cathédrales. L'art et la société 980-1420*. Paris: Gallimard, 1976.
- DUBY, G., [y] R. MANDROU *Historia de la civilización francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- DUBY, G. [y] R. MANTRAN *L'Eurasie, XIe-XIIIe siècles*. Paris: P.U.F., 1982.
- ELLUL, Jacques *Histoire des institutions*. Vol. III. Paris: P.U.F., 1982.
- FEDOU, René *L'Etat au Moyen Age*. Paris: P.U.F., 1971.
- FLÓREZ, Gloria Cristina "Dos expresiones de las sociedades urbanas medievales: Brujas y Gante". En: *Plural* Nº 2, año 2. Lima: Universidad de Lima, 1996.
- . *Imperio: Idea y realidad en la Casa de Austria y el Perú*. Lima: Universidad de Lima, 1994.
- . "Los movimientos en favor de la paz, mil años antes de la Declaración de los Derechos Humanos". En: *Edición Conmemorativa del 40 aniversario de la Decla-*

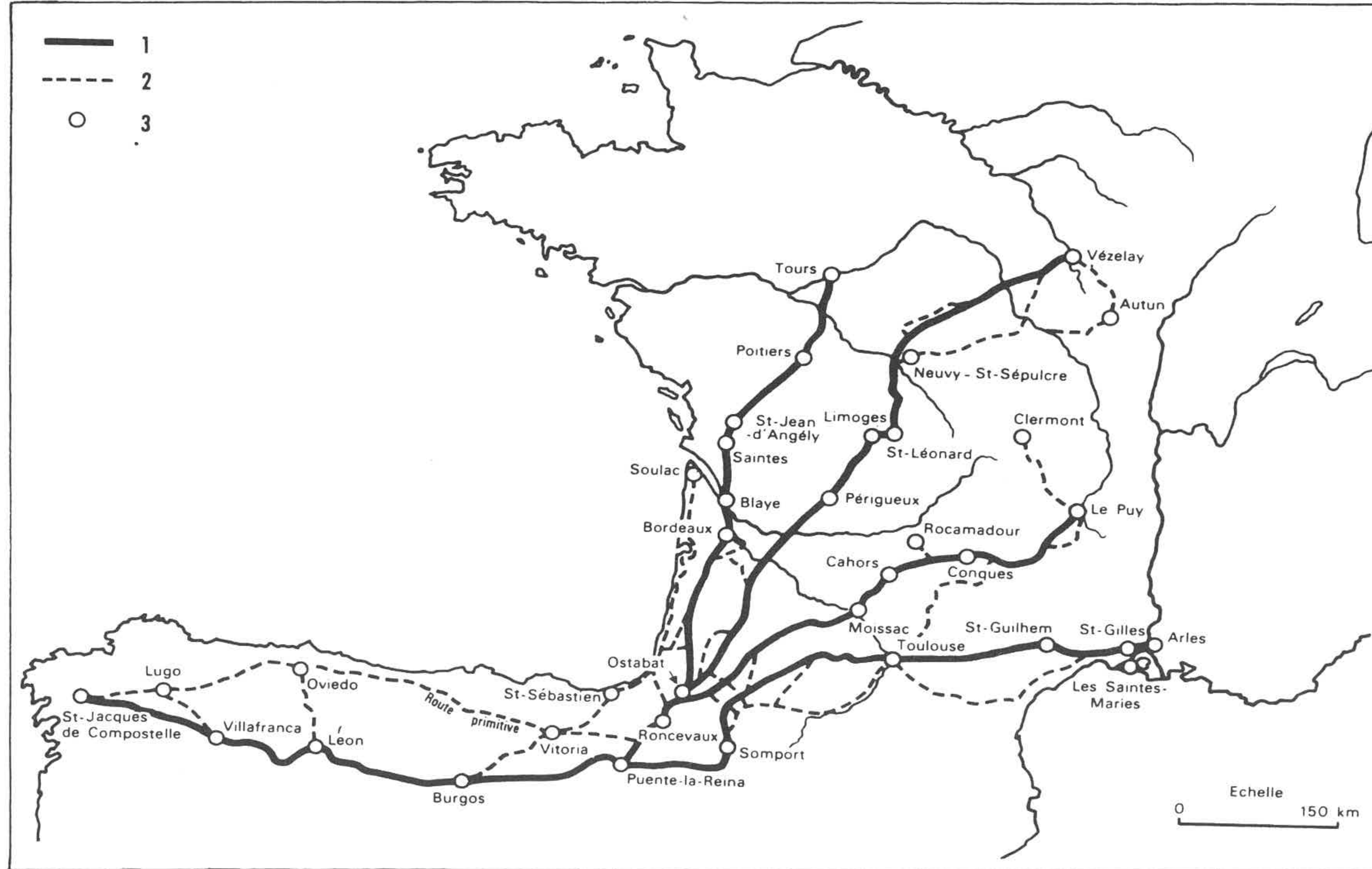
- ración Universal de los Derechos Humanos*. Lima: Ministerio de Justicia, 1990.
- * FOSSIER, Robert *Histoire sociale de l'Occident médiéval*. Paris: Armand Colin, 1973.
- . *La infancia de Europa*, 2 vol. Barcelona: Labor, 1984.
- FOURQUIN, Guy *Histoire économique de l'Occident médiéval*. Paris: Armand Colin, 1971.
- . *Señorío y feudalismo*. Madrid: EDAF, 1978.
- GANSHOF, F.L. *El feudalismo*. Barcelona: Ariel, 1978.
- GENET, Jean Philippe "Génèse de l'Etat Moderne en Europe". En: *Le Courrier du CNRS*, LVIII, Paris, 1984.
- * GIMPEL, Jean *La révolution industrielle au Moyen Age*. Paris: Ed. du Seuil, 1975.
- GOUREVITCH, Aaron *La culture populaire au Moyen Age*. Paris: Aubier, 1996.
- HAMESSE, J. [y] X. HERMAND *De l'homélie au Sermon. Histoire de la prédication médiévale*. Louvain-la-Neuve, 1993.
- HEERS, Jacques *El trabajo en la Edad Media*. Buenos Aires: Columba, 1967.
- LAFITTE-HOUSSAT, Jacques *Trovadores y cortes de amor*. Buenos Aires: Eudeba, 1966.
- * LE GOFF, Jacques *La bourse et la vie*. Paris: Hachette, 1986.
- * ———. *La civilisation de l'Occident médiéval*. Paris: Gallimard, 1985.
- * ———. *L'imaginaire médiéval*. Paris: Gallimard, 1985.
- . *Los intelectuales de la Edad Media*. Buenos Aires: Eudeba, 1966.
- * ———. *Pour un autre Moyen Age*. Paris: Gallimard, 1987.
- LE GOFF, Jacques (ed.) *El hombre medieval*. Madrid: Alianza Editorial 1990.
- . *Herejías y sociedades en la Europa pre-industrial. Siglos XI-XVIII*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1987.
- LE GOFF, J. [y] R. REMOND *Histoire de la France religieuse*, T. I. Paris: Ed. du Seuil, 1988.
- LE GOFF, J. [y] J. CH. SOURNIA *Les maladies ont une histoire*. Paris: Ed. du Seuil, 1984.
- * LE ROY LADURIE, Emmanuel *Histoire du climat depuis l'an mil*, 2 vol. Paris: Flammarion, 1983.

-
- LETT, Didier "L'Enfance: Aetas infirma, aetas infima". En: *Mediévales* N° 15, 1988, pp. 85-95.
- MOLLAT, Michel *Les pauvres au Moyen Age*, Paris: Hachette, 1974.
- NASCIMENTO, Aires Augusto "La fiesta medieval". En: *Lienzo* N° 9. Lima: Universidad de Lima, 1989.
- PACAUT, Marcel *Les structures politiques de l'Occident médiéval*. Paris: Armand Colin, 1969.
- PASTOUREAU, Michel *Figures et couleurs. Etudes sur la symbolique et la sensibilité médiévales*. Paris: Le Léopard d'or, 1986.
- PAUL, Jacques *Histoire intellectuelle de l'Occident médiéval*. Paris: Armand Colin, 1973.
- . *L'Eglise et la culture en Occident IXe-XIIe Siècles*, 2 vol. Paris: P.U.F., 1986.
- PERNOUD, Regine *Les saints au Moyen Age*, Paris, Plon, 1984.
- PIRENNE, Henri *Las ciudades medievales*. Buenos Aires: Ed. 3, 1962.
- POLY, J.P. [y] E. BOURNAZEL *La mutation féodale Xe-XIIe siècles*. Paris: P.U.F., 1991.
- QUILLET, Jeannine *Les clefs du pouvoir au Moyen Age*. Paris: Flammarion, 1972.
- RENOUARD, Yves *Les hommes d'affaires italiens du Moyen Age*. Paris: Armand Colin, 1972.
- RICHE, Pierre *De l'éducation antique à l'éducation chevaleresque*. Paris: Flammarion, 1968.
- RICHE, P. [y]
D. ALEXANDRE-
BIDON, D. *L'enfant au Moyen Age*. Paris: Ed. Du Seuil, 1994.
- ROSS, J. B. *The murder of Charles the Good, Count of Flanders by Galbert of Bruges*. New York: Harper Torchbook, 1967.
- SAPORI, Armand *Il mercante italiano nel medioevo*. Milano: Jaca Book, 1983.
- * ULLMANN, Walter *Medieval Political Thought*. Harmondsworth: Penguin Books, 1975.
- * ZUMTHOR, Paul *La mesure du monde*. Paris: Ed. du Seuil, 1993.

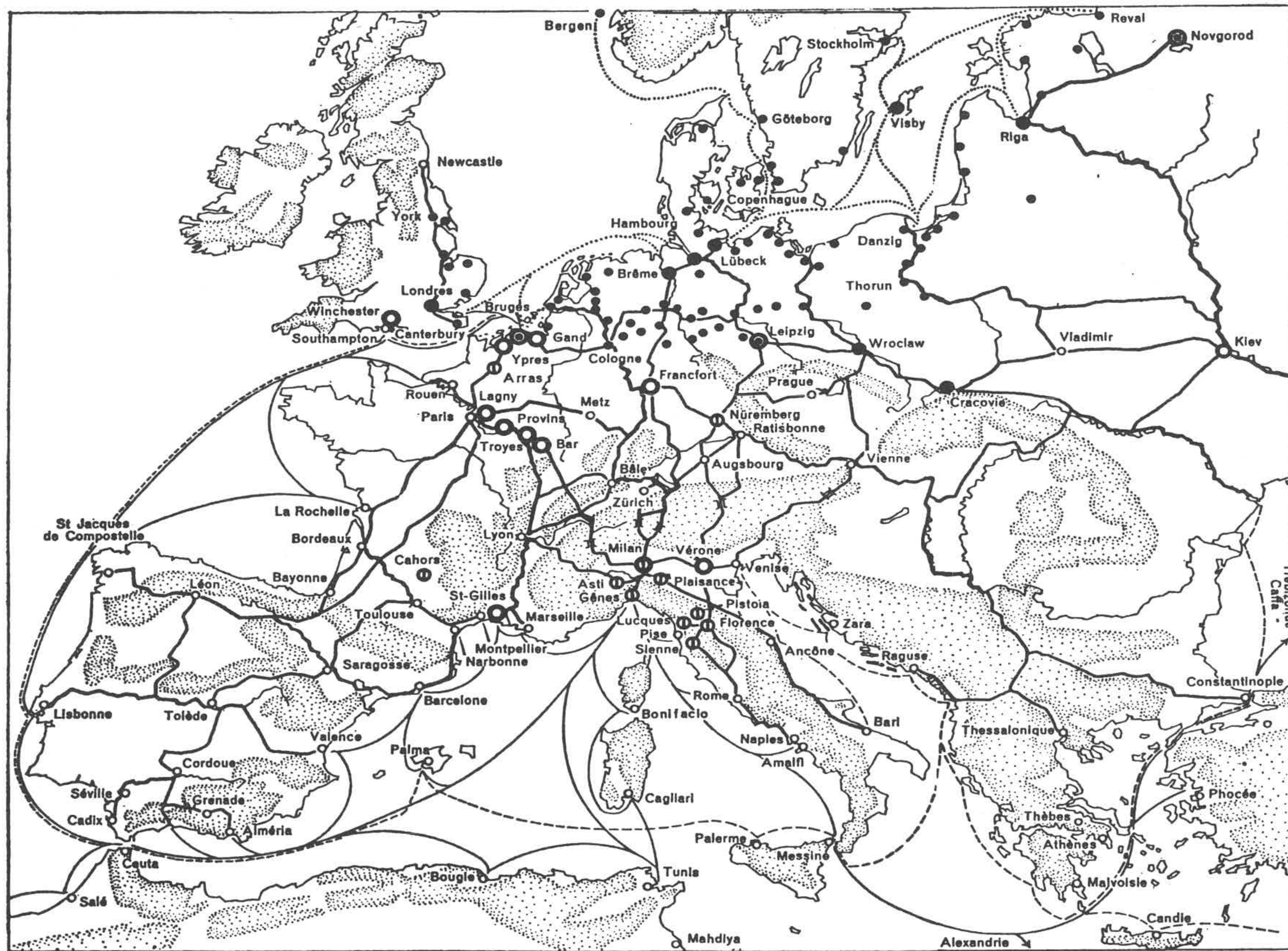
Mapa I
Europa en los umbrales del año 1000



Mapa II
Rutas de peregrinaje a Santiago de Compostela



Fuente: DEMIANS D'ARCHIMBAUD, Gabrielle. *Histoire artistique de l'Occident Medieval*. Paris: Armand Colin, 1968.



— Rutas terrestres - - - - Rutas marítimas

Fuente: LÓPEZ, Robert. *Naissance de l'Europe*. Paris: Armand Colin, 1962.

Fernando Rosas Moscoso*

Crisis e historia: algunas consideraciones sobre la economía europea occidental en los siglos XIV y XVII

* Historiador por la Pontificia Universidad Católica del Perú, con estudios de posgrado en historia medieval y moderna en la Università Degli Studi di Firenze (Italia). Ha sido vicerrector de la Universidad de Lima. Actualmente se desempeña como director del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia. Ha publicado *Historia universal e historia nacional: Integraciones y deslindes* y *El hombre y el dominio de los espacios: temores y mecanismos oníricos en la expansión europea (siglos XIII-XV)*.

EL CONCEPTO DE CRISIS EN LA HISTORIA

Crisis e historia

La investigación histórica en las últimas décadas ha introducido una serie de instrumentos teóricos que contribuyen a facilitar el proceso de análisis histórico. Las nociones de estructura, coyuntura, acontecimiento y otras, han contribuido a una mejor comprensión de los procesos históricos que viven las sociedades. En ese sentido, la noción de crisis es otro de los conceptos que —estando profundamente ligada a la historia— es tomada, desde hace relativamente poco tiempo, como una herramienta teórica de primer orden para conocer determinados períodos históricos en donde diversos indicadores materiales y mentales evidencian fluctuaciones particularmente intensas, alterando los niveles de vida de la sociedad en su conjunto.

Usado desde antiguo, el concepto de crisis sedujo primero a científicos de la naturaleza y luego a los científicos sociales. Lo primero que salta a la vista, al tratar de definir "crisis", es el error constante en considerarlo sinónimo de decadencia, descenso u otros elementos negativos, cuando la realidad nos muestra un proceso mucho más complejo, en donde se entremezclan aspectos contradictorios. En ese sentido, el historiador belga Leopold Genicot¹, en un texto que constituye uno de los más claros enfoques sobre la noción de crisis en la historia, llama la atención acerca de la necesidad no sólo de precisar ese carácter complejo de las crisis sino también de verificar las informaciones y, finalmente, la "realidad y la gravedad del supuesto fenómeno".

1 GENICOT, Leopold. *Sobre la noción de crisis en la historia a la luz de la Baja Edad Media*, pp. 42-45.

En todo caso, la noción de crisis en la historia tiene que ver con la existencia de tensiones a nivel del cuerpo social, que llevan a una ruptura de los equilibrios existentes en las diversas estructuras. Así, la economía, la sociedad, la política o los elementos de la mentalidad colectiva, pueden, en determinado momento, evidenciar tensiones, desequilibrios o desajustes, que ponen en compromiso los procesos regulares que vive una sociedad determinada.

Es evidente que la noción de crisis en la historia se aplicará con mayor facilidad a los procesos económicos, ya que los elementos cuantitativos aportan pruebas privilegiadas de los desequilibrios, puntos de ruptura o dificultades. Desde los aspectos agrícolas a los elementos financieros, pasando por la producción industrial y las fluctuaciones monetarias, todo lo económico permite un diálogo intenso con la noción de crisis. Los aspectos sociales también posibilitan la aplicación de dicha noción; en ellos la cuantificación nuevamente cautiva más en el análisis, desde la demografía a los índices de tensión social, plasmados en revueltas, insurrecciones o, eventualmente, revoluciones; todo ello permitía mantener enfoques cuantitativos de la crisis pero con una cada vez mayor presencia de los aspectos cualitativos. La crisis política también surge, plena de evidencias; a lo largo de la historia, los trastornos políticos siempre están presentes pero su análisis admite dificultades mayores por sus propias limitaciones. Más complejo pero no raro es el análisis de la crisis en el plano de las mentalidades; en ese contexto, los mecanismos de medición tropiezan con dificultades, es el ámbito en donde la medición de la crisis requiere de análisis que permitan determinar climas de sensibilidad.

Como se puede desprender de los aspectos ya señalados, medir la crisis es una de las tareas fundamentales al aplicar esa noción al análisis histórico. Como señala Genicot, se tiene que medir la gravedad, en qué medida los indicadores se alejan de los puntos de equilibrio; se tiene que medir la extensión, determinar qué elementos se encuentran comprometidos y qué espacios comprende. La duración es otro de los elementos sujetos a medida, planteando esta tarea dificultades importantes, pues ciertos indicadores pueden fácilmente ser considerados "estertores" de la crisis cuando ya forman parte de restaurados equilibrios.

En todo caso, la noción de crisis aplicada a un proceso histórico constituye un elemento muy importante para su comprensión si es que el historiador no se deja seducir por los simples indicadores cuantitativos, por las generalizaciones y por las explicaciones que se apoyan en un factor único y específico. Por otra parte, siempre se debe tener en cuenta que en el interior de la crisis están presentes aspectos positivos, o que la misma crisis en su conjunto

puede estar vinculada a un proceso de consolidación. En ese sentido, convendría retomar la antigua vinculación del concepto de crisis con las ciencias de la naturaleza y, específicamente, a esa conocida relación del estado de crisis en el diagnóstico médico, cuando tiene que ver con el punto crítico en donde el enfermo supera el estadio más comprometido de su enfermedad y logra su recuperación o cae derrotado bajo el impacto del mal.

Tipología de las crisis

La complejidad del análisis de las crisis en la historia y, a su vez, el gran número de crisis que se pueden advertir a lo largo de los procesos históricos, hacen pertinente intentar establecer una tipología de éstas. Es evidente que todo intento en ese sentido debe reconocer la multiplicidad de casos y las numerosas variables de análisis. Cabe resaltar que la propuesta debe ser considerada como una posibilidad más para facilitar su comprensión y análisis.

En el análisis de las crisis se pueden establecer cinco factores de distribución tipológica:

- Por su composición, considerando los elementos que la conforman. En ese sentido la crisis puede ser:
 - Global: cuando todos los aspectos de la vida del hombre en sociedad se encuentran comprometidos, presentando indicadores económicos, sociales, políticos y mentales. Por ejemplo, las crisis de los siglos XIV, XVII y XX.
 - Parcial: cuando solo uno o dos de los elementos señalados muestran fuertes desequilibrios. Es evidente que la alteración de sólo uno de los aspectos influye en todos los demás, pero en este caso, los análisis de extensión, gravedad y duración no permiten extender el carácter crítico a todos los elementos. Es el caso de las crisis económicas específicas, producto de fenómenos climáticos o colapsos accidentales de centros de producción.
- Por su naturaleza u origen, las crisis pueden ser:
 - De “antiguo tipo”: cuando están fuertemente vinculadas a un desequilibrio en términos demográficos o de subsistencias. Caso de la crisis del siglo XIV.
 - De “nuevo tipo”: en donde los aspectos industriales y/o financieros constituyen los más importantes desequilibrios. Por ejemplo, la crisis del siglo XX.
- Por su extensión, en tanto se dispersa por espacios que pueden ser delimitados, en ese sentido la crisis puede ser:

- General: cuando involucra espacios continentales o mundiales. Nuevamente se evidencia en las grandes crisis seculares de los siglos XIV, XVII y XX.
- Local: en tanto compromete áreas limitadas geográficamente, sea en la dimensión de país o región. Por ejemplo, las crisis que vivió la zona norte del país durante el fenómeno de El Niño.

Por su *frecuencia*,¹ pues al analizar los procesos históricos se pueden establecer relaciones con otras situaciones de crisis que permiten identificar características comunes o singulares. Desde esa perspectiva, la crisis puede ser:

- Cíclica o típica: cuando las relaciones llevan a establecer ciertas semejanzas a través de un carácter recurrente. El ejemplo más claro estaría en las llamadas crisis seculares del siglo XIV, XVII y XX.
- Atípicas: en tanto no se puede definir una recurrencia específica. En otras palabras, no se pueden fijar ciclos de recurrencia, término que no necesariamente debe entenderse como repetición. Es el caso de crisis locales.

Por su *evolución*, en tanto su estudio, más allá de los mismos márgenes de la crisis, evidencia que corresponde a una determinada condición general, que puede ser:

- De crecimiento: cuando la crisis no sólo no afecta en sus últimas y más complejas implicancias, sino que finalmente favorece un proceso de expansión en las estructuras comprometidas. Es el caso de las crisis de consolidación del sistema capitalista (siglos XIV y XVII).
- De decadencia: en la medida en que su connotación dentro de la evolución del proceso histórico analizado es eminentemente negativa, manifestándose en términos de disolución o contracción. Podría considerarse la crisis del siglo XII a.C. en Grecia o la del siglo V d. C. en Roma.

Cabría también hacer la distinción entre la noción de crisis aplicada a cualquier etapa o período de la historia, dentro de lo que podría considerarse una perspectiva macrocrítica y que posibilita el ya señalado análisis comparativo y de recurrencia; y la perspectiva microcrítica, aplicada a una organización, a una actividad, etc., y a condiciones específicas y momentáneas por las que pasa una sociedad en su proceso histórico.

Finalmente, queda pendiente establecer algunos puntos de referencia respecto del posible carácter estructural o coyuntural de la crisis. Si nos atenemos a las apreciaciones que señalan el carácter casi permanente, latente o endémico de una crisis, tal como lo hace Genicot, se vislumbraría una naturaleza

estructural en las crisis y podríamos entenderla como una característica de las estructuras históricas, tal como el cambio o la contradicción. Pero si consideramos la estrecha vinculación del estado de crisis en un proceso con la coyuntura, predominaría ese estado coyuntural que estaría fluido y naturalmente relacionado con el carácter "circunstancial" que manifiesta toda crisis. Consideramos que ambas interpretaciones no tienen por qué excluirse, pues todo proceso histórico encierra, en potencia y por ello permanentemente, los "gérmenes" de la crisis, pero la explicitación de esos factores potenciales se materializan en la coyuntura. En otras palabras, la crisis es inherente a los procesos históricos y se hace evidente en la medida en que se produzca una ruptura en el equilibrio y en la dinámica propia de los complejos procesos que involucran la existencia del hombre y de las sociedades. Como señalamos hace un tiempo: "La crisis es presente, pasado y devenir, como una especie de remolino en donde se va mezclando todo en una dinámica tremenda"².

Enfoques históricos de las crisis

Una revisión de los diferentes estudios históricos de las crisis nos permiten advertir un gran contexto de análisis de microcrisis, en donde masivamente los historiadores se han volcado a tipificar, comprender o presentar situaciones de crisis en diferentes instituciones, organismos, sectores sociales, áreas de la producción, etc. Así, se puede estudiar la crisis de valores en la Atenas del siglo V a. C., o la crisis del equilibrio europeo entre 1870 y 1914, pasando por el gran tema de la crisis del Antiguo Régimen o la crisis de los misiles en la época Kennedy. En ese sentido, la producción historiográfica es inmensa y variada. Pero al margen de esa revisión microanalítica de la crisis surge una evaluación de los grandes períodos de crisis o de lo que podríamos considerar como crisis generales y globales; en ese contexto, la reflexión se conduce no sólo a los aspectos propios de la crisis sino también a apreciaciones generales que tocan el terreno de la teoría y enriquecen la reflexión histórica en su conjunto.

Dentro de los precursores del análisis integral de las crisis en la historia está Jacob Burckhardt, quien en sus *Reflexiones sobre la historia universal*, trata de identificar las crisis a lo largo de la historia universal y precisa que éstas deben considerarse un signo auténtico de vida. Pasando de un historiador del siglo XIX a aquellos de nuestro siglo, en la actualidad la inquietud por comprender las crisis históricas puede ser impulsada por el estar sumergi-

2 ROSAS, Fernando. En: *Las crisis en la historia*, Coloquio Internacional. Lima: Universidad de Lima, 1994, p. 5.

do en ellas (no se debe olvidar que muchos estudios de la crisis son alimentados por la misma crisis), o por una pasión por el juego de contrarios, vale decir captar esas manifestaciones contradictorias en un estado de equilibrio.

En las tres o cuatro últimas décadas los trabajos de Leopold Genicot, Ferdinand Seibt, Guy Bois, T. Aston o Jan de Vries, representan hitos importantes para el análisis general de las crisis. Mención aparte merece Ruggiero Romano, quien en su importante obra *Coyunturas opuestas*, realiza un acertado y lúcido trabajo de llevar el análisis de la crisis más allá de los límites continentales, planteando un enfoque interactivo de los aspectos críticos tanto en Europa como en América, durante el siglo XVII; se liberaba así la crisis del "corsé" eurocéntrico, aunque propiamente allende el Atlántico no se pudiese tipificar de crisis lo evidenciado en tierras europeas.

No quisiéramos olvidar a Wilhelm Abel, quien en su obra *La agricultura: sus crisis y coyunturas*, introduce el tema de la crisis en el importante sector de las subsistencias, o el bello libro de Benjamín Z. Kadar: *Mercanti in crisi a Génova e Venecia nel 300*, en donde se combinan magistralmente los trazos cuantitativos de la crisis con los aspectos de la mentalidad, plenos de vitalidad y sensibilidad, en un mundo urbano efervescente y en cierto sentido dramático.

No podemos dejar de lado —en una perspectiva integral del enfoque histórico de las crisis— el tema peruano. En nuestro contexto poco se ha realizado para comprender los procesos de crisis en nuestra historia, que, de paso, se nos muestran con un dramático sentido estructural. Aún así, resaltan esfuerzos concretos como los representados por la compilación realizada por Heraclio Bonilla bajo el título *Las crisis económicas en la historia del Perú*, o el volumen que publicamos a través del Vicerrectorado de la Universidad de Lima, bajo el título *Las crisis en la historia*, en donde se recogían las ponencias de un coloquio internacional, que contó con la presencia de importantes investigadores del tema de la crisis, como Guy Bois y Albert D'Haenens. Los trabajos de Luis Miguel Glave, Eduardo Dargent y Miriam Salas en relación a la economía colonial, o de Scarlett O'Phelan en torno a la sociedad colonial, así como los de Manuel Burga y Alberto Flores Galindo para la época republicana, constituyen enfoques representativos del estudio particular o monográfico de las crisis.

Es evidente que en nuestro contexto se hace necesario realizar estudios de larga duración de las crisis, estableciendo, si fuera posible, la recurrencia cíclica de esos períodos. Queda, pues, mucho por realizar en el estudio de las crisis en la historia del Perú.

LA CRISIS DEL SIGLO XIV

Lineamientos generales

Hasta fines del siglo XIV, Europa occidental se encontraba en un incesante proceso de crecimiento; el desarrollo del capitalismo mercantil había permitido desplegar, tanto en el contexto urbano como rural, los mecanismos de su dinámica económica. Con un comercio internacional distribuido por casi todo el mundo conocido; con técnicas mercantiles adecuadas, entre las que destacan los avances en la contabilidad, el crédito, los seguros, las asociaciones comerciales, la banca, etc.; y con una creciente presencia de la producción industrial, inicialmente representada por la textilera; la Europa occidental presentaba una transformación material que tenía incidencias en todos los aspectos de la vida en sociedad.

Los fundamentos de la economía feudal sucumbían bajo el influjo de una economía urbana y capitalista; tanto el campo como la ciudad adoptaban mecanismos y patrones que caracterizaban a una economía alejada ya del autoabastecimiento y comprometida con la búsqueda de la acumulación y el dominio de los mercados. La economía capitalista, a pesar del notable predominio del contexto rural, había alcanzado cimentación definitiva. En ese contexto de capitalismo formado, se produce una profunda crisis que afecta toda Europa; crisis de crecimiento, global, de antiguo tipo, cíclica y general.

Crisis de enormes proporciones y con un impacto profundo en todas las manifestaciones de la vida del hombre de la época. Frente al evidente dramatismo rápidamente se buscan y se encuentran explicaciones; la más clara y evidente es la presencia de la llamada "peste negra" que se propaga por toda Europa a partir de 1348 y que determina una caída demográfica de grandes proporciones. La peste negra fue así considerada el factor causante de la crisis, ocultando con su carácter pandémico a otros importantes elementos. Tal afirmación no correspondía a una realidad mucho más compleja de lo que se suponía y generó una imagen de la crisis que se nutría exclusivamente de las proyecciones cuantitativas de la mortandad.

Por otra parte, es la crisis de casi cien años de turbulencias, muertes, recesión, etc., específicamente en el siglo XIV, aunque existan evidencias anteriores no hay que perder de vista que los primeros indicadores se presentan con el siglo y se extinguen con él. Hambre, epidemias y guerra constituyen los aspectos más siniestros del proceso, aún cuando tienen carácter endémico a lo largo de los siglos. Por otra parte, en muchas regiones no hay crisis sorpresiva sino un progresivo y lento deterioro.

Queda por presentar una premisa general, que estaría representada por la interrogante que plantea el título de un libro de Philippe Wolff, referido a los siglos XIV y XV: *¿Otoño de la Edad Media o primavera de los tiempos nuevos?* *¿Considerar a la crisis como el cierre dramático del medievo o el inicio doloroso pero esperanzador de la época moderna?* Nos inclinamos a dejar de lado el primer camino, por entender que la ruptura con las características propiamente medievales, si es que así puede simplificarse un proceso de extrema complejidad, se ha producido en lo que algunos han llamado el "renacimiento" del siglo XII; y también nos apartamos del segundo aspecto, por considerar incierto el inicio de algo que ya desde hacía por lo menos dos siglos se había ido constituyendo el predominio de la estructura capitalista con los efectos innegables en todos los aspectos de la vida del hombre en esa época.

Ni otoño de la Edad Media ni primavera de los tiempos modernos; crisis de crecimiento en una sociedad en donde los mecanismos de producción, el incremento demográfico, el fortalecimiento del poder del Estado, de acumulación de capitales y las tensiones generadas por el creciente predominio de una economía de mercado, rompen con las limitaciones impuestas por el estado de los conocimientos, por el utillaje técnico, por las instituciones pre-existentes, y por el universo mental en ebullición y pleno de expresiones e imágenes nuevas. Crisis de crecimiento tanto en las zonas de economía avanzada como en aquellas que no lo eran, pues como crisis global y general, se analiza desde la perspectiva del sistema y no desde los efectos locales y específicos que puedan presentarse en algunos casos.

La crisis del siglo XIV, en una visión inicial con vocación de perspectiva e intención de introducir inicialmente líneas generales de análisis y reflexión, se nos presenta como el primer trastorno y reajuste de las matrices de las estructuras capitalistas frente a una realidad que plantea una dinámica contradictoria en sus múltiples manifestaciones y niveles de expresión. Del proceso emergerán consolidadas las "virtudes" de una economía capitalista y de una sociedad burguesa, así como el imprescindible Estado eficiente y los desconcertantes rasgos de una no tan nueva mentalidad que indujo a resaltar el *fiat lux* del Renacimiento, cuando en realidad la ruptura había ocurrido quizás dos siglos antes.

Desarrollo y manifestaciones

Como señala Romano³, el primer sector al que hay que dirigirse para analizar la crisis del siglo XIV es la agricultura; es allí donde empiezan a manifestarse los primeros signos de la crisis. Está ampliamente estudiada la crisis de víveres que ocurrió entre 1315 y 1317, en donde el factor climático tuvo una especial incidencia; lo cierto del caso es que la disminución de la producción agrícola llevó a las autoridades de diversas ciudades y regiones rurales a prohibir la exportación de cereales, aún cuando los precios de esos productos se incrementaron notablemente. W. Abel registra con especial énfasis los indicadores críticos del sector agrícola durante esos años⁴.

El problema generado por el clima merece comentario aparte. Después de 1320-1350 existen numerosas evidencias de un cambio climático a nivel global; la rápida disminución de los elementos benéficos que había generado un "óptimo climático", probablemente desde el siglo XI, afectó profundamente los niveles de producción agrícola. Hay que recordar que los glaciares avanzan así como los hielos en el océano, impidiendo en ese caso las comunicaciones entre Islandia y Groenlandia y antes aún, entre esa gran isla y Vinlandia (América). Esos asentamientos nórdicos fueron languideciendo hasta su final desaparición probablemente a fines del siglo XV. En el continente las cosas no estaban mejor, el clima devino más frío y húmedo, los glaciares avanzaron cubriendo áreas en las que no se había notado su presencia desde varios siglos antes. Cabe señalar que no se intenta revivir el espectro de un determinismo climático pero es evidente que dichos cambios tuvieron un efecto negativo sobre la producción.

Frente al impacto climático el hombre reacciona desplegando su instrumental técnico y sus mecanismos de control social. En ese contexto conviene precisar si las hambrunas de inicios de siglo no tuvieron como factor importante el crecimiento demográfico. Como se ha adelantado, desde el siglo XI se había producido un aumento de población tanto en las áreas rurales como urbanas de Europa occidental, situación que creó un déficit respecto al volumen de alimentos producidos, déficit que se hizo sentir con mayor fuerza en las áreas más densamente pobladas. Sin embargo, se debe evitar también caer en un determinismo demográfico o en una perspectiva exclusivamente malthusianista. Como señala Abel⁵, la población debe estudiarse dentro del marco de las condiciones técnico-económicas y sociales.

3 ROMANO, Ruggiero. *Fundamentos del mundo moderno*. Cap. I, pp. 10-11.

4 ABEL, Wilhelm. *La agricultura: sus crisis y coyunturas*. Cap. II, pp. 63-66.

5 *Ibíd.*, p. 67.

No dejarse llevar fácilmente por el peso del número nos permite reparar en las importantes limitaciones técnicas que evidenciaba el sector productivo rural. Romano⁶ pasa revista a numerosos casos, que evidencian una decadencia en la organización agrícola con efectos comprobados en el pago de los cánones de arriendo de la tierra y reducción del número de bueyes y de los arados. También se asiste a una reducción de la productividad del suelo y a una pauperización progresiva en los tipos de cereales cultivados. Todas estas evidencias, que se localizan en diferentes zonas de Europa occidental, van demostrando que no se puede simplificar el proceso a través de explicaciones puramente demográficas o climáticas. Alrededor de 1270 aparecen en Inglaterra los primeros signos de subalimentación que quedan evidenciados en la abundante fuente documental de la época. Existen más bocas que alimentar y las condiciones que rodean la producción no son favorables, sea por el clima, por las carencias técnicas o por limitaciones de mano de obra. No debemos olvidar el incesante flujo demográfico campo-ciudad que tenía efectos negativos bajo condiciones de presión como las que se iban presentando a inicios de siglo.

En una economía de mercado, las carencias en términos de producción agrícola bajo presión de una demanda en crecimiento, se reflejan automáticamente en los precios. Es por ello que se encuentran numerosas evidencias de alza de precios de los productos alimenticios que van a tener efectos devastadores en los sectores menos favorecidos de la población. La presión de los precios altos se nota particularmente en las ciudades pero el campo no se exime de sus efectos. Desde esa perspectiva es que los salarios disminuyen en relación a los precios; no es que se dé una reducción cuantitativa real sino que el poder adquisitivo de ese salario se reduce notablemente frente al alza de precios de los productos alimenticios. La caída del salario real define un problema social de proporciones. Como señala I. Johsua:

“... la Edad Media está en trance de perder la carrera entre la población y las subsistencias. Los rendimientos cerealeros decrecen, la producción agrícola se debilita y aquella disponible ‘per capita’ baja, instalándose el hambre, sin que la remuneración obtenida en los campos del señor o del trabajo en general, aporte un elemento salvador”⁷.

La carestía, que es mucho más que precios altos, se instala en vastas áreas de Europa occidental. La pauperización en todos sus sentidos va invadiendo a los sectores menos favorecidos de la población. Frente a los precios altos se procede a reemplazar progresivamente los alimentos, deprimiéndose

6 ROMANO, Ruggiero. Op. cit., pp. 10-19.

7 JOHSUA, Isaac. *La face cachée du Moyen Age*. Cap. X, pp. 316-317.

alarmantemente sus contenidos proteínicos, vitamínicos y alimenticios en general. Con una alimentación pobre y disminuida, la población va manifestando una creciente depresión física. Es en esas condiciones que llega la llamada peste negra, pandemia que desde fines de 1347 impacta Europa occidental, encontrando una población debilitada por hambrunas generadas por una disminución de la producción agrícola y traumatizada por los altos precios.

Habiendo desvirtuado inicialmente el supuesto papel generador de crisis atribuido a la peste negra, no se debe, sin embargo, dejar de lado su importante acción perturbadora a partir de mediados del siglo XIV. El primer elemento que se debe considerar es que la enfermedad no hace su aparición en 1347; muchas manifestaciones patológicas de carácter endémico y epidémico venían afectando permanentemente a las poblaciones; desde la bíblica lepra a las enfermedades eruptivas, pasando por aquellas broncopulmonares y aun virales, todas ellas habían puesto a prueba a las poblaciones y a los conocimientos médicos; sin embargo, el impacto que genera la peste negra es enorme y no sólo por las implicancias relativas a su alta tasa de mortalidad.

La peste negra es causada por el bacilo *yersenia pestis*, que se encuentra presente parasitando el aparato digestivo de las pulgas; circunstancialmente y debido a agentes externos, este bacilo incrementó notablemente su número produciendo su inoculación cuando la pulga picaba al animal o humano que parasitaba.

La enfermedad presentaba tres tipos de manifestaciones:

- Peste bubónica. Cuando el bacilo atacaba los ganglios y producía unos bubones, de allí ese nombre, que eran nódulos que crecían progresivamente y que eventualmente podían reventar con desprendimiento de materia y sangre. La alta temperatura, convulsiones y debilidad, conducían al enfermo a la muerte en un 80 por ciento de los casos.
- Peste pulmonar. Cuando los pulmones eran afectados produciéndose el fallecimiento por congestión pulmonar en el 90 por ciento de los casos.
- Peste septicémica. Al producirse una septicemia aguda por la masiva y virulenta presencia del bacilo en el torrente sanguíneo, causando una muerte fulminante.

La enfermedad llegó a Europa en 1347, a bordo de unas naves genovesas procedentes del Mar Negro, concretamente, de los establecimientos genoveses de la zona, que habían sido ya afectados por la peste. La existencia de muertos entre la tripulación llevó a las autoridades de algunos puertos a

expulsar a las naves pero no impidió que se difundiera el mal, ya que las ratas, parasitadas por las pulgas transmisoras, se trasladaron a tierra a través de las cuerdas de atraque. Desde Sicilia y posteriormente desde las costas mediterráneas francesas, el mal empezó a expandirse rápidamente por toda Europa.

Frente al mal la población tomaba medidas aislando a los enfermos en sus casas, incluso tapiando puertas y ventanas, e impidiendo el ingreso o salida de personas de la ciudad. Estas medidas no surtían efecto porque las ratas eran las que portaban la enfermedad. La muerte de las ratas, pues la aparición de la peste era precedida por una epizootia, era el fúnebre anuncio del flagelo.

La medicina de la época era también incapaz de controlar la enfermedad; el desconocimiento del agente causal fue decisivo para el fracaso de cualquier medida profiláctica o de control. En ese sentido, fueron las ciudades las más afectadas debido al hacinamiento y tugurización; en el campo la situación fue mejor debido a una mayor dispersión demográfica y a mejores condiciones de vida. Todo ello explica el afán de los habitantes de la ciudad por abandonarla, cosa que era más factible para los grupos de poder.

Entre 1348 y 1351 toda Europa soportó el embate de la peste con una caída demográfica que fluctuó entre el 20 y 50 por ciento, siendo algunas regiones más afectadas que otras. La disminución de la población generó una inmediata inversión de los indicadores económicos y sociales de inicios de siglo; especialmente en lo referente a los salarios y los precios, en los que se evidenció un notable aumento de los primeros y descenso en los segundos. Como señala Pounds, el efecto revolucionario de la peste negra consistió en invertir la relación tierra-trabajo, ya que la mortandad convirtió a la mano de obra en artículo escaso⁸. La escasez de moneda circulante, a consecuencia de las perturbaciones que sufrió el comercio y la producción industrial, se unió a los factores mencionados, acentuando la disminución de precios.

La inversión de las tendencias económicas y sociales causadas por el impacto de la peste determinaron una disminución de la rentabilidad mercantil e industrial, preferentemente en el contexto urbano, y una disminución de la rentabilidad agrícola en el contexto rural; en otras palabras los negocios, tanto en el campo como en la ciudad, no estaban produciendo ganancias o excedentes. La crisis de rentabilidad que se dejó sentir en el campo tuvo como consecuencia un aumento de opresión a la masa campesina por parte

8 POUNDS, Norman. *Historia económica de la Europa medieval*. Cap. X, p. 513.

de los terratenientes, a través del incremento de impuestos o corveas, en los casos de mayor dependencia, o de intentos de disminución de salarios en el caso de trabajadores asalariados.

El aumento de opresión determinado por el deseo de contrarrestar la pérdida de rentabilidad, determinó la aparición de revueltas, con las consecuencias que este tipo de movimientos sociales solían generar. Como señala Fossier⁹, es después del primer asalto de la peste que el descontento del campesinado se deja sentir; en Inglaterra las protestas se realizan a consecuencia de una ordenanza emitida por el rey Eduardo III en 1351, para frenar el alza de salarios provocada por la peste; en Francia los campesinos se resisten contra los impuestos reales. La "Jacquerie", movimiento campesino que se inició el 23 de mayo de 1358, comprometió a varias regiones francesas. En Inglaterra la revuelta campesina alcanzó niveles excepcionales, en 1381 el alza del impuesto de la capitación (pago personal), generó una revuelta en la región de Essex que se extendió a otras zonas del reino. Todas las regiones europeas se vieron agitadas por pequeñas o grandes revueltas, acentuándose el proceso en la segunda mitad del siglo XIV y las primeras décadas del siglo XV.

En los contextos en los que no se producen revueltas, el aumento de opresión genera un proceso migratorio campo-ciudad que no sólo compromete al campesinado sino también al sector terrateniente, empujado por los problemas generados por la disminución de la rentabilidad agrícola. Es evidente que no se plantean los mismos niveles de reacción en toda Europa, pero de alguna manera es posible establecer tendencias generales que respetan las variables temporales y espaciales de un proceso bastante complejo. La migración campo-ciudad genera un aumento de tierras abandonadas que ya se había iniciado después de 1348 con la llegada de la peste, lo que se convierte en el mejor indicador del impacto de la crisis en el sector rural.

En el contexto urbano la situación generada por la disminución de la rentabilidad mercantil e industrial había generado a su vez desajustes profundos. El intento de frenar alzas de salarios, lleva a comerciantes e industriales a aumentar la presión sobre los trabajadores, incluso con la ayuda de la monarquía, esta situación desemboca en revueltas urbanas más fugaces pero no menos violentas que aquellas realizadas en el campo. Hay que resaltar que ciudades como (París), (Milán), (Venecia), (Florencia) y (Colonia) tenían una población que llegaba a las 100 mil personas y que crecía gracias al flujo prove-

9 FOSSIER, Robert. *Le Moyen Age. Le Temps des crises 1250-1520*, pp. 91-93.

niente del campo. El aumento de salarios no era ninguna solución para la clase trabajadora pues su correlato inmediato era el aumento de precios de los productos no agrícolas; por ejemplo, los objetos de fierro trabajado pasan de una valoración promedio de 100 a inicios del siglo, a 160 después de la peste y a 350 para inicios del siglo XV. Además se debe considerar la caída vertiginosa de ciertos sectores de la producción urbana tales como la textilería en Italia o la construcción de naves en Rouen, Francia. Así empezaron las agitaciones urbanas en Gante y Lieja (1349-1350), en Roma (1347), en París (1358) y en varias ciudades alemanas (1378-1382).

La inestabilidad social urbana y los efectos negativos generados por la disminución de la rentabilidad mercantil e industrial determinan una crisis financiera que golpea la ciudad y, en su caso, también a la monarquía, pues el poder real allí donde existía se articulaba profundamente en el espacio urbano. Crisis financiera que repercute no sólo en las cuentas personales y empresariales sino a la larga también en las incipientes cuentas nacionales. Los claros signos de decadencia urbana se encontraban por calles y plazas, acentuados por la falta de servicios o la paralización de obras.

Así, pues, la crisis golpeaba al campo y a la ciudad, siendo esta última la que, por su dinamismo, recupera con mayor rapidez su estabilidad y se convierte nuevamente en polo de desarrollo material.

Balance

Las evidencias hacen innegable la crisis tanto en el campo como en la ciudad; en todas partes se presentan manifestaciones de contracción y retroceso, pero todo ello también está vinculado a un aspecto positivo (no olvidando la atinada observación de L. Genicot señalada anteriormente), el comienzo del derrumbamiento del sistema feudal en lo que a las relaciones de producción se refieren. En otras palabras, la crisis desembaraza de relaciones feudales de producción a una estructura económica capitalista emergente. Una "necesaria" purificación dentro del proceso de consolidación del capitalismo como sistema. Por otra parte, debemos recordar que la crisis acentúa el proceso de liberación campesina y la fuerza de los gremios en las ciudades. Como señala Romano: a través de la "crisis" feudal del siglo XIV se lleva a cabo una vasta revolución, pues la empresa rural ya no sólo estaba dirigida por señores sino también por campesinos¹⁰.

10 ROMANO, Ruggiero. Op. cit., p. 23.

Los indicadores de la crisis del gran comercio internacional representados por la decadencia de las rutas más importantes, generan también, en contraposición, procesos de revitalización, especialmente relativos al pequeño comercio que se incentiva por la participación cada vez mayor del campesinado con una producción para el mercado.

La crisis refleja fenómenos aparentemente contradictorios, por ejemplo quiebras de familias de banqueros italianos (los Frescobaldi en 1311, los Peruzzi y Bardi en 1338), pero a la vez una estabilidad monetaria en Italia que contrasta con las devaluaciones en Francia y Flandes. A pesar de la crisis los negocios se perfeccionan a niveles insospechados.

Así pues, es posible afirmar que la crisis trae consigo una profunda renovación material que tendrá efectos importantes en todos los niveles estructurales del sistema.

LA CRISIS DEL SIGLO XVII

Lineamientos generales

El estudio de la crisis del siglo XVII motivó especial atención en la década del 50, generando un famoso debate en las páginas de la revista inglesa *Past and Present*, en donde tomaron parte historiadores como Eric Hobsbawm, H. Trevor-Roper, P. Goubert, J. H. Elliot, entre otros. Alrededor de 25 años se discutió si existió o no una crisis general en el siglo XVII, determinando dichas inquietudes la elaboración de numerosos trabajos monográficos que enriquecieron el conocimiento de la historia moderna europea. En los últimos años, la derivación de las inquietudes sobre la llamada crisis general del siglo XVII, han llevado al análisis comparativo de ese proceso tanto en América como en Europa, siendo Romano, como ya se ha señalado, con su reciente trabajo *Coyunturas opuestas* (México, 1993), el historiador que ha logrado dar una visión integradora de ambos espacios continentales, con resultados contrapuestos pero complementarios.

Así como la crisis del siglo XIV tuvo una explicación centrada en la peste negra, el siglo XVII también fue entendido en su dimensión crítica a partir de un factor original fundamental, causa de todos los desequilibrios e indicadores negativos: la llegada del metal precioso americano a Europa, lo que causó la inflación de precios y una crisis generalizada en todos los contextos económicos existentes. Pero así como la peste negra no fue la causa fundamental de la crisis del siglo XIV, la llegada del metal precioso americano fue

uno de tantos elementos que fueron convergiendo para producir una crisis generalizada en toda Europa.

Conviene introducir el tema de la crisis del siglo XVII, considerando algunos aspectos generales que contribuyen a su comprensión y que podrían ser los siguientes:

- La crisis se inicia en las últimas décadas del siglo XVI, pasando su estado agudo en torno a 1660.
- Si bien todavía existe discusión sobre el verdadero impacto de la crisis en toda Europa, se debe siempre considerar que la crisis implica también factores positivos, por lo que no debe extrañar que determinados países logren consolidarse con la crisis (Inglaterra y Holanda), mientras que otros se hundan en un profundo declive (España).
- Se trata de una crisis de antiguo tipo, general, cíclica, global y de crecimiento; de acuerdo a la tipología de la crisis que proponemos.

Aun cuando algunos historiadores se resistan a entender que una crisis pueda durar más de un siglo, las recesiones económicas y las tensiones políticas constituyen indicadores válidos para establecer la naturaleza y las dimensiones de las crisis. Más aún, entendiendo las naturales fluctuaciones, incluso positivas, del proceso, se puede trazar un cuadro general de la crisis que se iniciará con las manifestaciones más claras de la llamada revolución de los precios, que sin duda alguna había precedido a la llegada de los más importantes volúmenes de metal precioso de América y concluirá con las expresiones más dramáticas de las agitaciones políticas que asolaron Europa entre 1640 y 1650, siendo el año de 1648 el de mayor impacto negativo.

No podemos olvidar que es en ese contexto de crisis en que el Mediterráneo perdió su primacía económica, siendo reemplazado por el Mar del Norte, como escenario de las grandes transacciones, de la gran producción y de la acumulación de capital. En ese sentido, así como en la crisis del siglo XIV, con la crisis del siglo XVII se liberan fuerzas que van a permitir una consolidación más orgánica y definitiva de las estructuras capitalistas que sentaría las bases de un capitalismo industrial y crearía condiciones de sustento al Estado aristocrático y de tendencia absolutista, situación corregida por el estallido de revoluciones burguesas que llevan a un retorno de la burguesía al poder político. En otras palabras, es en la crisis del siglo XVII donde se encuentran las bases de los procesos que van a llevar a la Revolución Industrial y a la Revolución Francesa.

No se debe dejar de lado tampoco las dimensiones complejas de la crisis social, que pasa por alto las fluctuaciones de la crisis económica y se inserta con mayor y continuo alcance a lo largo de todo el proceso; como se-

ñala Maravall, la crisis del siglo XVII debe ser entendida como un espectacular y problemático desajuste de una sociedad que genera cambios en lucha con fuerzas poderosas que buscan la conservación de lo existente¹¹. Lo importante es que el hombre de la época se da perfecta cuenta del proceso que está viviendo.

Antecedentes



Los antecedentes de la crisis, como ya se ha señalado, los encontramos vinculados a aspectos económicos que se sitúan en las últimas décadas del siglo XVI y que van a constituirse en factores perturbadores y desencadenantes de la crisis. Entre esos aspectos podemos considerar:

- El sistema monetario y su evolución desde mediados del siglo XVI: es evidente que la existencia de tres tipos de moneda en circulación simultánea va a exigir mecanismos de control y estabilización sofisticados y va a necesitar de un régimen de equivalencias que responda a la realidad de la masa monetaria circulante y al papel cada vez más importante del Estado en su acuñación y circulación. Monedas de oro, de plata y de baja ley o aleaciones, circulaban profusamente dentro de las posibilidades que definían las cantidades de metal precioso que llegaba a manos del Estado acuñador o las proporciones y cantidades que él establecía, cuando de moneda de baja ley se trataba. Era un sistema monetario que se agitaba cuando fluía en cantidad el metal precioso o cuando escapaba y se tenía que recurrir al vellón o moneda con proporción cada vez menor de plata.
- Los indicadores demográficos: manifiestan una situación de estabilización o decrecimiento a inicios del siglo XVII, frenándose progresivamente los impulsos expansivos que venían de inicios del siglo XVI. No se puede achacar fácilmente a las epidemias el fin del crecimiento demográfico; si bien la peste atacaba con cierta frecuencia, la guerra y el hambre también azotaban todas las regiones de Europa. Afectaban la existencia de elementos favorables los factores climáticos, políticos, las comunicaciones y otros, quedando las poblaciones a merced del hambre. La guerra, con su secuela de destrucción y muerte, también era causante de la disminución de la población. Finalmente, hay que recordar que la esperanza de vida de

11 MARAVALL, José Antonio. *La cultura del barroco*. Cap. I, pp. 68-69.

Vida

un varón para fines del siglo XVI se reducía a 30 años y que la contracción demográfica fue más fuerte en el sur de Europa que en el norte.

- La producción agrícola: a fines del siglo XVI se produce un estancamiento en la expansión secular agrícola, que se hace más evidente en las áreas mediterráneas y que es imperceptible en los casos de Inglaterra y los Países Bajos. Existe un generalizado abandono de tierras, salvo en los dos países señalados, con un creciente proceso de conversión de tierras agrícolas en pastizales para ganado o en el cambio de una producción de alimentos a una producción de plantas "industriales". Esta situación genera una disminución de la producción de alimentos y fuerza naturalmente a un alza de precios de productos agrícolas y no agrícolas, aún a pesar de una mayor presencia de productos como el maíz y la papa.
- La situación climática: es la época en que se inicia la llamada "pequeña edad del hielo", un nuevo proceso de enfriamiento hace que en el continente europeo y el mundo en general, los hielos avancen bajo la forma de glaciares, que se ubican en áreas montañosas, o de icebergs e icefields, en las zonas de navegación más septentrionales.
- La deuda pública: influye enormemente el endeudamiento de los estados modernos, debido a la creciente burocracia y a los gastos militares que realizan, ya sea en defensa de sus territorios frente a enemigos externos, o expandiéndose en áreas periféricas o por costosas guerras de religión. Este endeudamiento gravitó enormemente en el caso de España, que tenía que enfrentar a potencias europeas enemigas (Francia o Inglaterra), a piratas y turcos en el Mediterráneo, a protestantes en Alemania y los Países Bajos, y a peligros en sus colonias. En realidad, la guerra era una empresa muy cara, eso y los rendimientos reales más bajos de la tributación pusieron a todos los gobiernos en situación crítica¹².
- Competencia entre mercados: fenómeno complejo que compromete especialmente a España y que es producto de un crecimiento desarticulado e irregular de los indicadores económicos. Representa la incapacidad del aparato productivo no agrícola de poder satisfacer si-

12 KAMEN, Henry. *El siglo de hierro*, pp. 102-103.

multáneamente al mercado metropolitano (España), y a las colonias, espacio cautivo que con un mayor poder adquisitivo impulsaba el alza de precios en España, cuando las condiciones de transporte de mercaderías era favorable. En otras palabras, la producción no agrícola debía satisfacer dos mercados con diferentes características, potencial económico y poder adquisitivo. Las colonias podían soportar mejor el alza de precios de productos industriales y artesanales, creando un déficit de abastecimiento en el mercado metropolitano, que a la vez llevaba al alza de precios. Las dificultades en el comercio con las Indias por factores que señalaremos más adelante, hicieron que ciertos centros de producción cerraran creando una mayor escasez de productos. La política del Estado de favorecer la importación de productos culminó por poner en crisis y colapsar el sector productivo involucrado.

Todos estos elementos fueron concluyendo lentamente entre 1560 y 1620, creando una situación de crisis profunda, especialmente en el área mediterránea y específicamente en España. Pero como señala De Vries, esa crisis fue de larga duración, con cronología variable según los países, los que fueron afectados desigualmente puesto que algunos nunca se recuperaron de ellas y otros incluso alcanzaron ventajas competitivas¹³.

La rigidez de una estructura económica frente a coyunturas negativas sucesivas creó condiciones para un desarrollo acelerado de la crisis, por el contrario, la permeabilidad favoreció el crecimiento.

Principales manifestaciones

Aunque es imposible establecer un patrón general de crisis para todas las regiones de Europa, se pueden rescatar algunas manifestaciones comunes que ayudan a visualizar los alcances más amplios del proceso. En ese sentido podemos precisar los siguientes elementos:

- Depresión comercial: uno de los signos más generalizados debido a la depresión de las dos rutas de comercio internacional más importantes: la ruta de la plata, que comunicaba las minas de México y Perú con España, y la ruta de las especias, que conectaba las islas productoras de especias (Insulindia), con los principales puertos co-

13 DE VRIES, Jan. *La economía de Europa en un período de crisis 1600-1750*. Cap. I, p. 33.

merciales europeos. En el primer caso la decadencia fue consecuencia de la caída de la producción de plata de las minas peruanas y mejicanas; y en el segundo caso, por el exceso de *stocks*. Fue así que las dos rutas internacionales más importantes entraron en crisis, afectando sucesivamente a las rutas regionales con las que estaban articuladas por movimiento de mercadería o por lazos económicos directos. Lo cual no impidió, sin embargo, que con el desarrollo de nuevas técnicas comerciales y sin el lastre de estructuras sociales complejas y debilitadas, dos países (Holanda e Inglaterra), lograsen invertir la tendencia. La reducción de costos, las embarcaciones adecuadas y el manejo de empresas pequeñas y efectivas, permitieron que se contrarresten los efectos de la crisis en los países señalados.

- Depresión agrícola: A pesar del desarrollo capitalista, la Europa del XVII sigue siendo fundamentalmente rural, por lo que el estado de la economía campesina era fundamental para la marcha de todo proceso económico. La producción agrícola abastecía ciudad y campo, a la vez que existía un desarrollo productivo sectorizado en donde se concentraba una producción para el abastecimiento de zonas densamente pobladas (caso de Polonia y Alemania Central). En los puntos en donde había una producción agrícola destinada al comercio internacional no se puede hablar de decadencia; los registros aduaneros del Sund demuestran la constancia de los volúmenes de grano desplazados del Báltico al Mar del Norte; en cambio los pequeños campos, que abastecían a las numerosas ciudades con hortalizas y otros productos de primera necesidad, sí se ven impactados por los desajustes generados en el mercado y por los indicadores macroeconómicos, además de soportar las cargas tradicionales de ese tipo de producción, tales como el pago de tributos, diezmos y rentas. En términos generales, el rendimiento de los campos era limitado, quedando al agricultor, en muchos casos, sólo la posibilidad de sobrevivir. Hubo también aquí excepciones en algunas áreas, pero el aumento de producción exigía una gran inversión en bonificación de tierras cada vez más difíciles o la desecación de pantanos, por ello la primera mitad del siglo XVII se caracterizó por la gran expansión del saneamiento, pero ello requería de una gran inversión de capital. El otro camino era incrementar la productividad de la tierra con una mejor rotación de cultivos y abonos, pero, como ha señalado De Vries, la inflexibilidad institucional, o sea la acción contraria a los cambios de las elites propietarias e incluso de campesi-

nos, impidió grandes avances¹⁴. Hay que recordar también el impacto de la cantidad de tierras que se dedican a la crianza de ganado.

- Depresión o estancamiento de los precios: los precios tienden a bajar o, en el mejor de los casos, se estancan; después de la gran inflación de precios, la segunda década del siglo XVII muestra el inicio de una caída o estancamiento de los precios, iniciándose el proceso primero en el Mediterráneo y expandiéndose después a toda Europa. W. Abel presenta los indicadores referidos a los precios del trigo, notándose un descenso de los promedios de 24 a 14 en Francia, entre 1596-1600 y 1616-1620; y los precios del centeno, que bajaron en Estrasburgo, Lubeck y Basilea¹⁵. La caída de los precios de los productos agrícolas también influye en el sector no agrícola. En cuanto a los salarios, la situación fue más compleja y lenta por los factores sociales y políticos que influyen. Romano, al analizar la crisis italiana en el siglo XVII, expone claramente la tendencia a la caída en los precios de los productos manufacturados y la rigidez en los salarios¹⁶.
- Definición de políticas económicas: tanto los estados como los mismos individuos toman conciencia de la situación de crisis por la que estaban pasando. En el primer caso, las monarquías definen políticas económicas tendientes a frenar o contrarrestar el impacto de la crisis y, en el segundo, los más interesados proponen medidas correctivas, o simplemente critican los actos de las autoridades (tal es el caso de los llamados "arbitristas" en España). La política económica que emerge de ese proceso es el mercantilismo, que inicialmente se basa en tres acciones fundamentales:
 - Dar unidad económica al país, en tanto que hasta el siglo XVII todavía subsistían barreras aduaneras internas, tributos locales que gravaban el desplazamiento de productos, controles regionales, etc. De lo que se trataba era de ordenar las economías nacionales desde una perspectiva de unidad económica, tal como se había alcanzado la unidad política.
 - Consolidar la presencia del Estado en la actividad comercial e industrial, definiendo como monopolio del Estado el comercio

14 Ibidem, p. 53.

15 ABEL, Wilhelm. Op. cit., segunda parte, Cap. II, p. 211.

16 ROMANO, Ruggiero. *Tra due crisi: l'Italia del Rinascimento*, pp. 190-191.

de determinados productos (por ejemplo la sal, las armas, etc.) y la creación de centros de producción industrial tales como la fabricación de gobelinos en Francia o las armas de fuego en otros países. El objetivo era dar al Estado la capacidad de operar desde dentro del sector comercial e industrial y a la vez formar cuadros de funcionarios capacitados en la conducción económica.

- Propiciar un proteccionismo decidido que impida la salida de las riquezas del país y a la vez defina monopolios comerciales y de producción. La política proteccionista fue la más vistosa y a la vez la que más problemas causó, especialmente cuando era aplicada de manera inflexible y sin considerar los desajustes y la dinámica propia de una economía de crisis. Aquellos estados que aplicaron flexiblemente los principios mercantilistas alcanzaron el éxito.

Finalmente, se debe resaltar que interesa considerar como características del proceso de crisis tanto los indicadores de la depresión tales como el comercio, la agricultura y los precios, así como también el arma que fue definiéndose para contrarrestarla: la política económica.

Consecuencias

Es difícil establecer consecuencias generales a un proceso tan complejo como variado en sus manifestaciones, sin embargo, se pueden percibir tres elementos fundamentales desde la perspectiva económica que nos ocupa:

- * – El cambio definitivo del centro económico de Europa, que se desplaza del Mediterráneo al Mar del Norte. La crisis impacta total y definitivamente a España y a los estados italianos y beneficia a Holanda e Inglaterra, con sus economías dinámicas y sus estructuras sociales y políticas permeables a los cambios; aunque, como bien señala Romano, la expansión holandesa tenga raíces en viejos sistemas comerciales mientras que la inglesa define algo nuevo: una opción más industrial¹⁷.
- El creciente poder del Estado, al intervenir en los procesos económicos directamente, abandonando progresivamente el papel pasivo de simple recolector de tributos. Esta intervención, así como la necesidad de crear condiciones para contrarrestar la crisis, van definiendo

17 ROMANO, Ruggiero. *Coyunturas opuestas*, pp. 147-148.

un Estado en vías de ser absoluto. El absolutismo se convierte en meta de las políticas internas de algunos estados europeos, acentuándose el poder del rey, conductor de la monarquía.

- La creciente inversión en la tierra. En tanto que la crisis había afectado seriamente al comercio y a la industria, las inversiones se canalizaron al contexto menos inestable y más seguro: la propiedad territorial. Poco a poco la posesión de tierras volvió a significar poder e influencia, con lo que los mayores propietarios de tierras: los aristócratas, volvieron a tener una imagen modélica al interior de la sociedad, desplazando a la alta burguesía afectada por la crisis. Por ejemplo, el estudio de Guido Quazza sobre la decadencia italiana nos señala claramente lo que él llama el "retorno a la tierra" y la tendencia a invertir capitales en tierras¹⁸.

A partir de estos tres elementos básicos se van perfilando las tendencias generales que mostrará el siglo XVIII, en donde el centro de la economía estará situado al norte de Europa, consolidando finalmente a Inglaterra y creando condiciones para el desarrollo de la Revolución Industrial en ese país; donde el creciente poder del Estado favorece que algunas monarquías tomen el camino hacia el absolutismo y, finalmente, donde la aristocracia, vinculada estrechamente a la monarquía, retome el control de la sociedad e imponga una nueva imagen modélica.

Es por ello que se puede afirmar que para comprender tanto la Revolución Industrial como la Revolución Francesa, procesos importantes en el siglo XVIII, se debe conocer la crisis del siglo XVII.

CONSIDERACIONES FINALES

El concepto de crisis es uno de los instrumentos teóricos más útiles para el análisis de los procesos históricos. Las crisis son inherentes a la historia de todas las sociedades, sea en sus manifestaciones más circunstanciales y específicas o como parte de complejos procesos globales.

Si bien en los casos analizados se han tomado como base solamente los aspectos económicos, las implicancias en los contextos sociales, políticos y de mentalidades son más que evidentes. El impacto de crisis generales y glo-

18 QUAZZA, Guido. *La decadenza Italiana nella storia europea*, pp. 52-62.

bales en las sociedades, definen nuevas formas de comportamiento, actitudes e imágenes; basta recordar las consecuencias del impacto de la crisis del siglo XIV en relación a la idea de la muerte o las manifestaciones de la cultura del barroco, influidas por la crisis del siglo XVII.

Además, en nuestro tiempo el concepto de crisis es de notable utilidad, pues nuestro siglo es un siglo de crisis; conviviendo el hombre contemporáneo constantemente con el desarrollo, causas o efectos de las crisis, se sensibiliza a su análisis para encontrar los instrumentos que le permitan contrarrestarla. Estas situaciones se agudizan más en países como el Perú, con economías frágiles y procesos políticos y sociales inacabados.

Finalmente, cabe resaltar, como se ha señalado desde el inicio, que toda crisis encierra elementos positivos y no es signo irremediable e inexorable de una decadencia. Las crisis potencian, posibilitan transformaciones regeneradoras, ponen a prueba los fundamentos de las sociedades, permitiendo que emerjan nuevas fuerzas y actitudes que posibiliten no sólo períodos de recuperación sino también de franca expansión. En ese sentido, las crisis nos conducen siempre a vincular la decadencia y la expansión, son como elementos bisagra en los procesos históricos que viven las sociedades.

Bibliografía

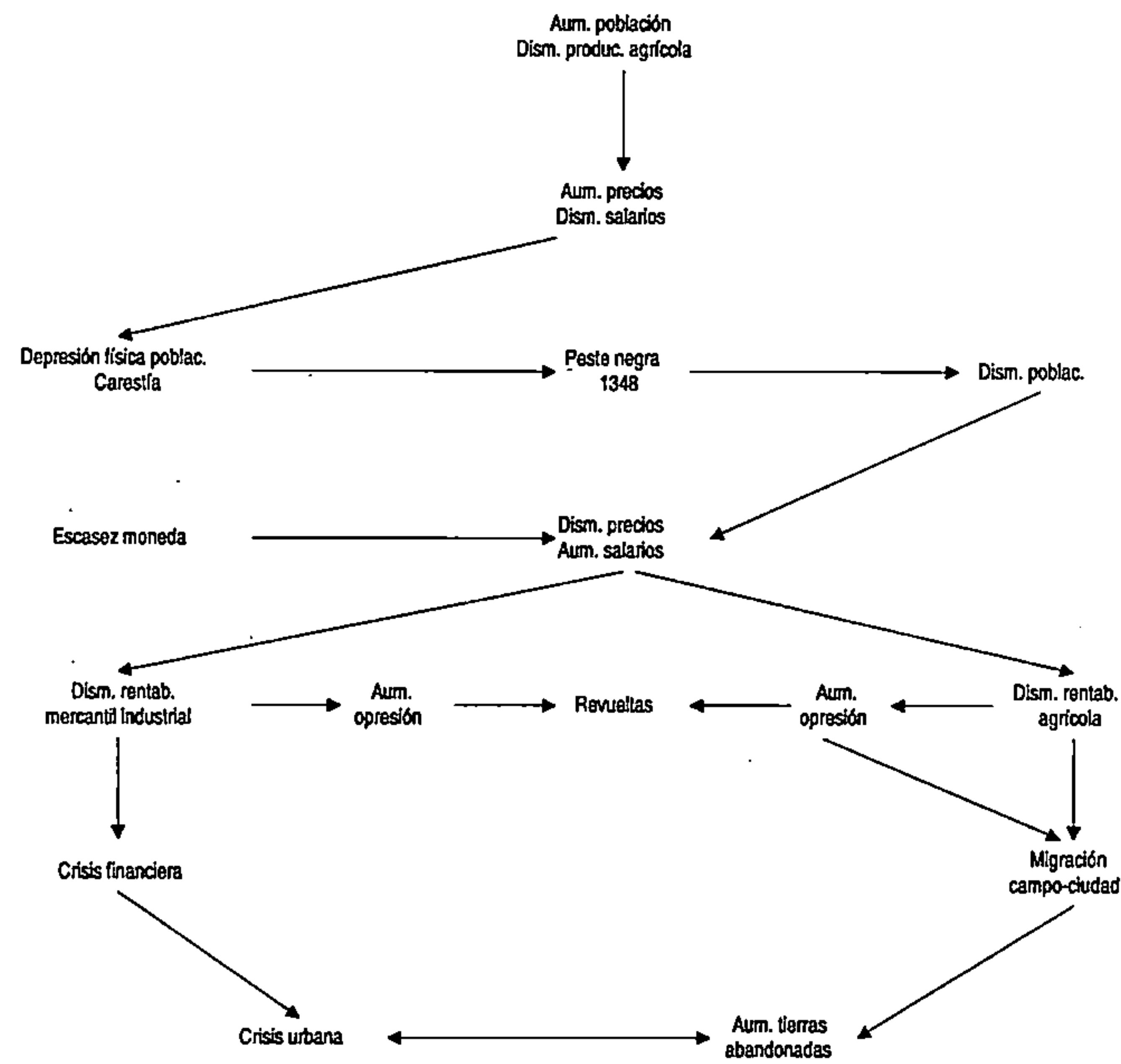
- ABEL, Wilhelm *La agricultura: sus crisis y coyunturas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- ASTON, Trevor *Crisis en Europa 1560-1660*. Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- BOIS, Guy *Crise du féodalisme*. Paris: Presses de la Fondation National des Sciences Politiques, 1976.
- BRAUDEL, Fernand *Civilisation matérielle, économie et capitalisme XVe-XVIIIe Siècle*. Paris: Armand Colin, 1979.
- BRAUDEL, F. [y] F. SPOONER "I prezzi in Europa dal 1450 al 1750". En: *Storia Economica Cambridge*. Vol. IV. Torino: Giulio Einaudi Editore, 1975.
- CIPOLLA, Carlo [y] otros *La decadencia económica de los imperios*. Madrid: Alianza Editorial, 1973.
- . *The Fontana Economic History of Europe. The Middle Ages*. Glasgow: Collins Fontana Books, 1978.
- . *The Fontana Economic History of Europe. The Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Glasgow: Collins Fontana Books, 1978.
- CONTAMINE, Philippe *L'économie médiévale*. Paris: Armand Colin, 1993.
- DE VRIES, Jan *La economía de Europa en un período de crisis 1600-1750*. Madrid: Cátedra, 1979.
- FOSSIER, Robert *Histoire sociale de l'Occident médiévale*. Paris: Armand Colin, 1970.
- . *Le Moyen Age. Le temps des crises 1250-1520*. Paris: Armand Colin, 1983.
- FOURQUIN, Guy *Histoire économique de l'Occident médiévale*. Paris: Armand Colin, 1979.
- FRANK, Andre G. *La acumulación mundial 1492-1789*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1979.

- GENICOT, Leopold "Sobre la noción de crisis en la historia a la luz de la baja Edad Media". En: *Las crisis en la historia*. Génova: Cívico Instituto Colombiano, 1986.
- GOTTFRIED, Robert *The Black Death*. New York: The Free Press, 1985.
- HARVEY, Barbara "Introduction: The Crisis of the Early Fourteenth Century". En: *Before the Black Death*. New York: Manchester University Press, 1992.
- HATCHER, John *Plague, Population and the English Economy 1348-1530*. Bristol: M., 1977.
- HEERS, Jacques *Occidente durante los siglos XIV y XV*. Barcelona: Labor, 1968.
- HOBBSBAWM, Eric *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1974.
- HOLMES, George *Europa: jerarquía y revuelta 1320-1450*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1978.
- JOHSUA, Isaac *La face cachée du Moyen Age*. Montreuil: La Breche, 1988.
- KAMEN, Henry *El siglo de hierro*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.
- LE GOFF, Jacques *La baja Edad Media*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1971.
- LEON, Pierre *Historia económica y social del mundo*, vol. 1 y 2. Madrid: Ediciones Encuentro, 1979.
- LUBLINSKAYA, A.D. *La crisis del siglo XVII y la sociedad del absolutismo*. Barcelona: Crítica, 1979.
- MARAVALL, José Antonio *La cultura del barroco*. Barcelona: Ariel, 1990.
- PARKER, Geoffrey *Europa en crisis, 1598-1648*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1981.
- POUNDS, N.J. *Historia económica de la Europa medieval*. Barcelona: Crítica, 1981.
- QUAZZA, Guido *La decadenza italiana nella storia europea*. Torino: Einaudi, 1971.
- ROMANO, Ruggiero *Tra due crisi: l'Italia del rinascimento*. Torino: Einaudi, 1971.
- . *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

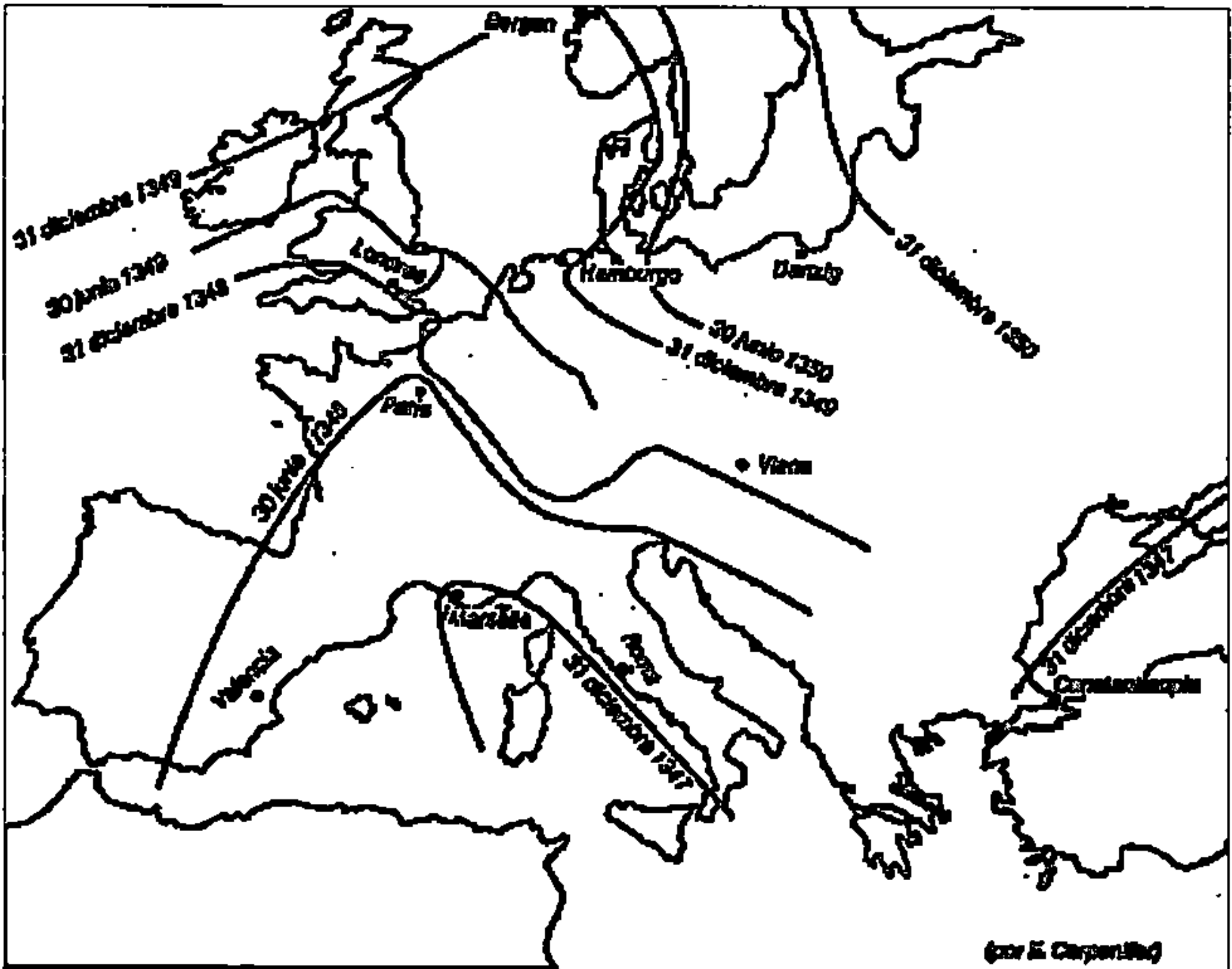
-
- ROMANO R. [y]
TENENTI, Alberto *Los fundamentos del mundo moderno*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1972.
- SEIBT, Ferdinand [y] otros *Europa 1400. La crisis de la baja Edad Media*. Barcelona: Crítica, 1993.
- VARIOS *Las crisis en la historia*. Coloquio Internacional. Lima: Universidad de Lima, 1994.
- WOLFF, Philippe *Automne du Moyen Age ou printemps des temps nouveaux?* Paris: Aubier, 1986.
- ZIEGLER, Philip *The Black Death*. Harmondsworth: Penguin Books, 1976.

Anexos

Evolución económica de la crisis del siglo XIV

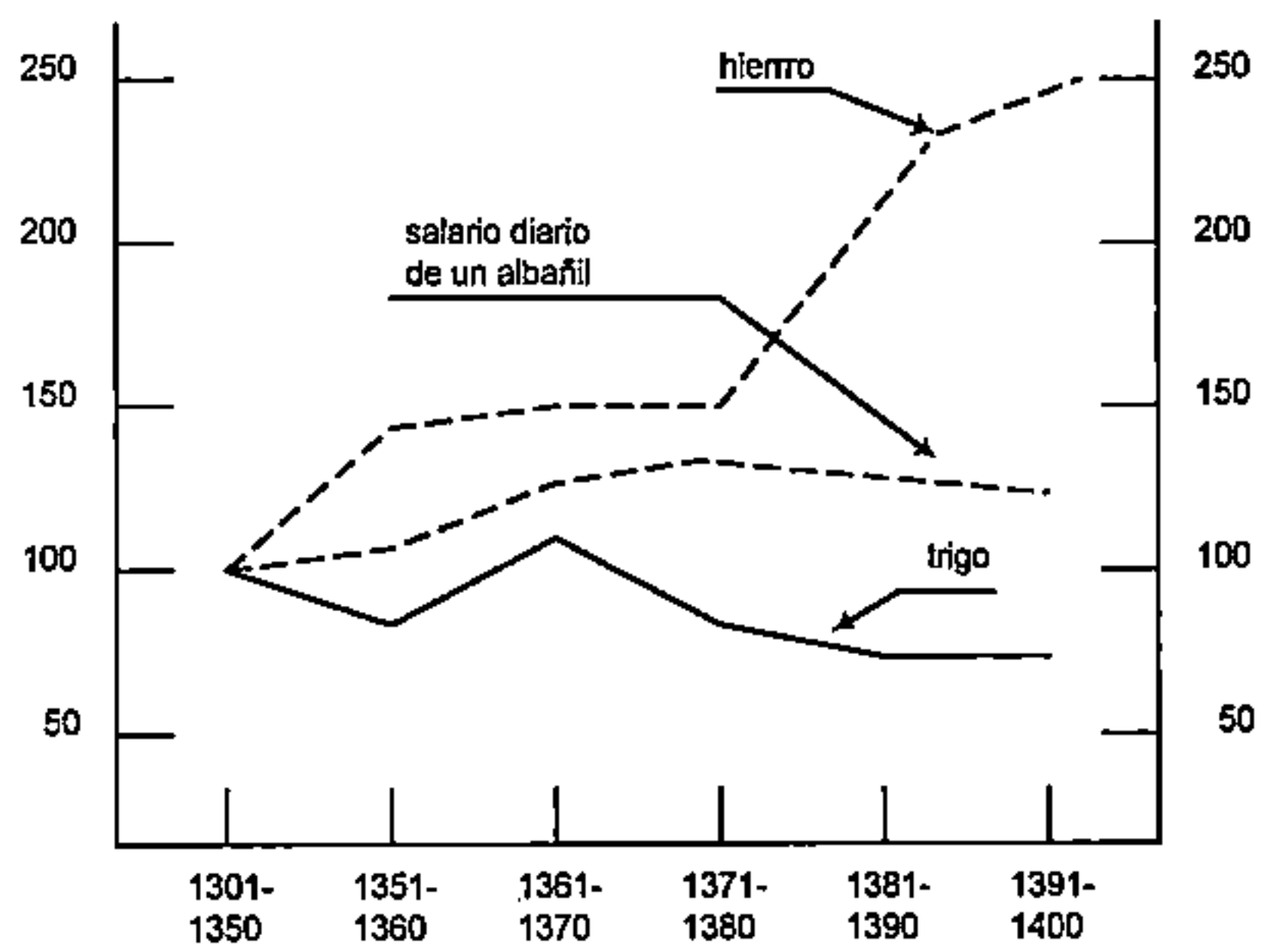


La peste en Europa 1347-1350



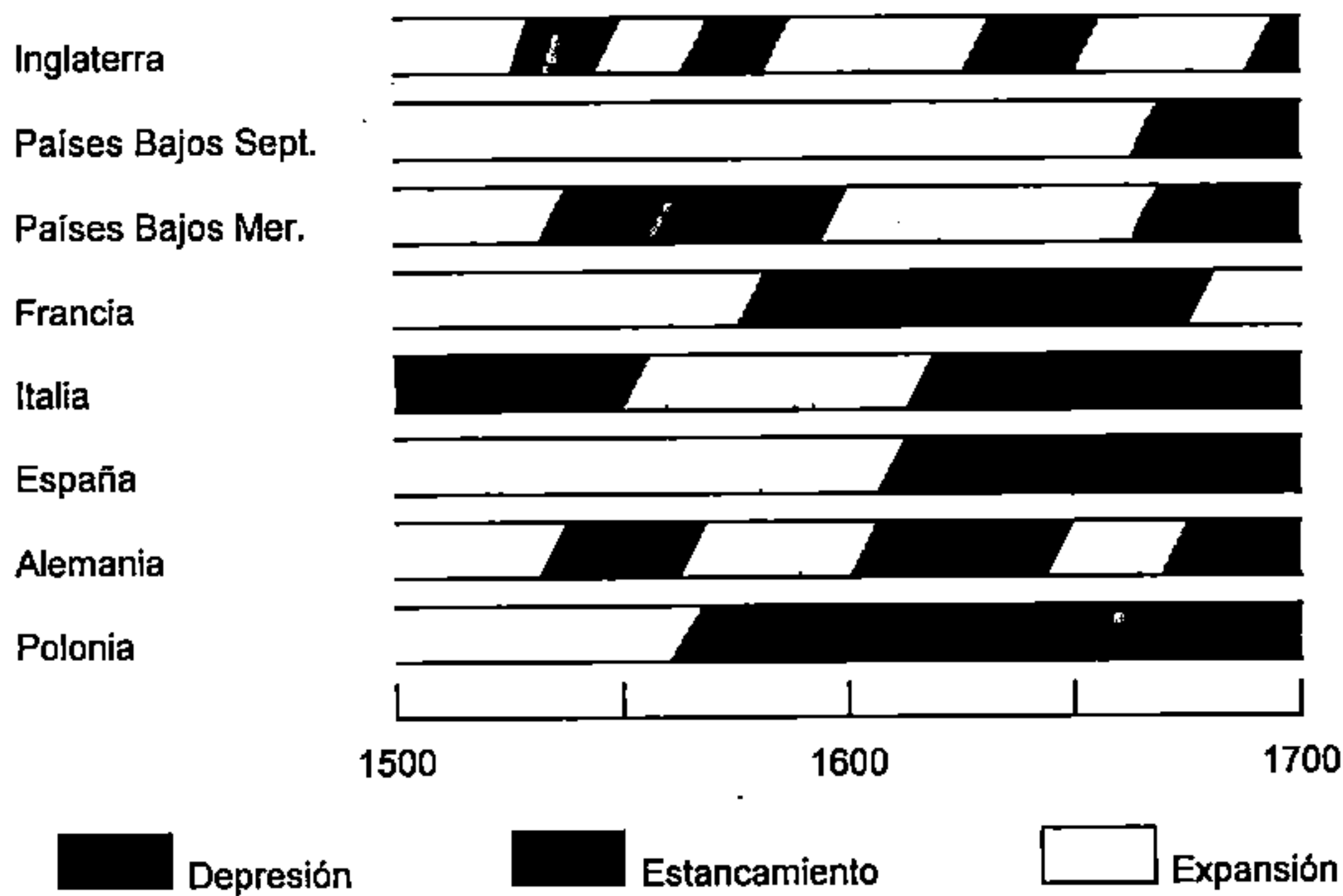
Fuente: Abel, W., 1986, p. 69.

Precios del trigo y del hierro y los salarios en Inglaterra, segunda mitad del siglo XIV



Fuente: ABEL, W., 1986, p. 74.

Tendencias de depresión, estancamiento y expansión



Fuente: ROMANO, R. *Coyunturas opuestas*, p. 146.

**Precios del trigo en Roczoj (Brie) en
1685-1694 (en granos plata por cada
setier)**

Años	Precios
1685	135
1686	85
1687	90
1688	59
1689	66
1690	71
1691	75
1692	96
1693	186
1694	275

Fuente: ABEL, W., 1986, p. 234)

**Precios de los productos agrícolas en Alemania
en los años 1590-1640 / 1690-1740**

Años	Cereales	Carne	Lana
1590-1640	100	100	100
1640-1690	56	89	101
1690-1740	70	99	102

Fuente: ABEL, W., 1986, p. 262.

Susana Llontop Sánchez Carrión*

La sociedad del Renacimiento

* Doctora en historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesora de lengua y literatura italiana por la Universidad de Perusa (Italia). Profesora de la Universidad de Lima. Ha publicado *José Faustino Sánchez Carrión* y *Las desertiones en el ejército realista 1814-1821*.

HUMANISMO Y RENACIMIENTO: CONCEPTOS GENERALES

En primer lugar, trataremos de precisar los términos humanismo y renacimiento: ambos nacen con posterioridad al concepto que expresan y están muy ligados entre sí. El primero de ellos es usado ya en su época en relación con la expresión *studia humanitatis*, interés por las cosas del hombre, ya Cicerón y Quintiliano entendían por *humanitas* la cultura espiritual, la cortesía de las costumbres y –de modo más general– la civilización.

Pero es a Francesco Petrarca a quien debemos las nociones, no aún las palabras, humanismo y renacimiento, cuando expresa la aspiración a la *humanitas*, el deseo de un constante enriquecimiento interior que conduzca al hombre a una verdadera personalidad moral y espiritual. En este aspecto se encuentra el valor elevado del humanismo. No es sólo un movimiento de eruditos, una investigación arqueológica o la imitación de lo antiguo; es, según Chabod, “un soberbio esfuerzo por crear hombres en el pleno sentido de la palabra, tomando como modelo y aliciente un gran pasado: la antigüedad clásica”¹.

El término renacimiento es relativamente reciente. Fue usado en el siglo XIX por Jacobo Burckhardt y Jules Michelet con el significado de una ruptura con el espíritu religioso medieval, una victoria de la razón y de la naturaleza, una rehabilitación del espíritu pagano y un descubrimiento del hombre y del mundo. Pero ya en el siglo XVI Giorgio Vasari había usado el término italiano *rinascita* (renacimiento) al referirse al período que se habría iniciado a mediados del siglo XV con la venida de sabios griegos a Italia y la consiguiente

1 CHABOD, Federico. *Escritos sobre el Renacimiento*, p. 33.

influencia más grande y directa de la antigua cultura griega en la nueva cultura italiana.

Tradicionalmente se distinguían dos períodos consecutivos: el Humanismo hasta mediados del siglo XV, y el Renacimiento, desde los tiempos de Lorenzo de Médicis hasta los de Pablo IV, hacia mediados del siglo XVI. Esta división que reproducían los manuales en varios idiomas se convertiría en consuetudinaria.

Diversos estudiosos posteriores a Burckhardt y Michelet han planteado la necesidad de vincular estos conceptos y períodos a las edades anteriores y posteriores y asimismo determinar los matices en los diversos países y ambientes. En líneas generales podemos aceptar la posición de los historiadores Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, quienes sostienen que el renacimiento es un vocablo que tiende a expresar una forma de concebir algunos aspectos de la cultura occidental, en los alrededores del año 1500, como momento de inicio de la historia moderna de Roma.

Otra posición digna de mencionar es la de Chabod:

“... cuando se habla de Renacimiento para designar cierta fase, históricamente determinada, del desarrollo histórico europeo, se debe entender un movimiento específico de ideas, un “período” cultural que tiene indudablemente interferencias continuas con la vida práctica, de la cual, como es obvio, extrae su misma razón de ser, pero que no por ello deja de ser ante todo y esencialmente, una realidad del espíritu”².

ORIGEN ITALIANO DEL RENACIMIENTO

Es innegable que el Renacimiento es un fenómeno iniciado en Italia y ligado a la evolución sociopolítica de los pueblos de la península desde la época de las comunas en el siglo XIII, hasta los señoríos y principados de los siguientes siglos.

“Efectivamente transferidos los orígenes de este último [Renacimiento] a mucho antes que comenzara el culto humanista por la bella prosa latina y la febril búsqueda de los códigos e idolización del padre Cicerón y de Tito Livio, resultaba evidente que el reflorecimiento del amor por los antiguos había sido no causa, sino efecto —se diría más bien que el primero y más patente de los efectos— de la vida renovada de los italianos del Duecento al Cinquecento, los cuales, en su ansia por crearse un mundo espiritual propio, que respondiera a las necesidades nuevas de los tiempos y del alma popular, de una manera que ya no podrían cubrir las viejas ideologías religioso-feudales, y en su deseo de forjarse ideales de vida más a tono con el modo de intuir y sentir la vida propio de la sociedad nueva, proveniente de la Italia de las comunas, se volvían hacia el mundo clásico para buscar en él

2 CHABOD, F. Op. cit., p. 35.

el modelo a imitar, para tomar de él las normas de vida, el programa de pensamiento y acción”³.

En los principales representantes del pensamiento renacentista italiano —Petrarca, Cola de Rienzo, Salutati, Valla, Ghiberti, Alberti y Maquiavelo— este amor por la antigüedad clásica era un mito necesario para el movimiento del resurgir político y económico primero y luego cultural e ideológico que “bullía” en Italia desde la época comunal.

El interés y el culto por Roma no es exclusivo del Renacimiento, ya en el medioevo se había manifestado pero entre ambas épocas hay importantes diferencias. Ante todo hay que distinguir entre la Roma clásica y pagana —de los Césares y los Escipiones— y la cristiana. Ambas “Romas” a menudo se sobrepusieron a veces concordantes y otras discordantes.

Ahora bien, los medievales acogieron la Roma antigua sólo en cuanto fuera concordante con la Roma cristiana, grande por ser centro del cristianismo y sede papal. La antigüedad clásica era para ellos “puro ornamento, guarnición decorativa, modelo meramente estilístico” (Chabod). En cambio los humanistas “evocaron la Antigüedad y buscaron su mayor autenticidad filológica” (Romano y Tenenti).

Así pues, para los renacentistas la antigüedad clásica constituye un modelo de vida, quieren acercarse a ella para comprenderla en sus formas y sus motivos de inspiración. Una prueba de ello sería, según varios estudiosos, el surgimiento de una arqueología y una filología en el sentido ya moderno.

CARACTERÍSTICAS DEL PENSAMIENTO RENACENTISTA

La evolución de la *humanitas* desde

“la segunda mitad del siglo XIV, el pensamiento nuevo. Y si en Petrarca la disidencia entre sentimiento de lo humano y sentimiento de lo divino es, sobre todo, un estado de ánimo, un hecho psicológico mucho más que ideológico, con el progresivo refuerzo del sentido de la individualidad la disidencia menos aguda y en más de un caso poco menos que superada, como hecho de conciencia, se transfiere, por el contrario, precisamente al terreno ideológico, del sentimiento al pensamiento”⁴.

Se ha afirmado que la cultura del Renacimiento es de carácter aristocrático, elitista, y no puede negarse que es así ya que la *humanitas* exige la posesión de ciertas capacidades culturales y morales y de una madurez de pensamiento que con dificultad pueden encontrarse en grandes grupos

3 Ibidem, p. 33.

4 Ibidem, p. 58.

humanos. Es por esto que su radio de acción es reducido. Es, como se le ha llamado, una "cultura cortesana" no sólo por haber tenido su centro de desarrollo en las cortes italianas —de Milán a Ferrara, de Urbino a Roma y Nápoles y en la no considerada corte principesca de Florencia— sino porque no buscó a las masas, se preocupó sólo de la elevación de algunos "elegidos". Es el triunfo de la inteligencia, de la cultura y de la creatividad.

El pensamiento renacentista abre el camino al pensamiento moderno pero le deja muchas interrogantes por resolver:

"Al pasar de la evaluación de cada forma de vida al cuadro de conjunto, a una visión orgánicamente unitaria del mundo, en suma, a un sistema que pueda sustituir a todos los efectos el derrumbado sistema teológico de la escolástica, le llega el momento crítico al pensamiento renacentista. Este le ha abierto el camino al pensamiento moderno, le ha descubierto nuevos horizontes, marcando un momento decisivo en la historia del espíritu europeo, pero a su vez, plantea nuevos problemas que tendrán que resolver las generaciones posteriores. Baste recordar el formidable problema que suscitó Maquiavelo: el problema de las relaciones entre la política y la moral que tantas fatigas le reportara al pensamiento moderno"⁵.

Serán pensadores de la segunda mitad del siglo XVI quienes completan los esfuerzos renacentistas, pero

"entonces habremos entrado ya en una edad que no es más el verdadero Renacimiento. Telesio, Bruno y Campanella completan en cierto sentido, el esfuerzo especulativo de los pensadores del Quattrocento, y por su lado Galileo Galilei realiza para la ciencia, la obra de emancipación de la metafísica emprendida y conducida antes, para el arte, por Leon Battista Alberti y para la política por Maquiavelo. Pero estos hombres son ya epígonos solitarios y el clima moral y espiritual en que se mueven ya no es aquél. La atmósfera del Renacimiento se ha ido desvaneciendo lentamente desde las primeras décadas del siglo XVI para dar paso al estado de ánimo y a la forma mentis de la contrarreforma"⁶.

NUEVA VISIÓN DEL MUNDO Y DE LA VIDA

Cuando hablamos de Renacimiento nos referimos no sólo a una determinada fase de la historia de Europa, sino más bien a un movimiento de ideas, una nueva realidad del espíritu expresados en el ámbito artístico, literario y cultural. Más aún: lo que verdaderamente define al Renacimiento, por encima de actividades personales, vida burguesa, lujo nobiliario o ambición de poder, es la forma de sistematizar conceptualmente los propósitos y actos humanos, convirtiéndolos en un verdadero programa de vida.

5 *Ibidem*, p. 63.

6 *Ibidem*.

Pero este programa, esta nueva forma de concebir la vida, típicos del Renacimiento, son la culminación de un largo y fatigoso proceso, en cuyo desarrollo se mezclan a menudo lo antiguo con lo nuevo. Según Chabod, "Fue la conquista gradual de un mundo espiritual propio de quien ya antes había dado nuevas bases a su actividad práctica y a su vida cotidiana"⁷.

Este proceso histórico dura más de tres siglos. Puede decirse que se inicia en el siglo XII con las comunas. En gran parte de Italia se vive una cierta autonomía de acción, se crea un organismo municipal que organiza la vida política-económica, se apodera luego del comercio internacional, consigue sustraerse a la tradicional influencia de las dos grandes fuerzas universales: el imperio y el papado. Sólo después de estas conquistas prácticas viene, poco a poco, la sustitución de las antiguas concepciones espirituales y morales por nuevos conceptos: la práctica precede a la teoría.

Desde finales del siglo XIII vamos encontrando personajes que marcan hitos en el mencionado proceso que conduce al programa de vida renacentista. Así, por ejemplo, la poesía del *dolce stil nuovo*, que usa la lengua vulgar, el idioma recién nacido, para exaltar los valores humanos, la nobleza que nace de los sentimientos humanos. Es Guido Cavalcanti, el gran amigo de Dante, el mayor representante de este estilo poético en sus versos que analizan sentimientos y pasiones del hombre.

En el mismo Dante aparecen algunos indicios del pensamiento nuevo que se desarrollará en tiempos sucesivos. Así, cuando el poeta escribe en su "Purgatorio":

"I'son un, che quando
Amor mi spira, noto, e a quel modo
ch'e'ditta dentro vo significando"

pone de manifiesto la conciencia de la dignidad del arte y el reconocimiento del valor autónomo, sin premisas ni fines de otro tipo, de la inspiración. En el verso señalado afirma que el poeta es alguien que, cuando el amor lo inspira, sólo escribe lo que el corazón le va dictando. También en su pensamiento político se encuentra el germen de un sentido nacional que asoma entre los ideales universales típicos del medioevo. Pero estas señales son aún débiles puntos de partida que no superan el carácter medieval del pensamiento y la obra de Dante.

El siglo XIV está todavía lleno de contradicciones entre la conciencia humana, que impulsa al abandono pleno y sin remordimientos de la alegría de vivir, de poner lo humano al centro de todo; y la conciencia religiosa, que

7 CHABOD, F. Op. cit., p. 63.

habla al hombre del sentimiento del pecado, de la miserable vida humana y de la necesidad de aspirar a una vida eterna pura.

Esta contradicción, este disenso, este debatirse entre dos mundos, se expresan muy bien en el pensamiento y en la obra de Francesco Petrarca. Él está aún lleno de dudas, "en la cresta" de la crisis de las ideologías antiguas. En él está presente la lucha continua por dominar la carne y la importancia creciente del hombre y sus pasiones. Su oscilación entre amor y muerte, gloria pagana y humildad cristiana, sentimiento del pecado y necesidad de vivir humanamente. Su tormento interior está presente en su diálogo *Secretum*, de influencia agustiniana, que invita a reflexionar sobre la propia miseria y a meditar sobre la muerte: en este aspecto Petrarca es aún profundamente medieval.

"Es éste un primer Petrarca. Pero he aquí que salta a la superficie el segundo Petrarca, el Petrarca que no sólo busca y colecciona códices para poder estudiar a sus dilectísimos clásicos, y compone su prosa, siguiendo los grandes dictados clásicos sino, sobre todo, el Petrarca que afirma el calor de la personalidad humana como centro del universo y que, con ello se adelanta al pleno Renacimiento. He aquí, sobre todo en la poesía petrarquesca, al hombre puesto en el centro del universo, helo aquí convertido, él y sus íntimos afanes, alegrías y dolores, amores y preocupaciones en el único objeto digno de atención... Hay, en germen, la exaltación de la dignidad y excelencia del hombre que constituirá después el punto central del pensamiento del siglo XV de Gianozzo Manetti a Pico della Mirandola"⁸.

Puede decirse que con Petrarca se inaugura la aspiración a la creación de hombres que por un proceso de continua autoelevación y de enriquecimiento interior lleguen a ser personalidades morales y espirituales y no simples seres físicos, vegetativos.

Esta característica del Renacimiento italiano y europeo se manifestará plenamente en el siglo XVI con Erasmo de Rotterdam.

En el siglo XIV el cronista Giovanni Villani muestra ya un interés nuevo por la antigüedad clásica cuando, en el jubileo de 1300, se encuentra en Roma y siente su ánimo encendido viendo la Ciudad Eterna. Impulsado por esta impresión escribe su historia de Florencia, "hija y hechura de Roma", tal como lo manifiesta:

"... y encontrándome yo en aquella bendita peregrinación a la santa ciudad de Roma, viendo las grandes y antiguas cosas de ella, y leyendo las historias de los grandes hechos de los romanos escritas por Virgilio y por Salustio, por Lucano y Tito Livio... y otros maestros de historias... tomé de

8 Ibidem, p. 56.

ellos el estilo y la forma, aunque como discípulo no fuera digno de hacer tanta obra"⁹.

Hay una gran diferencia entre ésta y la visión de Hildebrado de Mans, que, a inicios del siglo XII, elogiaba la Roma antigua pero sólo como un lejano recuerdo, de una época que transcurrió y no regresará. Villani es, pues, en cierto aspecto "moderno", es un típico representante de la burguesía florentina. En su crónica se interesa por aspectos militares y políticos pero también por la economía; así, por ejemplo, presenta con gran atención la creación, en 1252, del florín de oro, la "buena moneda de oro fino de veinticuatro quilates". Este interés por el tema económico era prácticamente desconocido por la historiografía medieval.

Sin embargo, este mismo hombre "moderno", que celebra la nueva moneda y se complace de la opulencia florentina, está aún dominado por las doctrinas medievales sobre la riqueza, el dinero, las prohibiciones eclesiásticas sobre el préstamo con interés y hasta llega a condenar moralmente el crecimiento económico y el deseo de enriquecerse de los florentinos, dice al respecto: "No había ciudadano plebeyo o grande, que no se hubiera edificado o se edificara, en la comarca grande y rica, propiedad con bellos edificios, y mucho mejor que en la ciudad: en eso pecaban todos y cada uno".

Siempre en el *Trecento*, una muestra más del contraste entre lo medieval y lo nuevo la tenemos en Cola de Rienzo. En él está presente el sentimiento de la antigüedad clásica, es ya renacentista en su deseo de unir el *legere* con el *exercere*: el pensamiento con la acción, en el concepto de imitación (*imitatio*) de los modelos clásicos. Pero, en contraste, sigue aún atado a las ideas medievales, como por ejemplo al imperio. Quiere renovarlo, reformarlo y restituir su soberanía al pueblo romano pero mantiene siempre el ideal universalista defendido por Dante en la monarquía única para todos. Cola pretende renovarla de acuerdo al modelo romano pero mantiene la relación con la fe en otra ciencia universal: la religión. Une los conceptos imperio y *ecclesia* en una manifestación más de la constante oscilación entre lo antiguo y lo nuevo.

Será en el siglo XV (*Quattrocento*) cuando se afirme la nueva visión del mundo y de la vida. A ello contribuirán la afirmación del sentimiento de la naturaleza y la necesidad científica que se presenta en las generaciones pospetrarquescas.

Este nuevo camino será señalado especialmente por los artistas y críticos de arte.

9 *Ibidem*, pp. 53-54.

Ellos derivan de la regla básica de imitar la naturaleza los principios del conocimiento científico-matemático de la realidad circundante. Sólo puede ser artífice verdadero —decía Alberti— “quien haya aprendido a conocer los límites de la superficie y cada una de sus verdades”.

“Aquí es precisamente donde está la novedad esencial del Renacimiento: su llamado “realismo” conduce —así como en el arte y las letras, también en la ciencia, en la teoría política y en la historiografía— a la afirmación del valor autónomo, independiente de premisas y fines metafísicos, tanto de la obra de arte como de la política, de la ciencia y de la historia, con una línea continua de desarrollo que de Alberti prosigue con Maquiavelo, con Ariosto y con Galileo, quiere decirse que conduce a la pulverización de la concepción del mundo típica de la Edad Media, según la cual ninguna actividad humana puede considerarse en sí y ajenas al nexo con el conjunto, a la alegoría con el conocidísimo precepto del arte por el arte: son dos mundos esencialmente distintos”¹⁰.

EL HOMBRE DEL RENACIMIENTO

Este nuevo mundo requería un nuevo hombre que tendría como caracteres específicos la esperanza y fe en el futuro y a la vez la fe en un regreso a un modelo ya probado en el pasado.

Esta idea de renovación, de regreso a los principios, constituye pues una característica del hombre del Renacimiento. Este hombre está colocado en el centro del universo, es el nexo entre todo lo que ha sido creado por Dios.

“Pertenece al elemento inferior, incluso al más bajo, pero podía alzarse a la esfera celestial, y quizá todavía más alto, hasta Dios mismo. Después de los tres mundos el hombre constituía un cuarto universo por derecho propio, Pico della Mirandola, cierto, tenía algunas dudas sobre esta definición; en su criterio (con el cual concordaban muchos de sus seguidores) no había un cuarto mundo. Decía que los tres mundos existentes convergían en el hombre, él los abrazaba y contenía en sí como si dijéramos, era un mundo en miniatura, un microcosmos...”¹¹.

Este concepto del hombre como quien contiene dentro de sí todo lo que es digno de ser estudiado, este sentido del hombre “microcosmos”, estaba ya presente en la revelación petrarquesca del alma humana y estará en la glorificación del cuerpo humano en relieve en el espacio, obra de artistas del *Quattrocento* como Piero della Francesca y Andrea Mantegna.

10 Ibidem, p. 38.

11 DRESDEN, S. *Humanismo y Renacimiento*. Madrid: Guadarrama, 1968, p. 61.

Pero la más clara expresión de este concepto de hombre centro del universo, de la exaltación de la *dignitas et excellentia hominis* es la *Oración sobre la dignidad del hombre* de Pico della Mirandola; he aquí un fragmento:

“Al fin el mejor de los artesanos ordenó que aquella criatura a quien El no había podido dar nada que fuera suyo propio, poseyera en conjunto todo lo que perteneciera peculiarmente a cada una de las diferentes clases de seres. Tomó por consiguiente al hombre como criatura de naturaleza indeterminada y, asignándole un lugar en el medio del mundo, se dirigió a él con estas palabras:

No te hemos dado, Adán, una morada fija, ni una forma que te pertenezca a ti solo, ni una función peculiar tuya, para que de acuerdo con tu antojo y de acuerdo con tu juicio, puedas tener y poseas la morada, la forma y las funciones que desees. La naturaleza de otros seres está limitada y constreñida dentro de los límites de las leyes prescritas por nosotros. Tú que no estás confinado por ningún límite, que serás conforme a tu propia y libre voluntad, en cuyas manos te hemos puesto, fijarás por ti mismo los límites de tu naturaleza.

Te hemos puesto en el centro del mundo para que puedas desde allí observar más fácilmente todo lo que hay en él. No te hemos hecho de cielo ni de tierra, ni mortal ni inmortal, para que en libre elección y honorablemente como hacedor y modelador de ti mismo, puedas configurarte a ti mismo como prefieras”¹².

El hombre del Renacimiento, centro del universo, se manifiesta asimismo en el campo de la historiografía y de la política.

Es el “amo de la historia humana”, su voluntad, su impulso, sus intereses propios marcan el curso de los acontecimientos. Esto se evidencia en los historiadores italianos del tiempo —Maquiavelo y Guicciardini— en cuyas obras el hombre —como persona física y sobre todo como personalidad moral— domina el escenario de la historia. Igualmente es dueño del campo político:

“Helo aquí por fin amo de la vida estatal, creándose una doctrina política que no admite otros fines que los estrictamente humanos (de poderío) que se gobierna con sus propias leyes, sin parar ya mientes ni en la religión ni en la moral, con plena autonomía de acción. Otro enorme trozo arrancado a la cubierta universalista medieval”¹³.

Pero este alto lugar del hombre, este dominio que tiene del mundo no está exento de dificultades. Así, por ejemplo, un grave problema es lograr armonizar la libertad humana con las leyes de la naturaleza y los designios de Dios: ¿cómo entender el dominio que este hombre cree tener sobre la naturaleza con las fuerzas propias de ésta?

12 DRESDEN, S. Op. cit., pp. 11-14.

13 CHABOD, F. Op. cit., pp. 47-48.

El hombre renacentista ha logrado la autonomía en el campo estético y político pero le es prácticamente imposible concebir un sistema moral absolutamente desligado de presupuestos y fines medievales que siguen estando presentes.

Un camino para intentar sustituir la decisiva voluntad divina en el devenir histórico es la acción de la suerte, de la fortuna: a veces fatalidad inmanejable que concatena los hechos humanos, otra sierva de la inescrutable voluntad divina y a veces también influjo casi mágico de estrellas y signos astro-lógicos.

En esta visión de la fortuna vuelve a estar presente la disidencia, la contraposición de elementos antiguos y nuevos que impide al Renacimiento lograr una nueva visión de conjunto.

Podemos concluir diciendo que la diferencia fundamental entre el medioevo y el Renacimiento no es la forma de vivir, el amor por la naturaleza, el deseo de riqueza y gloria que sin duda existieron en el hombre medieval. Es el valor de expresar y hacer de la "dulzura de vivir" —como la llamó Alberti— un consciente programa de vida.

SOCIEDAD DEL RENACIMIENTO

Hemos presentado algunos caracteres fundamentales del Renacimiento relacionados con su visión del mundo, de la vida y del ser humano. Antes de ver cómo estaba estructurada la sociedad, las transformaciones que experimenta, consideramos pertinente hacer una breve referencia a la demografía, a la situación de la población europea desde mediados del siglo XIV. A partir de esa época la población se verá golpeada por epidemias que caen sobre unas personas previamente atacadas por carestías y enfermedades.

La característica más notable del tiempo es la enorme y prolongada "sangría demográfica" —como la llama Tenenti— de la cual Europa demoró en recuperarse y recién en el siglo XVI alcanzó aproximadamente el nivel poblacional que había tenido en el 1300. A esta mortalidad catastrófica debemos añadir la falta de higiene y el poco desarrollo de la medicina social que agravan la situación.

El elevado porcentaje de mortalidad infantil seguirá existiendo y la población continuará siendo mayoritariamente joven: el promedio de vida era 34 años para la mujer y 28 años para el varón.

Respecto al siglo XVI se poseen mayores datos sobre el crecimiento poblacional urbano. Tenenti nos ofrece algunos:

“Así a lo largo del siglo las poblaciones de Florencia y Milán aumentaron poco a diferencia de las ciudades atlánticas como Sevilla, Lisboa, Amberes, Amsterdam y Londres o de otras que sin ser atlánticas experimentaron incrementos considerables, como Roma, Madrid y sobre todo Nápoles. Con todo entre los más populosos centros europeos no había diferencias extraordinarias ni comparables, en absoluto, a las de hoy en día. Eran rarísimas las ciudades que alcanzaban los 200,000 habitantes: Nápoles, París y probablemente Moscú, seguidas a poca distancia —pero por poco tiempo— por Venecia; Sevilla estaba más poblada que Londres, Messina, Palermo y Milán no eran superadas por Marsella, Amberes o Amsterdam. En el imperio Dantzig, Augsburgo, Estrasburgo, Lübeck, Nuremberg, Hamburgo y Viena no rebasaban la barrera de los 50,000 habitantes”¹⁴.

En el mismo siglo fue común la caída poblacional por epidemias llamadas comúnmente pestes pero que eran a veces tifus o viruelas, que afectaban más a las ciudades y causaban mayores estragos en los barrios pobres por las malas condiciones higiénicas y alimenticias, mientras que era más fácil librarse de las plagas para las “capas pudientes”, pues se alimentaban mejor y podían alejarse de las zonas afectadas.

NUEVOS CRITERIOS Y VALORES SOCIALES

En la visión del mundo propia del Renacimiento, se encuentra también el nuevo sentido de las relaciones entre los hombres: se pretende reemplazar el sistema mental jerárquico {orar, combatir, trabajar} de la sociedad medieval por una “visión fraterna y sin desigualdades sustanciales entre todos los hombres”, como afirman Romano y Tenenti. El ideal de perfección del hombre está vinculado también a la relación de los hombres entre sí. Muchos pensadores de la época sostenían que el desarrollo pleno del individuo podía sólo lograrse en relación armónica con sus semejantes. El mundo clásico reaparece aquí al considerar que el hombre es, en primer lugar, ciudadano, un hombre cívico. Es por ello que los valores mejores del Renacimiento se adecuan a un tipo de sociedad burguesa mercantil y urbana, de gran dinamismo.

Pero al lado de estos nuevos valores sociales, los hombres del siglo XIV mantienen aún algunos caracteres medievales. Recordemos al cronista Giovanni Villani, hombre del *Trecento*, representante de una clase social “moderna”, emergente, calculadora y práctica: la burguesía florentina, y sin embargo todavía dominado por creencias y supersticiones ancestrales relacionadas con los pecados de usura, avaricia y otros.

14 TENENTI, Alberto. *La formación del mundo moderno S. XIV-XVII*. Barcelona: Crítica, 1989. Cap. VI, p. 242.

Así pues, aunque se suele pensar que el Renacimiento es la época del nacimiento del capitalismo moderno —y lo es en algunos aspectos, como en el método de llevar los negocios y en la estructura financiera y comercial— mantiene aún rasgos medievales. Es común que muchos comerciantes y financieros “modernos”, en algún instante de su vida, especialmente al borde de la muerte, pongan de manifiesto imprevistos escrúpulos de conciencia y hagan incluso confesión pública de sus “pecados” económicos. Un caso interesante es el de Alessandra Macinghi Strozzi, madre y suegra de mercaderes florentinos, y Marco Parenti, comerciante en sedas (y amigo de humanistas como Ladino y Ficino). Ambos en pleno siglo XV (1465) consideran ilícito y hasta pecaminoso vender y comprar títulos del monte de Firenze, ganando en ambas operaciones por la oscilación de los precios. La condena moral —pecado— de un acto económico —insólito en el mundo moderno— es una prueba más de la supervivencia de criterios medievales.

No puede hablarse, pues, de un cambio radical en la estructura social europea en función de estos nuevos valores. Tampoco puede afirmarse, como se ha hecho a menudo, de una decadencia de la nobleza y ascenso de la burguesía como característica de los siglos XIV y XV. Únicamente puede decirse que existió una reestructuración de los grupos sociales en función de nuevos criterios y situaciones.

LA NOBLEZA

Ya hemos mencionado cómo ésta no decae durante el Renacimiento, al contrario —según Delumeau— se consolida, se renueva por el ingreso de nuevos miembros pero sigue siendo el primer estrato social.

Los caracteres tradicionales de la nobleza, la guerra, la tierra y la jurisdicción, se mantienen en gran medida durante los siglos “modernos”, así como los privilegios concedidos por los reyes y príncipes. Las guerras de fines del XV hicieron aumentar los títulos nobiliarios por recompensa real y así el ideal guerrero —combatir— permaneció como un rasgo nobiliario al igual que la tenencia de tierras y la jurisdicción que sobre ellas poseía.

Pronto surgirán contradicciones entre los miembros de este grupo de elite: se perfila una “nueva” nobleza frente a la cual la “antigua” tomará sus posiciones.

Henry Kamen, en su obra *La sociedad europea (1500-1700)*, estudia esta situación y establece tres puntos que centran el problema: el papel del Estado, el de la nueva riqueza y el del linaje antiguo.

El primero de ellos era claramente medieval: el rey era el único que podía hacer nobles. Pero esta concesión se multiplicó en la época: los monarcas otorgaban títulos nobiliarios por carta real o "como corolario" automático del servicio al Estado, sobre todo dentro de la administración y del servicio judicial. Al respecto, explica el mencionado autor, hay razones que aclaran el surgimiento y crecimiento numérico de estos nobles. En primer lugar los no poco frecuentes cambios dinásticos que crean reemplazos en los "viejos feudalismos". Luego el nacimiento de órdenes caballerescas de las tradicionales órdenes militares reservadas en los siglos anteriores, exclusivamente a las grandes familias. Aparecen órdenes nacionales y monárquicas —entre ellas la de la Jarretera (Inglaterra, 1348), la de la Estrella (Francia, 1351) y la del Toisón de Oro (Borgoña, 1430)— que admiten en sus filas a personas de los diversos niveles nobiliarios.

Por último —señala el autor— la progresiva estructuración del poder del monarca, especialmente en los reinos atlánticos, lleva paralelamente la tendencia de la nobleza a estar presente en las cortes reales y a vivir en las capitales.

Por su parte, la antigua nobleza tratará, sin lograrlo, de mantener sus privilegios y establecer ciertas diferencias con los recién llegados, los muchas veces llamados "advenedizos". Su mayor defensa era afirmar que "el rey podía hacer un noble, pero no un caballero": el auténtico sello nobiliario no se podía otorgar, se debía heredar. Varios monarcas conocen este planteamiento y tratan de organizar la nobleza para dar mayor seguridad a su reino. Así por ejemplo, en 1525 el emperador Carlos V dividió la aristocracia en dos: una elite de veinte grandes y un numeroso grupo de titulados caballeros e hidalgos.

El aumento de ascendidos socialmente, a menudo por su riqueza, hizo que escritores flamencos, franceses e italianos del siglo XVI manifestaran sus dudas sobre la autenticidad de esta nobleza de creación estatal, llegando inclusive a defender el innegable valor de la herencia que configuraba la verdadera aristocracia en el sentido griego de "aristos", lo mejor.

Se trató incluso de crear una especie de mito que hacía de la nobleza una "raza" descendiente de antiguas castas guerreras: francos o godos por ejemplo.

Este planteamiento influyó curiosamente en los nuevos nobles, quienes se dedicaron a crearse genealogías que probaran su ascendencia caballerisca.

Nobleza heredada o nobleza ganada: ambas posiciones tuvieron sus defensores. Sardo, un noble de Ferrara, afirmaba que la riqueza heredada es más honesta que la ganada, si se atiende al vil lucro necesario para obtener ésta. He aquí puesto de manifiesto el prejuicio contra el acceso a la nobleza

de los ricos, quienes todo lo habían logrado por sí mismos. Este criterio estaba reducido a los países latinos, en línea general.

Por su parte, Guillaume de la Parriere sostenía que la ascendencia y el linaje no hacen a un hombre noble o innoble, sino que son el uso, la educación, la instrucción y la crianza lo que hacen de él una u otra cosa.

A pesar de las contradicciones entre las dos noblezas, hay una verdad importante y es la renovación del estamento nobiliario como un hecho evidente de los siglos XIV al XVI.

Al respecto anota Delumeau:

“Tanto al estudiar el encumbramiento de los Ysalguier de Tolouse, como de los Jossara de Lyon o los Fremault de Lila, se descubre el mismo proceso de promoción social de los linajes burgueses. Cambistas de Tolouse, comerciantes pañeros de Lyon, vinateros de Lila, entran en las regidurías, pero no tardan en abandonar las funciones municipales por el servicio de los príncipes, en cuyos acreedores se convierten. Compran señoríos, casan a sus hijos con individuos de la nobleza y ellos mismos se la hacen otorgar. En 1470 Luis XI toma una decisión capital: declara nobles a los poseedores de feudos. Comienza así la edad de oro de una nobleza de toga a la que la acumulación y la herencia de cargos durante los siglos siguientes prestarán un creciente contenido social”¹⁵.

El Renacimiento, entonces, confirmaría la composición social anterior e incluso reforzaría a la nobleza por su fortuna, y lograría que sus nuevos valores —como la preferencia por la vida urbana, el anhelo de instrucción— fueran aceptados, a la vez que asimilaron algunos valores tradicionales como la predilección por los bienes territoriales, el desprecio al trabajo y la mentalidad rentista.

Puede decirse, con Delumeau, que la nobleza se aburguesó menos de lo que se ennobleció la burguesía. Kamen, por su parte, considera que estas visiones contrapuestas de la nobleza no hacen sino testificar un cambio en las costumbres y en la composición de la elite. Es poco probable que el número de nobles haya variado mucho en esta época: seguía siendo reducido el número de titulados que con el ingreso de los nuevos podía llegar a un diez por ciento de la población como en España, un quince por ciento en Polonia o a uno por ciento en Francia.

Otro aspecto interesante de la renovación de la nobleza, resultado de la exaltación de la virtud como casi sinónimo de nobleza, es la aparición de dos figuras típicas de la época: el gentilhomme y el noble de toga.

15 DELUMEAU, Jean. *La civilización del Renacimiento*. Barcelona: Juventud, 1977, p. 341.

El primero de ellos es más difícil de definir y de fijarle límites, parece ser que dicho título indicaba la pertenencia a una nobleza de grado inferior mas no ínfimo. En el término *gentilhombre* se incluye una gama de personajes más o menos semejantes en Inglaterra, Francia, España e Italia, quienes poseen algunas características de la nobleza tradicional como el apego a la tierra y la afición a las armas, aunque los hay también procedentes del sector *mērcantil* que han invertido en tierras vinculadas al derecho a un título.

Los nobles de toga, sin lugar a dudas, proceden de la burguesía, generalmente doctores en leyes, titulares de funciones o cargos públicos, de preferencia judiciales. Gracias a estas tareas han logrado privilegios fiscales u otros. Inicialmente en Francia, y también otros lugares, estos personajes imitan el comportamiento aristocrático, dando a su cargos un carácter patrimonial que incluso en muchos casos transmitirán a sus herederos.

Algunas zonas, especialmente Italia, presentan un fenómeno semejante al ennoblecimiento de toga y es el resultado del nepotismo eclesiástico. Es un proceso de apropiación familiar del poder y/o de categoría social usada como propiedad privilegiada. Ésta sería la carrera eclesiástica por la cual se obtenía ascenso social. En el siglo XV este medio de promoción crece desmesuradamente merced al comportamiento de algunos papas como príncipes territoriales. El cardenalato solía ser el inicio de una carrera que conduciría al titular y a sus familiares de manera directa al ennoblecimiento.

Pero no todo es positivo para la clase nobiliaria, antigua o nueva, ya que su mentalidad no le permitía dedicarse a actividades lucrativas ni a acumular dinero, sólo a gastarlo. Su insistencia en vivir de acuerdo a sus tradiciones —lujosas residencias, gran número de sirvientes, juego, caza y convites— es golpeada a menudo por la coyuntura económica. Si por un lado recibía ingresos por sus tierras feudales o sus cargos públicos, por otro sus ingresos disminuían a causa de la inflación y el alza de precios que se agudizó en el siglo XVI. Esto último perjudicó más a los nobles que percibían rentas en dinero que a quienes las recibían en especies.

Además las diferentes políticas reales contribuyen a debilitar el poder aristocrático. Por una parte los reyes querían consolidar cada vez más su autoridad también en el ámbito local y debilitar la fuerza feudal, especialmente en Europa occidental. Pero los monarcas absolutos no prescindieron del sector nobiliario en sus círculos inmediatos de la corte, aunque trataban de renovarlo con los burgueses ennoblecidos a quienes hacían ministros.

Un mecanismo de defensa de la nobleza frente a la burguesía emergente es tratar de impedir el acceso de intrusos —advenedizos— a su estrato social. Así, Tenenti afirma que dos fuerzas sociales actúan en este terreno: la bur-

guesía, que intenta forzar las puertas de la nobleza, y ésta, que se esfuerza en impedir su ingreso.

Un caso diferente es el de Inglaterra, donde no existe la pugna nobleza-burguesía por su espacio social o sus genealogías. La aristocracia inglesa no era una casta para la cual estuviera prohibido el ejercicio mercantil o financiero. Un individuo era gentilhomme si lograba cumplir con las exigencias de esa condición social. Muchos nobles ingleses invirtieron capitales en industria y comercio sin perder prestigio ni rango social.

Concluimos repitiendo y reforzando lo dicho al inicio: la nobleza sigue siendo el estrato social que domina mediante diversos mecanismos, pero su dominio no es ilimitado, podría decirse que iniciaba el camino a su decadencia.

LA BURGUESÍA

Esta llamada clase media, cuyo nacimiento está ligado básicamente a la actividad económica —comercio, industria, finanzas— tiene como característica principal su movilidad. Ya hemos visto como logra ascenso social vinculándose a la nobleza, obteniendo favores de reyes y príncipes, adquiriendo tierras o comprando títulos nobiliarios.

Este tipo de burguesía ennoblecida es más común en las ciudades, especialmente del norte y centro de Italia. Hay una recíproca influencia entre estos grupos sociales, como puede deducirse de la expresión usada por el escritor toscano Sercambi, en su *novelle Mercader gentilhomme* (*mercante gentiluomo*).

Pero hay otro sector burgués que logra un lugar en la sociedad, diferenciándose claramente de clérigos y feudatarios. En su necesidad de apoyo legal a su situación se acercan al renaciente derecho romano, para lograr un sistema político-social diferente del mundo cristiano medieval.

Estos grupos, debido a las trabas puestas por los nobles a su ascenso social, fortalecen cierta conciencia de clase, ya que aun plegándose a algunas exigencias de vida nobiliaria, no renuncian a sus propios valores administrando personalmente sus bienes y alejándose del ejercicio de las armas.

Este dominio burgués se da sobre todo en el mundo urbano y es sin duda la capacidad de acumular riqueza la llave maestra para integrarse a la clase dirigente urbana. Esta situación es aún más evidente en las grandes ciudades italianas del norte y centro, en las cuales la alta burguesía quería formar un grupo cerrado para mantener el control ciudadano. Aunque todavía en los siglos XIV y XV los altos burgueses siguen atendiendo sus negocios, se

inicia una oleada de compras e inversiones rurales. Los mercaderes buscan añadir al lucro las comodidades y el prestigio que el dominio de la tierra ofrece y que se hará mayor en los siglos siguientes.

Algunos cambios importantes que afectan la composición de la sociedad, entre ellos un aporte burgués: la promoción de individualidades nacionales y los desplazamientos de un país a otro. Para el primer caso Delumeau nos ofrece datos interesantes: los artistas italianos del *Quattrocento* y *Cinquecento* se distribuyeron de Londres a Moscú, pasando por Praga y Cracovia, el estilo polifónico de los músicos flamencos llegó a Francia, Inglaterra, Alemania e Italia. En relación a los desplazamientos el mismo autor anota:

“Erasmus, a quien no gustaban los desplazamientos, recorrió no obstante la Europa occidental de Cambridge a Roma. Copérnico estudió y enseñó en dos ocasiones en Italia y 167 artistas de las más diversas especialidades trabajaron en Roma de 1503 a 1605; 69 llegaron de Toscana, 93 de la Italia padana y transpadana, 24 de Las Marcas, de Ancona y de Umbría, 7 de la Italia del sur y de Sicilia, 43 de las regiones comprendidas hoy día en Bélgica y los Países Bajos, 10 de los otros países no italianos: solamente 17 eran romanos...”¹⁶.

Otro aspecto de los desplazamientos de la movilidad “silenciosa y poco ostensible” hacia las grandes ciudades. Por ejemplo el caso de Roma, que según el censo de 1526-1527 tenía 53.897, habitantes de los cuales sólo el 16,4 por ciento eran romanos, 63,6 por ciento de la península y 20 por ciento no italianos. Muchos de estos migrantes eran sin duda campesinos provenientes de la campiña aledaña en busca de mejores formas de vida. Otra fuente de información sobre desplazamientos de población nos la ofrecen los datos referentes a peregrinaciones y hospedajes. Siempre en el caso romano, en el año santo de 1575 se calcula que 400 mil peregrinos llegaron a la ciudad. Se formó una organización hotelera, un censo —aunque incompleto— de 1517 menciona 171 hoteles, posadas y mesones que en 1526-1527 eran ya 236.

Pero estos casos de movilidad física u horizontal no corresponden ni en cantidad ni en calidad a la movilidad vertical. Un porcentaje reducido de migrantes rurales encontró en la ciudad las posibilidades que esperaba: Iglesia, bienes raíces, empleos, comercio y emigración a las colonias.

Lo que es indiscutible es que el Renacimiento es rico en logros personales, individuales y familiares. Artistas como Miguel Ángel y Leonardo, descubridores y conquistadores como Colón, Cortez y Pizarro, reformadores como

16 *Ibidem*, p. 337.

Lutero y humanistas como Erasmo, obtuvieron un lugar en la sociedad y una vinculación con las capas superiores que sin duda no correspondía a su origen "plebeyo".

Mención aparte merecen las familias de comerciantes y banqueros que ascendieron espectacularmente en la escala social. Baste recordar a los Médicis, de Florencia, de origen campesino, provenientes del valle del río Siene, a unos treinta kilómetros de la ciudad. En el siglo XIII ya están inscritos en el arte de Calimala (comercio) pero su carrera es lenta, recién en el XV Cosme el Viejo inaugura la dinastía de la cual es digno de recordar su nieto Lorenzo "El Magnífico". De comerciantes pasaron a cambistas y banqueros hasta el siglo XVI, en que se convierten en duques de Toscana. Dos miembros de la familia, Giovanni y Giulio, llegaron al pontificado: León X y Clemente VII respectivamente. Dos mujeres Médicis fueron reinas de Francia: Catalina, esposa de Enrique II, y María, de Enrique IV.

Otra familia es la de los Fugger, de origen mediano burgués de Augsburgo, que llegaron a ser banqueros de los emperadores ingresando después a la gran nobleza alemana como condes del Palatinado. Y finalmente los Welser, también comerciantes y banqueros, una integrante de esta familia se desposó con el hijo del emperador Fernando I.

Estos ejemplos nos conducen a otros casos más generales y menos espectaculares; la de hombres cultos que a través de la imprenta logran una posición para sí y su familia. El caso más significativo es el de la familia Plantin-Moretus: Christopher, aprendiz de encuadernador en Caen (Francia) adquiere en 1540 la ciudadanía en Amberes. En los años sucesivos logra publicar 260 libros y posteriormente La Biblia. En 1576 poseía ya dieciséis prensas y se calcula que en más de treinta años de trabajo produjo alrededor de 1.500 obras. Su taller fue heredado por su yerno Moretus y la imprenta siguió perteneciendo a la familia hasta el siglo XIX.

Este ejemplo revela la presencia de esta nueva clase cuyo aumento numérico fue característico de las ciudades a las que confirió un nuevo aspecto. Toda ciudad de cierta importancia tenía un buen número de artesanos, comerciantes, funcionarios ediles, notarios, médicos, etc. En Roma, por ejemplo, en 1526, había un médico por cada 815 habitantes.

Pero este incremento numérico no estuvo acompañado de una mayor importancia de este sector social debido a su diversidad. Se observa que el "abanico" de rentas de los burgueses les impide coordinar una posición y poseer una real mentalidad de clase. Sin embargo en algunos lugares —Italia y Flandes— tuvo un singular peso en las manifestaciones del arte.

“El desarrollo artístico, sin precedentes, de los siglos XV y XVI, especialmente en Italia y Flandes, no habría sido posible sin la presencia de esos estratos sociales intermedios que, en las ciudades sobre todo, gracias a su habilidad manual, a cierta instrucción y a una verdadera cultura, proporcionaron los artistas y el público capaz de apreciar a los artistas. Los burgueses –clérigos y laicos– fueron sin duda más permeables que los príncipes y los nobles a los valores estéticos e intelectuales. La opinión pública que constituyeron empujó a los soberanos al mecenazgo, que poco a poco vino a convertirse en una necesidad política”¹⁷.

RIQUEZA Y POBREZA

Ya hemos referido cómo, a pesar del crecimiento numérico de la burguesía, la sociedad renacentista siguió manteniendo su sello aristocrático. Veremos ahora otro aspecto característico del tiempo –que se agudizará en la segunda mitad del siglo XVI y en el XVII– la distancia entre ricos y pobres.

El esplendor nobiliario y alto burgués hacía más evidente la mediocridad y miseria del “vulgo”. La literatura y el arte reflejan este fenómeno: la llamada *commedia dell’arte*, nacida en el XVI, toma sus personajes y temas de la vida cotidiana de las ciudades italianas –Venecia, Roma, Milán, Nápoles– y era representada en dos ambientes opuestos: los palacios y las plazas.

Factores antiguos y nuevos contribuyen a ahondar las diferencias entre ambos sectores de la sociedad, entre ellos el alza de precios, las presiones fiscales, el ritmo más lento de aumento de salarios golpea a campesinos y artesanos mientras beneficia a rentistas y comerciantes.

Otro elemento de distanciamiento es la segregación del espacio urbano estableciendo barrios para grupos discriminados. Recordemos la ciudad ideal proyectada por Leonardo, en la cual las calles estarían construidas a dos niveles: el superior, sin carros u otros vehículos, para el tránsito de personas de calidad y el inferior para las carretas y medios de transporte usados por el pueblo en general.

Hacia finales del siglo aumentará la separación, por la costumbre generalizada de reyes y nobles de edificar sus residencias en patios interiores o de vivir preferentemente en castillos-palacios de recreo o en villas alejadas de la ciudad.

Otro factor, aparentemente frívolo pero importante, es el gran desarrollo de la moda –nacida en la Europa del siglo XIV– que significará una verdadera competencia en lujo y precio de las telas y ornamentos.

Pese a los intentos de autoridades civiles y religiosas para controlar estas “vanidades” y limitar el exceso de tocados excéntricos, pieles, zapatos

17 *Ibíd.*, p. 340.

de punta y bordados de oro y plata, el gasto y el lujo siguieron siendo símbolo de *status*.

A todos estos factores de polarización de la sociedad, de distancia cada vez mayor entre pobres y ricos, hay que añadir la acentuación del desprecio por el trabajo manual. En Francia, por ejemplo, en el siglo XVI, se va imponiendo la tendencia a excluir de asambleas electorales y de funciones municipales a "personas mecánicas y de baja condición". Se llega al extremo de imponerles el uso de vestidos modestos y prohibirles llevar "abrigo, sombreros y calzas", a excepción del día domingo y de colores discretos, gris o blanco.

El resultado de esta situación se evidencia en el desarrollo del pauperismo, tanto en la ciudad como en el campo, cuyas primeras manifestaciones se perciben claramente desde inicios del siglo XVI y posteriormente se agravan dando lugar al desarrollo de programas de asistencia pública para atender a menesterosos, como los grandes hospitales de Lyon (1533), Londres (1544) y París (1554). De este período, primera mitad del siglo XVI, son algunas medidas sobre la mendicidad derivada del crecimiento de la pobreza, por ejemplo Carlos V dispuso un permiso para que los mendigos españoles pidieran limosna en las ciudades y hasta seis leguas en el territorio circundante. Por la misma época en Londres se proveyó a los mendigos de una señal que los distinguía y los autorizaba a implorar caridad.

SOCIEDAD Y CULTURA

Un aspecto renovador en la sociedad renacentista es el aumento de personas cultas, aunque el porcentaje sea únicamente referido a las clases superiores: nobleza y alta burguesía.

Hay numerosas pruebas del nuevo interés por la instrucción de las familias ricas que se evidencia en la difusión de un tipo de enseñanza que actualmente podría identificarse con el nivel secundario.

El Renacimiento consideraba que la instrucción era un buen medio para formar y educar hombres cívicos.

Un escritor del siglo XV –Vittorino de Feltre– afirmaba que no todo el mundo está llamado a ser legista, físico o filósofo y a ocupar un primer plano en la escena. No todo el mundo está dotado por la naturaleza de dotes excepcionales. Pero todos los nacidos hemos sido creados para la vida en sociedad y los deberes que ello implica. Todos somos responsables de la influencia personal que se desprende de nosotros.

En la época renacentista aparece la preocupación por la niñez y juventud y por su protección mediante la organización de la vida escolar en forma

diferente a la tradicional. El primer cambio importante se da en la visión del niño y del adolescente no como "adultos a escala reducida" sino como seres humanos distintos, necesitados de protección y de instrucción en la virtud y los valores morales.

El pedagogo "moderno" consideraba que su deber no era únicamente instruir sino educar para la vida individual y social.

Se redujo el sistema medieval de becarios aumentando el de externado. Los alumnos estudiaban pero no vivían en el colegio; aquellos cuyas familias no residían en la ciudad alquilaban habitaciones a un posadero que les daba también comida o al menos una parte de ella. Las autoridades escolares ejercían control también sobre los propietarios de los albergues. Este tipo de alumno externo era más numeroso aunque había también un número menor de estudiantes de familias más acomodadas que podían ser pensionistas en casa del principal del colegio o de un regente que habitaban en la misma ciudad. El sistema de internado de un grupo grande de estudiantes se aplicará con posterioridad al siglo XVI.

La instrucción del estudiante comprendía no sólo los conocimientos tradicionales sino también nociones de arte, música, esgrima y comportamiento social. La meta perseguida era la formación de un hombre integral y sobre todo de un buen ciudadano.

EDUCACIÓN DE LA MUJER

Hemos visto que los hijos varones de familias acomodadas acudían cada vez en mayor número a la escuela, sin embargo no sucedía lo mismo con las mujeres. No puede pensarse en una sociedad con igualdad entre el varón y la mujer.

A principios del siglo XVI aparece la primera escuela femenina en Alcalá y recién en 1574, en Avignon, las ursulinas fundan el primer colegio para mujeres, en lengua francesa.

Pero no obstante este retraso es cierto que en el siglo XVI hubo más mujeres cultas que en los anteriores. Hay testimonios que nos mencionan una elite femenina que había logrado un buen nivel cultural.

Se cuenta que un viejo jurista italiano del *Cinquecento* manifiesta su asombro al observar que las damas florentinas estaban al corriente de la filosofía moral y natural, de la lógica y la retórica.

El escritor francés François Rabelais pone en boca de su Pantagruel: "El mundo entero está lleno de gentes sabias, de preceptores doctísimos, de

amplísimas librerías... Las mujeres y las hijas han inspirado a ese elogio y maná celestial de buena doctrina..."¹⁸.

Algunas mujeres consiguen destacar en esta sociedad, casi exclusivamente masculina, que experimentaba cambios profundos. Entre ellas cabe destacar a Vittoria Colonna, dama vinculada a los círculos refinados de su tiempo, admirada por Miguel Ángel y autora de versos dedicados a su esposo, el marqués de Pescara, prematuramente desaparecido. Margarita de Navarra, hermana de Francisco I de Francia y esposa de Enrique de Albret, rey de Navarra. De gran influencia política en los primeros años de reinado de su hermano, protectora de escritores y artistas de su tiempo. Compuso versos y escribió cuentos. Y la poetisa francesa Luisa Labé, representante del renacer literario de Lyon, bajo la influencia italiana.

Las damas de la alta sociedad frecuentaban los salones de la corte y debían conocer, al igual que los varones, las reglas de la vida de corte. Castiglione en su obra *El cortesano*, verdadero manual de comportamiento dedica, *alla donna di palazzo* un interesante pasaje con el que concluimos:

"... debe poseer (la dama de palacio) indudablemente ciertas cualidades de gentilhomme, pero más aún distinguirse de él, subrayando su feminidad. Debe ser bella, dulce, delicada y naturalmente graciosa. Más que el hombre velará por la modestia de su actitud y la honestidad de sus palabras, será discreta y buena. No fomentará la maledicencia ni la calumnia. Para hacer honor a su puesto en la vida de corte, deberá poseer esa "affabilità piacevole" —mezcla de gracia, gentileza y cortesía— que le permitirá saber decir a cada cual las palabras que más le han de placer. Si en su presencia se dicen palabras algo atrevidas, no se retirará escandalizada —actitud que podría pasar por hipocresía— contentándose con ruborizarse ligeramente"¹⁹.

18 DELUMEAU, J. Op. cit., p. 464.

19 Ibídem, pp. 465-466.

Anexo

ALBERTI, Leone Battista

Platónico eminente del Renacimiento y filósofo de la arquitectura y el urbanismo. Nacido en Génova en 1404 y muerto en Roma en 1472. Pertenecía a una antigua familia de comerciantes florentinos. Fue músico, pintor, escultor pero ante todo arquitecto. Autor de un tratado sobre edificación. A él se debe la fachada de Santa María Novella y el palacio Rucellai de Florencia; San Sebastián y San Andrés en Mantua y el templo Malatesta (San Francisco) en Rimini.

BEMBO, Piero

Uno de los humanistas más destacados de Italia de fines del siglo XV e inicios del XVI. Nacido en Venecia (1470) y muerto en Roma (1547) notable latinista, conocía bien el griego y también preocupado por la defensa del italiano. Fue secretario del papa León X (Juan de Médicis), historiógrafo de Venecia y bibliotecario de San Marcos. En 1539 el papa Pablo III lo hace cardenal. Recibe órdenes sacerdotales y se dedica al estudio de las Sagradas Escrituras y de los padres de la Iglesia.

BRUNI, Leonardo

Nacido en Arezzo alrededor de 1370, muerto en Florencia en 1444. Discípulo de Coluccio Salutati y como él canciller de Florencia, fue uno de los primeros florentinos en apasionarse por lo griego. Encarnando la tendencia cívica del humanismo veía en Florencia una nueva Roma republicana. Escribió una historia de Florencia.

CASTIGLIONE, Baldassare

Nació en Mantua en 1478, muerto en Toledo en 1529. Neoplatónico, brillante soldado, artista y diplomático. Frecuentó la refinada corte de Urbino, fue amigo de Rafael y habitual asistente a los círculos humanistas del entorno del papa Médicis, León X. Fue autor de *El cortesano*, obra que sirvió a la educación de la aristocracia y ayudó a la nobleza de Italia y de Occidente a asimilar los nuevos valores

de la civilización. Viudo en 1520, ingresó a la vida religiosa llegando a ser nuncio de otro papa Médicis, Clemente VII.

COLONNA, Vittoria

Nacida en 1492 y muerta en 1547. Poetisa, hija del condottiero Fabrizio Colonna. Casó a los 17 años con el marqués de Pescara muerto en 1545. Sus más bellos versos están dedicados a su esposo desaparecido prematuramente. Junto a otras mujeres representa la promoción de la mujer en la Europa del XVI. Miguel Ángel le escribió versos dedicándole una especie de culto.

CORPORACIONES

Compañías de artesanos fundadas en el medioevo y que hasta fines del siglo pasado tenían el privilegio de ejercitar una determinada industria. Tuvieron mucha importancia política en el gobierno popular de Florencia. Se dividían en mayores (*Arti Maggiori*) y menores (*Arti Minori*). Los primeros eran siete jueces y notarios, Calimala (mercaderes) cambistas, peleteros, merceros, laneros, médicos y especiales, los segundos eran catorce, entre ellos albañiles, carpinteros, herreros, comerciantes de aceite, sal y queso, curtidores.

Todo el pueblo florentino estaba dividido en corporaciones (*Arti*): los grandes, es decir los nobles, no podían participar en el gobierno si no estaban inscritos en una de ellas.

COLA DI RIENZO

Nombre por el que es conocido Nicola Gabrini, amigo de Petrarca. Su elocuencia natural lo hizo muy popular. En mayo de 1347 llevó una multitud al Capitolio y en presencia del obispo de Orvieto, vica-rio del Papa, se hizo proclamar tribuno del pueblo romano. Los primeros actos de su gobierno fueron loables pero pronto el poder turbó la mente, cometió prepotencias, oprimió al pueblo con tribu-tos y suscitó tal descontento que un tumulto lo obligó a huir des-pués de siete meses de gobierno.

Se refugió en Bohemia, donde el emperador Carlos IV lo envió pri-sionero a Avignon. Pero cuando estallaron disturbios en Roma el papa Inocencio VI lo envió con el título de tribuno y senador. Gozó inicialmente del fervor popular pero pronto aparecieron signos de que la experiencia no lo había hecho aprender, entonces el pueblo lo cercó en el Capitolio, él trató de salvarse fugando pero fue reco-nocido y muerto.

COSME EL VIEJO

Cosimo de Médicis, nacido en Florencia en 1389 y muerto en Careggi en 1464. Primogénito de los hijos de Giovanni di Bicci. A la muerte de su padre en 1429 asume la dirección de la firma a la que da una estructura más flexible que las compañías del siglo XIV y logra extenderla a todo el Occidente. A partir de 1434 gobierna la ciudad, tendiendo a una política exterior pacífica. Es asimismo un mecenas.

DUX

En italiano doge, título dado en Venecia y en Génova al primer magistrado de la república. En Venecia el cargo era vitalicio y era en origen un funcionario bizantino. El poder del dux era reducido por la creciente aristocracia, aunque algunos magistrados lograron establecer temporalmente una dinastía (siglos IX y X). Hacia fines del siglo XII su poder se redujo considerablemente y se convirtió sólo en el primer funcionario del Estado. Sin embargo algunos son recordados por su singular ingenio político, como Andre Dandolo (m. 1354) y sobre todo Francesco Foscri (1423). El último dux fue Ludovico Manin, quien abdicó bajo la presión del general Bonaparte en mayo de 1797.

FLORENCIA

Ciudad de aproximadamente 110 mil habitantes antes de la peste negra; 50 mil después y 66 mil en 1622. A pesar de este descenso demográfico es la capital intelectual y artística del primer Renacimiento y la principal plaza bancaria de Europa en los siglos XIV y XV. En ella el humanismo se tiñe de arrogancia cívica a principios del *Quattrocento* en tiempos de Salutati y de Bruni. Se vuelve un humanismo filosófico con Marsilio Ficino.

Patria de un número grande de artistas como Masaccio, Brunelleschi y Miguel Ángel, y de escritores como Dante, Maquiavelo y Guicciardini. Hermosa por sus monumentos religiosos y civiles.

FUGGER

Familia de comerciantes banqueros de Augsburgo de finales del siglo XV e inicios del XVI. El más notable de ellos fue Jakob II, el Rico (1459/1525). Acreedor de Maximiliano y luego de Carlos V, principal productor de plata y cobre de Europa, agente del papado para la recaudación de las indulgencias, más tarde concesionario de

los maestrazgos y de las minas de mercurio de Almadén, fue el más grande hombre de negocios de su tiempo.

GUICCIARDINI, Francesco

Uno de los grandes historiadores de Italia en el siglo XVI. Nacido y muerto en Florencia (1483-1540). Embajador de la república florentina ante Fernando el Católico. A partir de 1514 se adhirió a los Médicis, en especial a los dos papas, León X y Clemente VII. Este último lo llamó a Roma y lo nombró lugarteniente general de las tropas de la Santa Sede. Presenció el saqueo de Roma, la caída y reposición de los Médicis en Florencia. Sus dos grandes obras: *Ricordi politici e civili* y *Storia d'Italia* lo revelan como un observador imparcial de la realidad y un analista de las causas y consecuencias de los hechos.

LABÉ, Luisa

Célebre poetisa francesa. Nacida y muerta en Lyon (1523-1566). Casada con el mercader Perrin, acogió en su casa a varios artistas y poetas. Su obra da prueba de una cultura muy extraña aún en las mujeres de su época. Escribió *Debate de locura y amor*, sonetos y elegías.

LORENZO DE MÉDICIS

Llamado el Magnífico. Nacido en Florencia en 1449 y muerto en Careggi en 1492. Sucedió a su padre Pedro el Gotoso, hijo de Cosme el Viejo, en el gobierno de su ciudad en 1469. Después de la conjura de los Pazzi (1478) y la muerte de su hermano Giuliano se presenta ya como el hombre maduro y prudente de la política italiana. Logra mantener la paz y el equilibrio en la península italiana. Hizo frente a numerosas adversidades que llevaron a la decadencia los negocios y el banco familiares. Destacó como escritor y poeta, así como gran mecenas.

MANUNCIO, Aldo

Su verdadero nombre era Teobaldo Mannucci (1450-1515). Cursó estudios en Roma y Ferrara. En 1490 se estableció como impresor en Venecia y a partir de 1494 edita las grandes obras clásicas griegas y latinas y también las de autores contemporáneos como Bembo, Poliziano. Él fue también humanista, escribió algunos tratados como *Gramática griega*, *Vida de Horacio*. En 1500 fundó una academia

helenista: la Nueva Academia. A su muerte la imprenta aldina fue dirigida sucesivamente por sus cuñados, su hijo Paolo y su nieto Aldo el joven.

MAQULAVELO

Niccolo Machiavello, nacido y muerto en Florencia (1469-1527). Patriota, preocupado por las disenciones florentinas, usa su propia experiencia política y el estudio de los historiadores clásicos para establecer los principios del arte de gobernar adecuado a la situación. Sus reflexiones políticas tienen gran sentido práctico y representan un manual de política por los consejos que da al gobernante para adecuarse a las circunstancias cambiantes de la vida política. Su obra principal es *El príncipe*.

MARGARITA DE NAVARRA

Nacida en Anguleme en 1492 y muerta en Orthez Bigorre (1582). Hija de Carlos de Orleans y de Luisa de Saboya. Viuda del duque de Alencon, se casa en 1527 con Enrique de Albrex, rey de Navarra. Es famoso su mecenazgo en favor de escritores y artistas. Escribió con estilo a menudo alegre y natural, cuentos ligeros en su *Heptamerón* y versos como *Espejo del alma pecadora* (1531) compuestos después de la muerte de su hermano Francisco I de Francia.

PETRARCA, Francesco

Nacido en Arezzo (1304) y muerto en Arquà (1374). El más conocido de los promotores del humanismo. Gran parte de su vida la pasó viajando tanto en Italia como en Francia, en este país residió largo tiempo en Avignon. Estudió en varias universidades frecuentando también ambientes mundanos y cultos en Avignon y en Roma. En esta última fue coronado poeta en el Capitolio en 1341. Gran lector, había logrado reunir numerosos manuscritos antiguos que había mandado copiar o lo había hecho él mismo. Contribuyó a crear los conceptos de Edad Media y Renacimiento. Escribió en latín y en toscano tanto en prosa como en verso. Sus poemas, especialmente sonetos, están recogidos en tres obras famosas, entre ellas el *Canzoniere*.

PICO DELLA MIRANDOLA, Giovanni

Nacido en 1463 y muerto en Florencia en 1494. Se le ha llamado "el príncipe de los eruditos". Estudió en la Universidad de Padua, en la

cual aprendió hebreo, árabe y caldeo con el israelita Elias del Médigo. Vivió en París, Florencia, Perusa y Roma, vinculándose a los grandes estudiosos de su tiempo y enriqueciendo sus conocimientos. Protegido por Lorenzo de Médicis logró terminar sus obras más importantes sobre interpretaciones de la Biblia. Los últimos años de su vida los pasó en el renunciamento y el ascetismo impresionado por las prédicas de Savonarola.

POLIZIANO

Nombre con el que se conoce al poeta y humanista Angelo Ambrogini. Nacido en Montepulciano en 1454 y muerto en Florencia en 1494. Discípulo de Marsilio Ficino, preceptor de los hijos de Lorenzo el Magnífico. Compuso numerosos poemas en griego, en latín y en toscano, entre ellos *La Giostra* (el torneo) y la *Favola di Orfeo*.

SAVONAROLA, Girolamo

Nacido en Ferrara en 1452 y muerto por una condena a la horca y la hoguera en Florencia (1498). Entró a la orden de los dominicos en la ciudad de Bolonia, en 1491 fue nombrado prior del convento de San Marcos de Florencia. En esta ciudad logró llegar al público con su predicación exhortándolo al arrepentimiento y alejamiento de las vanidades del mundo. Fue durante cuatro años guía espiritual de la ciudad. Personajes del tiempo, como el artista Sandro Boticelli y el filósofo Pico della Mirandola fueron conmovidos por el fraile.

Logró reformas constitucionales, mejoras fiscales, leyes contra la usura, el abandono de las fiestas profanas y la organización de hogueras de la vanidad.

El fraile se enfrentó al papa Alejandro VI, quien puso la ciudad de Florencia en interdicto. Los florentinos mayoritariamente cansados de tanta represión reaccionaron atacando el Convento de San Marcos. Savonarola fue detenido, condenado a muerte y ejecutado en la Plaza de la Señoría.

VALLA, Lorenzo

Nacido (1407) y muerto (1457) en Roma. Es considerado como uno de los fundadores del humanismo europeo y precursor de Erasmo en la forma de analizar los textos y en su doctrina. Vivió algunos años en Nápoles y luego en Roma, donde ejerció el cargo de secretario apostólico. Preconizó el estudio filológico de los textos bíblicos y el regreso a la pureza clásica. Son famosos sus estudios sobre las

Sagradas Escrituras, especialmente el Nuevo Testamento. Su obra sobre el latín, *Elegantiae linguae latinae*, fue estudiada en el siglo XVI por los alumnos de los colegios.

VILLANI, Giovanni

Cronista nacido (1272?) y muerto (1348) en Florencia. Su crónica es uno de los más bellos e importantes documentos literarios e históricos de su tiempo. Esta obra le fue inspirada por su viaje a Roma en el jubileo de 1300. Aun siendo güelfo se muestra siempre imparcial y trata de igual modo a amigos y enemigos. Es un observador agudo y concienzudo, no relata únicamente acontecimientos florentinos sino también del resto de Italia y de otros países. La lengua y el estilo hacen de esta historia una joya de la literatura italiana.

WELSER

Familia de comerciantes de Augsburgo. La sociedad fundada en 1476 por cuatro hermanos, trabaja con Italia y luego en el tráfico de plata del Tirol. En 1498 se inicia el apogeo con la fundación, por Antón Welser, de una compañía que instala filiales en las principales ciudades de Europa. Comercian lana inglesa, paños flamencos, telas alemanas y especias. Poseían plantaciones de caña de azúcar en Madera y posteriormente establecen un consorcio para el transporte de especias desde Goa a Lisboa. Financian, aunque en menor proporción que los Fugger, la elección del emperador Carlos V. En 1531 reciben cartas de nobleza e incluso una Welser contraerá matrimonio con el hijo del emperador Fernando I (1557).

Habían recibido concesiones de Carlos V para explotar las minas de cobre de Santo Domingo y colonizar Venezuela, ambas empresas no lograron el éxito esperado. A fines del siglo XVI por malas inversiones y transacciones los Welser empiezan a decaer económicamente hasta que a inicios del siguiente siglo (1614) Matías se declara en quiebra.

Bibliografía

- ANTONETTI, Pierre *Historia de Florencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- CHABOD, Federico *Escritos sobre el Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- DELUMEAU, Jean *La civilización del Renacimiento*. Barcelona: Juventud S.A., 1977.
- DRESDEN, S. *Humanismo y Renacimiento*. Madrid: Guadarrama, 1968.
- KAMEN, Henry *La sociedad europea*. Madrid: Alianza Universidad, 1986.
- ROMANO, Ruggiero [y] Alberto TENENTI *Los fundamentos del mundo moderno*. México: Siglo XXI Editores, 1981.
- TENENTI, Alberto *La formación del mundo moderno. Siglos XIV-XVII*. Barcelona: Crítica, 1989.

Hilda Elías*

Expansión de Portugal y España. Siglos XV-XVI

-
- * Licenciada en educación en la especialidad de historia y geografía por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Maestría en ecología del Perú y del mundo por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Ha publicado los ensayos *Colón, mediador de dos mundos*, *La misión belga: una reforma de la educación en el Perú* y *El entorno de Isabel Barreto Castro y su viaje hacia las Islas Salomón 1595-1596*.

INTRODUCCIÓN

El siglo XVI es la centuria en la cual se gestan los imperios nunca antes vistos, cuando los europeos emprenden las más audaces aventuras ultramarinas, con fines eminentemente comerciales.

Los "nuevos mundos" pusieron en manos de portugueses y españoles la posibilidad de explotación de los metales más requeridos en Europa: el oro y la plata; pero no menos importante fue la comercialización de especias, de las que carecía Europa. Asimismo aprovecharon los nuevos mercados, los que mantuvieron atados a sus ofertas.

Tanto la conquista como la creación de los imperios coloniales fueron factores determinantes en la historia del viejo continente. La expansión europea, conocida también como europeización del mundo, revolucionó los precios y consiguió mover el centro político y económico de Europa mediterránea hacia el oeste, específicamente se ubicaría en el noroeste a comienzos del siglo XVII.

Portugal y España, después de convenir en el reparto de las tierras por descubrir y el área donde ejercerían sus influencias, se dedicaron a monopolizar el comercio en sus respectivos dominios para afianzar su poder político y económico en Europa.

En las últimas décadas del siglo XV y las primeras del XVI los reinos ibéricos fueron estableciendo, a lo largo de las costas africanas y americanas, una red de centros comerciales con el fin de asegurar la propiedad de esas tierras y de que se convirtiesen en los puntos de búsqueda de las riquezas apetecidas.

Portugal se anticipó a los estados europeos en la formación y explotación del más extenso imperio colonial conocido. España, en cambio, se adelantó en América a la conquista y selección de las tierras que mayor interés económico le ofrecían.

CONCEPTO Y DINÁMICA DE LA ECONOMÍA-MUNDO

Concepto

Fernand Braudel nos ofrece un juicio muy completo acerca de la significación e implicancias de la economía-mundo. El término nace de la traducción de la palabra alemana *Weltwirtschaft*, que se refiere a "un fragmento del universo, a un trozo del planeta económicamente autónomo, capaz en lo esencial de bastarse a sí mismo y al cual sus vínculos e intercambios interiores confieren cierta unidad orgánica"¹.

Se trata de un espacio que puede abarcar sólo tierra o tierra y mar, sometido a nexos comunes, con énfasis en una independencia económica debida al manejo de sus intercambios. Braudel advierte que esta economía dirigida no es toda la vida económica sino sólo su capa superior, pues hay espacios no económicos que forman parte del área de influencia. Refiriéndose concretamente al Mediterráneo del siglo XVI caracteriza este tipo de economía como capaz de atravesar fronteras políticas y culturales y crear mecanismos de unión y control. Tal es el caso de los mercaderes cristianos establecidos en Siria, Egipto, Constantinopla, etc., en feliz entendimiento con mahometanos o judíos, los que utilizaban el oro para sus intercambios.

Dinámica de la economía-mundo: sus reglas tendenciales

Braudel ha comparado las economías-mundo a lo largo de la historia y ha logrado establecer las siguientes reglas tendenciales:

Primera regla: La economía-mundo tiene un espacio que varía lentamente, por ello sus límites son fáciles de establecer siguiendo el ritmo de su expansión. Sus confines llegan hasta donde comienzan los de otra economía-mundo (las islas Filipinas para Portugal y España). Los límites también pueden quedar fijados ante impedimentos naturales como pueden ser un sistema de montañas, desiertos, selvas o mares (los Balcanes son el confín de los mundos cristiano y mahometano). Es dentro de estos límites que se desarrolla la economía-mundo; pero más de una vez se ha logrado vencer tales obstáculos con esfuerzos notables (por ejemplo España y Portugal al atravesar los océanos).

Segunda regla: En el centro de la economía-mundo hay una ciudad dominante que mantiene competencia con otras que desean la primacía. La ciudad

1 BRAUDEL, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*. Tomo III, p. 6

nuclear que mueve este sistema debe de tener las fuerzas necesarias para controlarlo e imponer las decisiones de los poderosos comerciantes. Allí los mecanismos de Estado son fuertes y las finanzas están concentradas. En su momento lo fueron Roma, Venecia, Lisboa, Sevilla o Amberes. Ciudades cosmopolitas, ricas, tolerantes pero también inflacionarias. Su mercado tiene precios altos y su tren de vida y desarrollo exige impuestos elevados.

Las ciudades nucleares no son eternas. Cerca de ellas se desarrollan ciudades competidoras que le van a ofrecer resistencia hasta lograr reemplazarlas. Es el caso de Venecia, que finalmente se impuso a Constantinopla; luego se impondrá Lisboa, junto con Sevilla, y más tarde Amberes será el centro financiero que destrone a ambas. Cada caída de un centro de economía-mundo origina "fuerzas sacudidas a lo lejos llegando hasta la periferia"², puede traer consigo la pérdida total o parcial de sus colonias y debilitar su imperio (al caer Venecia pierde su imperio colonial; cuando Amsterdam se convierte en centro debilita a Lisboa, y Portugal pierde parte de su imperio). Se trata de "cadenas de dependencias que se rompen"³.

Como bien aclara Braudel los centros de economía-mundo, cuya vida es más o menos larga, no siempre tienen las mismas características de poder. Unas veces son fuertes en lo mercantil y débiles en la industria, como Venecia. Otras veces son centros bursátiles y financieros, sin colonias ni flotas, como el caso de Amberes. En otras ocasiones no sólo son potencias económicas, sino que cuentan con poder marítimo, político y comercial; como el imperio-inglés con su centro en Londres.

Tercera regla: Los diversos espacios que conforman una economía-mundo están jerarquizados. La jerarquía se forma a través de los años, se acomoda y reacomoda en función del centro. Los espacios se usan de acuerdo al interés económico. Por ejemplo para Venecia era importante dominar el Adriático (mar y costas) y usarlo como "su mercado nacional"⁴ controlándolo y utilizándolo en su provecho. Para Lisboa fue importante jerarquizar la costa atlántica africana (esclavos, oro), luego las costas occidentales de la India (algodón y obrajés) y las Molucas (especerías). Dejaban en la periferia el interior de los continentes.

Cuando Amberes se desempeñó como centro los Países Bajos se convirtieron en su suburbio, en su zona inmediata. Para Sevilla la zona de mayor interés fue la de México y Perú (plata y oro), también las Filipinas (comercio de la seda y porcelana). La periferia estaba conformada por selvas y desiertos. Braudel determina las zonas periféricas que no se explotan o que no tienen significancia económica como zonas neutras, atrasadas.

2 Op. cit., p. 16.

3 Op. cit., p. 16.

4 Op. cit., p. 19.

Desarrollo de la economía-mundo

Para denominar una región, grande o pequeña, con autonomía económica y manejada desde un centro organizador se utilizó la palabra *Weltwirtschaft*⁵, término traducido como economía-mundo. Es una forma de manejo articulado de espacios que se sustenta preferentemente en el interés económico. El Estado que los controla los jerarquiza según sus exigencias y prioridades, lo que puede variar según cambien sus objetivos o necesidades. Su manejo es muy antiguo. Las conquistas territoriales que realizaron los grandes imperios fueron impulsadas por su necesidad de adquirir bienes, aunque fueren tierras agrícolas, ya que les permitía alimentar a sus ciudadanos y de paso obtener materia prima para sus industrias locales. Para lograr estos propósitos era necesario contar con ejércitos y flotas que facilitasen las conquistas y luego sojuzgar a los vencidos utilizándolos como servidumbre para el trabajo; por ejemplo Egipto se desarrolló a lo largo del río Nilo, que le proporcionaba alimento y vida. Venecia dominó el Adriático y parte del Mediterráneo. Su interés era el control del comercio. De eso vivía, ésa era su riqueza y los espacios que conquistó en las costas dálmatas le aseguraron ese dominio.

La economía-mundo parte de un centro dominante desde el cual se dan las directivas. En su afán conquistador va agrupando una variedad de espacios individuales. Una vez conquistados los selecciona según sus demandas. Por lo tanto controlará con discreción los territorios que más le interesan.

El capitalismo da nuevo impulso a la economía-mundo

Con el transcurso de los siglos las economías-mundo se han comportado casi con un mismo patrón, es decir, conquistas de tierras y utilización de la mano de obra del vencido en calidad de siervos o esclavos. Sin embargo, después de los grandes descubrimientos se van a dar notables diferencias, pues la existencia acumulada de grandes capitales van a ponerse al servicio y estímulo de exploración y conquista de nuevas rutas. Se invierten fortunas en empresas ultramarinas buscando la apropiación de la circulación de mercancías y dominio de rutas, lo que va a permitir recuperar con creces los capitales.

En los siglos XV y XVI se fortaleció el capitalismo mercantil, encontrando en Portugal un espacio que le brindó seguridad para actuar cuando el resto de Europa se hallaba en conflictos y guerras religiosas, y preocupada con el avance turco en el sureste. Los capitales judíos e italianos —denominados capitales golondrinos— recalaron en Lisboa. Allí obtuvieron facilidades por parte del poder central y el apoyo de la burguesía local.

5 WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial*. Tomo I, p. 21.

Este capitalismo es el que apoya los viajes expedicionarios, favorece las conquistas de los espacios insulares (islas Azores, de Cabo Verde, Madeira, Afortunadas) y de las costas continentales africanas. Su inversión busca obtener dividendos y los va a lograr.

A partir de los siglos XV y XVI la economía-mundo tomó la forma de una economía capitalista, e implicó la transformación del antiguo régimen económico, basado en la explotación rural, en un sistema socioeconómico diferente (explotación minera, esclavitud, aplicación tecnológica, competencias, crédito, etc.). Para realizar estos fines era necesario que un centro neurálgico controlara las acciones y decidiera los objetivos (Lisboa, Sevilla), lo cual requería de instrumentos político-administrativos eficientes y fuertes.

El reto fue vencido con altos costos: de vidas, económico, político, pero sobre todo fue significativo el costo social (inflación constante, subempleo, monopolios, acaparamientos, etc.).

Las ciudades, centro de la economía-mundo, se desgastan ante tales esfuerzos y riesgos y es así que ante la debilidad de Lisboa y Cádiz no faltarán competidoras, como las audaces acciones de Amsterdam (Holanda) y Londres (Inglaterra) en el siglo XVII.

Para Wallerstein antes de la expansión europea:

“las economías-mundo eran estructuras altamente inestables, que tendían a convertirse en imperios o a desintegrarse. La peculiaridad del sistema mundial moderno es que una economía-mundo haya sobrevivido durante 500 años y que aún no haya llegado a transformarse en un imperio-mundo, peculiaridad que es el secreto de su fortaleza. El capitalismo ha sido capaz de florecer precisamente porque la economía-mundo contenía dentro de sus límites no uno, sino múltiples sistemas políticos”⁶.

EL MAR, ESCENARIO DE LA EXPANSIÓN

El poder naval: clave de la expansión y del comercio

La expansión portuguesa y la española utilizaron como instrumento el barco armado, impulsado por un cada vez mejor acondicionamiento del velamen y con el uso decisivo de los cañones. No había arma en el mundo árabe que pudiese equipararse a la artillería pesada cristiana, de allí que en pocos años los portugueses lograran destrozar el poderío naval de los árabes, el que habían ejercido por muchísimos años tanto en una amplia zona del oriente africano, en el norte del mismo, como también en el océano Índico.

6 Op. cit., p. 491.

Carabelas, carracas y galeones atravesaron una y otra vez los océanos en busca de tierras y mercaderías. La ventaja europea residía en las naves de guerra, las que les dieron el predominio en los mares por casi tres siglos.

Los portugueses se contentaron con las costas, no intentaron invasiones hacia el interior de los continentes. Su reducida demografía y la extraordinaria extensión de sus posesiones no se lo hubieran permitido. Actuaron con prudencia frente a los gobernantes locales y supieron halagarlos con presentes y utilizar sus rencillas tribales. Sus bases navales y fortalezas costeras, a lo largo de América, África y la India, prueban que el interior de los continentes quedó en manos de los nativos, salvo excepciones, generalmente debidas a la acción misionera o a la audacia de algunos aventureros europeos. Hasta el siglo XVII en América y XVIII en otros continentes los europeos no penetraron masivamente en ellos.

La expansión marítima posibilitó el desarrollo de una economía articulada iniciada por portugueses y españoles. Podemos considerar que la acción expansionista europea y el manejo económico jerarquizado de dichos territorios facilitó el camino a la revolución industrial y, como consecuencia, permitió un segundo impulso al expansionismo europeo, que dominó los mercados de los nuevos territorios conquistados, les impuso su capitalismo y subyugó las producciones locales según su interés económico.

La industrialización europea dominó las colonias, las que ansiaban adquirir las técnicas occidentales, asimilándose lentamente al mundo cultural de sus dominadores.

Conocimientos de la ciencia náutica aprovechados por los pueblos ibéricos

La era de los descubrimientos la iniciaron Colón, Vasco de Gama, Magallanes y Elcano, hombres con una extraordinaria osadía para enfrentar lo desconocido y dueños de gran resistencia física que les permitió llevar a feliz término sus peligrosas travesías.

Pero esto no era suficiente, para lanzarse a mares, vientos y tierras desconocidas, la ciencia náutica fue un puntal irremplazable. Ésta se inicia en el siglo XIII, cuando Juan Sacrobusto, en su *Sphera Mundi* (1266), expone una teoría sobre la posibilidad de la redondez de la Tierra. Es sólo el primer impulso, ya que continuó éste con los adelantos de la geografía matemática y los progresos de la arquitectura naval.

A fines del siglo XIII los entendidos admitieron que podía habitarse la zona ecuatorial de la Tierra, quitando con ello un estorbo arraigado por siglos en la mentalidad cristiana que les impedía avanzar, lo que ya había sido superado por los musulmanes. De éstos tomaron los adelantos en navegación de altura y la divulgación de que siendo la Tierra una esfera, el océano tiene también una superficie esférica. Juan Halifax de Holywood, monje que vivió

entre 1220 y 1266, dio valor a la circunferencia terrestre reconociendo 252.000 estadios romanos (1 estadio=184 metros).

En el siglo XV la ciencia conocía con gran aproximación el valor de un grado terrestre al que le daban 700 estadios romanos, lo que multiplicado por 360 da el valor de la circunferencia. Estos adelantos se enseñaban en gimnasios y universidades.

Raimundo Lulio o Ramón Llul (1235-1315), natural de Palma de Mallorca, trazó un astrolabio, el que fue de gran utilidad para que los navegantes conociesen las horas de la noche. Este beato metafísico y filósofo dio impulso a la cartografía hidrográfica, a la navegación y a la náutica mallorquí, tierra donde florecieron en estos siglos los primeros marinos de Europa y donde ejercía el Consulado del Mar, especie de tribunal marítimo y controlador de la navegación mediterránea.

El rabino Abraham Zacuto, natural de Salamanca, fue astrónomo del rey Manuel de Portugal. Escribió su *Tabla de los movimientos celestes y Almanaque perpetuo desde el año 1474*⁷.

La Universidad de Salamanca favoreció los estudios sobre la naturaleza del tiempo y del espacio. Allí estaban Rodrigo Basurto, Núñez de la Yerva, Nebrija y el ya mencionado Zacuto. En este centro se fomentó la cultura astronómica, geográfica y el instrumental de precisión con fines de navegación.

Los árabes y su mundo colonial

Dos décadas después de la muerte de Mahoma, los ejércitos musulmanes se extendían por los territorios de Asia, África y Europa. Primero fue Siria (632-638 d.C.), luego Persia entera (632-640); Egipto en el 638; la Cirene, Chipre y Rodas (647-649), luego Armenia hasta el Cáucaso y todo el norte de África hasta Gibraltar. Finalmente, con España (711-714) conformaron la extensión más grande conocida hasta entonces, desde la India hasta el océano Atlántico.

Los árabes manejaron los espacios terrestres no sólo con fines religiosos, ya que la economía y el comercio formaban parte de su trilogía. La religión era el motivo impulsor que los convertía en conquistadores avasalladores, para, luego del dominio y sometimiento, manejar esos espacios con calculados objetivos económicos.

Si bien fueron los depositarios de la ciencia de los griegos, godos, indios y chinos, la que transmitieron a Europa, no dejaron de ser guerreros, mercaderes y misioneros al mismo tiempo. Fueron los primeros guerreros que pelearon por un móvil religioso.

7 ISPIZÚA, Segundo de. *Historia de la geografía y de la cosmografía en las edades antigua y media, con relación a los grandes descubrimientos marítimos realizados en los siglos XV y XVI, por españoles y portugueses*, p. 494.

Bagdad manejó la gran economía-mundo musulmana, uniendo Oriente con Occidente, convirtiéndose en el único intermediario monopolizador de estos contactos hasta la llegada de Vasco de Gama a la India.

Las matemáticas y las ciencias naturales fueron cultivadas asiduamente por los musulmanes, así como la geografía. De los países europeos fue en la Península Ibérica donde las ciencias se hallaban más adelantadas; las principales ciudades contaban con numerosas bibliotecas, escuelas y observatorios astronómicos.

Los musulmanes fueron grandes viajeros porque su religión les prescribía viajar, y como eran mercaderes realizaban el comercio haciendo largos viajes. La buhonería o el comercio trashumante era la forma suprema del tráfico.

Impacto de Marco Polo

Marco Polo fue, oficialmente, el primer europeo que visitó y describió la China. Nadie había hablado entonces con tanta precisión de la India y del océano Índico. Las personas osadas se animaron con las noticias de Marco Polo y no puede desconocerse que en los tiempos siguientes fueron sus noticias las que en parte promovieron el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza y de América.

Colón leyó probablemente la obra de Marco Polo y su objetivo se formó entonces: llegar a los reinos de Cipango y Catay. Las exploraciones portuguesas y españolas no son acontecimientos aislados o improvisados. Ellos se lanzaron al mar abierto con la seguridad de volver al punto de partida. El siglo XV, en consecuencia, debía ser testigo del conocimiento de la vía marítima para llegar a las Indias y tropezar con otro continente, al que dieron el nombre de América.

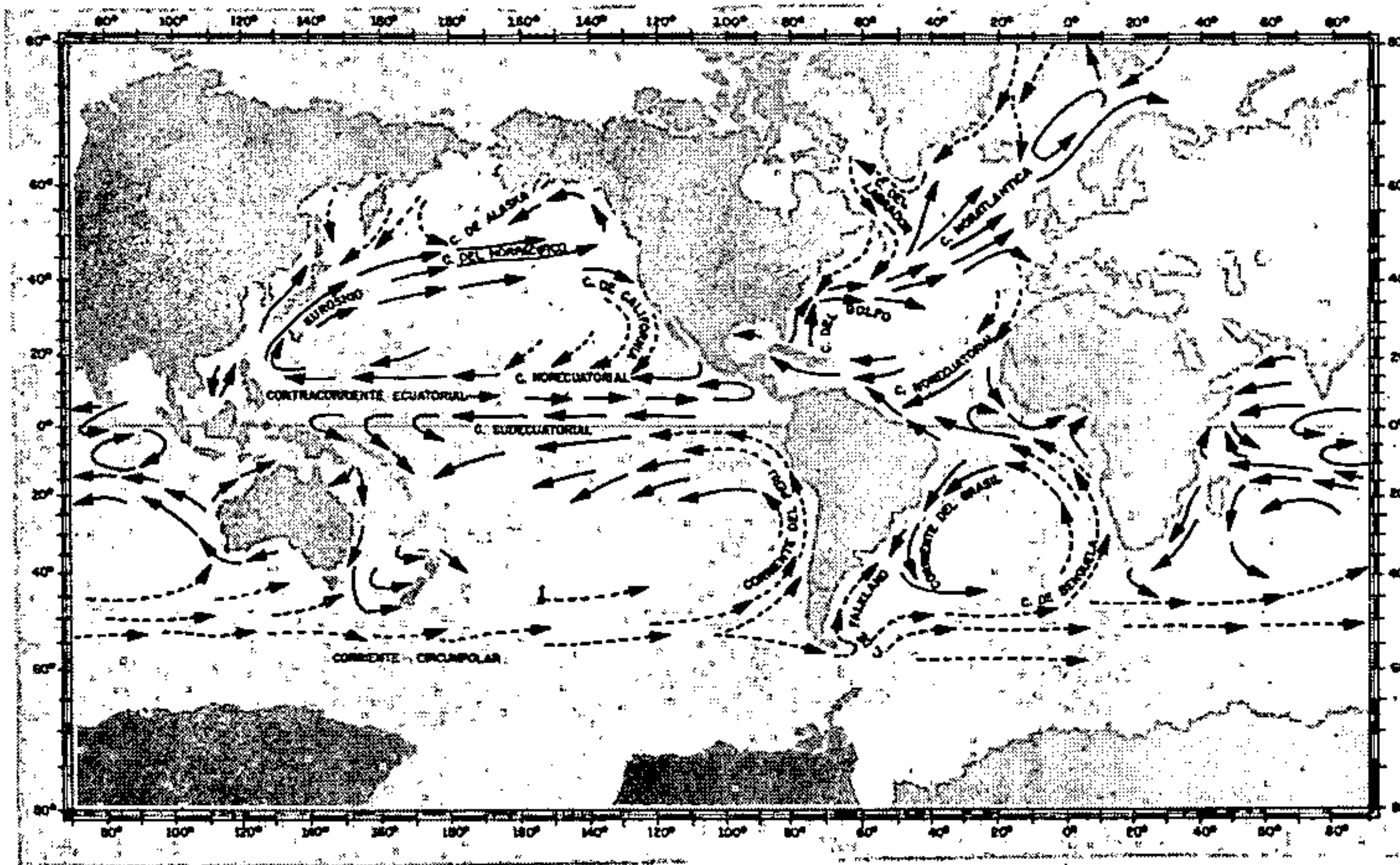
Los viajes de portugueses y españoles fueron el resultado de sus conocimientos, de su amor al peligro y su osadía para vencerlo. No se trataba de seres extraordinarios, sino de hombres que alcanzaron, con meritorio esfuerzo, un triunfo que les estaba reservado.

Allí donde un cristiano pone el pie, "la tierra se vuelve suya y sus habitantes se convierten en súbditos... Las bulas de Alejandro VI (1493-1494) dividieron el nuevo mundo entre españoles y portugueses, es decir se redistribuyó el mundo y dio nacimiento a una nueva geografía económica"⁸.

Las cartas marinas

Las cartas marinas se diferencian de los mapas porque se toman en cuenta las distancias astronómicas al indicar los puntos; se marca asimismo el rumbo

8 ROMANO, Ruggiero. *Consideraciones*, p. 45



Corrientes marinas superficiales

(de las que se sirvieron los europeos para sus viajes intercontinentales) Tomado de Mugica Martínez, Ramón. 1972. *Oceanografía del mar peruano. Historia marítima del Perú*. Tomo I. Vol. I. Lima: Editorial Ausonia, p. 223.

de los vientos que señalan los caminos del mar. A fines del siglo XV el mapa náutico usaba el astrolabio y la brújula, instrumentos que despejaron el camino del mar.

La ciencia marítima maduró en la Edad Media y dio su fruto en la Moderna. Portugueses y españoles fueron los pioneros al perfeccionar y usar los instrumentos náuticos, lo que les permitió abrir nuevas rutas y retornar por ellas. Las cartas náuticas favorecieron los descubrimientos marítimos y éstos hicieron posibles los descubrimientos terrestres y la colonización posterior.

Los musulmanes habían adelantado a los cristianos en el saber astronómico y cosmográfico, pero no se atrevían a romper el mito que fijaban las columnas de Hércules. Navegaban en el Mar Rojo, el Índico y el Mediterráneo, pero no osaban ir más allá de las islas Afortunadas (islas Canarias). Por los árabes (Abu Alí Mohamad, 706 d.C.) se sabe que el uso de mapas proviene de indochinos y persas (648 d.C.).

Los descubrimientos de los portugueses como los de los españoles se basaron en la ciencia náutica, "ciencia contenida y expuesta en una carta marina que era el libro práctico de todo navegante de algún valer"⁹.

Utilización de las cartas náuticas desde el siglo XIII

Antes del siglo XIII aparentemente no se conocía el mapa náutico en Europa. La ciencia de la esfera y el arte de navegar nacen en el siglo XIII. Vale aclarar que la ciencia práctica de la navegación se transmitía entre los hombres de mar en forma oral, y no se había visto influenciada por la ciencia cosmográfica que se enseñaba en las universidades.

Del siglo XIII data la carta Mogrebina o Hispanoárabe, en la que aparecen la Península Ibérica, la costa atlántica francesa e inglesa, y la carta Pisana, donde se observan costas mediterráneas. En esta materia tomamos los datos de la obra de Segundo de Ispizúa (1922):

- En el siglo XIV el mapamundi de Pedro Visconti, cartógrafo genovés (1318), señalaba muchas islas en el extremo oriental de Asia.
- El mapamundi de Marino Sanuto (1320) apunta la región de Catay.
- El mapa de Angelino Dulcert o Dulceri (1339), donde se aprecian las costas occidentales africanas hasta un poco antes de Senegal; se aprecia asimismo el archipiélago canario, al que hacia 1275 había arribado una expedición salida de Génova al mando de Doria y los hermanos Vivaldi.
- La carta o mapa Catalán, de 1375, atribuido a Jaffuda Cresques, un judío que después de converso se llamó Jaime Ribes o Jaime de Mallorca. Formó una escuela de cartógrafos y cosmógrafos. Fue prote-

⁹ IZPIZÚA, Segundo de. Op. cit., p. 495.

gido del rey Juan I de Aragón, para quien trazó un mapamundi en el que menciona el río de Oro en África; la línea de costas de la India es notable, como también las costas e islas orientales.

Además de estos datos de Ispizúa, en el siglo XV aparece el mapamundi de Andrés Bianco (1436), donde se aprecian islas más allá de las Azores y de las islas Madera. Se marca la gran Antilla en el extremo oeste y hacia el noroeste se dibuja otra gran isla. Asimismo nombra y señala el Mar de Bagazo, inmensa extensión cubierta de restos de vegetación marina. Todo esto se conocía antes de Colón. Otros mapas que podemos mencionar son los de Bartolomé Pareto, de Fra Mauro (1457), de Gracioso Benincasa (de Ancona 1471) y de Andrés de Benincasa.

Según el testimonio de Fernando Colón, hijo del primer almirante de la mar oceánica, erudito y sabio, sobre todo en cosmografía, con respecto a lo que significaba una carta de marear:

“En el arte de la navegación hay tres cosas principales que en ellas sirven, que son: altura, carta y aguja. Por el altura se sabe en cualquier lugar en que el hombre está, en la mar como en la tierra, qué altura tiene, esto es, qué tantos grados está apartado de la línea equinoccial. La carta enseña el camino o rumbo por donde se ha de navegar de un lugar a otro de aquellos que en ella están señalados, en los cuales lugares primero se tomó esta altura, y conforme a ellas se situaron y señalaron en la carta. El aguja señala el nombre de estos caminos o vientos que la carta tiene, los cuales son sacados de un principio o punto cierto en un lugar fijo que la misma aguja en el horizonte señala; así es que el aguja señala de qué parte del horizonte viene cada uno de dichos vientos”¹⁰.

EL CASO DE PORTUGAL

Estabilidad del país

Hacia 1385 Portugal había dado fin a una violenta lucha social que enfrentó burguesía con aristocracia, lucha en la que la primera obtuvo un débil triunfo apoyada por Juan I, de la familia de Avis.

Este pequeño país inicia desde entonces una situación más estable, que se traduce en un lento fortalecimiento de la monarquía y en un despegue de su comercio exterior, apoyado por el poder central.

Asimismo, coinciden estas fechas con la derrota que sufre Juan I de Castilla en su afán por apoderarse de Portugal, de modo que la frontera externa portuguesa también se estabiliza. Desde entonces va a poner todas sus fuerzas y

10 Op. cit., p. 523.

empeño en buscar rutas alternativas para llegar al país de las especias, comercio que ha entrado en receso ante los avances turcos al este del Mediterráneo. Y para ello echará mano de aquellas fuerzas expedicionarias que habiendo finalizado los enfrentamientos con España han quedado sin empleo.

Antecedentes marítimos portugueses

Los pueblos costeros portugueses han sido navegantes siempre, realizando un comercio de cabotaje regularmente y practicando faenas de pesca de altura (Mar del Norte).

Los capitales genoveses fueron a establecerse en Lishoa, así como capitalistas-comerciantes alemanes, judíos e ingleses. Existían en esta capital sucursales de poderosas casas europeas, las que no dudaron en llevar "sus capitales", considerándola un Estado-nación cohesionado.

A fines del siglo XV el resto del continente europeo atraviesa por situaciones de inestabilidad. Los turcos, cada vez más amenazadores, desestabilizan el sureste. Hay un éxodo bizantino hacia Europa mientras en Italia se vive el primer Renacimiento.

Portugal, estimulado por la acción del entorno real, se interesó en la búsqueda del oro y del paso hacia las islas de las especias. La navegación portuguesa utilizaba los vientos alisios y corrientes para viajar al sur y para el tornaviaje. En verano los vientos eran favorables para retornar a la Península Ibérica, pues soplaban de Sur a Norte. En invierno el contraflujo es de Norte a Sur, por lo tanto era propicia para navegar hacia el Sur.

Sus navegantes también podían calcular la estima, es decir la situación de sus naves, permitiéndoles viajar con relativa seguridad. Sus naves pequeñas, entre 50 y 80 toneladas, acostumbradas a sortear bajíos y arrecifes de sus irregulares costas eran eficientes en viajes largos. Al lado de los vascos han experimentado pesca de altura, en busca de cetáceos, en los mares septentrionales.

La necesidad de conseguir tierras agrícolas, ante la carencia de ellas en su país, los lanzó a buscarlas a través del mar. Las islas Azores, las de Cabo Verde y las Madeira fueron ocupadas por los portugueses. Esta expansión está estrechamente ligada a los intereses de los comerciantes, quienes con el dinamismo que los caracterizaba contribuyeron a fomentar los descubrimientos ultramarinos.

En la medida en que sus descubrimientos les ofrecían variadas e inesperadas riquezas avanzaban por las costas africanas. Con la complicidad efectiva de su monarquía sus avances marinos no se difundían, a fin de evitar la competencia europea.

El trigo era explotado en forma intensiva en las islas Madeira y en las Azores. También explotaron madera, algodón, tintes y goma para la industria textil.



Carraca portuguesa: "Santa Catalina do Monte Sinai" (Portugal c. 1520)

Extraído de: Galuppini, Gino, 1986. *Warships of the World. An Illustrated Encyclopedia*. Milan: Arnoldo Mondadori Editore, p. 34.

Aportes múltiples a la expansión

Impulso estatal: Los monarcas portugueses no desdeñaron apoyo alguno para el éxito de las expediciones. Se rodearon de experimentados mareantes, cartógrafos y astrónomos provenientes de Mallorca, Cataluña y Génova.

La casa real planificó y dirigió las empresas marítimas. Pedro y Enrique, hijos de Juan I, monitorean los viajes hacia el África. Asimismo Alfonso V (llamado el Africano), rey entre 1438 a 1481, se apoderó de Tánger. Juan II, su sucesor, ya pensaba en ir a la India cuando durante su reinado Bartolomé Díaz descubrió el Cabo de Buena Esperanza (1486). Fue durante su reinado cuando firmó con Castilla el Tratado de Tordesillas (1494), que repartía el mundo entre Castilla y Portugal.

Asimismo, Manuel I (1495-1521) el Afortunado, quien gobernó en una etapa floreciente y extraordinaria, siguió fomentando las grandes expediciones y estableció relaciones diplomáticas con Etiopía y el Congo. Alentó las ciencias y las artes, mejoró la administración pública, y también construyó asilos para favorecer a los marginados.

Juan III (nieto de los Reyes Católicos) hijo de Manuel I y de María, hija de los Reyes Católicos, extendió sus dominios hasta Japón en 1543. Aunque llegaron a un mundo que no comprendían ni los entendía a ellos, esto no fue óbice para que sus relaciones comerciales no prosperaran e incentivaran beneficiosos intercambios.

- ② *La Universidad de Lisboa:* El cartógrafo judío Abraham Aresques, autor del *Atlas Catalán*, quién trabajó en la Universidad lisboeta y en el entorno del príncipe Enrique, alentó los estudios de la ciencia del mar. Otro judío español, el rabino Abraham Zacuto, fue autor de importantes estudios astronómicos así como del *Almanaque Perpetuo*. Se desempeñó como cronista y astrólogo del rey Manuel I.

A este centro cultural va a sumarse la Universidad de Coimbra y el núcleo reunido en Sagres, conformado por experimentados pilotos, cosmógrafos, cartógrafos y otros mareantes provenientes del Mediterráneo. Recalan en Sagres, Lisboa u Oporto, comerciantes y marinos de diversas naciones, poniéndose al servicio del monarca portugués.

- 3 *Capital y astilleros:* Una vez que los comerciantes portugueses que emprendían los viajes hacia las costas africanas retornaban con más seguridad y con mercaderías cada vez más codiciadas: corales, algalia (almizcle para perfumes), marfil, malagueta, oro, etc., los financistas extranjeros se mostraron dispuestos a invertir mayor capital y a participar en la explotación de un mercado beneficioso con amplias y seguras proyecciones.

El capital genovés unido a la técnica portuguesa dio impulso a la construcción de naves. Los astilleros de Oporto y Lisboa fomentaron pequeñas industrias colaterales y el comercio de madera. En estos puertos la actividad marítima

ra concentró mano de obra escogida venida de diferentes lugares y ansiosa de embarcarse rumbo a nuevos horizontes.

Lisboa, desde donde parten las disposiciones para la conquista de nuevos espacios, va seleccionando los territorios africanos a fin de explotarlos según su conveniencia. Aquellos que no le brindan inmediata utilidad van quedando de reserva (periferia).

La participación estatal se manifiesta preferentemente desde la perspectiva de la expansión territorial; a ella se suma el esfuerzo de la burguesía urbana muy activa respaldada por el aliento de cartógrafos, cosmógrafos y pilotos de diversas naciones puestas al servicio de Portugal.

Portugal inicia su despegue

Portugal no insistió en sus viajes hacia el oeste, una vez que llegó a las islas Azores, pues la navegación a lo largo de las costas africanas le ofrecía oportunidades comerciales inmediatas, muy variadas y rentables, motivo por el que no se interesaba en buscar rutas en otra dirección.

Lo que pudo ser el libro de las fantasías de Marco Polo, y que deslumbrara a generaciones de navegantes, esta vez en manos de los portugueses tenía consistencia real. Las conquistas de las costas africanas y su posterior explotación van a convertirlos en actores de intercambio de dimensiones colosales.

Cada avance costero quedó fijado con bases comerciales y dominación local. Se establecieron relaciones con los jefes tribales evitando enfrentamientos, con el propósito de que no se produjera pérdidas de vidas entre los europeos.

El problema demográfico y su debilidad militar eran asuntos que encaraba este naciente imperio. Sus tripulaciones debían ser completadas con extranjeros ante la necesidad de mayor mano de obra. A las tripulaciones se les tenía prohibido el comentar, a su regreso, las distancias recorridas. Los castigos eran severos, y el celo que se tenía para conservar en secreto sus derrotas se debía a la codicia y envidia que este comercio atlántico suscitaba entre los países europeos, en especial en España, Inglaterra, Francia y Holanda.

Avances náuticos portugueses: Fernão Gomes, en 1469, avanzó por el golfo de Guinea fundando el imperio portugués. Descubrió minas de oro, también marfil y algalia. Allí estaba el centro de la malagueta (fruto de un árbol que se usa como especería).

Cuando en 1487 los navegantes extranjeros doblaron el Cabo Tormentoso, o de la Buena Esperanza, el rey don Juan de Portugal miró recelosamente a Europa. Pensó que iban a arrebatarle sus posiciones africanas e impuso el secreto de las navegaciones, el "sigilo nacional sobre los descubrimientos".

Juan II sabía que la conservación de su imperio no era un privilegio sino un esfuerzo continuo y de lucha tenaz.

Una nueva geografía económica va a generarse después de que ésta tuvo su partida de nacimiento cuando el papa Alejandro VI firmó las bulas de 1493 y 1494, las que repartieron el mundo entre Portugal y España.

El arribo de Vasco de Gama a Calicut es considerado por Romano "como una fecha tan importante como el descubrimiento de América", tomada en el sentido económico y comercial. Los portugueses logran eliminar a los intermediarios asiáticos de especias, porcelanas, sedas y joyas. Estas mercaderías empezaron a llegar a Europa en grandes cantidades, a las que se suma el palo brasil (colorante).

En 1499 Vasco de Gama retornó a Lisboa, después de haber salido de dicho puerto casi dos años antes. Había cruzado el Cabo de la Buena Esperanza y llegado a la India. Dentro del área que dominaban los árabes, Vasco de Gama consiguió que expertos pilotos orientales le sirviesen. El más destacado de todos fue Abenmachid, celebridad náutica árabe. Vasco de Gama no iba a descubrir nada sino a establecer una nueva ruta para llegar a la India. Y Colón pretendió otro tanto, pero por el Oeste. Gama descubrió el trayecto que unía el último punto de las navegaciones portuguesas con el último de las navegaciones árabes.

Alvares Cabral, quien salió después de Vasco de Gama, a los pocos meses de su regreso (1500), navegó hacia el sur buscando el paso definitivo. Pero como la navegación velera se hace en zigzag, Cabral descubrió Brasil. Luego del reconocimiento de estilo se dirigió al oriente, hacia el Cabo de Buena Esperanza. Esta expedición abrió definitivamente el camino comercial que buscaban los reyes portugueses y lograron apoderarse del comercio exclusivo de los productos orientales. venecia otrora emporio comercial e intermediaria de los productos asiáticos, perdió el control de su activa economía-mundo.

La revolución que se hizo por el hallazgo de la nueva ruta es de las más grandes que ha conocido la historia. Europa se libró así de las gabelas que debía pagar a Egipto y abarató el transporte de mercadería.

Control de las zonas ultramarinas

En 1505 zarpan de Lisboa 20 barcos portugueses bajo el mando de Francisco de Almeida. Éste funda factorías en la India occidental y se impone a los pequeños reyes hindúes de Malabar y Calicut obteniendo el título de virrey de la India que le otorga el monarca de Portugal.

En 1507 Alfonso de Albuquerque conquista Goa, arrebatándosela a los musulmanes, y al tomar Malaca rompe el monopolio mercantil árabe. Portugal puede jactarse de ser el emporio de riquezas hacia Europa. A Lisboa llegan comerciantes del norte y centro de Europa para adquirir artículos del Oriente. Alfonso de Albuquerque, héroe nacional portugués, "mano de hierro y cerebro de diamante", como se le conocía, vivió con ostentación principesca en Ormuz. Superaba en lujo a los jeques y al mismo sha de Persia. Era

sumamente cruel con los prisioneros árabes: les cortaba narices, orejas y manos, para que creciera su fama. Pensó destruir la Meca; desviar el Nilo para secar las tierras de El Cairo y abrir la vía del Mar Rojo, que va directamente al Mediterráneo.

Albuquerque llegó a la Malaca, puerto de cita de todos los mercaderes de Oriente. Java y las Molucas eran los centros de producción de las especias; en esas islas se producía la nuez moscada que era llevada al mundo entero, y de las Molucas se obtenía todo el clavo de olor. Las costas africanas brindaron a los portugueses en el siglo XV esclavos, marfil, ébano, diamantes, cereales y pescado. Y en los dos siglos posteriores, ya establecidos en el océano Índico y en los mares de China, los lusitanos se interesaron en el salitre, cobre, seda y porcelana, entre otros productos.

Los portugueses supieron sacar partido también del comercio entre las regiones asiáticas:

“llevando a una y otra parte lo que les era necesario. Como: plata y cobre japonés a China, cobre japonés a la India, especias a la India, tejidos de algodón indios al sureste asiático, seda y alfombras persas a la India y Japón”¹¹.

Impulso religioso-comercial

Cuando Albuquerque se apoderó de la Malaca en 1511 se dice que afirmó que había arribado allí para “extinguir el fuego de la secta de Mahoma”¹². Sin embargo, y a pesar de esta afirmación repetida una y otra vez por los conquistadores ibéricos, el primer impulso consistió en la búsqueda de riquezas inmediatas al llegar al África, India, Malaca o América.

Compensaron el haber faltado a su compromiso moral concediéndole al clero amplios poderes administrativos en los territorios de ultramar. Delegaron a los misioneros la responsabilidad de la conversión cristiana, mientras los expedicionarios buscaban lo que orientaba su ambición.

El tráfico de esclavos negros

La Corona portuguesa proveía de esclavos negros a España. Portugal tenía la mayoría de colonias africanas y el monopolio. Esto fue causa de constantes disputas entre España y Portugal por las ganancias que dejaba el tráfico de esclavos, desarrollándose una gran rivalidad entre ambos reinos.

La Corona española regulaba la calidad y la cantidad de los esclavos y lo hacía para su beneficio financiero, ya que cobraba impuestos por las licencias

11 CIPOLLA, Carlos. *Cañones y velas*, p. 136.

12 Op. cit., p. 43.

reales para traer esclavos negros a América. Ante la creciente demanda estos impuestos se convirtieron en objeto de especulación; lo más caro era la reventa de tales licencias.

Cuando en 1580 Felipe II heredó el trono portugués manejó este comercio monopólicamente. A Sevilla llegaban los barcos con los esclavos, allí los bautizaban, engordaban y frotaban con aceite de palma para darles una apariencia saludable.

Los puertos exclusivos de importación de esclavos en América eran Cartagena y Veracruz. Allí eran revendidos y distribuidos por todo el continente americano.

Mecanismos de explotación

La explotación de las colonias de Portugal fue planeada singularmente ya que este reino no podía darse el lujo de un dominio total de sus espacios coloniales. Ocupó las costas de África, India y el extremo asiático, los que juzgó más convenientes para sus intereses comerciales. Dichas zonas fueron defendidas con fortalezas costeras y frente a ellas sus naves con los cañones listos les permitían limpiar las costas de la presencia árabe.

Entablaron relación con los jefes locales con quienes realizaron los intercambios. Cuando ocuparon Goa y Calicut, la Malaca y Ormuz (entre 1509 y 1515) fijaron sus centros de acción. Desde estas zonas enviaban los productos a Lisboa y también realizaban intercambios interregionales.

Los centros de producción se extendían desde las islas Azores (cereales), archipiélago de las Madeira (azúcar), costas de Senegal, Guinea y Níger (oro, esclavos), península Malaca (especias), Goa y Cochinchina (pimienta), Ormuz (caballos), hasta Java (perlas, café, especias, azúcar). El monarca ostentó algunos monopolios fijando los precios oficiales.

Las factorías fueron instaladas donde pudiesen obtener materia prima constante y barata. Sus naves no se daban abasto para cubrir distancias tan extensas. El siglo XVI fue provechoso para los lusitanos, quienes desde 1557 realizaron contactos comerciales con China y Japón.

Zona límite de periferia económica: la organización del comercio Acapulco-Callao

En esta ruta la navegación comercial transportaba grandes cantidades de mercaderías de diversos tipos, las que se vendían en México y Perú en sumas elevadas. Estaba considerado como uno de los viajes más largos y peligrosos pues había que atravesar dos veces el océano Pacífico, el más extenso de los mares. Las sedas y porcelanas compradas en Cantón por los portugueses eran llevadas a Manila, donde los españoles las adquirían, luego eran embarcadas en el galeón anual que salía rumbo a Acapulco. Llegados a este puerto parte

de la mercadería se dirigía al Callao, pero otra parte bajaba a tierra, atravesaba el istmo y se reembarcaba en los galeones rumbo a España. Los portugueses eran, pues, los intermediarios en el comercio del lejano Oriente con el virreinato español y en última instancia con Europa.

Hay que tener presente —para la historia económica— que la plata proveniente de América, y que servía para comprar la mercadería asiática, alteró la relación plata-oro y puso de manifiesto una descarnada inflación en Europa. Los portugueses procuraban plata y oro al Asia. Cada año salía un barco con 600 u 800 toneladas de mercadería de Macao para Japón; allí la compraban los japoneses, pues no deseaban tener contacto directo con los chinos, actitud que era aprovechada por los portugueses.

Otra vía explotada por éstos era la de China-Manila. Hemos señalado cómo vendían a los españoles mercaderías provenientes del continente obteniendo plata a cambio, proveniente en gran parte de las minas del Perú.

Para los portugueses era un negocio lucrativo ya que la relación del oro era cinco veces mayor que la plata en Asia, mientras que en Europa a mediados del siglo XVI la relación era casi el doble, y seguía en aumento. Entendamos que el imperio-mundo portugués, en el relativo corto tiempo en el que extendió sus dominios, aprovechó todas las riquezas que cada espacio territorial le brindaba. Desde su centro neurálgico, en Lisboa, partían hacia las zonas de interés inmediato donde encontraban oro, esclavos y especias. La periferia de este mundo la observamos en un comercio de cabotaje asiático realizado por los portugueses y que les brindó buenos dividendos.

EL IMPERIO ESPAÑOL

Inicio de la expansión española

“El tratado de 1479, entre Castilla y Portugal, saldó la disputa sobre las Canarias, favoreciendo a Castilla. Portugal renunció a sus pretensiones a cambio del reconocimiento de la exclusividad de sus derechos sobre Guinea, el reino de Fez, Madera y las Azores. De este modo Castilla adquirió sus primeras posesiones ultramarinas.

La ocupación de las Canarias por Castilla fue un acontecimiento de gran importancia en la historia de su expansión marítima. Su situación geográfica va a hacer de ellas una indispensable escala, de gran valor, en la ruta hacia América (...). Las 4 expediciones de Colón se aprovisionaron allí (...) fue un laboratorio perfecto para los experimentos coloniales castellanos, y vínculo natural entre la reconquista española y la conquista de América”¹³.

13 ELLIOT, J.H. *La España Imperial*, p. 55.

La cruzada religiosa castellana continuó, después de su unificación, hacia tierras africanas. Se aprovechó las luchas de facciones en Argel, Marruecos y Túnez. La reina Isabel murió sin lograr este anhelo; pero en 1505, el cardenal Cisneros organizó una expedición en Málaga y ocupó Mazalquivir. En 1509 otro ejército fue enviado al África siendo ocupada Orán. Pero las conquistas no continuaron porque los problemas existentes en Europa requerían más atención y porque Fernando el Católico no dio su visto bueno para que el cardenal continué con las expediciones africanas. Se quedaron con algunos puertos clave dejando el interior en poder de los moros.

Esta situación permitió que, bajo la protección turca, se arrebatase a España el Peñón de Argel en 1529 y se pusieran los cimientos para un Estado argelino, desde donde la piratería mahometana atacaba las rutas mediterráneas, vitales para España.

Túnez fue tomada en 1534, lo que les daba el control del estrecho entre Sicilia y África. Carlos V organizó una gran expedición y recuperó Túnez en 1535. Esta acción no sería acompañada por otras, ya que los problemas europeos presionaban al emperador.

España tuvo que observar, sin poder evitarlo, cómo los moros se hacían fuertes en el norte de África. Perdieron así una buena oportunidad para controlar esta área interesante para el comercio y un hito importante para una economía mundo más amplia y de mejor accionar.

Formación del centro y consolidación de una nueva economía-mundo

Cuando terminó de expulsar a los árabes de su territorio y cuando controlaba los ímpetus elitistas de la nobleza, España se lanzó hacia el mar oeste.

En 1492 Colón descubrió América. Lo hizo después de haberse firmado la capitulación de Santa Fe el 17 de abril de 1492. Allí se establecían las obligaciones y ventajas que los reyes y Colón obtendrían de la empresa. Ese mismo día Colón recibió tres pasaportes similares que lo acreditaban como enviado especial de los reyes españoles ante los príncipes de Oriente, de Cipango y de Catay. Colón llegó a las islas del Archipiélago de las Bahamas (San Salvador, Cuba, Haití).

En 1493 el papa Alejandro VI (Borgia) proclamó una bula que resolvía el litigio entre España y Portugal. Se establecía una línea de Norte a Sur a una distancia de 100 leguas al occidente de las islas Azores (300° al oeste de Cabo Verde). España tendría los territorios al oeste de esa línea (sin precisiones mayores). En 1494 se firmó el Tratado de Tordesillas que ampliaba a 370 leguas al oeste la frontera divisoria. Entre 1493 y 1496 Colón descubrió las islas de las Antillas. Entre 1498 y 1500 Colón llegó a la isla Trinidad y exploró una pequeña parte del litoral venezolano. En 1500 Vicente Yáñez Pinzón, dos meses antes que Cabral, tocó la costa brasileña a la altura del cabo San Agustín.

Entre 1499 y 1502 se corrió la voz en España de que Colón había descubierto una "costa de perlas". Se efectuaron por eso muchas expediciones castellanas. Una de ellas, la de Alonso de Ojeda, llevaba a bordo a Américo Vesputio, experto piloto florentino, y a Juan de la Cosa, español, oriundo de Santander, cartógrafo excepcional quien al regresar a España publicó el primer mapa donde se registran todos los descubrimientos efectuados hasta la fecha por los marinos españoles.

En 1504 una expedición española llegó al Orinoco, al lago Maracaibo, bautizando esa zona como Venezuela (llamada así por su parecido con Venecia). En 1513 Balboa descubrió el Mar del Sur después de atravesar el Darién. En 1579 el virrey Toledo tomó posesión del Estrecho de Magallanes, estableciendo allí un asentamiento. El jefe de la expedición fue Pedro Sarmiento de Gamboa.

El centro capitalista y la burguesía alemana

Carlos I, rey de España desde 1517, elegido emperador de Alemania como Carlos V, en 1519, gracias al apoyo de importantes banqueros y comerciantes alemanes. Eran éstos burgueses que dominaban el campo del incipiente capitalismo del Renacimiento: los Fucar o Fugger y los Welser, prósperos comerciantes del sur de Alemania. Ambos procuraron lograr garantías por su participación financiera en apoyo del joven emperador obteniendo privilegios en el Nuevo Mundo.

En 1519 los Welser invirtieron en la expedición de Magallanes, que dio la vuelta al mundo, comprando para el mercado alemán todas las especias que sus barcos trajeron a Europa. En 1528 firmaron con la Corona española un contrato para explotar las riquezas del suelo venezolano durante 25 años. A cambio establecerían allí colonias y plazas fuertes.

Desde 1528 los Welser instalaron en Santo Domingo una sucursal con depósitos, plantaciones y fábricas de azúcar, a la vez que explotaban minas en las que trabajaban especialistas alemanes en minería. Estas minas de cobre fueron las primeras empresas de su tipo en América que aplicaban el llamado "sistema de Nuremberg". Acompañando a los mineros llegaron también mujeres alemanas.

De Santo Domingo fueron a Venezuela y fundaron ciudades (Coro, Maracaibo), luego sus dependientes se internaron en la selva del Orinoco buscando oro. En 1535 llegaron a Río de la Plata.

La vinculación de los Fugger con la Península Ibérica se inició hacia 1503, mediante su participación económica en las empresas de las conquistas portuguesas a las Indias orientales destinadas a proveer la pimienta y demás especias que demanda la sociedad europea.

Los orígenes del poderío de la familia Fugger:

"se remontan al desarrollo de la manufactura textil en la baja edad media, pero el verdadero auge de su complejo banquero y mercantil corresponde a la era de los grandes descubrimientos geográficos, cuando la expansión ultramarina de España y Portugal contribuyó a activar poderosamente el mercado europeo"¹⁴.

Luego que Jakob Fugger intervino en el financiamiento de la elección de Carlos V como monarca del Sacro Imperio Germánico en 1519, a la que contribuyó con más de 540.000 florines, se fortaleció una relación importante con España. El monarca, para saldar su deuda con la empresa de los Fugger, suscribió con ella un acuerdo por el cual les otorgaba participación en las rentas oficiales de la Corona de Castilla. También la hizo partícipe de la explotación de sus dominios en América.

En 1551 los Fugger obtuvieron en concesión una zona comprendida entre Chíncha Alta y el Estrecho de Magallanes. No la usaron pero sí tuvieron factorías en todos los principales centros comerciales sudamericanos.

En Sevilla los Fugger explotaron una factoría dedicada al comercio de especias, perlas, joyas, metales preciosos y esclavos traídos de las colonias ibéricas de ultramar. Tuvieron también importantes factorías en Amberes, Venecia, Lyon, Génova, las que trabajaban para la matriz de Augsburgo. Puede decirse que esta familia judía desempeñó un rol periférico en la economía europea por encontrarse distante del centro desde donde se tomaban las decisiones financieras y comerciales de envergadura; sin embargo, sus finanzas abarcaron todo el imperio.

Jacobo Cromberger estableció en México la primera imprenta en la que se editaron libros religiosos. Por su parte, los mineros alemanes explotaron minas de plata, representando la mano de obra especializada, hasta que 100 años después la Contrarreforma los hizo víctimas de la Inquisición, lo que puso fin a la colonia alemana.

Los Habsburgo, con Carlos V, pretendieron manejar con la dominación imperial una economía-mundo portentosa e inédita; pero en 1555 y luego en 1557 esta pretensión fracasó. El imperio político se desmembró y el control central se debilitó.

El corto período del *boom* económico español se inició en la primera mitad del siglo XVI, con la explotación americana. El comercio transatlántico, manejado desde Sevilla por la Casa de Contratación de Indias, le permitió a España sentirse dueña del mundo.

Los comerciantes-capitalistas genoveses instalados en España necesitaban una fuente "no portuguesa" que les proporcionara metales preciosos. Entre

14 HAMPE, Teodoro. "Los Fugger y el mundo Ibérico". En: diario *El Comercio*, p. 3.

1503 y 1530 aumentó el número de genoveses en Sevilla, los que para mediados de siglo controlaban gran parte del comercio americano.

El comercio del oro de Sudán bajó notoriamente, produciendo gran inquietud al Estado español que había contraído deudas enormes para sufragar gastos militares y gastos de corte.

El descubrimiento de América y la creación de su vasto imperio en el siglo XVI:

“tan grande, como lo permitía el costo del transporte marítimo, permitió que el comercio a través del Atlántico fuera el *boom* más espectacular. Entre 1510 y 1550 el volumen del comercio se multiplicó por 8 y, entre 1550 y 1610 se multiplicó por 3¹⁵.

Sevilla era el foco controlador y monopolizador de este comercio. El oro era el motor, principio y fin de la codicia y de la explotación. Primero tomaron el oro que hallaron más a la mano: joyas, adornos, decoraciones (de templos y palacios), y después se orientaron a la explotación de las minas de oro y plata.

El imperio español controlaba Milán, Génova y Florencia (tres de las cuatro más importantes y ricas ciudades de Italia). También eran sus pilares económicos las casas de banqueros mercantiles del sur de Alemania (Fugger entre otros) y “el gran mercado de la economía-mundo europea del primer siglo XVI: Amberes”.

Debilidad en el control de la economía-mundo

La burocracia que la España imperial del siglo XVI había multiplicado, para controlar sus territorios, resultaba insuficiente para cumplir con sus objetivos. De haber intentado satisfacer sus demandas, sus propias finanzas se lo habrían impedido. El imperio español tenía en realidad pocas fuentes de ingreso; lo sostenían la plata americana y los ingresos de Castilla. Sin embargo, conservar sus colonias americanas, defender los Países Bajos y mantener la unidad de España le ocasionaban inmensos gastos.

La unidad española todavía no asentada creaba muchas suspicacias internas. Las regiones que conformaban el Estado español recelaban unas de otras, incluso Castilla puso trabas para que los catalanes comerciaran con América. El gobierno español aisló algunos de sus propios sectores, perdiendo terreno en el manejo económico al distraer fuerzas contra sus mismos componentes.

El fugaz manejo de una economía-mundo basada en sus dominios territoriales se vio debilitado cuando, hacia 1559, Felipe II fue a vivir a Madrid y

15 WALLERSTEIN, Immanuel. Op. cit., p. 279.

estalló la revolución de los Países Bajos. Esta guerra no sólo le ocasionó, por casi 80 años, gastos y preocupaciones sino que finalmente debió reconocer la independencia de los Países Bajos del Norte (Holanda), sociedad de religión calvinista, emprendedora y reacia a someterse al imperio español, cuya mentalidad congeniaba poco con la suya.

Esta separación le significó a España un debilitamiento mayor porque además debía poner empeño y dinero para evitar que los Países Bajos del Sur (Bélgica) corrieran la misma suerte.

Holanda, desde su independencia, despegó en todos los niveles, tanto que el centro de la economía-mundo europea se desplazó hacia esta zona. La ciudad de Amberes mantenía aún la primacía pero Amsterdam se perfilaba ya como su competencia.

La estructura económica española hacia el interior adolecía de reglas claras. La relación campesino-ganadero era de permanente enfrentamiento; el sector industrial estaba debilitado y casi paralizado ante la arremetida de productos de los Países Bajos, de Inglaterra y de Francia. La producción agraria (materias primas como tintes, lanas, aceite de oliva) era vendida a los países que lo utilizaban en sus manufacturas. Hasta su producción pesquera decayó.

Los capitalistas locales invirtieron en tierras, en construcción de palacios, templos, monasterios y obras de arte; pero no arriesgaron en los sectores industrial o mercantil. Se desperdició la oportunidad de relanzar a España a desempeñar un papel preponderante en la economía-mundo europea, más bien se convirtió en un forado que sangraba su metálico hacia otros países y acreedores europeos (los "odiados genoveses", "los judíos portugueses"; "los herejes holandeses").

Al declinar España en el siglo XVII arrastró con ella el norte de Italia, el sur de Alemania, también Amberes, Cracovia y Portugal, todas zonas ligadas a los Habsburgo y al manejo del imperio español.

Amberes: centro financiero

Amberes, como centro internacional de mercado en el siglo XVI, no sólo coordinaba parte del comercio externo del imperio de los Habsburgo sino que era el punto por el que tanto Inglaterra como Portugal estaban ligados a la economía-mundo europea. Portugueses, alemanes del sur e ingleses eran las tres bases del comercio mundial de Amberes.

Cuando en 1547 la Dieta de Augsburgo reconoció la organización de las 17 provincias de los Países Bajos en un Estado unitario, éste nace independientemente del imperio. Desde entonces Amberes se convierte en el mercado monetario de Europa. Se le demandaron créditos a corto plazo y se convirtió en la bolsa de valores del imperio; pero los préstamos sólo se le otorgaban en la medida en que el soberano tuviese crédito para garantizarlos, es decir que el crédito del imperio tenía la credibilidad de su soberano.

Amberes es en el siglo XVI el centro de la vida económica europea. Ligó el comercio del imperio español (Habsburgo) con la monarquía inglesa a la que se sumó Portugal. "Amberes no sólo sirvió como bolsa de valores del imperio; la propia ciudad como colectividad se convirtió en uno de los principales acreedores de Carlos"¹⁶.

Amberes siente el cambio cuando Carlos V dividió el imperio; su hijo Felipe II no pudo evitar que este centro financiero se debilitara y junto con ellos "pierden su fortuna los Fugger y otros grandes banqueros comerciantes del sur de Alemania"¹⁷.

Ya debilitada, Amberes arrastra también a Sevilla y Cádiz, y es Amsterdam la ciudad que se perfila como un nuevo núcleo.

Una verdadera ruleta rusa financiera se daba entre Carlos V, Castilla, Amberes y los Fugger: "todos implicados en una gigantesca operación de crédito sobre crédito, un castillo de naipes, con el cebo de unas ganancias basadas tan sólo en la esperanza y el optimismo"¹⁸.

De 1530 en adelante el comercio transatlántico, en expansión, le dio mayor respaldo a Amberes. El comercio transcontinental relacionaba a los comerciantes del sur de Alemania con el comercio atlántico de los españoles unidos al de los genoveses, quienes en el mercado de Amberes vivían "un febril *boom* capitalista". Los problemas alemanes entre 1450 y 1500 arrastraron a España a una curva económica descendente y después de firmarse el Tratado de Augsburgo, en 1555, Alemania entró en una espiral regresiva, tanto demográfica como económica, al ser campo de batalla de la Guerra de los Treinta Años, a principios del siglo XVII. Hacia 1557 España y Francia aceptarían encontrarse en bancarrota. Sus fracasos financieros permitieron dar fin a sus enfrentamientos militares. Para España significó el fin del manejo de una economía-mundo, el que fue realizado sin modernizar sus estructuras o sin percatarse de que las cosas no eran como antes. Dentro de su imperio, o ligado con él, una de cada diez casas comerciales eran las "generadoras financieras del comercio europeo". El centro era Amberes (a su alrededor tenía entre otras ciudades a Nápoles, Milán y Castilla). El fenómeno del capitalismo había tomado peso pero los políticos no lo tomaron en cuenta.

El ímpetu y la renovación primaron en estados fuertes aunque pequeños por entonces (Holanda, Gran Bretaña). El debilitamiento de Amberes permitió el lanzamiento de Holanda y de Inglaterra. Londres y Amsterdam fortalecieron sus relaciones con una alianza positiva que les permitió manejar con técnica y racionalidad financiera una renovada y moderna economía-mundo.

16 Op. cit., p. 285.

17 Op. cit., p. 297.

18 Op. cit., p. 229.



Galeón español: "San Martín" (España, 1567)

Extraído de: Galuppini, Gino, 1986. *Warships of the World. An Illustrated Encyclopedia*. Milan: Arnoldo Mondadori Editore, p. 41.

Funcionamiento del comercio español

España, la América española, las islas Filipinas y los Países Bajos era lo que quedaba del imperio de Carlos V y, desde entonces, se fue "convirtiendo en parte de la semiperiferia de Europa", perdiendo protagonismo dentro de la economía-mundo europea. Tejidos, libros y especias se embalaban en Sevilla conjuntamente con paños castellanos o catalanes, vino, aceite, trigo andaluz, rumbo al Nuevo Mundo. Anualmente atravesaban el Pacífico alrededor de 100 barcos que navegaban en convoy o flotas. A su regreso se registraban los cargamentos y se cobraba el 7,5% (almojarifazgo) a la mercadería proveniente de América. Estos cargamentos se embarcaban en Veracruz, Cartagena o Nombre de Dios.

La Casa de Contratación de Sevilla organizaba la Carrera de las Indias, la que a partir de 1560 permitía el zarpe de dos convoyes anuales. Uno rumbo a Nueva España y el otro a Tierra Firme (Colombia y Venezuela). En el mes de marzo ambas flotas se unían en La Habana para encontrarse con la flota de guerra y retomar a España. Entre siete y ocho navíos de guerra escoltaban las naves con mercadería americana recogida en el Golfo de México, Panamá y en puertos de la costa septentrional de Sudamérica.

Aunque costoso, el sistema de convoyes era seguro. Sólo en dos ocasiones tuvieron problemas: en 1628 el holandés Piet Heyn se apoderó de todas las naves y en 1656 y 1657 el inglés Blake destruyó un convoy.

El 24 de octubre de 1648 se firmó el Tratado de Münster, entre España y los holandeses, por el cual el primero reconocía la independencia y soberanía de las Provincias Unidas Septentrionales, tras más de 70 años de lucha, "que minaron el poder y los recursos de Castilla". En 1524, ante las presiones de los bancos alemanes, Carlos V permitió a los extranjeros comerciar con las Indias, aunque no establecerse en ellas. Pero entre 1525 y 1526, los súbditos de cualquiera de los dominios del emperador obtuvieron el derecho de trasladarse a América, y en 1529 la Corona llegó a autorizar a diez puertos castellanos el comercio directo con el Nuevo Mundo. A partir de 1530 "el principio del monopolio" favorable a la Corona de Castilla, y sobre todo al puerto de Sevilla, había triunfado. Desde ese momento y hasta 1680, Sevilla fue dueña del Atlántico español. Allí se almacenaban las mercancías españolas y extranjeras para un transporte a las Indias, y a Sevilla regresaban los galeones cargados de productos del Nuevo Mundo. Las importaciones más cotizadas de América, aparte del oro y la plata, eran los tintes, las perlas y el azúcar. Sevilla se constituyó en el centro de la economía-mundo española.

Las minas de oro y plata de México y Perú fueron febrilmente explotadas. El hallazgo de las fabulosas minas de plata de Potosí, en 1545, y su aprovechamiento (con el método de la amalgama de mercurio) logró superar a la del oro. Entre 1503 y 1660 llegaron a Sevilla unos 16 millones de kilos de plata (casi el triple de las reservas europeas). Los cargamentos de metales pre-

ciosos que llegaban a Sevilla pertenecían en parte a la Corona y en parte a particulares. La Corona arrendaba o transfería las minas a particulares recibiendo en cambio parte de los beneficios, los que se fijaron en una quinta parte. El azúcar fue uno de los más importantes componentes de la dieta europea y sería utilizada como fuente de calorías y sustituto de las grasas para la elaboración de bebidas alcohólicas y luego para la "elaboración del chocolate, uso que los españoles aprendieron de los aztecas y que era apreciadísima en la España del siglo XVI"¹⁹. Entre 1535 y 1540, España logró el control de más de la mitad de la población del hemisferio occidental. Y "desde entonces hasta 1670-1680, el área bajo control europeo, pasó de 3 millones de kilómetros cuadrados a aproximadamente 7 millones"²⁰.

La encomienda en la América española fue una creación directa de la Corona. Su justificación ideológica era la cristianización, su función básica la de suministrar productos agrícolas a los encomenderos y a los trabajadores de las minas y las ciudades. La encomienda fue en su origen un privilegio feudal, el derecho a obtener servicios de trabajo de los indios:

"La masa de la población estaba dedicada al trabajo obligado, circunscrito e impuesto por el Estado y su aparato judicial. Los esclavos eran utilizados en la medida en que era rentable hacerlo y donde tal medida jurídica era excesivamente costosa, la alternativa de una mano de obra formalmente libre, pero legalmente sometida a coerción, fue empleada en los cultivos para el mercado"²¹.

La formación de una economía mundial articulada en forma flexible, que enlazaba Europa occidental, Europa oriental y Rusia con el Nuevo Mundo americano, se llevó a cabo en el siglo XVI. Y de ello son responsables tanto Portugal como España, así como también los grandes comerciantes que actuaron al lado de estas monarquías.

España enviaba a América, a través de Sevilla, toda clase de productos manufacturados: sillares y mármoles de Carrara, cedro del Líbano, azulejos de Sevilla, cortinas de Damasco, paños de Flandes, terciopelo de Toledo, tafetanes de Granada, obras de arte europeas, etc. La mayoría provenían de talleres italianos, ingleses, irlandeses, ya que los talleres españoles no podían abastecer a sus colonias. De modo que la plata americana entraba por Sevilla para dirigirse a pagar a los proveedores europeos de España. Los metales preciosos permitían pagar los gastos militares de España y saldar su deuda externa con acreedores genoveses y judíos.

19 Op. cit., p. 314.

20 CHAUNU, Pierre. *Seville et l'Atlantique 1504-1650*, p. 63.

21 WALLERSTEIN 1984, p. 182.

Bien puede decirse que Europa dependía del comercio español, pero de aquél proveniente de América.

REFLEXIONES FINALES

El Estado se convirtió en empresario y, al mismo tiempo, en un cliente fundamental para los comerciantes. Los estados fuertes estimularon el desarrollo del capitalismo europeo moderno y también contribuyeron a la utilización de tecnología militar (que hizo perder sentido al caballero medieval) que fortaleció a la autoridad central y puso en sus manos el control de una numerosa infantería y una marina comercial y de guerra. Todo esto acentuaba la crisis del feudalismo.

Como la mayor demanda de alimentos obligó a los señores terratenientes a explotar a sus campesinos, la explotación fomentó las rebeliones. Los reyes se fortalecieron en el siglo XVI utilizando, como sostiene Wallerstein, cuatro mecanismos básicos: burocratización, monopolización de la fuerza, creación de legitimidad y homogeneización de la población súbdita.

Con respecto a la burocratización, la estructura del Estado controlaba la política económica y aquélla estaba formada en su mayoría por personas de origen modesto, pagados a tiempo completo. Estos pagos se hacían con los ingresos del Estado, el que al verse endeudado elevaba los impuestos, generando una espiral inflacionaria difícil de controlar.

Si bien la Península Ibérica dominaba la explotación y el comercio de sus colonias, el control del íntegro de sus territorios no fue total. India y China seguían produciendo según sus métodos tradicionales, explotando a sus artesanos. Fueron los jefes locales los que entablaron contacto comercial con el recién llegado europeo.

Los siglos XV y XVI son testigos de la explotación mediante el trabajo obligatorio y coactivo de la masa indígena, a la que se suma el trabajo de los esclavos negros. El sistema colonial de explotación fue intenso y algo desordenado. Pero el panorama será otro en el siglo XVII.

Los portugueses se limitan a establecer bases en las costas y a explotarlas en común entendimiento con los cabecillas tribales. Los españoles, en cambio, penetran en el continente, buscan a los jefes, los mediatizan o eliminan e imponen su propio gobierno.

Bibliografía

- BRAUDEL, Fernand *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. Tomo III.* Madrid: Alianza Editorial, 1984
- . *La dinámica del capitalismo.* (Traducción de Rafael Tusón). México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- . *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo, en época de Felipe II.* 2a. edición en español. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- CIPOLLA, Carlos *Cañones y velas.* Barcelona: Ariel, 1967.
- CHAUNU, Pierre "Le galion de Manille". En: *Annales ESC.* VI, octubre-diciembre, 1951.
- . *Seville et l'Atlantique 1504-1650.* Paris: Sevpen, 1959.
- . *La expansión europea siglos XIII-XV.* Barcelona: Labor, 1972.
- . *Conquista y explotación de los nuevos mundos.* Barcelona: Labor, 1973.
- DAVIS, Ralph *La Europa Atlántica.* Madrid: Siglo XXI Editores, 1976.
- DE VRIES, Jan *La economía de Europa en un período de crisis. 1650-1750.* Madrid: Cátedra, 1982.
- ELÍAS, Hilda *El entorno de Isabel Barreto Castro y su viaje hacia las islas Salomón 1595-1596.* Lima: Promarpe, 1995.
- ELLIOT, J.H. *La España imperial. 1469-1716.* Barcelona: Vicens-Vives, 1986.
- GOFF, Jacques le *La baja Edad Media.* Madrid: Siglo XXI Editores, 1981.
- GUNDER, Frank *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina.* México: Siglo XXI Editores, 1970.
- HAMPE, Teodoro "Los Fugger y el mundo ibérico". En: diario *El Comercio.* Lima, 30 de agosto, 1974.
- HODGETT, Gerald *Historia social y económica de la Europa medieval.* Madrid: Alianza Editorial, 1974.
- ISPIZÚA, Segundo de *Historia de la geografía y de la cosmografía en las edades antigua y media, con relación a los grandes*

- descubrimientos marítimos realizados en los siglos XV y XVI, por españoles y portugueses.* Madrid: Gráficas Reunidas S.A., 1922.
- KELLENBENZ, Hermann *Die Fugger in Spanien und Portugal bis 1560.* Munich: Vogel, 1990.
- LIVERMORE, H.V. *Portuguese History.* Oxford: University Press, 1953.
- PARRY, John "El transporte y las rutas comerciales". En: *Historia económica de Europa.* Tomo IV. Madrid: Revista de derecho privado, 1977.
- . *El descubrimiento del mar.* Barcelona: Crítica, 1989.
- REPARAZ, Gonzalo de "Os portugueses no Perú nos séculos XVI e XVII". En: *Separata do Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa.* Janeiro-Marzo. Lisboa: Casa Portuguesa, 1967.
- ROMANO, Ruggiero *Consideraciones.* Instituto Italiano de Cultura de Lima, 1993.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis *Historia social y económica de la Edad Media europea.* Madrid: Espasa Calpe, 1984.
- VAN DULMEN, Richard *Los inicios de la Europa moderna.* Madrid: Siglo XXI, 1984.
- VICENS-VIVES, Jaime *Aproximación a la historia de España.* 2a. edición. Barcelona: Vicens-Vives, 1976.
- WALLERSTEIN, Immanuel *El moderno sistema mundial.* Tomo I. Madrid: Siglo XXI Editores, 1984.
- WILSON, Ch. "El comercio, la sociedad y el Estado". En: *Historia económica de Europa.* Tomo IV. Madrid: Revista de derecho privado, 1977.

Gladys Calderón Andreu*

La economía europea en los siglos XV y XVI

* Doctora en educación por la Pontificia Universidad Católica del Perú, con diploma de estudios hispánicos en la Universidad Complutense de Madrid. Profesora de la Universidad de Lima. Ha publicado *Tiempo, historia y sociedad. Aproximación a la teoría y didáctica del tiempo histórico*.

CARACTERÍSTICAS DEL PERÍODO

En el período 1470 a 1590 —que Braudel denomina el largo siglo XVI, después de la crisis del siglo XIV, la cual dejara trágicas consecuencias en la población, la economía y la vida de la sociedad feudal— se inicia en Europa una nueva coyuntura secular, un movimiento ascendente de la vida económica, que se manifiesta en un alza de la vida material y de todo lo que depende de ella.

A lo largo de este siglo se produce un incremento constante de la población, la economía se impulsa dando paso a la formación de una sociedad más abierta, en la que la burguesía, con sus negocios, va delineando lo que se conoce como la etapa del capitalismo comercial y financiero.

La población

La población es un elemento central en la producción y en la demanda en la economía, constituye el más importante recurso natural de que dispone un país. La población europea fue siempre una población joven y relativamente pequeña, explicable por la elevada natalidad y la alta mortalidad que caracterizó a la etapa preindustrial.

Después de la caída demográfica del siglo XIV Europa se recupera, iniciándose una etapa de expansión demográfica en la que mejoran las condiciones de vida de gran parte de la población.

Las cifras disponibles para este período son referenciales, ya que no se dispone de datos estadísticos preparados con este fin y se debe reconstruir la población en base a la información directa e indirecta que se dispone. No era fácil contar a la gente, la mayoría de la población vivía en el campo, en al-

deas aisladas y distantes, las personas no daban información con facilidad; en las ciudades se podía llevar un registro más preciso dado el número de habitantes y el espacio limitado que era fácil reconocer. En el siglo XV ciudades como Génova, Roma, Londres, tenían aproximadamente 50 mil habitantes, París llegó a tener 80 mil en la mitad del siglo XV, Colonia 40 mil.

La concentración urbana era intensa en la Italia del norte, en la zona de los Países Bajos y del Rin, donde el comercio y los intercambios florecían. Las ciudades de 50 mil a 100 mil habitantes no eran muchas, pero en relación al conjunto de la población total concentraban el 10 por ciento.

La curva demográfica europea tendió al ascenso, llegando en el siglo XVI a 80 millones de habitantes.

De acuerdo a la información que nos proporciona Carlo M. Cipolla para las principales áreas europeas, ésta sería su distribución:

Tabla 1
Población aproximada de los principales
países europeos en millones de personas

<i>Países</i>	<i>1500</i>	<i>1600</i>
Alemania	13	16
Escandinavia	-	2
España y Portugal	9	11
Francia	16	18
Islas británicas	5	7
Italia	11	13
Países bálticos	7	8
Países Bajos	2	3
Países danubianos	6	7
Polonia	4	5
Rusia	10	15
Suiza	0,8	1,1

Citado por Cipolla C. M. *Historia económica de la Europa preindustrial*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, p. 14.

El espacio

En el siglo XV Europa seguía siendo un continente agrícola, con bosques y pantanos, amenazado por el avance turco en territorios orientales; sin embargo, en el momento en que la posición europea parecía ser más débil, el espíritu aventurero y la necesidad de mantener el comercio de las especias hizo que esta situación cambiara. La expansión europea se proyectó a través de los océanos. Logró que portugueses, españoles y luego holandeses e in-

gleses se hicieran dueños de dominios coloniales, estableciendo en ellos su predominio. El crecimiento de la población jugaba un papel importante en esta aventura de expansión, los hombres se multiplicaban y era necesario contar con más tierras.

Menos espectacular que la expansión ultramarina fue la expansión al interior de Europa, en Inglaterra la población excedente se proyectó hacia el mar de Irlanda¹, después seguiría siempre hacia el oeste con las colonias; Rusia iniciaba su expansión hacia el este a través de las estepas, y hacia el sur contra los turcos, convirtiéndose en el Estado más grande del mundo, bajo el reinado de Iván III. En 1462 el territorio se duplicó, con una gran riqueza animal, un mercado de pieles que representaba un fuerte ingreso para el Estado moscovita, Rusia tenía una escasa población, por lo que no llegó a desarrollar un papel importante en el mercado internacional.

En este amplio espacio, diverso en sus formas, población, pueblos y culturas, existían elementos que daban unidad al espacio: el clima unificador de paisajes y formas de vida comunes. Los cultivos de vid, de trigo, de olivo, en las zonas mediterráneas; la presencia del ganado y de amplios pastizales, molinos impulsados por el viento, la presencia del bosque, son constantes del paisaje europeo. Pero también forman parte de este paisaje las ciudades con sus ríos y canales por los que navegaban los barcos con mercancías; los almacenes y mercados que daban vida a las rutas comerciales, la presencia de hosterías, de caballos y carretas, caravanas y flotas que permitían que la población se distribuyese satisfaciendo las necesidades de una economía en recuperación.

LA ECONOMÍA: EL PROCESO DE EXPANSIÓN

Durante los siglos XV y XVI se desarrolla en Europa una economía capitalista; se va dejando atrás al mundo encerrado en que vivían las sociedades medievales, para entrar en un período marcado por un continuo desarrollo. La nueva economía surgida de los cambios internos y externos en el sistema feudal se basaba en el incremento del capital mercantil y posteriormente en la acumulación del capital industrial, que dio origen a grandes cambios en las sociedades occidentales.

Desde la Baja Edad Media, Flandes e Italia del norte constituían los centros de esta nueva producción capitalista; fue en el siglo XV, y con mayor intensidad en el siglo XVI, que se transforma la economía, se desarrolla el capitalismo comercial y se va formando una economía capitalista mundial.

1 KAMEN, Henry. *El siglo de hierro*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 75.

Una nueva era en la producción económica, que alcanzaría su apogeo en el siglo XIX.

La crisis del siglo XIV debilitó el sistema feudal y significó la aparición de nuevas opciones.

La nobleza, dueña de la tierra y enfrentada a las dificultades de la época, aporta respuestas muy diferentes que tendrían repercusiones duraderas en la sociedad europea. En el sur europeo, desde Andalucía, Sicilia, hasta Calabria, se aceleró el fenómeno de la deserción formándose inmensos latifundios dedicados a la agricultura extensiva y a la ganadería trashumante, como la poderosa mesta española.

En el occidente europeo, la nobleza propuso soluciones para mejorar la administración señorial, luego se orientó a la búsqueda sistemática de productos más rentables: vid, frutales, hortalizas, ganadería, etc., iniciando el cercamiento de sus tierras.

En el este europeo, desde Alemania oriental hasta Rusia, la nobleza buscó compensar sus pérdidas con el sometimiento de la población campesina, conocida como el resurgimiento de un feudalismo tardío.

Europa occidental. La agricultura y la ganadería

En la zona sur europea la crisis agraria y poblacional del siglo XIV produjo cambios en la explotación de las tierras, extensos campos dedicados al cultivo de cereales fueron transformados en zonas de pastoreo; las ovejas requerían de poca mano de obra para su cuidado.

En España, en la zona sur, cerca de las fronteras con los musulmanes, desde el siglo XIII existía una importante actividad pastoril. Los grandes y pequeños propietarios de ovejas se organizaron en un gremio: la mesta; los pastores llevaban el ganado a través de cañadas, atravesando el territorio en busca de pastos, el ganado trashumante se completaba con el estabulario, el ganado que permanecía en un solo lugar sin moverse. La Corona española solía designar funcionarios judiciales para solucionar los problemas que creaba este desplazamiento de ganado por el territorio castellano.

La lana de las ovejas merino era de gran calidad y constituía la principal industria en la economía castellana y española, se comercializaba en las ferias, la de Medina era una de las principales desde 1450 y en ella los mayores ingresos provenían de la lana. La mesta fue apoyada por la Corona, convirtiéndose en una corporación privilegiada y perjudicando a los agricultores.

Esta situación cambió en la medida en que la población se recuperó, a mediados del siglo XVI. Ante el crecimiento de la demanda los señores volvieron a interesarse en el cultivo de cereales. Campos y montes fueron rotu-

rados nuevamente para satisfacer la demanda de alimentos agrícolas. Si bien no se solucionó el problema agrario, se extendieron los campos de cultivo.

El capitalismo se manifestó también en la vida rural; el crecimiento de la demanda, resultante del aumento de la población y de la formación de nuevos mercados internacionales, tuvo efectos en el desarrollo de la economía rural.

En Francia los señores compraron la tierra a los campesinos endeudados por las malas cosechas y la guerra, y formaron grandes latifundios. Con frecuencia los burgueses compraron señoríos y se encargaron de revalorizar su inversión, cuidaron de los cultivos, se especializaron y orientaron la producción al mercado de las ciudades. El cultivo del glasto en el sur de Francia enriqueció a los cultivadores; el glasto proporcionaba un tinte azul y era comprado por los tintoreros de Europa. El comercio del glasto supuso la existencia de mercaderes que lo distribuían en los lugares en que tenía demanda, así como de un comercio de artículos alimenticios que liberaba a los cultivadores de glasto de la tarea de producir sus propios alimentos.

En Inglaterra sucedió un proceso similar al de España. Con la disminución de la población, en el siglo XIV, los campos de cultivo fueron convertidos en tierras de pastoreo; la oveja, cuya lana era la base de la industria de paños, le dio a Inglaterra un producto con el que podía competir en los mercados internacionales. Al producirse el aumento poblacional, la presión por los cereales hizo que se volviera a la agricultura, pero como anota Kriedte², bajo condiciones peculiares, periódicamente los campos de pastoreo enriquecidos con el abono, se convertían en campos de labranza mejorando su calidad, para luego, después de un tiempo, volver nuevamente al ganado (*up and down husbandry*).

Esta práctica estaba asociada a ciertas condiciones, como el cercado de tierras (*enclosed*) opuesto al sistema de campos abiertos (*open fields*); el colectivismo, que había sido la característica de las aldeas, se enfrentó al nuevo sistema, alterando las relaciones de producción. El cercado estaba asociado a la concentración de tierras, esto aseguraba mejores rendimientos. Los señores de la tierra (*landlords*), los burgueses y campesinos ricos invirtieron en la compra y el cercado de tierras, fincas, granjas, dominios territoriales, para luego entregarlas en arriendo a mejor precio.

La agricultura de subsistencia que se mantenía desde la Alta Edad Media se transformó con la utilización de nuevas técnicas agrícolas, el drenaje, la

2 KRIEDTE, Peter. *Feudalismo tardío y capital mercantil*. Barcelona: Crítica, 1982, p. 35.

dsecación, el empleo de abonos y la construcción de zanjás y cercos alrededor de las tierras cultivadas.

"Los *gentlemen* —escribió Thomas Wilson alrededor de 1600— que solían dedicarse a la guerra son ahora, en su mayor parte, buenos ganaderos y saben mejorar sus tierras al máximo también como el agricultor o campesino, de forma que se hacen cargo de sus granjas al expirar los arriendos y o bien labran ellos mismos, o las arriendan a quien más ofrezca"³.

La demanda de cereales y de ganado condujo a la especialización y a la comercialización de la producción agrícola-ganadera, los señores y campesinos comenzaron a producir para el mercado, superando su propia demanda; la búsqueda de ganancia los llevó a extender las áreas de cultivo, a la especialización de cultivos y, sobre todo, a una nueva forma de organización del trabajo.

Europa central y oriental

El proceso mediante el cual se restableció una nueva servidumbre entre los campesinos de la Europa central y oriental fue largo, durante más de 100 años una legislación represiva impuesta por los señores, se dirigió en tres direcciones: la expropiación de la tierra campesina, la explotación más intensiva de su trabajo y el atarlo a un señor, privándolo de libertad de movimiento⁴.

El aumento en la demanda interna y externa de los cereales llevó a los señores de la tierra a invertir en ella. Era necesario disponer de mayor mano de obra, de allí que en la mayoría de los señoríos se aumentase la carga que pesaba sobre los campesinos dependientes. En Polonia, uno de los países que se suelen mencionar como ejemplo de esta situación, los días que el campesino debía cultivar la tierra del señor variaron de dos a tres a la semana. Como consecuencia de ello muchos campesinos optaron por huir, pero las leyes represivas iban en contra de ellos. En Prusia los campesinos perdieron el derecho de salir de sus tierras. En la zona de Wittstock, en 1601, una ley obligaba al campesino que abandonaba la tierra a dejar a otro en su reemplazo, otra ley prohibía acoger a un campesino en una villa o dominio, a menos que presentara una carta de su señor en la que lo autorizaba a viajar con su consentimiento⁵.

3 HILL, Christopher. *De la Reforma a la Revolución Industrial. 1530-1780*. Barcelona: Ariel, p. 76.

4 KAMEN, Henry. Op. cit., p. 258.

5 Ibídem, p. 259.

El aumento de las posesiones señoriales se hizo a costa de los campesinos, muchos de ellos agobiados por las deudas vendieron sus tierras o renunciaron a ellas; pero en algunas zonas, como la marca de Brandeburgo, el margrave concedió a la nobleza el derecho de expropiar las tierras campesinas, de esta manera las pequeñas tierras fueron convertidas en grandes haciendas. A las tierras expropiadas a los campesinos se sumaban las tierras obtenidas como botín en la Reforma. En Rusia la Iglesia se encontraba entre los principales terratenientes, la producción de sus campos se orientaba al mercado exterior.

Tabla 2
Proceso de alienación de la propiedad campesina.
Distrito ruso de Varzuga, junto al Mar Báltico

<i>Propietarios de la tierra (en luki*)</i>	1563	1575	1586
Campesinos	830 1/3	726 1/3	429
Monasterios	36	128	549
Otros	-	12	21 1/2
Total	866 1/3	866 1/3	865 1/2

Kamen, H. *El siglo de hierro*, p. 262.

* El luki era una extensión variable, solía equivaler a tres hectáreas de terreno agrícola y bosques.

Preocupados por encontrar una solución a la crisis de sus ingresos y umentar sus rentas, los señores feudales ampliaron sus explotaciones y elevaron las rentas de trabajo. Los campesinos fueron sometidos a condiciones muy duras, como parte de un proceso que se ha llamado la refeudalización de la agricultura, y que supuso la reaparición de condiciones poco favorables: aumento de la presión señorial y despojo de la tierra de los campesinos.

La economía de los dominios territoriales no significó una vuelta hacia una economía centrada en la propiedad feudal, la producción y la comercialización de cereales y ganado se orientó a satisfacer las exigencias del mercado en una época de expansión. El espíritu capitalista orientó a los propietarios de tierras, preocupados por los rendimientos y las ganancias, los señores de la tierra se dispusieron a obtener de ella la máxima ganancia. En Alemania, más allá del Elba, en Polonia, Bohemia, Austria, los Balkanes y Moscovia, la ganadería perdió peso y triunfó nuevamente la agricultura.

La exportación de cereales se realizaba a través del río Vístula para enderlo en el Danzig, el puerto más importante del Báltico.

La manufactura

La manufactura se constituyó en una actividad determinante de la economía en estos siglos. Aunque el número de trabajadores que ocupaba era reducido, y a pesar de estar poco diversificada, los cambios que se produjeron en ella en este período permitieron crear las condiciones para el desarrollo acelerado que tendría lugar en el siglo XVIII, en la llamada Revolución Industrial.

El impulso de la economía manufacturera estaba en relación con el crecimiento de la demanda y con la expansión europea a ultramar, que significó la incorporación de nuevos mercados.

La producción textil fue la industria manufacturera que más importancia tenía después de la alimentaria. La industria textil era a la vez rural y urbana, su producción se orientaba tanto al autoconsumo como a los mercados internacionales. Dentro de los textiles los paños ocupaban un lugar privilegiado por su demanda.

Existían tres focos de producción importantes en Europa:

- Italia del norte, con ciudades de producción importante, como Milán y Florencia, donde los mercaderes empresarios controlaban la producción.
- Países Bajos, en especial Flandes, Brujas, Gante; aquí se desarrolló una pañería rural de tipo capitalista controlada por los mercaderes, en ella los trabajadores carecen de la protección de los gremios de las ciudades.
- Inglaterra, dedicada a la producción de pañería de lujo.

La lana ofrecía condiciones para impulsar otras actividades asociadas a ella: la tapicería, la sombrerería, los encajes, los paños gruesos y livianos. El trabajo de la lana combinaba el hilado y el tejido, la primera operación daba trabajo a las mujeres del campo y la ciudad; el tejido y el tinte eran operaciones realizadas preferentemente en los talleres artesanales de la ciudad y el acabado final quedaba en manos de talleres familiares que bordaban y dejaban las prendas dispuestas para su venta.

Desde la Baja Edad Media, en Flandes e Inglaterra los talleres de lana se trasladaron de la ciudad al campo, estableciéndose en pequeñas aldeas donde los campesinos tejían de manera familiar. Los empresarios, encargados de abastecer de materia prima a los tejedores, solían otorgar créditos y se encargaban de la comercialización del producto, de esta manera la empresa campesina dependió cada vez más del empresario. Muchos de los empresarios domiciliarios no provenían de los medios comerciales sino que también se

dedicaban a la industria del tejido, correspondiéndoles la etapa final, así los tintoreros en Calw, Alemania, se convirtieron en empresarios de los fabricantes de lana⁶.

La moda tuvo un importante papel en el cambio de la demanda. El gusto por telas livianas abrió un nuevo mercado; frente a los paños gruesos tradicionales de la Edad Media se tejen los paños livianos, nuevos paños de colores diversos, de lana cardada y de menor precio, que encuentran acogida en el mercado a larga distancia. En este cambio, Inglaterra y el sur de los Países Bajos con la ciudad de Lille, se transformaron en los centros de producción del nuevo tipo de tejido. De esta manera se iba perfilando la preferencia hacia un nuevo tipo de tejidos, que en el siglo XVII tendría amplio desarrollo.

Las relaciones de producción se modificaron lentamente, el empresario comerciante controlaba la mano de obra campesina que poco a poco pasó a depender del salario más que de sus propios ingresos agrícolas. Los empresarios mercaderes, que lograron introducirse al sector privilegiado de la burguesía, tuvieron un papel relevante en el proceso de cambio, al crear un nuevo tipo de capital, sustentado en las actividades industriales. Su forma de vida dedicada al trabajo, con gastos que crecían en mucho menor proporción al aumento de la producción, hicieron posible las condiciones para que se diera la acumulación de capital.

Persistieron además los artesanos empleados, cuya condición social comenzaba a manifestarse como la de "asalariado", dependiendo del capital del mercader.

En los talleres de la ciudad la condición de los obreros no varió. Donde tenían jurisdicción, los gremios vigilaron para que se cumpliera la calidad de la producción y se respetaran los salarios establecidos.

Los gremios se vieron afectados por los cambios producidos en el estado moderno; ante el establecimiento de un poder central lo suficientemente fuerte como para unificar a los diversos grupos sociales y controlar las fuerzas opuestas que coexistían dentro del territorio, los gremios se convirtieron, en algunos países como Italia, en organismos rígidos que buscaban defender sus privilegios y posiciones monopolísticas, llegando a convertirse en obstáculos para el desarrollo económico. En Inglaterra y los Países Bajos el Estado logró tener control sobre ellos, convirtiéndolos en agentes de impulso para el desarrollo de la producción.

Paralelamente a la industria pañera, en las ciudades se desarrolló la sedería. Italia y el reino de Nápoles fueron los productores de seda bruta, en Milán los hilados de seda y oro, las gasas y terciopelos en Génova. España cría el gu-

6 KRIEDTE, Peter. Op. cit., p. 53.

sano de seda, y teje esta seda. Los documentos de la época señalan que en 1548 en Granada existían 300 hilanderías de seda y más de mil oficios relacionados con ella. En el campo se tejieron las telas de lino, de cáñamo, menos finas que los paños y sederías, destinadas a camisas y a la ropa fina de la mesa.

En los siglos XV y XVI se desarrollaron otras industrias de gran vitalidad y que supuso especialización: la industria papelera, la imprenta, la cristalería, la de la construcción de barcos y de armas, la minería. Los costos elevados de muchas de ellas, como la fabricación de pólvora y armas, favoreció la inversión privada a través de la formación de compañías de acciones, beneficiando así a la burguesía europea, que pudo colocar sus capitales en estas actividades y conseguir ganancias altas.

Producción de armas

La producción de armas portátiles, de cañones y balas, adquirió un gran impulso a fines del siglo XV. En su elaboración intervinieron trabajadores especializados, calificados, y mano de obra suplementaria. La industria del hierro tenía una producción muy limitada, la necesidad de armas que los estados nacionales requerían para reforzar sus ejércitos y naves, impulsó el desarrollo de altos hornos. El sector siderúrgico se transformó, el uso de madera y del carbón de madera quedó sustituido por la utilización del carbón de piedra, cuya llama más fuerte deteriora los objetos con los que se pone en contacto. Su empleo permite mayores rendimientos en términos de cantidad, pero también revela una nueva mentalidad respecto al logro de la calidad que caracterizaba a la mentalidad medieval. Los yacimientos de carbón eran abundantes en Inglaterra, donde la tradición de la calidad era menos fuerte que en otros países, de allí que fuese más fácilmente sustituible por una nueva mentalidad cuantitativa. Bajo estas condiciones la producción de cañones en Inglaterra se elevó; en 1545 Lewt recibió, en Inglaterra, el encargo de fundir 120 cañones en dos años, en 1621 los hornos alcanzaron un promedio de 200 días de trabajo efectivo al año⁷.

Las necesidades de la expansión llevaron a Portugal a importar cañones fundidos y forjados de Alemania y Flandes, cañones que se incorporaban a los barcos o que protegían las costas de avances enemigos. De esta manera los productos orientales traídos por los portugueses se intercambiaron en Amberes por cañones.

España buscó la solución a estas necesidades creando fundiciones en Málaga y Barcelona, pero carecía de especialistas, por lo que se vio precisada

7 CIPOLLA, Carlo Marlo. *Cañones y velas*. Barcelona: Ariel, 1965, p. 74.

a contratar mano de obra de Flandes. Los Habsburgo tomaron algunas medidas esporádicas que permitieron a la corona solucionar en parte el problema del abastecimiento, una de ellas fue la creación de fundiciones reales en Sevilla en 1611 y las fábricas de hierro colado en Vizcaya en 1620.

La industria de la construcción se desarrolla en los siglos XV y XVI. Un afán renovador transforma las ciudades medievales, se construyen plazas y arquerías, mansiones señoriales rodeadas de jardines, fuentes y esculturas; los edificios públicos se hacen cada vez más complejos, deben albergar a los funcionarios, los secretarios y administradores que el Estado requiere; las iglesias transforman su planta y decoración, influenciadas por el arte clásico grecorromano. El número de licencias concedidas para la construcción nos hablan de un auge. Por ejemplo, en Venecia en 20 años, de 1539 a 1559, se conceden 171 licencias para nuevas construcciones.

El comercio y las finanzas

La necesidad de efectuar los intercambios dentro y fuera de Europa, llevó a las potencias económicas a vencer todo obstáculo. El comercio regional e internacional propio del feudalismo experimentó un crecimiento a nivel mundial, nuevos continentes fueron incorporados a la política y a la economía europea, convirtiéndose en mercados de colocación de productos europeos, en fuente de extracción de materias primas y abastecimiento de mano de obra.

Los siglos XV y XVI fueron también los siglos en que se vence la distancia. En un proceso lento y tenaz, los europeos se disponen a conquistar mares, océanos, selvas y desiertos, remontarse por ríos y canales y atravesar los bosques y montañas. Los obstáculos geográficos y técnicos que debían vencerse tenían incidencia sobre los precios de las mercancías transportadas, ocasionando pérdidas o en otros casos, duplicando la ganancia; fue el deseo de ganar lo que llevó a los europeos a emprender rutas nuevas y desconocidas.

Los portugueses iniciaron una apertura que los llevaría a las costas del África, y de allí a la India, llegando a formar el primer imperio comercial; por su parte, España se proyectó hacia el oeste y tomó contacto con civilizaciones americanas, logró dar la vuelta al mundo y establecer bases comerciales para iniciar un intercambio con sus colonias. A finales del siglo XVI y durante el siglo XVII, Inglaterra y Holanda iniciaron el comercio con la India.

Como resultado de la expansión europea, nuevos continentes son incorporados al ámbito de Occidente, el comercio internacional se impulsa e inicia un proceso de crecimiento que lo transformará. Realizado tradicionalmente en centros mercantiles del Mediterráneo, del Mar del Norte y el Báltico, destacan ahora nuevos centros en el Atlántico; puertos y ciudades atlánti-

cas se convierten en los destinos del oro y la plata americanos, en los lugares de embarque de los productos europeos.

En el norte europeo la liga de mercaderes de la Hansa controlaba, desde el siglo XIV, centros importantes de Renania y Alemania del norte; en el siglo XV el predominio de la Hansa comienza a resquebrajarse cuando entran a competir Alemania del sur con sus telas de lino y el incremento en su producción de plata; e Inglaterra y su industria textil. Además de esta competencia que elimina su predominio en la zona del Báltico, la Hansa atraviesa por períodos de dificultades en Novgorod, donde en 1478 Iván III se nombra señor de Novgorod. Si bien esto supuso un duro golpe para la Hansa, algunas ciudades hanseáticas se beneficiaron con ello, como Riga, Dorpat y Reval. Los tráficos comerciales se mantuvieron a pesar de las dificultades, quizás por estar el siglo XVI bajo el signo de la expansión.

El desarrollo del comercio internacional no fue paralelo al desarrollo del comercio interior. El comercio interior encontraba un gran obstáculo en las distancias, a ello se sumaban los impuestos locales, que en algunos casos llegaban a 30 o más barreras aduaneras, pertenecientes a pequeñas jurisdicciones independientes que entorpecían el comercio de mercancías; la falta de facilidades en el transporte y la carencia de una fuerza motriz eficaz, determinó que en el curso de estos siglos se diera preferencia al transporte fluvial y marítimo y se iniciara obras de canalización, para hacer navegables los ríos interiores. El tiempo era otro factor que pesaba en el comercio, en 1590 el transporte de trigo desde el Báltico al Mediterráneo, podía durar un año, poniendo en riesgo la calidad del cereal, que se estropeaba y envejecía.

El comercio marítimo y costero permitía beneficios mayores, de allí que los ingleses y holandeses prefirieran estas rutas para el envío de lúpulo de los Países Bajos a Inglaterra. La operación por mar sólo recargaba un 5 por ciento a los gastos de capital. Cuando se trataba de distancias más largas, las ganancias de las ventas compensaban los gastos, como el caso de envíos de barcos de Amsterdam a Sevilla, que daba a la firma Della Fraille una ganancia del 100 por ciento, compensando la inversión inicial.

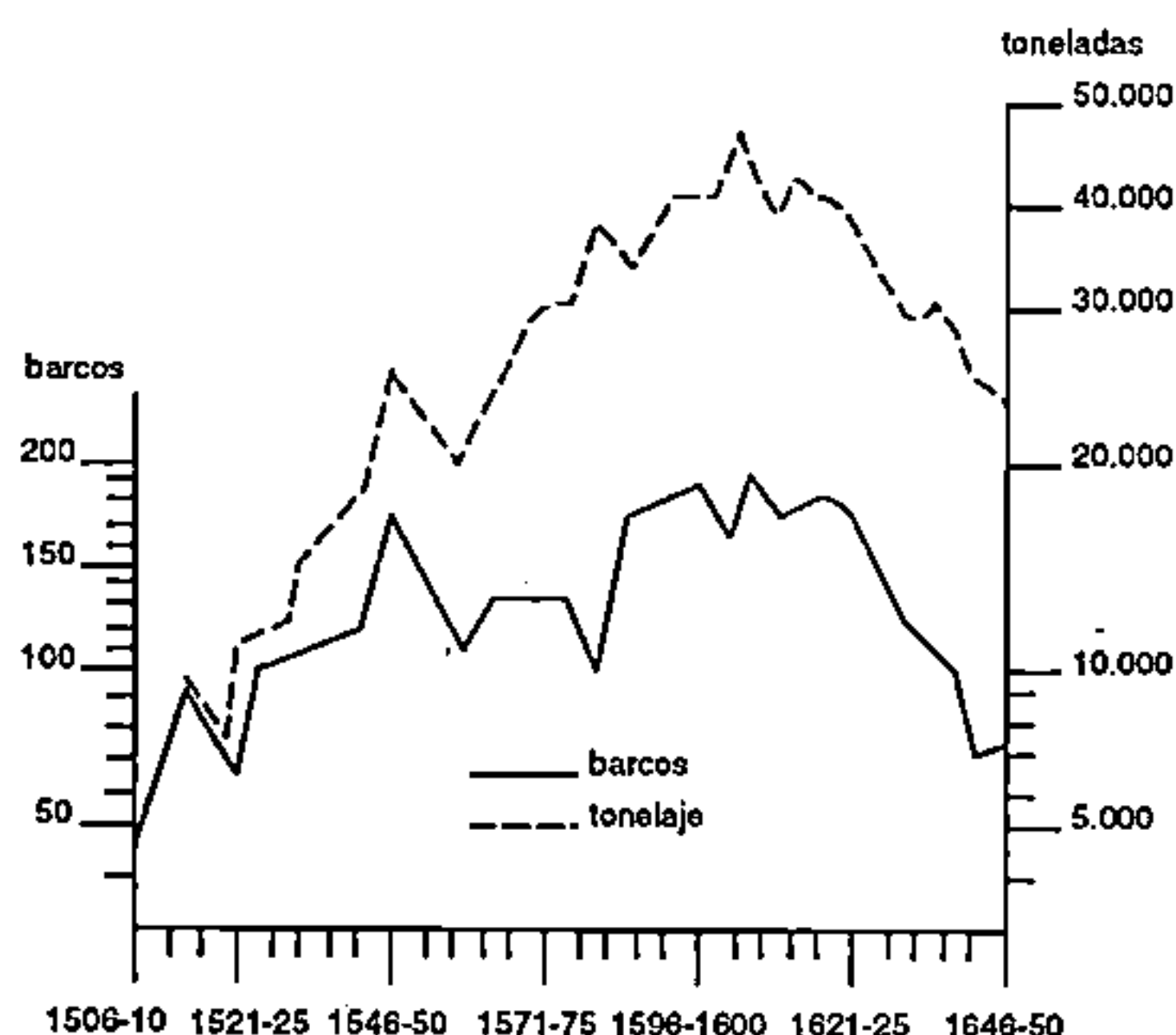
“El comercio de exportación de Europa central consistía, sobre todo, en cereales, ganado y minerales. Fue la zona que abasteció de materias primas a Europa occidental y como tal tendió a resentirse de la dominación del capital financiero y la avanzada tecnología occidental. Pero sin ese *hinterland*, la Europa occidental no habría podido ser tan rica ni haber soportado una población tan numerosa en los siglos XV y XVI⁸.

8 KELLENBENZ, Hermann. *El desarrollo económico de la Europa continental 1500-1750*. México: Siglo XXI Editores, 1978, p. 171.

En el Mediterráneo el volumen del comercio descendió, aunque Venecia seguía predominante en el mar interior, el mayor volumen de intercambios se desvió hacia el norte, donde los ingleses y holandeses aumentaron el tonelaje de mercancías.

El comercio intercontinental con América tuvo caracteres nuevos. El número de barcos que viajaban anualmente de Sevilla a América aumentó de 45 (1506-1510) a 186 (1591-1600), y el tonelaje de la carga pasó de 4.480 a 36.140 toneladas, las mercaderías que se transportaban eran más caras que las de la zona del Báltico hacia Europa occidental.

Figura 1: Tráfico de barcos entre Sevilla y América española. 1506-1650⁹



Fuente: H. y P. Chaunu, *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*, Paris, t. 6, 1, p. 337 (de acuerdo con la crítica de M. Morineau, el tonelaje no registrado).

Moneda

En Europa circulaban tres tipos de moneda: de oro, de plata y de cobre, cada una de ellas satisfacía las necesidades del intercambio. La moneda de oro era usada por reyes, príncipes, papas, y grandes comerciantes; servía para atender las necesidades de quienes debían emplear grandes capitales. La moneda de plata se empleaba en los intercambios comunes y la de cobre, que algunas veces tenía una mezcla de plata, era empleada para los intercambios modestos de la gente común.

⁹ KRIEDTE, Peter. Op. cit., p. 58.

El oro y la plata

En el siglo XV Europa poseía una cantidad de metales preciosos importantes; a medida que aumentó la población y la renta, se recurrió cada vez más a la moneda para los intercambios. Alemania central y meridional poseía minas de plata que le permitieron progresar económicamente, sin embargo, la producción de oro y plata no crecía al ritmo de la demanda. Las exploraciones portuguesas en el África descubrieron dos zonas productoras de oro: Guinea y Costa de Oro; este metal comenzó a llegar directamente a Europa en las carabelas portuguesas. En 1457 los portugueses acuñaron una moneda de oro, el cruzado, hecha con el oro de Guinea.

Desde la llegada de los españoles a las Antillas y luego con la conquista de México y del Perú, comenzó a llegar a España el oro de las Indias. En 1545 se descubrieron las minas de Potosí ricas en plata, posteriormente se comenzó a aplicar el procedimiento de la amalgamación para el beneficio del metal, cuando los españoles comenzaron la explotación de los yacimientos de oro y plata en América. Las flotas de Indias llevaron a Europa gran cantidad de metales preciosos, el oro y la plata invadieron el mercado europeo, creando la ilusión de ser una fuente inagotable y dando una sensación de prosperidad. Aparecieron nuevas monedas: el ducado de plata, los doblones, los reales de a ocho. La plata se desvalorizó ante el oro que era más escaso.

A través del comercio intercontinental, la plata americana se desplazaba hacia Europa y desde allí seguía rumbo al Oriente, en una larga cadena de intercambios. Los metales no se quedaban en España, sino que se redistribuían por Europa al comprar con él los cereales, vino, textiles, el ganado, armas y todo lo que la conquista y colonización de las nuevas tierras requerían. Debido a su poco desarrollo industrial y agrícola, España necesitaba abastecerse, esto dio origen a un fluido comercio que impulsó las economías de Francia, Países Bajos e Inglaterra. En un texto de Bodino citado por Robert Mandrou, el autor pone de relieve lo que estaba ocurriendo en Europa y en especial en Francia:

"España, que vive de Francia, pues está obligada por una fuerza inevitable a tomar de aquí los trigos, las telas, los derechos, la hierba pastel, el rodón, el papel, los libros, y aún los productos de carpintería y todas sus manufacturas, va a buscarnos al otro cabo del mundo el oro y la plata"¹⁰.

La presencia del oro y la plata no fue la causa de la recuperación de la economía europea. Antes de su llegada se había dado una recuperación de-

10 MANDROU, Robert y G. DUBY. *Historia de la civilización francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 240.

mográfica y cambios económicos en la agricultura, técnicas y el comercio. El oro provocó en España, y luego en toda Europa, el cambio en la tendencia de los precios; elevándolos.

Intervención del Estado

La economía en manos de empresas privadas comienza lentamente a ser desplazada por la intervención del Estado moderno, que intenta controlar y dirigir la industria, la producción y la comercialización.

En España la intervención del Estado se materializó principalmente en dos acciones:

- la defensa de la mesta castellana, a la que los reyes dieron su apoyo en contra de los intereses locales de los agricultores;
- la concesión del monopolio comercial al Consulado de Sevilla, única institución autorizada para efectuar el comercio con América, en la que los accionistas, sobre todo italianos, se benefician con los intercambios.

Reglamentación del comercio

La reglamentación del comercio significó el establecimiento de monopolios, de privilegios, que vincularon estrechamente los intereses de la Corona con los de la gran burguesía. A través de regalías, la propiedad de minas, bosques, salinas, tierras, fue cedida a particulares a cambio del pago de tributos y controles administrativos.

Seguros y letras de cambio

Para realizar el comercio a larga distancia durante la Edad Media, se había creado formas e instituciones comerciales que aseguraban las cargas a través de seguros de viaje, proporcionaban capitales para viajes a través de la *commenda* y daban seguridad al transporte de grandes sumas de dinero empleando las letras de cambio. La letra de cambio facilitó, como medio de pago, el comercio internacional y actuó como un medio disimulado de crédito, a través del cual se podía incrementar el capital, facilitándolo a quien lo necesitase. La intensificación del uso de las letras de cambio suponía la existencia de compañías mercantiles, empresas que adoptaron diferentes formas y que disponían de grandes capitales acumulados; ésta fue la base sobre la que se impulsó el crecimiento de empresas comerciales y financieras.

Empresas comerciales y financieras

En Alemania del sur, como señala Kellenbenz¹¹, el siglo XVI fue la época dorada de la firma familiar, especialmente en Augsburgo, donde grandes familias como los Fugger, Welser, Baungarten, destacan en el mercado de capitales, los alemanes con excepción de los Welser, prefirieron organizar sus empresas con un sistema de sucursales controladas desde la casa madre, los directores de las sucursales carecían de libertad para tomar decisiones de importancia.

Entre todas estas compañías destacó la de los Fugger, procedentes de la burguesía media de Augsburgo; comerciantes-banqueros, se dedicaban al comercio de las telas y joyas y especularon con la pimienta; productores de plata y cobre, controlaban minas en el Tirol y en Hungría, arrendaron minas de mercurio en Almadén, España; recaudaban indulgencias y llegaron a asociarse al imperio como acreedores de Maximiliano y de Carlos V; prestaban dinero a obispos y príncipes. Como hombres de negocios del Renacimiento los Fugger poseían negocios, hacían operaciones financieras y tenían empresas industriales, pero fue el comercio de dinero lo que ligó a esta familia a la casa imperial de los Habsburgo, préstamos sin garantía que unidos a bancarrotas parciales de la Corona española, arruinaron la empresa haciéndola desaparecer. En 1560 termina el siglo de los Fugger y comienza la era de los noveses.

En Italia, Florencia dominó la vida económica de Occidente durante varios siglos. Familias de banqueros y de comerciantes formaron compañías mercantiles que proporcionaron dinero para el traslado de mercadería y de dinero, las grandes casas de estos comerciantes y banqueros se organizaron desde Florencia y tuvieron sucursales dependiendo de ellas, en algunos casos estas empresas crearon filiales a través de una estructura descentralizada; los Bardi y Peruzzi en el siglo XIV, los Médicis en el siglo XV, son ejemplos de esta actividad.

En Amberes, en 1568, destacaba la casa de los Affaitadi con un capital de 130 mil ducados. Tenía filiales con amplia autonomía en Sevilla, Valladolid, Medina del Campo, Roma, Londres.

En Génova, los financieros dieron crédito a los reyes de Francia y después a los Habsburgo. En 1570 se asociaron a las ferias trimestrales de Besancon, favoreciendo su desarrollo.

11 KELLENBENZ, Hermann. Op. cit., p. 151.

El comercio del dinero fue incrementándose desde el siglo XIV, y en el XVI fue el comercio y no la banca el que promovió el cambio de formas más modernas, que anunciaban las sociedades anónimas y el comienzo de un tiempo nuevo en la expansión mercantil.

En Holanda, Francia e Inglaterra se estableció una red de compañías de comercio, con aprobación de las autoridades para el monopolio, en sus áreas específicas de operaciones. La Compañía de Moscú en Inglaterra en 1553, la Compañía Española en 1577, la Compañía de Levante en 1581, todas ellas tomaron la forma de compañía por acciones, dando así inicio a un mercado de acciones y capitales¹².

MODIFICACIÓN DE LA DEMANDA Y DE LOS PRECIOS

El crecimiento de la demanda de estos siglos obedeció a diversos factores: de un lado el crecimiento de la población fue una constante, significando no sólo su aumento en número, sino su difusión en un espacio mucho más amplio.

Los nuevos contactos con países lejanos del Asia, África y América, favorecieron el desplazamiento de la población europea a varios continentes, así como la incorporación de nuevos pobladores a su economía y forma de vida. Esto significó una modificación sustancial en la demanda, tanto de bienes de consumo, como de servicios y de bienes de capital.

Entre los bienes de consumo la demanda de alimentos constituía el mayor gasto privado que la población hacía, llegando en algunos casos al 80 por ciento de sus gastos totales. La demanda para la exportación hacia América fue muy importante, allí la población requería sobre todo de aceite vino y trigo para el pan; el aumento de los precios fue en un inicio un estímulo para el cultivo y la exportación de estos productos.

Tomando como base el año de 1511, reproducimos la siguiente relación que evidencia el aumento de los precios.



12 CIPOLLA, Carlo Marlo. *Historia económica de la Europa preindustrial*. Madrid: Allanza Editorial, 1985.

Tabla 3
Aumento de los precios

	<i>Aceite</i>	<i>Vino</i>	<i>Trigo</i>
1511	100	100	100
1513	106,25	100	105
1530	212,50	425	273,3
1539	297,50	350	264,4

Tomado de: Pierre Vilar. *Oro y moneda en la Historia*. Barcelona: Ariel, 1981, p. 114.

El vestido y los gastos por vivienda y calefacción completaban el 100 por ciento de los ingresos de los campesinos y trabajadores pobres de la ciudad. Generalmente en las clases bajas la vivienda, por sus alquileres elevados, se compartía; las familias se amontonaban en las casas mal ventiladas.

En las clases acomodadas de la ciudad y del campo el consumo se orientó hacia productos exóticos, de lujo; como propietarios de la tierra, la nobleza y la burguesía consumían productos procedentes de ella; el gusto por las especias que caracterizó a esta época los llevó a explorar nuevas rutas. La preferencia por textiles de calidad, o de telas suaves adecuadas a los nuevos espacios y climas, presionó la demanda. Frente a estas nuevas condiciones de vida fue necesario adecuarse, para poder dar respuestas que dejaran una ganancia oportuna.

Al igual que la demanda privada, la demanda pública también sufrió modificaciones, los gastos crecientes en la administración pública se destinaban al mantenimiento del aparato burocrático al servicio del Estado, que incluía miembros del clero y de la nobleza, además de algunos elementos de la burguesía. Dentro de esta burocracia el ejército del rey era también un elemento indispensable. La necesidad de incrementar rentas para el Estado llevó a la imposición de nuevas cargas fiscales. Los ingresos de los estados aumentaron, en España los impuestos incrementaron la renta en más del 500 por ciento, entre 1504 y 1596; en Francia los ingresos de la corona pasaron de unos 4 millones de libras tornesas a 31 millones entre 1500 y 1610.

La guerra, el mantenimiento de las flotas, de las embajadas, de las fiestas públicas, hicieron insuficientes los ingresos, debiendo recurrir al financiamiento de préstamos.

Desde finales del siglo XV los precios dejaron de descender y se inició —de 1465 a 1475— un período con tendencia hacia el alza. De 1500 a 1620 el nivel promedio de los precios aumentó en 300 y 400 por ciento, los historiadores de la economía llaman a este período “la revolución de los precios”. La explicación más sencilla fue el atribuir al crecimiento poblacional el incre-

mento de los precios. El crecimiento de la demanda sin el crecimiento de la oferta, al igual que la necesidad de cereales básicos, de carne, lana, etc., elevó los precios; la demanda de estos productos es poco elástica, es decir las ventas no disminuían con la elevación de los precios, por ser artículos indispensables para el consumo.

Mientras se elevaban los precios, los salarios reales disminuyeron, medidos como referencia al costo de un paquete de mercancías, los salarios perdieron su poder adquisitivo, mientras que en las tres primeras décadas del siglo XVI un obrero de construcción podía mantener a su familia de cuatro personas, en 1570-85 el salario no era suficiente para cubrir las necesidades básicas. El crecimiento de la población trabajadora tuvo una influencia negativa en el nivel salarial, la oferta aumentó más que la demanda, el salario femenino disminuyó más que el de los hombres. Los grupos que dependían de un salario vivieron momentos difíciles, recurrieron al crédito, a las hipotecas, perdieron sus casas y animales y muchos de ellos cayeron en la mendicidad.

El precio de las manufacturas subió menos que los productos agrícolas, por no ser indispensables, si el precio se elevaba con rapidez, las ventas disminuían, de allí que los precios se mantenían más estables.

Los gastos del Estado también aumentaron en este período, se tenía que financiar las guerras y dar sueldo a una burocracia que servía al Estado, sin que se hubiese aumentado en forma proporcional los ingresos, de allí que los monarcas tuviesen que recurrir a los préstamos de los banqueros.

Los nobles franceses contemporáneos de Enrique III y de Luis XIII se quejaban de ser víctimas del desarrollo comercial, convertidos en grandes consumidores de productos caros como tapices, joyas, sedas, lanas, muebles, sus ingresos aunque elevados se esfumaban ante el alza de los precios.

Las clases populares del campo y de la ciudad no se beneficiaron con el alza de los precios, sus ganancias eran absorbidas por la finanzas reales; en la ciudad obreros y artesanos se enfrentaron a los precios elevados del pan, carnes y bebidas, agravado por la sobrepoblación en la que la mano de obra era abundante y no había posibilidad de exigir mejoras. El desorden provocado por el alza de los precios y la caída del salario real causó descontento popular estallando revueltas. Ante esta situación los monarcas promulgaron edictos, en Francia se prohíbe las coaliciones obreras, se dan leyes sobre los pobres, la mendicidad y el vagabundeo. En la segunda mitad del siglo XVI se crean las casas de trabajos forzados (*workhouses*)¹³, en España, Francia e Inglaterra se

13 BEAUD, Michel. *Historia del capitalismo de 1500 a nuestros días*. Barcelona: Ariel, 1981, p. 25.

fijan los precios para impedir el alza, se revisan los salarios, todo ello sin éxito.

El alza de los precios impresionó y preocupó a los contemporáneos, se culpó de ello a los gastos excesivos de la corona y a la especulación de los comerciantes extranjeros.

Se busca, a través de los debates y la reflexión sobre monedas y precios, explicar lo que ocurre; llegándose a culpar en algunos momentos a los granjeros, extranjeros, exportadores e intermediarios por el alza de los precios. En 1550 el escritor inglés Robert Crowley denunciaba a los culpables de elevar las rentas que debían pagar los arrendatarios tanto en la ciudad como en el campo:

“Los grandes granjeros, los ganaderos, los carniceros ricos, los hombres de leyes, los mercaderes, los caballeros, los *knights*, los señores y qué sé yo quiénes; hombres que no tienen nombre porque practican todo aquello que reporte algún lucro. Hombres sin conciencia. Hombres totalmente desprovistos de temor de Dios. ¡Hombres, sí, que viven como si no hubiera Dios alguno! Que quisieran acapararlo todo, no dejar nada para los demás, estar solos sobre la tierra; que no pueden estar nunca satisfechos. Cormoranes, gaviotas voraces. ¡Esos que estarían dispuestos a devorar hombres, mujeres y niños, esos son la causa de las sediciones! ¡Nos arrebatan nuestras casas, nos quitan nuestros campos de las manos, nos suben las rentas, nos imponen pesados (más aún, irrazonables) tributos, nos cierran nuestras tierras comunales! No hay costumbre, ley ni estatuto que les impida oprimirnos de tal suerte, que ya no sabemos qué hacer para vivir”¹⁴.

El alza de los precios fue atribuido a la abundancia de oro y plata que invadía el mercado europeo, los metales preciosos venían de América a través de España y tuvieron un efecto sobre los precios al no tener relación con las mercancías. Esta explicación dada por el jurista Juan Bodino en 1568 y respaldada en el siglo XX por E. Hamilton, no aclara del todo el fenómeno; sin embargo no puede descartarse el papel de la plata americana ya que ella agravó el malestar y la inflación monetaria.

Una de las formas de frenar la inflación fue la de atesorar —en forma personal o institucional— el oro y la plata, muchas familias nobles y la Iglesia misma, con el apoyo de los orfebres, convirtieron el metal precioso en copones para el culto, vajillas, joyas, decoración de iglesias, objetos de arte.

La inversión en propiedades representaba una buena oportunidad de ganancia en un siglo en el que las rentas se elevaban, banqueros y comerciantes encontraron en esta inversión la seguridad que buscaban.

14 KAMEN, Henry. Op. cit., p. 96.

A partir de mediados del siglo XVI se comienza a manifestar una crisis de crecimiento del capitalismo, la vinculación del Estado a la economía provocó una crisis financiera que comprometió a los Habsburgo de España, con un déficit de 13 a 20 millones de ducados. En 1557-59 se declararon en bancarrota, suspendieron sus pagos y prohibieron la exportación de oro. En Amberes y Alemania del sur se multiplicaron las quiebras de las casas comerciales; los Fugger perdieron sus capitales ante la quiebra de la Corona española, muchos de sus miembros decidieron dejar la sociedad y no invertir más.

CREACIÓN Y DINÁMICA DE UN ORDEN ECONÓMICO OCCIDENTAL

La evolución económica de la Europa moderna no fue homogénea, algunas regiones tuvieron ventajas sobre otras, los contactos e intercambios entre países fueron diversos, zonas centrales, limítrofes y marginales, se contactaron a través de un mercado con características mundiales.

El proceso de expansión comercial y colonial iniciado en Europa en el siglo XV, que se prolonga hasta el siglo XVII, derivó en la formación de economías-mundo. Fernand Braudel ha estudiado este período y ve surgir en el desarrollo de la economía capitalista de estos siglos, un orden frente a otros órdenes; las diversas economías sobrepasan sus propios espacios geográficos, la zona mediterránea, báltica, Flandes y América se articulan y complementan en un espacio económico muy amplio y jerarquizado, en el que una ciudad capitalista dominante se constituye en el centro que articula y da dirección a la economía-mundo.

"Muy pronto, 'el corazón' de Europa se ve rodeado de una semiperiferia cercana y de una periferia lejana. Ahora bien, esa semiperiferia que presiona sobre el corazón, que lo obliga a latir más de prisa —la Italia del norte alrededor de Venecia en los siglos XIV y XV, los Países Bajos alrededor de Amberes— es el rasgo esencial sin duda, de la estructura europea"¹⁵.

En la economía-mundo de los siglos XV y XVI existen diversos tipos de trabajadores: esclavos en las plantaciones y minas del África; siervos en los dominios serviles dedicados a la obtención de cereales y de madera, en Europa y América; arrendatarios granjeros que cultivan para el mercado y trabajadores asalariados en Europa; *yeomen*, pequeños propietarios libres en el noroeste de Europa; capataces, artesanos independientes; nobleza y burguesía patricia que supervisan propiedades y administran instituciones.

15 BRAUDEL, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo*. Tomo III. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 37.

En estos siglos Europa se ordena en función del desarrollo de su economía; la especialización de la producción y el comercio, los intercambios entre regiones agrícolas, centros industriales y comerciales, se hicieron más frecuentes. Se establece progresivamente una división internacional del trabajo, como una cadena de subordinaciones, las desigualdades del mundo se relacionan con realidades estructurales que se forman muy lentamente.

Bibliografía

- BEAUD, Michel *Historia del capitalismo de 1500 a nuestros días*. Barcelona: Ariel, 1981.
- BRAUDEL, Fernand *Civilización material, economía y capitalismo*. Tomos I y III. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- . *La dinámica del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- CARPENTIER, Jean *Breve historia de Europa*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- CIPOLLA, Carlo Mario *Cañones y velas*. Barcelona: Ariel, 1965.
- . *Historia económica de la Europa preindustrial*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- HILL, Christopher *De la Reforma a la Revolución Industrial, 1530-1780*. Barcelona: Ariel, 1980.
- KAMEN, Henry *El siglo de hierro*. Madrid: Alianza Editorial, 1982.
- . *Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- KELLENBENZ, Hermann *El desarrollo económico de la Europa continental, 1500-1750*. México: Siglo XXI Editores, 1978.
- KRIEDTE, Peter *Feudalismo tardío y capital mercantil*. Barcelona: Crítica, 1982.
- MACKENNEY, Richard *La Europa del siglo XVI. Expansión y conflicto*. Madrid: Akal, 1996.
- MANDROU, Robert [y] G. DUBY *Historia de la civilización francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- MOUSNIER, Roland *Los siglos XVI y XVII. El progreso de la civilización europea y la caída de Oriente*. Barcelona: Ediciones Destino, 1959.
- NORT, C. Douglas [y] Robert P. THOMAS *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700)*. México: Siglo XXI Editores, 1990.

PARRY, H. John

Europa y la expansión del mundo. 1415-1715. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

ROMANO, Ruggiero [y]

Alberto TENENTI

Los fundamentos del mundo moderno. México: Siglo XXI Editores, 1987.

VAN DULMEN, Richard

Los inicios de la Europa moderna. México: Siglo XXI Editores, 1984.

VILAR, Pierre

Oro y moneda en la historia. 1450-1920. Barcelona: Ariel, 1981.

Jorge Dajes*

Del Estado absoluto al Estado liberal (siglos XVI-XIX)

-
- * Abogado y filósofo por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha hecho estudios de filosofía de la historia en la Universidad de París. Profesor de la Universidad de Lima. Ha publicado *Cuatro grandes escritores y el mundo judío* y artículos de su especialidad en revistas del Perú y del extranjero.

ORIGEN DEL ESTADO ABSOLUTO

El origen del Estado absoluto lo encontramos en la España del siglo XVI. Desde la época de los reyes católicos se introdujo el concepto de que la autoridad real provenía de la voluntad divina. Los reyes católicos, además, lograron controlar el poder de las órdenes militar-religiosas: Santiago, Calatrava, y Alcántara, que constituían un Estado dentro del Estado y que impedían el desenvolvimiento de la autoridad del rey. También en la época de los reyes católicos se creó el Consejo Real o Consejo de Castilla, que iba a ser el fundamento del Estado español. El Consejo de Castilla sirvió para centralizar el poder y eliminar la influencia de la nobleza de Castilla, pues los miembros del Consejo pertenecían a la pequeña nobleza y al clero.

Posteriormente, durante el reinado de Carlos V se hicieron varias modificaciones en el sistema estatal español: se reformó el Consejo de Castilla, se fundó un Consejo de Finanzas y se estableció el Consejo de Indias. Estas reformas fueron introducidas por el gran canciller Mercurino Gattinara. La función principal de estos consejos era de asesorar al rey y eran de dos clases: los que asesoraban al monarca en cuestiones generales y los que administraban territorios dominados por la monarquía española. Se crearon también los Consejos de Estado y de Guerra. El primero asesoraba al rey en cuestiones generales y el segundo se ocupaba de la organización militar del reino.

El Consejo de Finanzas se ocupaba del control de las finanzas españolas y organizaba los grandes empréstitos que mantenían la solvencia de España.

Sin embargo, pese a que se le redujo su importancia al Consejo de Castilla, éste continuó siendo el más importante órgano de gobierno de las colonias americanas: se le otorgó control completo de todos los asuntos administrativos, judiciales y eclesiásticos.

Posteriormente, durante el reinado de Felipe II se crearon tres consejos más: el de Flandes, de corta duración, el de Italia, y el de Portugal, creado a raíz de la anexión de ese país a España en 1580.

Bajo la autoridad de Felipe II, el absolutismo se consolidó: se llegó a un control minucioso y personal por el rey de todos los expedientes del Estado, lo que produjo una gran lentitud y burocratización de la administración española.

Por el contrario, en Francia, durante el siglo XVI, la autoridad real se debilitó. La primera mitad de ese siglo estuvo dominada por la personalidad de Francisco I, que consolidó la monarquía y se enfrentó a Carlos V en una larga guerra por el control de Europa. A su muerte, en 1547, fue sucedido por su hijo Enrique II. Durante su reinado se incubó uno de los períodos más trágicos de la historia de Francia: las guerras religiosas entre católicos y protestantes, que iban a durar hasta 1595. Estas guerras debilitaron a Francia y a la autoridad real. En efecto, al morir Enrique II, en 1559, fue sucedido por su hijo Francisco II. Sin embargo el verdadero poder pasó a su madre, Catalina de Médicis¹, que iba a gobernar desde 1560 como regente, desencadenando intensas persecuciones contra los protestantes o hugonotes².

¿Por qué duraron tanto estas guerras religiosas? En primer lugar por el exagerado fanatismo de ambos bandos, y en segundo lugar porque la razón religiosa se mezcló con intereses políticos, en los que predominaron los intereses de los grandes señores feudales de Francia, que vieron en este conflicto la oportunidad de herir la autoridad real.

En consecuencia, se produjo el debilitamiento del poder monárquico, lo que fue "una de las claves del empecinamiento con que los sucesores de Enrique IV se pusieron a restaurar y consolidar la autoridad monárquica en el siguiente siglo"³.

Finalmente, al asumir, en 1594, el trono Enrique IV y al promulgarse en 1598 el Edicto de Tolerancia a los Protestantes en Nantes terminaron las guerras religiosas, y se inició un período de estabilidad, que iba a producir, en el siglo XVII, la consolidación del Estado absoluto en Francia.

1 Catalina de Médicis (1519-1589) gobernó como regente o como poder tras el trono desde 1560 hasta su muerte en 1589. Durante esa época gobernaron sus hijos Carlos IX y Enrique III.

2 El término hugonotes procede del afrancesamiento del suizo alemán *eidgenossen* (compañeros juramentados o confederados).

3 DUBY, George y otros: *Historia de la civilización francesa*, p. 273.

EL ESTADO ABSOLUTO

Como hemos visto, el Estado absoluto se originó en el siglo XVI en la España de los Habsburgo, pero su verdadero desarrollo y apogeo ocurrió en el siglo XVII.

En efecto, durante el reinado de Luis XIII su primer ministro, el cardenal Richelieu, en su afán de afianzar el poder real y disminuir el poder de los señores feudales, desarrolló una lucha sistemática contra la aristocracia con el fin de centralizar el poder.

La aristocracia, en respuesta, desencadenó varias conjuras y rebeliones contra el poder real, que fracasaron gracias a la habilidad de Richelieu.

Posteriormente, en 1643, fue nombrado como primer ministro el cardenal Mazarino. Éste continuó la política de Richelieu, pero en 1648 tuvo que afrontar la reacción conjunta del Parlamento y la nobleza contra la política absolutista.

Estos acontecimientos, conocidos como la Fronda Parlamentaria y la Fronda Aristocrática, pusieron en peligro al cardenal y al joven monarca Luis XIV⁴.

La fronda fue aniquilada en 1653 y cuando murió Mazarino, en 1661, asumió el trono Luis XIV, inaugurando el Estado absoluto, al anunciar ante la asamblea del clero de Francia que él sería su propio primer ministro⁵. Además, Luis XIV instaló en Versalles a los principales personajes del reino y a los príncipes de la sangre. Con esta medida separó a la alta nobleza de la nobleza provinciana, impidiendo las rebeliones y las conspiraciones de la aristocracia contra el poder real. En esta forma la alta nobleza —aproximadamente dos mil personas— quedó sometida a la vida cortesana y al ritual impuesto por Luis XIV.

Pero, ¿cuáles eran las premisas del Estado absoluto?

En primer lugar, el poder quedaba centralizado en el rey, que se encontraba en la cima de las leyes del reino.

Este régimen, sin embargo, no era necesariamente una forma de despotismo, aunque adquirió ese carácter en el siglo XVIII. En otras palabras,

“Absolutismo, pues, quería decir poder real indiscutido. No quería decir poder arbitrario. Esta distancia era vital, y tenía sus raíces en los sucesos de

4 Luis XIV nació en setiembre de 1638 en Saint German en Laye y murió en Versalles en 1715. En la época de la fronda tenía 10 años y estaba como regente su madre Ana de Austria, desde la muerte de Luis XIII en 1642.

5 El absolutismo se introdujo en ese período en Prusia, Dinamarca y Suecia. Como veremos después, el intento de introducirlo en Inglaterra en 1685 fracasó.

mediados del siglo. Dicho en otras palabras, el rey podía prescindir de la consulta a un parlamento, pero no le estaba permitido poner en peligro la propiedad o la seguridad de sus súbditos. Esto es cuanto quiere decir "absolutismo" y bajo ningún concepto es lícito identificarlo con despotismo o tiranía"⁶.

La legitimación de ese poder era religiosa. Provenía del poder taumáturgico que se suponía tenía el rey de Francia. Hay que recordar que el rey era consagrado en la catedral de Reims y que todos los años realizaba el milagro de la curación de las escrófulas, ritual tan bien descrito por Marc Bloch en su célebre obra *Los reyes taumaturgos*.

En cuanto a las fuerzas sociales que apoyaban este régimen provenían de la nobleza baja, de los caballeros y de la burguesía ennoblecida.

En el ejercicio del gobierno el absolutismo funcionaba mediante consejos y ministros que tenían función eminentemente consultiva. Las decisiones quedaban en la jurisdicción del rey, que podía decidir –si deseaba– en contra del parecer u opinión de los consejos o ministros. Sin embargo, los consejos especializados como el de finanzas u otros poseían una verdadera capacidad de decisión, pues eran burocracias especializadas. "Únicamente el Conseil d'en Haut, en que se trataban los grandes asuntos, es decir, la política exterior y los consejos más parciales se reducían a una simple función consultiva"⁷. Hay que agregar en este aspecto la ausencia de un poder legislativo independiente del poder real, para entender la amplitud del poder real.

Además, no existía una solidaridad ministerial. Los ministros eran independientes entre sí, y eran solamente responsables ante el rey, que podía ascenderlos o descenderlos en el mismo día, por eso

"el Absolutismo es en el sentido indicado, el poder de uno solo. De ahí que resulten comprensibles los parangones (o alusiones), tan frecuentes en el setecientos, con el despotismo oriental, ya que los altos y pequeños funcionarios que ocupaban el ala norte de Versalles no representaban en absoluto frenos o contrapesos a la voluntad regia, sino que únicamente eran los agentes preparadores y ejecutores de dicha voluntad"⁸.

Los principales obstáculos que tuvo que vencer el absolutismo fueron el particularismo de las provincias, con sus privilegios e instituciones propias, y la tendencia de los funcionarios –fundamentalmente de provincias– a ser autónomos.

6 KAMEN, Henry. *El siglo de hierro*, p. 514.

7 MANDROU, Robert. *Francia en los siglos XVII y XVIII*, p. 134.

8 *Ibidem*, p. 136. El poder del rey quedó afianzado por su capacidad de ordenar la detención en la Bastilla (Lettres de Cachet) de las personas por su voluntad y sin orden judicial.

Ahora bien, ¿quiénes fueron los principales teóricos del absolutismo? El primero y precursor de esta doctrina fue Jean Bodino⁹. Este pensador francés, de mediados del siglo XVI, publicó en 1576 la obra *Seis libros de la república*. En esta obra Bodino analizó fundamentalmente el problema de la soberanía. Según él la soberanía es perpetua y absoluta:

"Es un poder no delegado o delegado sin límites ni condiciones. Es inalienable y no está sujeto a prescripción. No está sometido a las leyes porque el soberano es la fuente del derecho.

El soberano no puede obligarse a sí mismo ni obligar a sus sucesores, ni puede ser hecho legalmente responsable ante sus súbditos, aunque Bodino no tenía duda de que el soberano era responsable ante Dios, estaba sometido a la ley natural"¹⁰.

Pero fuera de la limitación de la ley divina y natural, el rey o soberano era, para Bodino, soberano absoluto de su reino. Hay que recordar que él escribe esta obra cuando el poder de los señores feudales franceses era inmenso y Francia se encontraba inmersa en las guerras religiosas del siglo XVI. Es pues uno de los primeros precursores teóricos del absolutismo. Más tarde, durante el siglo XVII, aparecieron otros teóricos como Le Bret, que publicó —en 1632— la obra *De la souveraineté du Roy*, en que definió los caracteres de un príncipe absoluto, que sólo depende de Dios. Durante la fronda se publicaron algunas obras importantes sobre el tema, como la del preceptor de Luis XIV, Del Mothe la Vayer, y la de Gabriel Laude. Pero los dos principales teóricos del absolutismo fueron Thomas Hobbes y Jacques Bossuet¹¹.

9 Jean Bodino nació en Angeres en 1530, estudió en Tolouse. Fue catedrático de derecho romano en esa ciudad y en 1561 viajó a París para ejercer la abogacía. En 1570 entró al servicio del rey Carlos IX. En 1576 fue diputado a los Estados Generales, Bodino murió en Laon en 1596.

10 SABINE, George. *Historia de la teoría política*, p. 301.

11 Thomas Hobbes (1588-1679) nació en Westport, en las cercanías de Malmesbury, estudió en Oxford. Entre 1608-1610 viajó por Francia e Italia como preceptor del hijo de lord Cavendish. En 1629 regresó de nuevo a Francia y permaneció en dicho país hasta 1631. En Inglaterra entró de nuevo al servicio de lord Cavendish, viajando por Francia e Italia desde 1634 a 1637. En 1652 regresó a Inglaterra estableciéndose en la casa del Earl de Devonshire. Al volver los Estuardo al poder en 1660, Hobbes recibió una pensión de Carlos II, continuando sus actividades literarias y filosóficas hasta su muerte en 1679.

Jacques Bossuet nació en 1627 en Dijón, fue obispo de Meaux, preceptor del delfín. Su obra filosófica principal es su *Discurso sobre la historia universal*. Fue además un extraordinario orador sagrado y teólogo. Defensor del galicanismo, intentó una política conciliadora con los luteranos. Murió en 1704.

El primero sostuvo en su obra *Leviathan*, publicada en 1651, y concebida durante su exilio en Francia¹², que siendo el "hombre lobo del hombre", es decir partiendo del principio de que los hombres en estado natural están en guerra constante, era necesario, para evitar esta guerra civil permanente que destruiría a todo el género humano, que cada individuo renunciara a su derecho individual y lo cediera a un soberano o monarca.

Este monarca, investido con poderes absolutos, se encargaría de velar por la libertad y los derechos individuales. ¿Qué límites tendría este poder absoluto? Las limitaciones provenían del pacto social que el monarca tendría con sus súbditos.

"Este pacto nace de la necesidad de que aunque el hombre tiene —según Hobbes— sólo el instinto de conservación, la razón muestra al hombre que este derecho sobre todas las cosas le es inútil, por pertenecer también a todos los hombres que son iguales. De ello resultará, si cada uno quisiera ejercitarlo, una guerra de todos contra todos, que es contraria a la conservación de todos y cada uno"¹³.

En consecuencia, los seres humanos celebran contratos en que se despojan de algunos derechos con el objeto de lograr su propia conservación. El soberano es el que se apropia de estos derechos, pero además debe velar por la instrucción y propiedades de sus súbditos. Por esto es claro que para Hobbes el absolutismo está alejado de cualquier tipo de despotismo.

Jacques Bossuet fue preceptor del delfín, el hijo de Luis XIV. Predicador en el propio Palacio de Versalles, su influencia sobre el rey y la corte fue muy grande. Su obra principal: *Politique Tiree Des Propres Paroles De L'Ecriture Sainte*, fue publicada en 1709 y estaba destinada a ser el libro de texto del delfín. Para Bossuet el poder absoluto de los monarcas debe estar fundado en las Sagradas Escrituras. Por eso no puede haber rebelión contra ella. Además la monarquía es absoluta, pero sometida a la razón. La teoría política de Bossuet fue la que más cerca estuvo del funcionamiento real del absolutismo. Después de la muerte de Luis XIV, ocurrida en 1715, fue sucedido por su bisnieto, Luis XV, de cinco años de edad. Se inauguró un largo período de regencia, que duró hasta 1723, año en el que Luis XV fue declarado mayor de edad.

Durante ese período el Estado absoluto sufrió un cambio, pues el poder dejó de ser ejercido por el rey y pasó al primer ministro, el cardenal Fleury, y al gabinete, que ejercieron el poder en nombre del rey. Más tarde —desde

12 Hobbes se exilió en Francia en 1640, cuando empezaron los primeros conflictos entre el Parlamento y Carlos I, Estuardo.

13 BREHIER, Emile. *Historia de la filosofía*, p. 122.

1745— el poder fue ejercido sucesivamente por las favoritas. Primero por Madame Pompadour y después por Madame Du Barry. Las dos gobernaron en nombre del rey con el gabinete y los consejos reales.

En 1774 murió Luis XV. Su sucesor, Luis XVI, tuvo que afrontar desde el inicio una crisis triple: económica, política e ideológica. El absolutismo, fue minado lentamente por las ideas de la Ilustración, las ideas liberales inglesas, la crisis económica y financiera, que se agravó después de 1783. Al final el régimen se desprestigió y perdió el apoyo de la burguesía, del pueblo llano y de parte de la aristocracia. En 1788, para solucionar la crisis financiera, Luis XVI convocó a los Estados Generales. Éstos se instalaron en Versalles el 5 de mayo de 1789.

Después de la instalación el Tercer Estado —es decir el pueblo— se opuso a que el Primer Estado —el clero— y el Segundo Estado —la nobleza— tuvieran una votación igual a ellos, teniendo en cuenta que constituían la mayoría de la población¹⁴. La negativa de la nobleza y el clero a cambiar el sistema de votación provocó que el Estado llano se constituyera el 16 de junio en Asamblea Nacional. El intento de disolverla fracasó, y el 20 de junio de 1789 se estableció en Asamblea Constituyente con el objeto de convertir a Francia en una monarquía constitucional. Pero días más tarde, el 14 de julio, el pueblo tomó La Bastilla, símbolo del poder absoluto del rey de Francia, poniendo fin a la monarquía absoluta francesa.

Después de este acontecimiento se produjo un período de 20 días —desde el 14 de julio hasta el 5 de agosto— llamado “El Gran Miedo”, durante esa época los tumultos agrarios fueron generales. Esto llevó a que los miembros de la aristocracia liberal organizaran y llevaran a cabo —la noche del 4 de agosto— la renuncia a los derechos feudales. Con este acontecimiento desapareció el régimen feudal en Francia.

Dos años más tarde, el 3 de setiembre de 1791, se promulgó la Constitución, que convirtió a Francia en una monarquía constitucional, inaugurando el período del predominio liberal en la historia francesa.

EL ESTADO LIBERAL

El Estado liberal se originó en la Inglaterra del siglo XVII. En efecto, en 1625 ascendió al trono inglés Carlos I. Desde el inicio de su reinado trató de imponer una monarquía de derecho divino, por lo que se enfrentó contra el Parlamento. En 1629 ordenó la disolución del Parlamento.

14 Según el sistema antiguo en las votaciones la nobleza tenía un voto, el clero un voto y el Estado llano sólo un voto, pero era el 98 por ciento de la población de Francia.

Cinco años más tarde, el rey Carlos I ordenó a las ciudades inglesas pagar el *shipmoney*,¹ que era un impuesto excepcional para defender a Inglaterra en momentos de peligro. Al poco tiempo comenzó una resistencia de sectores del pueblo, argumentando que ese impuesto era válido sólo si lo imponía el Parlamento. John Hampden, un noble muy apreciado, se negó a pagar el impuesto y elevó el asunto a los tribunales, donde fue derrotado dos años después. Pero en 1640 Carlos I, para poder financiar la guerra contra los escoceses presbiterianos convocó al Parlamento, éste se encontraba dominado por los puritanos, bajo el mando de John Pym.

En 1641, el Parlamento logró detener y después ejecutar al principal consejero de Carlos I, Strafford, y después aprobó un conjunto de leyes para eliminar el poder absoluto en Inglaterra. En primer lugar suprimió la Cámara Estrellada y la Alta Comisión, que eran la base del régimen absolutista de Carlos I y después decidió que ningún impuesto podía ser promulgado sin autorización del Parlamento.

Carlos I no aceptó la voluntad del Parlamento y trató de detener, dentro del recinto del Parlamento, a John Pym y sus colaboradores. Para detenerlos el rey ingresó al recinto de la Cámara de los Comunes, lo que causó el rompimiento entre el monarca y el Parlamento y produjo la guerra civil entre los partidarios de ambas instituciones.

John Pym murió en 1643, y el año siguiente los partidarios del Parlamento nombraron como su jefe a Oliverio Cromwell. Éste pertenecía a la religión puritana y comandaba un escuadrón denominado *Ironsides*, que se convirtió en la tropa de elite del ejército parlamentario. Galvanizados por el espíritu religioso de los puritanos, el ejército de Cromwell venció a las tropas de Carlos I en Preston y poco después el Parlamento sometió a Carlos I a un proceso por alta traición, y lo hizo ajusticiar en febrero de 1649. Con este acontecimiento terminó el intento de establecer una monarquía absoluta en Inglaterra¹⁵. Poco después Oliverio Cromwell asumió el poder como Lord Protector y gobernó Inglaterra con los puritanos hasta 1658. Dos años más tarde, al renunciar al poder su hijo Ricardo fue restaurada la monarquía, ocupando el trono de Inglaterra Carlos II. Éste restauró algunos aspectos del absolutismo, persiguió a los puritanos y restauró en 1662 a la Iglesia anglicana.

Sin embargo, durante su reinado se dieron algunas de las leyes que iban a ser el fundamento del Estado liberal; por ejemplo, en 1679 se promulgó el *Habeas Corpus Act*, por el cual ningún individuo podía ser detenido sin

15 Por el contrario, en Francia en esa época es derrotada la fronda, con lo que se establece el fundamento de la monarquía absoluta.

una orden de un juez competente. También aparecieron los dos principales partidos políticos, los Whigs, de extracción burguesa y adversarios de los Estuardo, y los Tories, vinculados a la Iglesia Anglicana y a los terratenientes ingleses.

En 1685 llegó al poder Jacobo II, e inició una política para restaurar el catolicismo y el absolutismo. Esta política provocó la reacción de los dos partidos: Tories y Whigs, que en 1688 invitaron a Guillermo de Orange, *estaduter* de Holanda y esposo de María, hija de Jacobo II, y le ofrecieron la Corona de Inglaterra si aceptaba un Parlamento libre y el predominio de la religión protestante.

Guillermo se embarcó en octubre, y evadió la flota inglesa que lo esperaba en la costa de Essex, pasó por la costa sur y desembarcó en Devon el 5 de noviembre de 1688 con un ejército de 11 mil soldados. Jacobo II, ante esa realidad, huyó a fines de diciembre a Francia y en enero de 1689 Guillermo se convirtió en rey de Inglaterra.

Con la caída del último de los Estuardo, Inglaterra se convirtió definitivamente en un Estado liberal.

En primer lugar se promulgó —a principios de 1689— una Declaración de Derechos, por la cual se afirmaba que sólo el Parlamento podría aprobar los impuestos, y que protegía la libertad individual, la propiedad privada y la libertad de prensa. Además se consagró la independencia de los poderes Legislativo y Judicial del Poder Ejecutivo. Esta autonomía se convirtió en el fundamento del Estado liberal e hizo de Inglaterra una monarquía constitucional hasta el día de hoy.

El pensador que inspiró estas ideas fue John Locke¹⁶, posiblemente el filósofo más influyente en el pensamiento político mundial, en los últimos tres siglos. Locke, durante el gobierno de Carlos II se exilió en Holanda, donde vivió durante cinco años¹⁷. Regresó a Inglaterra como consejero de Guillermo III, y publicó en 1689 su célebre obra *Dos tratados sobre el gobierno civil*, obra fundamental del liberalismo político. Para Locke, el poder debe estar equilibrado entre un Poder Legislativo independiente y un Poder Ejecutivo en manos del rey. Recusa además la idea de la monarquía de derecho divino y sostiene que la Iglesia y el Estado deben estar separados. Ade-

16 John Locke nació en 1632 en Wrington, estudió en Oxford en 1668 e ingresó a la Royal Society de Londres. Su obra más importante fue el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, pero *El tratado sobre el gobierno civil* es el texto que más influyó sobre el liberalismo europeo y americano. John Locke murió en 1704 en el Castillo de Oates.

17 John Locke había sido secretario y consejero privado del conde de Shaftesbury, fundador del partido Whig. Cuando Carlos II derrotó a los Whigs en 1683, Locke se exilió en Holanda.

más defiende la libertad de conciencia y de culto y los derechos naturales de la persona. Locke considera como un derecho natural del hombre el poseer propiedad privada. En él hay "una clara percepción que la independencia personal presupone una propiedad privada protegida con seguridad bajo el gobierno de la ley"¹⁸.

John Locke era un liberal optimista, pensaba que en el estado de naturaleza los hombres son pacíficos y de buena voluntad, por eso es posible el Estado liberal, que lo que hace es proteger los derechos que los seres humanos ya tenían antes de que exista el Estado.

Durante el siglo XVIII las ideas liberales inglesas se difundieron en el resto de Europa, a medida que la prosperidad y el poder inglés aumentaban. Esta influencia fue enorme entre los pensadores franceses de esa época, los que perfeccionaron las ideas liberales, destacaron dos: Carlos Luis de Secondat, barón de Montesquieu, y Juan Jacobo Rousseau¹⁹.

Montesquieu fue contemporáneo de Luis XV y durante una época miembro del Tribunal de Burdeos. Más tarde se dedicó al estudio de las legislaciones comparadas, publicando en 1720 un célebre estudio jurídico-filosófico, *El espíritu de las leyes*, que basado en la obra de Locke, sirvió de fundamento para toda la doctrina liberal francesa posterior. Montesquieu era partidario de la monarquía constitucional, enemigo de todo gobierno despótico y en su célebre obra

"Propugnó y ejemplificó un enfoque nihilista para el estudio de la vida social y política, en el que enfatizaba la influencia que tienen en las instituciones sociales y en el comportamiento las condiciones geográficas y climáticas y otros factores naturales"²⁰.

Para Montesquieu era imprescindible la existencia de los poderes Legislativo y Judicial independientes.

En *El espíritu de las leyes* analiza y fundamenta el sistema inglés de la división de poderes. Siguiendo el sistema parlamentario inglés, piensa que es

18 GRAY, John. *Liberalismo*, p. 31.

19 Charles Luis de Montesquieu nació en 1689 en el Castillo de Labrede. Estudió leyes en la Universidad de Burdeos y se graduó de abogado en 1708. Cinco años después fue nombrado consejero del Parlamento de Burdeos. Desde 1726 viajó por Europa estudiando profundamente las costumbres y las prácticas políticas, resultado de estas investigaciones fue su obra cumbre *El espíritu de las leyes*, publicado en 1748 en Ginebra. Montesquieu murió en París en 1755. Juan Jacobo Rousseau nació en 1712 en Ginebra. En 1744 viajó a París, donde se vinculó con los grandes personajes de la vida intelectual y artística. Colaboró en la redacción de la *Enciclopedia*. En 1762 publicó *El contrato social*, obra cumbre de la teoría del Estado del siglo XVIII. Rousseau murió en Ermenonville en 1778.

20 *Ibidem*, p. 37.

necesaria la existencia de dos cámaras, una que represente a la nobleza y otra al pueblo. Según el pensador francés, el Estado puede ser de tres clases: republicano (democrático u oligárquico), monárquico o despótico. El primer tipo de Estado se da cuando predomina la virtud, el segundo cuando predomina el honor y el tercero cuando predomina el miedo. Para él, sin embargo, el mejor sistema político es el monárquico constitucional. La influencia de Montesquieu fue inmensa en el posterior liberalismo europeo y en los fundamentos de los Estados Unidos de Norteamérica.

Juan Jacobo Rousseau nació en Ginebra, pero su vida transcurrió en Francia, donde se vinculó con los enciclopedistas. La principal obra de Rousseau, *El contrato social*, trata del origen del Estado y explica las ideas fundamentales del liberalismo, desde una perspectiva republicana. Según Rousseau, el origen del Estado es un contrato social en el que "cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general y recibe corporativamente cada miembro como parte indivisible del todo"²¹. El pueblo es, según el pensador suizo, la fuente de la soberanía y origen de la voluntad general.

Las leyes deben ser aprobadas por todos y por la mayoría y debe existir una división de poderes efectiva. El fin del Estado debe ser conseguir el bien común y la justicia.

El liberalismo continuó perfeccionándose durante el siglo XVIII en Inglaterra. Durante el reinado de Jorge I apareció la Ley del Gabinete y un primer ministro responsable ante la Cámara de los Comunes. Esta figura estaba basada en la máxima de que el rey no podía equivocarse, máxima no enunciada en libro o documento oficial alguno. Ambas convenciones estaban por encima de las diferencias de partido y su efecto práctico consistía en hacer entrega de una amplia proporción de las prerrogativas de un gabinete responsable ante el Parlamento²².

A fines del siglo XVIII la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica produjo una nueva nación, constituida bajo los principios liberales. La declaración de independencia de 1776 —redactada por Thomas Jefferson— recoge las ideas de Locke y Montesquieu. Más tarde, ya terminada la guerra de independencia, se promulgó —el 17 de setiembre de 1787— la Constitución, que creó una República federal con una estricta división de poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Los Estados Unidos se iban a convertir posteriormente en la República liberal más importante del mundo y el lugar donde se difundieron con más fuerza estas ideas.

21 ROUSSEAU, Juan Jacobo. *El contrato social*, p. 22.

22 OGG, David. *La Europa del Antiguo Régimen*, p. 59.

Al desaparecer en Francia el Estado absoluto, a fines del siglo XVIII, el liberalismo inició una expansión por Europa y el resto del mundo y en Inglaterra continuó modificándose el carácter del Estado liberal a medida que transcurría el siglo XIX.

El rey, durante ese período, tenía todavía las siguientes prerrogativas: "derecho a indultar, acuñar moneda, conceder títulos nobiliarios, nombrar cargos, mandar a las fuerzas armadas, convocar al Parlamento y disolver la Cámara de los Comunes"²³. Incluso la posibilidad de censurar un gabinete por el Parlamento hasta 1840 no estaba totalmente implementada pues en 1834 el rey por su voluntad destituyó un gabinete.

También la Cámara de los Lores poseía grandes atribuciones: podía vetar leyes de la Cámara de los Comunes y era el Poder Judicial Supremo. La Cámara de los Comunes limitaba su participación a los propietarios, pues sólo votaban aquellos que tuviesen una determinada renta: no existía el voto universal.

Además, como el mapa electoral no se había modificado desde la Edad Media, existían los "Burgos Podridos" es decir ciudades despobladas que tenían más representación en la Cámara de los Comunes que Londres.

La primera gran reforma fue la de 1832. Ese año los Whigs lograron promulgar la Reforma Bill por la cual cincuenta y seis "Burgos Podridos", perdieron la franquía, por lo que de treinta fueron reducidos a un solo escaño.

El derecho de sufragio restringido censitario, ampliaba de 430 mil a 800 mil personas el cuerpo electoral²⁴. Gracias a esta reforma la burguesía inglesa —en esa época la más poderosa del mundo— logró ingresar al Parlamento y modernizar el Estado inglés: se liberalizó la prensa y los debates parlamentarios fueron publicitados, lo que mejoró la percepción del público sobre el desenvolvimiento de la política inglesa. Posteriormente se hicieron varias reformas que ampliaron el número de electores: en 1867 se concedió el voto a los pequeños burgueses y a los obreros especializados y en 1884 se concedió el voto a los trabajadores rurales, aumentándose en más de 4 millones el número de electores.

De esta época data también la transformación de los Whigs en liberales y de los Tories en conservadores. Pero la diferencia entre ambos partidos va a ser tenue: tenían la misma ideología, y además cada partido tenía una derecha conservadora y una izquierda progresista. El equilibrio político va a estar fundado en el equilibrio de los dos partidos, que siempre van a tener un

23 DROZ, Jacques. *Europa: Restauración y revolución*, p. 137.

24 *Ibidem*, p. 146.

equipo ministerial de relevo para el caso de que tengan que sustituir al partido en el poder. Cada partido va a influir en la opinión pública mediante los periódicos *The Times* y *The Morning Post* por los conservadores, y *The Morning Chronicle* y la revista *The Examiner* por los liberales²⁵.

Después de 1870 el liberalismo político se extendió en toda Europa occidental, España, Austria, Italia y Alemania y por supuesto Francia, llegaron a tener Parlamento y constituciones que prescribían la división de poderes y los principios básicos del Estado liberal.

Las votaciones eran públicas hasta la primera mitad del siglo XIX. En 1872 en Inglaterra se introdujo el voto secreto, que permitió que el elector se pronunciase libremente.

A fines del siglo XIX se concedió el sufragio universal a todos los ingleses, independientemente de su posición económica, y en 1911 con la Parliament Act quedaba consolidado el liberalismo político inglés, al suprimirse el derecho de veto de la Cámara de los Lores en cuestiones de hacienda.

La votación universal y secreta que se extendió a otros países fue el inicio de la "política de masas". Desde esa época los políticos para obtener el Poder tuvieron que dominar el lenguaje popular y los medios de comunicación de masas.

En conclusión, a principios del siglo XX los principales estados de Europa y los Estados Unidos de Norteamérica se han convertido en estados fundados en los principios liberales. Estos países, los más adelantados en esa época, van a difundir lentamente sus ideas en tal forma que la mayor parte de los países del mundo durante el siglo XX, van a adoptar de una forma u otra la ideología política liberal²⁶.

25 *Ibíd.*, p. 147.

26 Algunos van a adoptar la forma republicana y otros la monarquía constitucional. En el caso de Latinoamérica los estados que surgieron de la Independencia de España y Portugal van a adoptar el liberalismo político desde el inicio de su Independencia.

Bibliografía

- AGUILAR, Fidencio *Orígenes del liberalismo. Teoría política de John Locke.* Puebla: Universidad Popular Autónoma, 1992.
- BOSSUET, Jacques *Escritos escogidos.* México: W. Jackson, 1966.
- BREHIER, Emile *Historia de la filosofía.* Buenos Aires: Sudamericana, 1962.
- DROZ, Jacques *Europa: Restauración y revolución.* México: Siglo XXI Editores, 1961.
- DUBY, G. [y]
Robert MANDROU *Historia de la civilización francesa.* México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- ELLIOT, J.H. *Imperial Spain, 1496-1716.* London: Penguin Books, 1983.
- GRAY, John *Liberalismo.* Madrid: Alianza Editorial, 1986.
- GRENVILLE, Jas. *La Europa remodelada 1848-1878.* México: Siglo XXI Editores, 1975.
- HAMPSON, Norman *The Enlightenment.* London: Penguin Books, 1968.
- HOBBS, Thomas *Leviathan.* London: Every's Library, 1973.
- KAMEN, Henry *El siglo de hierro.* Madrid: Alianza Editorial, 1971.
- LOCKE, John *Ensayo sobre el gobierno civil.* Madrid: Alba, 1987.
- MANDROU, Robert *Francia en los siglos XVII y XVIII.* Barcelona: Labor, 1973.
- , *La Raison Du Prince, L'Europe Absolutiste. 1649-1775.* Paris: Librairie Arthème Fayard, 1977.
- MONTESQUIEU, Charles de Secondant, barón de *El espíritu de las leyes.* Paris: Granier Hnos., 1900.
- OGG, David *La Europa del Antiguo Régimen.* México: Siglo XXI Editores, 1981.
- ROUSSEAU, Juan Jacobo *El contrato social.* Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- SABINE, Jorge *Historia de la teoría política.* México: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- STONE, Norman *Europe Transformed 1878-1919.* London: Fontana, 1983.
- WALLERSTEIN, Immanuel *El moderno sistema mundial.* Madrid: Siglo XXI Editores, 1989.

Eduardo Dargent Chamot*

Siglo XVIII: un siglo de optimistas

* Licenciado en historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha recibido la Orden de la Corona del Reino de Bélgica por sus estudios sobre la relación entre Bélgica y el Perú. Es autor de numerosos trabajos de historia monetaria y de exploración marítima.

He querido llamar este ensayo "Un siglo de optimistas", porque uno de los elementos comunes a los hombres del siglo XVIII o Siglo de las Luces fue su firme optimismo, responsable, en gran medida, del desarrollo que se logró durante esa centuria, y que se basaba, tal vez ingenuamente, en que por medio de la razón lograrían hombres y mujeres un mundo mejor en el cual se llegaría a un estadio de progreso sostenido para beneficio de toda la humanidad.

Si intentamos descifrar los orígenes cercanos de la Ilustración, como conjunto, debemos buscarlos en el siglo XVII, siendo conscientes de que sus raíces son de antigua data. La definición de Abós Santabárbara y Marco Martínez es precisa y didáctica:

"La Ilustración... no es un movimiento cultural creador, sino un proceso de divulgación y puesta en práctica de los grandes principios del cartesianismo, empirismo y de la investigación científica del siglo XVII, que tienen sus fuentes en el racionalismo y naturalismo renacentista"¹.

Antes de profundizar en los aspectos que hicieron de este siglo algo peculiar debemos intentar exponer, de manera sencilla, las etapas de su desarrollo y para ello se ha indicado que el Siglo de la Razón o de las Luces estaría dividido en tres momentos:

- el primer tercio corresponde al nacimiento de las ideas en Inglaterra;
- el segundo tercio estaría ocupado por el desarrollo de las ideas en Francia, y;
- el último tercio vería la expansión de las ideas ilustradas al resto del mundo.

1 ABÓS SANTABÁRBARA, A. y A. Marco MARTÍNEZ. *Diccionario de términos básicos para la historia*. Madrid: Alhambra, 1983.

Es preferible, al referirse al XVIII, llamarlo el Siglo de las Luces y no la Ilustración, por cuanto el término "Ilustración" se vuelve equívoco en el español de nuestros días. Originalmente ilustrar e iluminar tenían un mismo sentido en nuestra lengua, pero éste ya no es tal en el lenguaje coloquial, con lo cual el concepto "luz", esencial en el desarrollo de la mentalidad ilustrada, se pierde un tanto para nosotros.

La idea de encarar los problemas de una manera racional o "a la luz de la razón" ha sido la piedra angular para el enfoque intelectual del siglo XVIII y para el apelativo que recibió en la Europa de su tiempo: *Enlightment* en Inglaterra; *Lumieres* en Francia; *Aufklaerung* en Alemania e *Iluminismo* en Italia.

Si nos atenemos a la esencia de la Ilustración podemos concluir, con Kant (1724-1804), que es un método en vez de un contenido; que requiere de la independencia de criterios y que esto, como se indicó más arriba, requiere del uso de la "Razón" para alejar las tinieblas de la ignorancia.

Creían los ilustrados —y éste es uno de los elementos comunes entre ellos— en el progreso humano a través de la educación y el apoyo gubernamental. Teóricamente eran tolerantes, pero en la práctica, como sucede tan a menudo entre los idealistas, éstos resultaron muchas veces intransigentes, usando, cuando era posible, el autoritarismo para imponer sus ideas. Al respecto se puede afirmar que algunos se alejaron espantados de la intransigencia religiosa para caer en la intransigencia filosófica.

Comienzo este trabajo explicando el significado que tuvo en el siglo el violento desarrollo demográfico sin precedentes que experimentó la humanidad en el siglo XVIII. El inicio de la Edad Moderna estuvo marcada por una lenta recuperación de la población humana tras las catástrofes demográficas al final de la Edad Media, de las cuales la peste negra fue la más dramática pero no la única.

\ EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

En las últimas dos décadas del siglo XVII se produjo un crecimiento ininterrumpido de la población en toda Europa, ligado íntimamente a los cambios logrados en la economía de carácter productivo, especialmente en la agrícola. Se aprecia, aun cuando los investigadores concuerdan en la debilidad estadística causada por la escasa cantidad de datos con los que se cuenta, que se está ante una transformación que implica "el lento tránsito de un ciclo demográfico antiguo a uno moderno"². Los estudios demuestran que

2 PRATS, Joaquín, y María José VILLALTA. *La Europa del siglo XVIII*. Madrid: Grupo Anaya S.A., 1994.

hay una correlación entre el desarrollo de la población europea y la reducción de las epidemias, que a medida que avanza el siglo se van haciendo más débiles, sin dejar de lado el progreso de la producción traducido en el alejamiento de las grandes hambrunas y en una mejora constante en la alimentación general, lo que por ende permite una mayor capacidad de respuesta. El factor principal estrictamente demográfico fue el retroceso de las enfermedades que con anterioridad habían detenido el desarrollo poblacional.

Las mejoras en la alimentación ya mencionadas, así como las logradas en la vivienda —más notorias al final de la centuria— contribuirán también al crecimiento sostenido. Aunque hay, en algunos lugares tanto continentales como insulares, un retraso moderado en la edad del matrimonio lo que disminuye el número de hijos durante la edad fértil de la mujer, el índice de natalidad sigue elevado por no existir aún métodos efectivos de control³. Debe considerarse, además, que si bien hay retraso en el matrimonio, esto no significa una disminución de las parejas constituidas no casadas ni una reducción de los nacimientos ilegítimos. Un paso definitivo para entender el proceso fue el avance en la medicina y en los conceptos de higiene, aunque estos últimos se dieron más como resultado de otros factores que como comprensión de los mismos. Como ejemplo dramático, aunque tardío, de esto último bastaría recordar que las camas de fierro fundido, producto de la revolución industrial, alejaron a las clases populares de los jergones en el piso en los que acostumbraban dormir, y, con ello, sólo se redujo de forma notable las infecciones y la mortandad entre las parturientas.

En el aspecto médico lo más saltante fue el descubrimiento de la vacuna por Edward Jenner (1749-1823) a fines de la centuria. Debe tenerse presente que la viruela fue la enfermedad característica del siglo XVIII. Jenner contaba con el bagaje cultural que le permitió darse cuenta de la relación que existía entre la ausencia de la enfermedad entre las ordeñadoras del norte de Francia y la base profunda de la misma, descubriendo así que la sangre de las vacas transmitida de los pezones a las manos de las trabajadoras trans-

3 La media en el cuadro de fertilidad para la segunda mitad del siglo XVIII europeo muestra que el número de nacimientos era de 180/1000 para mujeres de 20 a 45 años, siendo Italia con 210 y Hannover con 211/1000 los más altos y Francia con 139/1000 el más bajo. LEON, Pierre. *Historia económica y social del mundo*. Vol. 3. "Inercias y revoluciones 1730-1840", p. 171, cuadro 28.

portaba elementos de una cepa similar pero menos potente de viruela, que llamó viruela vacuna, la cual las inmunizaba contra la viruela humana⁴.

Hablar de cifras de crecimiento de la población europea es difícil, como ya se ha indicado, pero algunos indicios poco precisos al comienzo del siglo y más confiables a finales del mismo, nos llevan de unos 110 millones de europeos hacia 1700, a unos 190 millones en 1800, lo que implica un crecimiento de 75 por ciento en el siglo. Está claro que el desarrollo poblacional no fue parejo en todo el continente ni a lo largo de toda la centuria, pero lo que sí se puede apreciar es que hubo un paralelismo entre la expansión demográfica y los procesos de desarrollo económico. Inglaterra es el ejemplo clásico, allí el empuje poblacional y no sólo su concentración por migración, se dio en las áreas de mayor desarrollo industrial.

**Población de Europa
en el siglo XVIII
(millones)**

<i>Países</i>	<i>principio</i>	<i>mediados</i>	<i>finales</i>
Francia	21	24	29
Italia	13,3	15,3	17,8
Alemania	15	17	25
Inglaterra *	6,4	7,4	10,8
Irlanda	2,8	3,2	5,3
España	7,5	9	10,5
Portugal	2	2,3	2,9
Escandinavia *	2,9	3,6	5
Austria *	4,6	5,7	7,9
Bélgica	2	2,2	2,9
Holanda	1,9	1,9	2,1
Suiza	1,2	1,3	1,7
Europa Oriental	7,4	9,4	12,2

* Inglaterra incluye Escocia y Gales; Escandinavia incluye Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia; Austria incluye Bohemia⁵.

4 Con anterioridad se había llevado de Turquía a Inglaterra un sistema para inmunizar directamente con la cepa humana, sistema que, aunque beneficioso estadísticamente, importaba grandes riesgos. Se experimentó con buenos resultados en soldados que debían trasladarse a áreas en las que campeaba la enfermedad. Poco después del descubrimiento de Jenner el gobierno español envió dos navíos con cepas vivas para difundir el uso de la vacuna en sus posesiones ultramarinas.

5 RUIZ TORRES, P. *La época de la Razón*. Historia Universal Planeta. Vol. 9. Barcelona: Planeta, 1993.

En Francia e Italia el crecimiento y la concentración de la población se produjo en forma asimétrica entre las áreas del norte y del sur de cada país, respectivamente; así, mientras que la región atlántica francesa y el Piamonte italiano aumentaron demográficamente, la zona mediterránea de la primera y el reino de las dos Sicilias, en la península itálica, mostraron un desarrollo notablemente más moderado. Por su parte los estados alemanes y Austria sufrieron un crecimiento de población que los obligó a migrar especialmente a Hungría y Rusia. En España el crecimiento y la concentración fue notorio en la periferia peninsular, y muy ligero al centro.

La actitud ilustrada hacia la religión cubre una gama que va desde el ateísmo a ultranza hasta la piedad, pero se encuentra en ella siempre un cuestionamiento a la visión tradicional. Desde el jesuita belga Daniel Papebrochius (1628-1714)⁶ que despierta la furia de los carmelitas al cuestionar los orígenes mitológicos de esa orden, hasta la misa en Notre Dame a la diosa "Razón" son expresiones de esa nueva forma de entender la espiritualidad.

Si se desea hacer un somero recorrido por los distintos aspectos que ocuparon y preocuparon a los ilustrados, debemos comenzar por la educación y su deseo de conocer por medio de la investigación, aplicando sólo la razón, las distintas alternativas que podía ofrecer el saber y el conocer el mundo; revisar las posiciones religiosas; incursionar en la economía y tal vez terminar con la visión política y los cambios que el movimiento produjo en ella, incluyendo la actitud de los reyes llamados ilustrados. Todos los aspectos del pensamiento y del quehacer de los ilustrados, sin embargo, se entremezclan constantemente, y así los descubrimientos geográficos, por ejemplo, se mimetizan con la búsqueda de nuevas especies animales y vegetales, que se realizan menos por curiosidad puramente académica que por intentar aplicarlos a la mejora económica y por ende social de los estados.

LA EDUCACIÓN

La educación fue un elemento primordial en el alma de los ilustrados. Reconocían que sin educación no se abrirían las puertas del progreso y, por

6 Daniel Papebrochius o van Papanbroeck, jesuita de Amberes, principal autor del *Acta Sanctorum*, colección de 1400 vidas de santos, sentó las reglas críticas para el estudio de los documentos antiguos *Propylaeum antiquarium circa veri ac falsi discrimen in vetustis membranis* (1675). Pone en duda una buena parte de los documentos conservados en los conventos, pero su mayor polémica fue con los carmelitas por pretender éstos que los orígenes de su orden se remontaban a los tiempos del profeta Elías, lo cual Papebrochius demuestra no ser cierto. HASQUIN, Hervé (director). *Dictionnaire d'Histoire de Belgique*. Bruxelles: Didier Hatier, 1988.

tanto, no sería posible emancipar al individuo ni reformar la sociedad. Se lamentaban de que a los hombres y mujeres se les hubiese estado enseñando cosas que no servían en absoluto para su desarrollo cuando, con el solo ejercicio de la razón, podían lograrse mejores resultados. Los criterios sobre la educación masiva variaban, y si los fisiócratas estaban a favor de una educación generalizada, gratuita y obligatoria, esta educación de las mayorías no era la solución para todos los filósofos ilustrados, y Voltaire, por ejemplo, consideraba hasta conveniente la existencia de "rústicos ignorantes". Hubo, sin embargo, un importante número que apoyó la educación de masas.

Los programas educativos del suizo Johann Heinrich Pestalozzi, quien, entre otras cosas, se oponía con insistencia a ejercitar la violencia contra los alumnos, práctica tan común en esa época, renovaron la enseñanza y han llegado a nuestra época como ejemplo de pedagogía.

Uno de los problemas que encontraban los educadores era la falta de literalidad del común de las gentes. El esfuerzo de los ilustrados y el hecho de que hicieran visible el problema logró, según se puede apreciar en las estadísticas del siglo, que la alfabetización mostrara un progreso continuado a lo largo de la centuria. Debe indicarse, sin embargo, que los índices dejan ver que continuaron existiendo notables discriminaciones en cuanto a género, lo que produjo grandes diferencias, y así eran muchísimo más las analfabetas que los analfabetos. Estas diferencias se hacen patentes también entre ricos y pobres y entre la gente del campo y de la ciudad. En España se considera que fue justamente la alta tasa de iliteralidad —un 80 por ciento en la segunda mitad del siglo— la causante de que las ideas ilustradas no alcanzaran el desarrollo que lograron en Francia, en Inglaterra y otros estados europeos. La capacidad de leer, fomentada por razones religiosas en los países reformados y frenada por las mismas consideraciones en los países católicos, sería posteriormente decisiva en el desarrollo de la revolución industrial.

Era propio de los educadores ilustrados la búsqueda de una aproximación de los alumnos a la naturaleza, imponiendo una educación laica, y alejándolos de la rutina de la escolástica, escuela contra la que tuvieron que luchar. A lo largo del siglo XVIII el analfabetismo en Europa disminuyó en forma impresionante, especialmente en Alemania, Inglaterra y Francia, no siendo despreciable este progreso en Austria. En España, por el contrario, el analfabetismo se mantuvo altísimo, y en la segunda mitad del siglo la iliteralidad alcanzaba al 80 por ciento de la población. Cabe anotar que del reducido grupo restante eran pocos quienes se interesaban por las nuevas ideas.

Si tomamos como base la capacidad para firmar un acta matrimonial, primer paso, aunque peligrosamente equívoco, para conocer el índice de literalidad, veremos que en la década de 1780 el 61 por ciento de los hombres

en los Países Bajos Austríacos (actual Bélgica) podía hacerlo, mientras que este índice llegaba a un 80 por ciento en Holanda y al 60 por ciento en Inglaterra. En el sur de Francia el porcentaje de hombres firmantes del acta matrimonial para la misma época fue sólo de 27 por ciento.

Por lo general en toda Europa se fomentó la educación durante el Siglo de las Luces. En los aspectos relacionados con la educación primaria, los gobiernos dictaron lineamientos dejando su ejecución a las ciudades y a capitalistas particulares, así como a las órdenes religiosas. La educación superior quedaba más a menudo en manos del Estado y los gobernantes ilustrados hicieron muchos esfuerzos por reformarla. Esto se intensificó en los países católicos después de la expulsión de los jesuitas. Consideraban los gobernantes católicos que la educación superior no se podría reformar por la influencia que tenía en muchos centros educativos la Compañía de Jesús, y por la oposición de sus miembros a las ideas racionalistas y la enseñanza de nuevos temas. Por ello la orden fue expulsada de varios países y finalmente disuelta por el papa Clemente XIV en 1773⁷.

A pesar de la expulsión de los jesuitas no se logró modernizar las universidades, y la reforma de la enseñanza no tuvo el éxito que habían presagiado los gobernantes ilustrados. En muchos casos, debido al peso excesivo de la tradición, las universidades se negaron a la modernización atacando la introducción de la ciencia en el currículo, así como los estudios filosóficos y jurídicos actualizados.

Un campo donde tuvo que entrar el Estado y en el que su aporte fue especialmente valioso fue el de las academias y las escuelas especiales, ya que las universidades, como hemos visto, resistían cualquier cambio. Las escuelas especiales entonces fueron tomando preponderancia en la sociedad y proliferaron por toda Europa las "Escuelas" de minería, de náutica, de ingenieros, de química y otras a las que se sumaron laboratorios y hasta jardines botánicos. A lo largo y ancho de la Europa ilustrada se instalaron las sociedades de amantes del país, que se ocupaban de estudiar en tertulias los distintos aspectos de la región en que se encontraban, dando especial importancia a lo económico e histórico. Estudiaron las riquezas de sus suelos y buscaron la forma de aplicarlo al bien común.

Las sociedades científicas proliferaron, siendo la más destacada la Royal Society de Londres, fundada en el siglo XVII, que sirvió de modelo en el XVIII como núcleo de la renovación del conocimiento científico y fue imitada en París, San Petersburgo, Berlín y Estocolmo.

7 Los jesuitas fueron expulsados de Portugal en 1759; en Francia la orden fue suprimida en 1764 pero no se expulsó a sus miembros; en España y Nápoles se les expulsó en 1767.

LA VISIÓN RELIGIOSA

Un aspecto primordial del mundo ilustrado fue su visión de la religión revelada. Si es verdad, como dijimos al principiar estas líneas, que la religión de los hombres del Siglo de las Luces cubre un abanico de posibilidades que va desde lo piadoso hasta el ateísmo, lo general fue el enfoque racional en el cual la revelación dejaba de tener la fuerza que había tenido hasta entonces. El llamado "padre de la filosofía moderna", René Descartes (1596-1650), consideraba a La Razón la única fuente del saber. Se debe dudar, decía, de todo lo que no se haya revisado críticamente, y en medio de la duda general persiste sólo el "yo pensante", lo que lo llevaría a afirmar *Cogito ergo sum*, lo que significa en español: "Pienso, luego existo".

Si el cuestionamiento del mito en asuntos religiosos fue propio de los precursores como Papenbrochius y algunos de sus contemporáneos, el ataque directo al clero y los dogmas religiosos tuvo carácter de campaña implacable en Voltaire. Fue bajo la influencia de este movimiento racionalista que se modificaron muchas ideas tradicionales sobre la religión. La aparición de los "deístas" en Inglaterra fue el resultado lógico de aplicar la razón a las ideas religiosas. Éstos siguieron creyendo en la existencia de Dios, pero consideraban que Dios, después de haber creado el mundo, no intervenía en éste, dejando que el planeta y el universo en general se rigieran por las leyes de la naturaleza.

Al extremo del abanico de ideas sobre la religión estaban los "materialistas", que negaban de hecho la existencia de Dios y afirmaban que sólo existía la materia y que desarrollaron, como dijimos al referirnos a Voltaire, una feroz crítica a la Iglesia y al clero, proclamando la libertad de pensamiento y un ideal de tolerancia al que raramente supieron ser fieles.

LA CIENCIA

Otro campo de la Ilustración que no deja de asombrarnos es el de la ciencia. Aquí igualmente que en otros sectores, hay una superposición con otros intereses, como ya se indicó. El interés por la investigación, experimentación y comprobación propio del pensamiento científico occidental tiene sus orígenes en los siglos anteriores a la Ilustración, con hombres como Copérnico, Galileo y Newton para mencionar a los más destacados y conocidos, pero fue en el siglo XVIII cuando el espíritu científico —como lo entendemos actualmente— se transforma en un movimiento avasallador que permeará todos los aspectos del espíritu humano.

Es curioso que los avances logrados anteriormente en las matemáticas fuesen en gran parte los responsables del desarrollo de las otras ciencias, pe-

ro más que por el aporte que estos avances pudieron dar, fue por lo contrario. El movimiento masivo de científicos de la naturaleza se dio justamente entre aficionados, hombres que por su preparación no estaban en condiciones reales de comprender a fondo los avances de las matemáticas, por lo que tuvieron que refugiarse en otros campos aún no muy desarrollados y así incursionaron en la botánica y la zoología, la geografía y la astronomía, como en otras ramas de la ciencia y técnica, dándoles el impulso original que requerían. El interés por la naturaleza se funda también por el lógico deseo de conocer este mecanismo, supuestamente perfecto, que era a ojos de muchos la obra divina.

Fue el XVIII un siglo de investigaciones geográficas y prácticamente de los últimos descubrimientos geográficos importantes. En el afán por conocer los más recónditos lugares de la Tierra por indudable interés científico, pero sin descartar ingenuamente los intereses económicos así como políticos y militares para la expansión nacional, los biólogos, cartógrafos, astrónomos, geólogos y navegantes visitaron en detalle el planeta. Éste es el siglo de navegantes como los ingleses James Cook y George Vancouver; del ítalo-español Alejandro Malaspina y de los limeños Francisco de la Bodega y Quadra y Manuel Quimper, y el danés Vito Behring, al servicio de Rusia, entre otros.

Las academias y las sociedades de amantes del país hicieron su trabajo de investigación y de difusión, pero fue la *Enciclopedia* el órgano principal para expandir el conocimiento de los ilustrados de una manera sistemática.

LA ENCICLOPEDIA

La *Enciclopedia* o "diccionario razonado de las ciencias, de las artes y de los oficios" fue la suma de todo el saber de la época. Esta recopilación en 35 volúmenes comenzó a publicarse en 1751, bajo la dirección de Denis Diderot (1713-1784) y Jean d'Alambert (1717-1783). En ella participaron los más destacados hombres de la Ilustración, los cuales recibieron por ello el nombre de enciclopedistas. Algunos de estos colaboradores fueron: Carlos de Secondat, barón de Montesquieu (1689-1775), autor de *El espíritu de las leyes*; Francisco María Arouet, más conocido como Voltaire (1694-1778), el ginebrino Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), el economista Francisco Quesnay (1694-1774), fundador de la escuela fisiocrática; el naturalista Jorge Luis Buffon (1707-1788), entre otros. D'Alambert, matemático y filósofo, además de preparar la introducción, participó con un tratado de dinámica. La obra terminó de imprimirse en 1772, y tres de sus volúmenes están dedicados a las ilustraciones explicativas de los textos.

LA ECONOMÍA

La visión económica de los ilustrados desembocó en la escuela fisiocrática de Quesnay, que estuvo de moda entre los años 1750 y 1776. Fue también en la economía que los ilustrados aplicaron el análisis para encontrar cuáles eran las leyes generales que determinaban su movimiento. Partían los fisiócratas de la idea de que la economía estaba sometida a ciertos principios naturales que la regían y que estaban semiocultos por la legislación pero que, sin embargo, era posible descubrir aplicando la razón. Se basaban en que el nivel de la producción agrícola era el factor determinante en el desarrollo económico de un país y por lo tanto de su orden social.

Estaban convencidos de que si se aseguraba una competencia leal y la libertad de los individuos para practicar las actividades económicas que les permitiese obtener las mayores utilidades (maximización del lucro), ésta conduciría a un mayor crecimiento económico, con lo que se alcanzaría un equilibrio natural completo. La posibilidad de conseguir que tanto productores como consumidores logren su objetivo, que es la felicidad, sólo se puede dar, entonces, dentro de las leyes naturales del mercado. El resultado es también que cada hombre es artífice de la felicidad de todos los demás.

En su afán de descubrir cuál era el determinante de la actividad económica en general dentro del círculo de producción y consumo, llegan a la conclusión de que el crecimiento o disminución del círculo lo determina la agricultura, ya que la diferencia entre el costo de producción y el valor de las cosechas es el producto neto que consigue la sociedad. Víctor Mirabeau (1715-1789) consideraba que:

"Toda la ventaja moral y física de las sociedades se asienta en el incremento del producto neto; todo el daño a la sociedad viene determinado por la reducción del producto neto. En los dos platos de esta balanza hay que colocar y ponderar las leyes, formas, costumbres, vicios y virtudes"⁸.

La conclusión de los fisiócratas deja en el aire tanto al comercio como a la industria, por cuanto, según ellos, estos campos son estériles ya que fuera del monopolio están incapacitados para producir riqueza. Así la sociedad se divide en dos grupos, el formado por los terratenientes, el clero y el rey, es decir los propietarios, considerados "clase productiva", que reciben el producto neto vía imposiciones; sean impuestos, censos o diezmos, para luego distribuirlos dentro de la sociedad, y la "clase estéril" dedicada a cualquier otra actividad no agrícola.

8 Víctor Riqueti, conde de Mirabeau, fue un destacado economista de la escuela fisiocrática, y padre del más grande orador de la Revolución Francesa, Honoré Gabriel Mirabeau.

EL CAMBIO DE LO COTIDIANO

Aunque la base de la sociedad siguió siendo la familia, se fue produciendo lentamente —a lo largo del siglo— una transformación a nivel de la vida privada de las personas que prepararía el campo para los cambios que, acelerándose en forma progresiva, han construido el modo de operar de la sociedad occidental de la actualidad.

Tres fueron los aspectos principales en el campo de la modificación nacida del seno familiar: la actitud ante la vida y la muerte; la modificación de las viviendas; y la formación cultural de la familia.

En el primer aspecto es notorio cómo se fue produciendo el cambio en forma paralela a una pérdida de hegemonía de las iglesias. El relativo control de la natalidad, en un extremo, y la pérdida del temor morboso a la muerte, en el otro, hicieron que la vida fuese para los hombres y mujeres más placentera. Ya no se pasaban la vida los seres humanos pensando en los terrores de la vida eterna, y esto comportó un alejamiento de las ideas religiosas. La descristianización estudiada con detalle por Michelle Vovelle para la Francia de la época, muestra a través de la lectura de los testamentos cómo las personas dejaban cada vez menos bienes y dinero a la Iglesia para misas y otros subterfugios usados para combatir los miedos al infierno.

En cuanto a las viviendas, si nos ceñimos principalmente a las de la elite, encontramos que se deja el palacio como modelo y se busca la construcción de casas cómodas adornadas con refinados estilos decorativos que incluían las porcelanas y los tapices traídos de las fábricas nacionales o importados de lugares lejanos. Dieron especial importancia a los muebles confortables en los cuales la familia recibía a las amistades. Se preocuparon además por ofrecer bebidas como el café de Arabia o el té de la China, lo cual fue imitado con mucho éxito en todo el mundo donde llegaba la influencia esencialmente francesa e inglesa. En el virreinato peruano, donde se solía beber la hierba del Paraguay o hierba mate, se dejó a fines de siglo para ser suplantada rápidamente por el café. Se ha indicado con razón que un motivo primordial para el cambio fue la desaparición de la Compañía de Jesús que era la importadora de la hierba desde sus misiones del Paraguay, pero igual peso tiene el cambio de las costumbres por la imitación de la moda europea.

La necesidad del individuo de la elite de desarrollarse culturalmente fue el tercer aspecto. Se formaron tertulias y mientras se bebía café o té se discutía sobre arte, filosofía, literatura y política. Si a nivel casi oficial se crearon las sociedades de amigos del país, con ese o títulos similares en toda Europa y América, a nivel personal las tertulias pequeñas fueron centros de difusión del saber, cuyo éxito estaba de acuerdo con el nivel intelectual de sus miembros.

Una cuarta actitud, además de las tres ya mencionadas, es la que tomó la sociedad ante la mujer. Aunque las mujeres estaban generalmente confinadas al hogar, muchas veces desde éste se hicieron escuchar, y en algunos casos fueron protagonistas de la historia. La imagen de las mujeres del pueblo marchando como adalides de las revoluciones, tan generalizada en la iconografía de la época, tiene mucho de romanticismo, pero fue real la participación de las mujeres de la elite, ya fuese organizando tertulias como las de madame Geoffrin o de la duquesa Lambert, o actuando decididamente como la francesa madame Olimpia de Gouges que en 1791 redactó la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, o la inglesa Mary Wollstonecraft, quien en 1792 publicó su *Reivindicaciones de los derechos de la mujer*⁹.

LOS GOBIERNOS ILUSTRADOS

El "absolutismo ilustrado" o "despotismo ilustrado" fue el nombre que recibió el sistema de gobierno o la actitud de los soberanos ilustrados con respecto al gobierno. Considerando que era necesario efectuar los cambios y preparar a los súbditos para una nueva visión racional del mundo y así "conseguir su felicidad", pero convencidos también de que el pueblo estaba incapacitado para entender los procesos y las enseñanzas, llegaron pronto los monarcas a considerar lo que sería la máxima de los déspotas ilustrados: "Todo para el pueblo pero sin el pueblo".

Ganados por el espíritu reformista e innovador los monarcas ilustrados se preocupaban de que el Estado tuviera una participación activa en la economía, la educación y la sanidad del reino. También se interesaron en desarrollar las vías de comunicación así como los puertos y, donde se podía, desarrollar la agricultura.

El primer paso que debían dar los soberanos para poder aplicar todas las innovaciones era conocer la población de su reino, así como el potencial existente para el desarrollo. Éste será el inicio de los censos nacionales en los que además de la población se consideraba el comercio y la industria. Para satisfacer estos requerimientos fue necesario crear un cuerpo de burócratas profesionales cuyos sueldos eran pagados de las arcas públicas. Estos funcionarios pasaban gran parte de su tiempo redactando múltiples e interminables informes y recorriendo el país de un lado al otro en busca de la informa-

9 Mary Wollstonecraft (1759-1797) en su *Reivindicaciones de los derechos de la mujer* defendía el derecho de la mujer a una educación y un trabajo igual que el de los hombres, así como el de participar en la vida pública.

ción, considerada ahora tan valiosa, para un mayor entendimiento de la realidad del reino. Está claro que esa información recopilada servía asimismo para poder realizar un cobro de impuestos más preciso y adecuado a la realidad.

La burocracia estaba formada por personas que habían estudiado en las universidades, especialmente derecho, preparadas para llevar adelante las secretarías de los órganos del gobierno. Algunas veces se optaba por poner al frente de las provincias a militares, solución ideal cuando consideraban los monarcas que era necesario mantener el orden aun por medios coercitivos.

Como resultado del nuevo enfoque se deja el sistema tradicional de gobierno a través de una serie de consejos, y se inicia la era de los consejos de ministros nombrados y presididos por el rey, que se reunían periódicamente para analizar la situación del reino y dar las indicaciones para su mejor marcha. Con el tiempo los soberanos fueron delegando su representación en uno de los ministros, el cual se convirtió en el primer ministro, institución que perdura hasta hoy.

La concentración de la administración aumentó el poder real, lo que trajo la necesidad de un reforzamiento del ejército y la marina, requiriendo para ello un grado cada vez más alto de profesionalismo. Paralelo a ello se vio que para lograr esos objetivos era necesario contar con los elementos más modernos en equipos, lo que llevó a que las instituciones castrenses requirieran cada vez de más dinero para operar, al tiempo que exigían una mejor preparación a sus miembros. El mantenerse al día en los desarrollos científicos y tecnológicos de la época hizo que tantas veces fuesen los hombres de las fuerzas armadas quienes destacasen como científicos. En el caso del Perú baste recordar los acertados análisis de Jorge Juan y de Antonio de Ulloa, marineros españoles ambos, en su visión del virreinato peruano como miembros de la expedición científica de La Condamine y Godin.

El adecuado pago de la inmensa burocracia y de las fuerzas armadas llevó al Estado a buscar la forma más conveniente de recaudar impuestos, lo que devino en una organización cada vez mejor de la hacienda pública, la que ideó nuevas cargas impositivas e incluso pretendió, con poco éxito, cobrar a los nobles y al clero.

Con las monarquías fortalecidas en el siglo XVII, se dio paso a unos reyes absolutistas, que veían su poder como emanación directa de la divinidad, y por lo tanto incontestable. Los reyes eran dueños de sus reinos y súbditos y la única ley imperante era su voluntad. El ingreso desbordante de la Ilustración convirtió a estos soberanos en déspotas ilustrados que —como ya se ha mencionado— gobernaban según creían, para el pueblo pero sin el pueblo. Los mayores exponentes del despotismo ilustrado fueron el empera-

dor de Austria José II; Federico II, de Prusia; la zarina Catalina II, de Rusia, y Carlos III, de España, que antes fue monarca de las dos Sicilias.

El símbolo de los monarcas ilustrados fue José II, de Austria, quien siendo aún príncipe, durante el reinado de su madre, María Teresa, comenzó a destacar por su manera de llevar el gobierno. Una vez que ascendió al trono en 1780, y por un lapso de diez años, pudo llevar adelante sin restricciones sus ideas de alcanzar la "felicidad para sus súbditos", decretando la separación entre Iglesia y Estado y la tolerancia religiosa por medio de la libertad de cultos. Permitió la circulación libre de ideas. En el plano político creó nuevas demarcaciones territoriales en su imperio, que se extendía desde los Países Bajos hasta Bohemia y desde Austria hasta Lombardía, y centralizó el sistema de gobierno sobre éstas. Modificó la legislación estableciendo un código penal único para todos sus súbditos y suprimió la tortura como parte de los procesos. En lo social terminó con la servidumbre y modificó el sistema de impuestos para hacer de él un instrumento racional.

El electorado de Brandeburgo se separó de Austria en 1701 con el nombre de Prusia. En 1740 ascendió al trono del joven reino Federico II, quien lo convirtió en pocos años en el Estado más poderoso de Europa Central. En 1742 Federico anexó Silesia, desmembrándola del imperio austríaco, y treinta años más tarde consiguió un enorme territorio tras el primer reparto de Polonia, con lo que más que duplicó el tamaño inicial de Prusia.

Preocupado por la economía y la educación, Federico II creó los ministerios de Industria, Minería y Comercio a los que sumó el de Correos y el de Montes. Se preocupó por aumentar la superficie cultivada desecando pantanos y roturando bosques. Estableció en su gobierno la educación primaria obligatoria a todos los niños del reino y dio un decidido apoyo al desarrollo de las ciencias y las técnicas en las universidades.

Considerada como paladín del reformismo ilustrado por Diderot y Voltaire entre otros, Catalina II de Rusia, llamada "La Grande", pactó con la aristocracia y favoreció una mayor opresión a los campesinos. Catalina, alemana de nacimiento, estuvo casada con el zar Pedro III, y a la muerte de éste, asesinado a los seis meses de acceder al trono, fue nombrada zarina por los militares.

Lo más destacable del gobierno de Catalina II fue su reorganización territorial, que permitió realizar una mejor administración en un imperio enorme y poblado de innumerables etnias. La división en cincuenta provincias logró una mejor occidentalización de las regiones periféricas y un control político más confiable. Ucrania, por este manejo del territorio, dejó de ser autónoma, mientras Bielorrusia perdió su unidad al ser dividida en varias provincias.

Los cambios hacia una sociedad afrancesada en las elites y con instituciones tanto científicas como educativas, llevó al país, que hasta entonces se

había mantenido tan alejado de las corrientes occidentales, a integrarse al mundo ilustrado.

Finalmente conviene recordar a Carlos III, de España, quien gobernó desde 1759, año en que accedió al trono por la muerte de su hermano Fernando VI, sin descendencia, hasta su fallecimiento en 1788. Carlos había tenido un reinado de diecinueve años en las dos Sicilias (Nápoles y Sicilia), durante el cual había demostrado sus dotes de estadista en sus esfuerzos por controlar el poder de la Iglesia Católica y de los nobles. Llegado a España se hizo acompañar de algunos de sus ministros italianos e implementó reformas en economía, como el aumento de roturación de tierras boscosas; el establecimiento de un catastro confiable y la liberación de los precios del trigo. En el aspecto educativo destaca el hecho de que durante su reinado se introdujeron muchas de las ideas modernas y se aplicaron las técnicas y la ciencia en las industrias y fuerzas armadas. Fue también durante su reinado que se procedió a la expulsión de los jesuitas, con las consecuencias para la educación que se ha indicado anteriormente. Su preocupación social lo llevó a prohibir la expulsión de los arrendatarios de las tierras señoriales, lo que significó un gran alivio para los hombres de campo.

En el Perú la política de Carlos III, acorde con lo que hemos visto antes, impuso una mejora en la división territorial. No sólo creó nuevos virreinos para conseguir una mejor administración, sino que el mismo virreinato peruano fue dividido en intendencias, cuyos administradores, los intendentes, dependían directamente de la corona y reemplazaron a los abusivos corregidores. Las intendencias, un sistema de división territorial francés, fue llevado por los borbones a España, y luego de probarlo con éxito en Cuba y Nueva España fue introducido en el virreinato del Perú.

Fue, por lo ya visto, el siglo XVIII una centuria en la que el ser humano avanzó a dimensiones mayores y con una velocidad nunca antes alcanzada. La Revolución Industrial es el resultado tangible del ímpetu de la técnica y la economía, así como la Revolución Francesa lo es en lo político y social. Pareciera que los cerebros de los occidentales, adormitados por un tiempo luego del despertar glorioso del Renacimiento, retomaron el camino y emprendieron el ascenso que continúa hasta hoy, y que fue el espíritu de la razón el que llevó a la humanidad a la conquista recién iniciada de lo infinitamente diminuto y lo infinitamente grande. Del átomo al cosmos el espectro es amplio y como especie nos sentimos en capacidad de cubrirlo por entero. Debe advertirse, sin embargo, que el hombre en esta carrera fabulosa ha descuidado lo máspreciado, su medio ambiente, y, en su soberbio afán de triunfos, puede estar siendo arrastrado a lo que podría ser la ruina y destrucción definitiva de su hogar: nuestro querido planeta azul.

Bibliografía

- ABÓS SANTABÁRBARA, A. [y]
A. Marco MARTÍNEZ *Diccionario de términos básicos para la historia*. Madrid: Alhambra, 1983.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio *Las claves del despotismo ilustrado 1715-1789*. Barcelona: Planeta, 1909.
- GRIMBERG, Carl *El siglo de la Ilustración. El despotismo ilustrado y los enciclopedistas*. Madrid: Ediciones Daimon, 1968.
- HASQUIN, Hervé (director) *Dictionnaire d'Histoire de Belgique*. Bruxelles: Didier Hatier, 1988.
- PRATS, Joaquim [y]
María José VILLALTA *La Europa del siglo XVIII*. Madrid: Grupo Anaya S.A., 1994.
- RUIZ TORRES, P. *La época de la Razón*. Barcelona: Historia Universal Planeta. Volumen 9, 1993.
- VOVELLE, Michel (coordinador) *La edad moderna europea: El Siglo de las Luces*. Historia Universal Salvat. Vol XVIII. Barcelona: Salvat Editores, 1986.

Lizardo Seiner Lizárraga*

**Aproximación a la historia
de la Revolución Industrial:
1750-1850**

* Licenciado en historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesor de la Universidad de Lima. Ha publicado diversos trabajos sobre la historia de la industria en el Perú. Tiene inédito "100 años de industria en el Perú: la Sociedad Nacional de Industrias".

INTRODUCCIÓN

Indudablemente, uno de los fenómenos más importantes que han contribuido, de manera decisiva, a delinear los rasgos fundamentales del mundo moderno, lo constituye la denominada Revolución Industrial, aquella conjunción de circunstancias de diversa índole que contribuyeron al redimensionamiento de la producción manufacturera, ocurrida en Inglaterra desde mediados del siglo XVIII. Tiempos de radical transformación en relación con cuanta innovación productiva pudiese haber existido anteriormente; tiempos que colocaban al hombre en situación de poder controlar, por vez primera, formas inanimadas de energía, aplicándolas a la producción (Cipolla, 1992: 329). Tan innovador y gravitante fue su impacto que muchos historiadores no dudan en considerarla junto a la revolución neolítica, como los dos más importantes procesos ocurridos en toda la historia de la humanidad en su conjunto.

Antes de analizar lo ocurrido bien vale la pena reparar en dos atenciones metodológicas, propias del quehacer histórico, dignas de tener en cuenta al analizar un episodio del pasado; lo primero, considerar que lo que sabemos del pasado no es el pasado sino sólo su reconstrucción parcial, el que cada vez conocemos de manera más completa gracias al aporte constante de la investigación. Es evidente que una reconstrucción de los acontecimientos ocurridos en dicho período, como los de cualquier otro, representa tan solo una aproximación debida a la suma del trabajo de reconstrucción hecho por los historiadores a lo largo de varias generaciones y por ende parcial. Segundo, la aproximación al pasado, al igual que cualquier análisis del presente, exige su desmembramiento, es decir, su división en partes, creando, al efecto, distintos ámbitos que suelen identificarse como los aspectos social, político, mental o económico. En suma, un análisis. En ningún caso dichos ámbitos deben ser

considerados de manera aislada, pues forman parte de una realidad compleja —que algunos intentan aislar y definir denominándola “fenómeno social total” (Pomian, 1984)—, abundante en interacciones e influencias y que exige un nuevo modelo de observación (Braudel, 1984, III: 469).

DEFINICIÓN DE REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

¿Es posible definir la Revolución Industrial? Dejando de lado los debates historiográficos que por más de treinta años rodearon el tema, y que en algunos casos extremos llegaron a plantear tesis francamente audaces que desconocían la existencia misma del fenómeno, se le suele definir sobre la base de un síntoma fundamental, a saber, el vuelco ascendente y súbito de indicadores económicos, el denominado despegue, adoptándose un nuevo ritmo de crecimiento sin precedentes (Hobsbawm, 1980: 93). Sus rasgos son observables: se trata, en primera instancia, de la situación vivida por un país en particular, Inglaterra, que define el caso clásico pero a la vez atípico; además, se inscribe dentro de las condiciones sociales definidas por el capitalismo, agrupando, por igual, tanto la fase del despegue como el desarrollo ulterior.

FACTORES QUE RODEARON LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Una aproximación válida a los acontecimientos que rodearon la Revolución Industrial establece dos tipos de factores: exógenos —aquellos que contextúan el proceso y probablemente determinan su rumbo, como la revolución agrícola y el crecimiento demográfico— y endógenos, entendidos como aquéllos que prefiguran las condiciones propias del proceso tales como la tecnología, capital y función de los empresarios (Fohlen, 1984).

En primera instancia debe recordarse que entre 1750-1850 se dio la denominada —por razones de comodidad— primera Revolución Industrial, fenómeno exclusivamente inglés, por lo menos en sus orígenes y primer desarrollo, luego trasladado paulatinamente al resto de Europa. Por otro lado, se trató de una revolución que giró alrededor del algodón, materia prima cuyo abastecimiento desde las colonias y su posterior transformación en las ciudades inglesas creó un articulado mercado mundial, donde el transporte y el reforzamiento del colonialismo no fueron factores secundarios.

Factores exógenos

Entre los factores que preparan los cambios operados en Inglaterra en el siglo XVIII, se reconoció el carácter gravitante de la revolución agrícola. In-

Inglaterra experimentó una revolución en el campo —el sector más importante de la economía preindustrial inglesa— al interior de una fase climática de bajas temperaturas entre 1550 y 1700 (Hill, 1980: 288).

La revolución agrícola produjo la disolución del campesinado tradicional y la destrucción de formas de vida. Sin embargo, y a pesar de la importancia concedida al proceso de *enclosures*¹ registrado desde el siglo XVI y con claro incremento en el siglo XVIII, y que se entendía como el factor que había liberado grandes flujos de mano de obra hacia las ciudades, el campo no se despobló en el siglo XVIII. Si hubo migraciones hacia los centros urbanos ello no se produjo como resultado de los cercamientos de propiedades, sino del aumento mismo de la población (Fohlen, 1984). El campo se modificó a través de la irrupción de la producción textil.

Los progresos de la agricultura inglesa antes de la Revolución Industrial, visibles desde mediados del siglo XVII, no procedieron de las innovaciones tecnológicas sino del sensible aumento de la productividad, resultado de la extensiva utilización de abonos en el campo y el mejoramiento de la rotación de cultivos, introduciendo plantas forrajeras como el trébol. Al aumentar de manera expresa la cantidad de ganado existía mayor suministro de abono que, a su vez, mejoraba sensiblemente el rendimiento de los cereales: con ello se instalaba en Inglaterra el sistema de *High Farming*. Frente al aumento de su rendimiento y la inevitable caída de sus precios, los agricultores dirigen su atención al ganado, particularmente ovino; ello derivó en una situación paradójica, una suerte de "círculo virtuoso" que condujo a una satisfacción de las necesidades inglesas de cereales, demanda proveniente, fundamentalmente, de los nuevos centros industriales (Braudel, 1984).

Otro de los factores es la demografía. Ésta mostró, a escala europea, un aumento a lo largo de todo el siglo XVIII; la victoria conseguida sobre la peste —flagelo que solía atacar a la población europea— con la consiguiente disminución de la mortandad, creó la posibilidad de una sociedad industrial estable. Las cifras son particularmente elocuentes; en el siglo transcurrido entre 1750 y 1850 la población promedio de Europa se elevó de 120 a 210 millones de personas y la mundial de 950 a 1,200 millones en el mismo lapso; el incremento fue mayor en Inglaterra, pues triplicó su población al pasar de 6 millones en 1750 a 18 en 1850 (Cipolla, 1992: 335). Tal crecimiento no fue suficiente para encabezar los volúmenes demográficos en los reinos europeos; aún la populosa Francia conservaba la supremacía con alrededor de 25 millo-

1 Se define como *enclosure* al proceso de cercamiento de tierras iniciado en Inglaterra desde mediados del siglo XVI, destinado a asegurar la existencia de grandes propiedades.

nes de habitantes en tiempos de la revolución de 1789. Explicar el crecimiento demográfico inglés ha conducido a los estudiosos a posiciones polarizadas. ¿Fue la Revolución Industrial, causa o consecuencia del aumento demográfico? De acuerdo a Braudel, no cabe duda, en el estado de los conocimientos a fines de la década de 1970, que la industrialización desempeñó el papel principal en el aumento de la población inglesa (Braudel, 1984: III, 476). El aumento de población en sí mismo no revela las particularidades de la demografía inglesa en ese tiempo; la distribución de la misma también es reveladora. En 1801, año de realización del primer censo oficial, Inglaterra tenía a la tercera parte de su población viviendo en ciudades, una densidad superior a cualquiera de las registradas en el resto de Europa por la misma época (Morgan, 1984: 425). Testimonios de viajeros contemporáneos aluden a la magnitud de las ciudades; no sólo es la gran población lo que los sorprende sino las modificaciones del paisaje urbano, inéditas hasta entonces, mostrando imponentes edificios de plantas industriales que llegaban hasta los 12 pisos. Londres tenía casi un millón de habitantes, lo que la convertía en la ciudad más grande de Inglaterra y de Europa; no obstante, fue Manchester la que registró el crecimiento más espectacular, pues decuplicó su población en 70 años, comprendidos entre 1760 y 1830, pasando de 17 mil a 180 mil habitantes (Hobsbawm, 1968).

Aludir a población nos remite inmediatamente al problema del mercado interno. A pesar de que las estimaciones hechas en relación con su dimensión son bastante aproximadas, ello no impide afirmar algunas cuestiones. Aumento demográfico no se traduce necesariamente como estímulo a la industrialización en tanto no exista aumento de la demanda efectiva, como consecuencia, a su vez, de la relativa mejora de las condiciones de vida de la población; la conjunción de factores tales como la extensión del comercio al por menor y el descenso de precios como resultado de la introducción de maquinaria, crearon un incremento de la demanda de artículos textiles y de ferretería (Hill, 1980: 282). Progresivamente el mercado nacional fue creciendo, evidenciado en la relación habida entre mayor carga laboral y mayor gasto desde 1750, llegando a representar una demanda tres veces mayor a la proveniente del exterior. No obstante, la ampliación de los mercados de ultramar otorgarán al mercado exterior un papel protagónico en la primera mitad del siglo XIX.

Factores endógenos

Al interior del mercado interno es necesario identificar a los agentes que estimulan, de modo más consistente, la demanda. En tal sentido, el Estado

cumplió un papel importante fomentando la industria de armamentos; uno de los medios más eficaces empleado por el Estado inglés para fomentar la demanda del hierro fue otorgar subvenciones a gobiernos aliados que comprasen mercadería y armamento ingleses. Gran parte del gasto público, que aumentó de 22 millones de libras esterlinas en 1792 a 123 millones en 1815, se produjo por la demanda de artículos bélicos. Por lo tanto, se está en condiciones de afirmar que la intervención gubernamental en el mercado aceleró la revolución industrial en Inglaterra (McNeill, 1988: 236). Mientras la guerra se mantuvo –tamaño paradoja– la demanda de hierro se mantuvo estable. Bastó la derrota de los franceses en 1814 para que Europa se apaciguara del largo período de guerras por el que había transitado desde los convulsionados días de la Revolución Francesa. No obstante un problema emergió: la utilización de la capacidad instalada. El período de posguerra, 1816-1820, significó una depresión luego superada con el estímulo proveniente de la construcción de ferrocarriles a lo largo del territorio. Entre 1830 y 1850, los ferrocarriles consumen hierro y acero en cantidades crecientes; en 1830 se producía alrededor de 600 a 700 mil toneladas anuales para llegar a 1840-1850 –luego de producirse la locura ferroviaria– a 2 millones de toneladas. Los ferrocarriles transformaron los mercados de capital representando una inversión considerada segura, más que lucrativa (Hobsbawm, 1980: 111).

El papel de los ferrocarriles como estímulo a la industrialización ha sido severamente cuestionado por algunos autores, que afirman que el verdadero estímulo a la industria metalúrgica y siderúrgica provino de la agricultura, cada vez más necesitada de instrumentos de labranza hechos de metal; además, el cambio de bueyes por caballos en los arados, provocaba un incremento de la fabricación de herraduras. En 1824, cuando los ferrocarriles aún no aparecían, la producción de hierro ya había aumentado 20 veces desde 1720. La agricultura llegó a absorber entre el 30 y 50 por ciento de la producción de hierro (Fohlen, 1984).

Los inventos cumplieron, igualmente, papel importante en esa época. No obstante, hablar de inventos podría resultar inexacto, toda vez que la tecnología aplicada durante la revolución industrial ya se conocía hacia 1690-1700. Los marcos novedosos de la demanda conducen a que dichos inventos se transformen en “innovaciones”, es decir, la aplicación efectiva de un invento en un sector industrial. El principio de la presión del vapor, formulado independientemente por los ingleses Savery y Newcomen, se conocía desde comienzos del siglo XVIII. Será James Watt quien le dé su forma definitiva (Fohlen, 1984).

Las innovaciones en el plano de la manufactura textil fueron de lo más importantes. No ha faltado un autor que llegue inclusive a afirmar que revo-

lución industrial es equivalente a algodón (Hobsbawm, 1968). El mejoramiento de las técnicas de hilado trajo previsibles consecuencias en los precios; la hilatura mecánica del algodón redujo el precio de la libra de hilado de 38 chelines en 1786 a sólo 2 en 1832 (Fohlen, 1984). Tuvo primacía absoluta en la industrialización; prueba de ello es encontrar que representaba la mitad del total de exportaciones inglesas entre 1750-1850. Su crecimiento estuvo vinculado a las redes del comercio internacional; la consolidación del monopolio inglés en América entre 1820-1840 y el proceso de desindustrialización por el que atravesó la India, incidieron notablemente en el aumento de ventas de tejidos de algodón. Puede afirmarse que el mercado exterior contribuyó decisivamente a superar las condiciones del mercado interno; si bien Europa representaba un importante mercado que absorbía el 44 por ciento de los tejidos ingleses en 1805, igualmente representaba un mercado muy vulnerable a causa de la competencia comercial continental y del ambiente bélico que por ese entonces se vivía. Por lo tanto, los mercados de ultramar absorbieron la mayor parte de la manufactura inglesa (Hobsbawm, 1980: 108 y ss.).

INTERVENCIÓN DEL CAPITAL

¿Cuál es la importancia que se otorga a la intervención del capital durante la Revolución Industrial? Se puede afirmar que el más importante flujo de capitales absorbidos por la industria provino de la agricultura. Los ahorros familiares y de grupo de pequeños productores derivados a la industria fue asunto corriente. El pequeño capital *yeoman* estuvo, por ejemplo, íntimamente asociado al éxito industrial del Lancashire en sus inicios. La comprobada participación de capitales agrarios en la industria desplaza a las consabidas explicaciones que otorgaban un papel decisivo a las ganancias derivadas del comercio de ultramar (Hill, 1980: 278).

CONCLUSIONES

Para finalizar con el panorama que hemos delineado, debemos hacer mención del factor transporte. Inglaterra ofrece uno de los más espectaculares crecimientos de infraestructura de comunicaciones durante el siglo XVIII. La construcción de canales permitió acercar los espacios, articulando cauces fluviales originalmente alejados entre sí. Gracias a ello, por ejemplo, Manchester creció a ritmo trepidante pues le permitió a precio bajo el carbón indispensable como combustible para hornos, fundiciones y máquinas generadoras de vapor. Entre 1600 y 1760, las 700 millas iniciales de ríos navegables se habían duplicado gracias a la construcción de canales. De 1761 data la

construcción de uno de los más emblemáticos canales ingleses: el canal del duque de Bridgewater, articulador en la zona noroeste de la isla.

Indudablemente, el conjunto de factores múltiples que hemos presentado en rápida ojeada dista de ser exhaustivo, y sólo pretende llamar la atención en relación con la compleja problemática a ser desentrañada para la comprensión del proceso que más influencia tiene en el mundo actual desde hace dos siglos: la Revolución Industrial.

Bibliografía

- BRAUDEL, Fernand *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. (Tomo III, "El tiempo del mundo"). Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- CIPOLLA, Carlo *Historia económica de la Europa preindustrial*. 6a. edición. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- FOHLEN, Claude *La Revolución Industrial*. Barcelona: Ediciones Vincens-Vives, 1984.
- HILL, Christopher *De la Reforma a la Revolución Industrial, 1530-1780*. Barcelona: Ariel, 1980.
- HOBSBAWM, Eric
———. *Industria e imperio*. México: 1968.
En torno a los orígenes de la Revolución Industrial. México: Siglo XXI Editores, 1980.
- McNEILL, William H. *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.* Madrid: Siglo XXI Editores, 1988.
- MORGAN, Kenneth O. (ed.). *The Oxford Illustrated History of Britain*. Oxford: Oxford University Press, 1984.

José Luis Huiza*

**Segunda Revolución
Industrial, movimiento obrero
e imperialismo
(Europa: 1870-1914)**

* Licenciado en sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y doctor en historia por la Universidad de Miami. Profesor de la Universidad de Lima. Es coautor del libro *Lima años 30: salarios y costo de vida de la clase trabajadora*.

INTRODUCCIÓN

Hacia 1870, Europa se encontraba en pleno desarrollo de la segunda Revolución Industrial. Continuando el proceso iniciado en Inglaterra, al compás del gran impacto de los descubrimientos tecnológicos, se había acelerado la producción masiva y la economía había adquirido un gran desarrollo, superando incluso el impulso inicial. Del mismo modo, el sistema se va ampliando hacia otros países —no sólo de Europa— haciéndose mundial. Hacia fines del siglo XIX ya ha penetrado con fuerza en Alemania, Francia, Austria y los Estados Unidos; ha llegado al Japón y a Italia, a Rusia y “convertido en imperialista, ha integrado a su funcionamiento a los pueblos de todo el universo” (Souyri, 1975: 101). Así, se consolidaba y se expandía el gran capitalismo.

Pero no sólo la economía había cambiado. La Revolución Industrial había modificado, indudablemente, la sociedad y la forma de vida. La población mostraba un crecimiento continuo y sostenido; la burguesía se encumbraba en el plano político, las clases medias emergían con gran fuerza, y los sectores obreros urbano-industriales adquirían contornos de clase cada vez más definidos. La búsqueda de las materias primas y del mercado para la gran producción industrial hace que los países líderes del proceso, literalmente, se disputen el mundo, deviniendo en una política de expansión imperialista. Pero también, bajo el impulso del desarrollo económico y científico, la mentalidad del habitante de Europa se caracterizaba por una gran confianza en el progreso. El futuro era visto con optimismo. La humanidad avanzaba a paso firme. Nada hacía prever que poco después, en 1914, Europa se vería sumergida en el caos y la destrucción de la Primera Guerra Mundial.

El período comprendido entre 1870 y 1914 es muy importante en el desarrollo de la sociedad europea. Es en este período que se van a consolidar

los elementos económicos, sociales y políticos que enmarcarían el desarrollo de la sociedad europea de nuestros días. El presente trabajo ve una visión de conjunto, de tres de los principales elementos del desarrollo económico, social y político de Europa en este período: el proceso de la segunda Revolución Industrial y sus alcances económicos; la consolidación del movimiento obrero en términos de sus organizaciones clasistas; y por último, el desarrollo del imperialismo, que caracteriza la política internacional europea en estos años. Pensamos que estos elementos, aunque no son todos los que confluyen en esta coyuntura particular de preguerra, pueden servir para entender mejor por qué de un período de prosperidad que caracteriza a la Revolución Industrial, se llegó a una conflagración mundial que, lejos de resolver los problemas que planteaba el desarrollo del sistema capitalista en esta fase, por el contrario, significaría una gran pérdida económica, social y política para los países involucrados. Así, al final del período, la confianza en el progreso se desmoronaría, y el hombre occidental "pierde su aplomo y se siente triste y nostálgico, desazonado, pesimista" (Martínez Carreras, 1985: 295).

LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

La Revolución Industrial, iniciada en Inglaterra en la última parte del siglo XVIII, está caracterizada como una de las revoluciones burguesas —la otra es la Revolución Francesa— que transformó profundamente la economía y la sociedad europea. Después del éxito inglés, hasta 1870, el desarrollo de la Revolución Industrial estuvo caracterizado por el perfeccionamiento continuo de los inventos que había desencadenado dicho proceso. Así, se genera un crecimiento de la producción mecanizada y la difusión de los métodos industriales propios de la fase inglesa. Después de 1870, Inglaterra aún seguía al frente del proceso, pero a su lado aparecerán también otros países. Es decir, la Revolución Industrial se extiende. Del mismo modo, el avance tecnológico se vuelve superior respecto de la fase inicial: se utilizan nuevas fuentes de energía, ya no sólo el vapor; se produce la gran industrialización, y la organización del capitalismo se hace mucho más compleja. Al compás de los avances técnicos, entonces, otros países acompañarían a Inglaterra en la carrera por lograr la expansión capitalista. De este modo, a partir de 1870 se iniciará la segunda fase de la Revolución Industrial.

Los cambios tecnológicos y los inventos: hacia nuevas fuentes de energía

Según Hobsbawm, citado por Martínez Carreras (1985: 302), entre los cambios fundamentales que permiten el paso de la primera a la segunda Re-

volución Industrial, se tiene el papel de la ciencia en la transformación de la tecnología. Esto incidirá en la creación de nuevas fuentes de energía y de nuevos instrumentos para aplicar éstas con fines industriales. Así por ejemplo, la química aplicada modificará todas las actividades tradicionales: la agricultura; las industrias alimenticias; las industrias textiles, papelera y farmacéutica, y del mismo modo, permitirá crear nuevos productos como la vulcanización del caucho y materias sintéticas (Martínez Carreras, 1985: 302). De este modo, al igual que en la primera Revolución Industrial, la segunda fue desencadenada también por nuevas conquistas técnicas y la aplicación de nuevas fuentes de energía.

Poco a poco, el rol del carbón como la fuente más importante de energía, será superado por la electricidad y el petróleo. Aun cuando el carbón representaba la mayor parte de la energía utilizada en el proceso de industrialización —el progreso en las técnicas de extracción y exploración minera de este producto había aumentado su producción— las nuevas fuentes de energía de la segunda fase de la Revolución Industrial serán la electricidad y el petróleo. Los usos industriales de la electricidad, en la industria y en el transporte, por ejemplo, se habían iniciado desde 1870, fecha en que Gramme inventa el dinamo circular que permite una mayor producción de energía eléctrica. Diez años después, Edison inventaría la lámpara incandescente, desarrollándose así el alumbrado eléctrico. Y la electricidad incidirá en el desarrollo del transporte público; así, desde 1881 se utilizan los tranvías eléctricos. Entre 1891 y 1900 la producción de electricidad con fines industriales se incrementa gracias a la aparición de los motores de corriente alterna y continua. A partir de 1900 se establecen centrales y líneas de distribución eléctrica, lo que permite una aplicación de la electricidad ya no sólo en el transporte y la industria, sino también en el uso doméstico. Desde entonces, la electricidad se convertirá en un elemento fundamental en el desarrollo de la actividad humana.

La otra fuente de energía, propia de la segunda fase del desarrollo industrial es el petróleo. La invención del motor de explosión, movido por petróleo, sustituiría gradualmente a la máquina de vapor que usaba el carbón como fuente de energía. El primer motor de explosión se inventa entre 1860 y 1880; en 1885 Benz y Daimler producen el primer motor a gasolina, y en 1897 Diesel inventa el primer motor de aceite-pesado. Así, para 1900 ya se ha generalizado la utilización del petróleo y sus derivados para mover los motores tanto de la industria como del transporte. Hacia fines del siglo XIX se inventan los primeros automóviles, sobre la base de los experimentos de Carl Benz y su motor a gasolina. En los años 90 Forest crea el motor de cuatro cilindros, dota de inyector al carburador y de bujía al encendido; Michelin in-

venta los neumáticos y Renault perfecciona los cambios (Fernández, 1994: 131). A comienzos del siglo XX ya existen algunas fábricas de automóviles; éstos, poco a poco, se convertirán en el símbolo del avance industrial, como antes lo habían sido los ferrocarriles. La producción de automóviles incentivó también la producción de las plantas siderúrgicas, la construcción de vías de comunicación, y significó, sobre todo, un gran campo de inversión para los capitales.

El desarrollo técnico acompañará también al desarrollo de la industria, especialmente en los sectores de la producción metalúrgica y la industria química. Aun cuando la industria textil, la base de la primera Revolución Industrial, había logrado un gran avance y se había modernizado con la utilización de los motores y la introducción de sistemas automáticos, ahora, en la segunda fase, serán la metalurgia y la química los sectores avanzados. La industria metalúrgica avanza debido al aumento de la producción de hierro, el aumento de la capacidad de los hornos de fundición y por la obtención del acero. Ya desde 1856 se había fundamentado teóricamente un procedimiento mejorado y más racional de la producción de acero, pero sólo después de 1870 pudo ser explotado. Así, en 1878 ya se podía obtener acero de la chatarra fundida, gracias al horno construido por William Siemens. La técnica del acero se perfeccionó tanto, que para esta época se podían fabricar piezas de acero fundido en gran escala. En 1870, sólo alrededor del 65 por ciento de la producción de hierro fundido fue transformada en acero; en 1910, lo fue cerca del 90 por ciento (Boesch, 1968: 171). Entre 1870 y 1900 la producción de hierro se triplica, pasando de 12 a 37 millones de toneladas. (Fernández, 1994: 126). Así, desde 1880 el acero y el hierro se aplicarán en todo tipo de obras –puentes, viaductos, torres– y al transporte –buques, ferrocarriles–. Entre 1870 y 1910, según el mismo autor, se instalaron casi cinco veces más kilómetros ferroviarios que en las cuatro décadas precedentes. También con el acero se podrán construir máquinas más grandes y de mayor rendimiento. Más adelante se obtendrán nuevos metales y aleaciones como el níquel entre 1880-1890 y el aluminio en 1886. Ambos servirán para la construcción de máquinas y equipos para la producción.

El gran desarrollo de la industria química, por otro lado, es quizás lo más característico de esta segunda Revolución Industrial. Su desarrollo servirá para impulsar a otros sectores industriales. En 1866, Nobel descubre la dinamita; en 1888 Eastman fabrica la película fotográfica, de gran consumo con el cinematógrafo de los hermanos Lumière en 1895. Este mismo año, Berthelot trabaja en el campo de la química orgánica y obtiene perfumes y colorantes en base a productos grasos. En 1893 Bayer fabrica la aspirina. La aplicación de la química a la producción farmacéutica mejora la calidad de vida de la población.

Pero no todo es producción de mercancías para la vida. Debemos anotar que durante la segunda fase de la Revolución Industrial, también se da un gran desarrollo de la industria bélica. El avance tecnológico tenía su lado macabro y, cada vez más, las armas inventadas asombran por su potencia y capacidad de destrucción. De esta forma, desde fines del siglo pasado y comienzos del presente, se va generando un ambiente colectivo de violencia, que sigue al ritmo apresurado de los inventos bélicos. En 1861 Gattling inventa la ametralladora; en 1866 se inventa el torpedo por Whitehead, y entre 1880 y 1890 ya está listo el submarino.

El desarrollo de la técnica ayudó también a la agricultura y por consiguiente a la producción alimentaria que aumenta su capacidad y su productividad. Esto es muy importante si se tiene en cuenta que durante todo el período, la población crecía a un ritmo acelerado. El progreso industrial, entonces, alcanzó también a la agricultura, sobre la base de tres factores.

- En primer lugar, por el desarrollo de las máquinas para la producción agrícola: la cosechadora combinada (1860); la cargadora de paja (1876), las atadoras (1896); el tractor a vapor usado desde 1880, y el de gasolina usado desde 1908. Es decir, se desarrolla el maquinismo agrícola.
- En segundo lugar, ayudan en el desarrollo de la producción agrícola, los abonos químicos naturales e industriales que se importaban de Perú y Chile –salitre, guano– que permitían una reconstitución del suelo aumentando la productividad de éste.
- En tercer lugar, se beneficia la producción agrícola debido a la incorporación de amplias áreas de cultivo al mercado mundial. Éstas se ubican en los Estados Unidos, Canadá, Australia y Argentina, que se convierten, así, en los “graneros del mundo”.

De igual modo, se va a producir un elemento importante en el avance del capitalismo: el desarrollo de las comunicaciones y transportes a escala mundial. Así, se pudo transportar en poco tiempo y a gran velocidad, grandes cantidades de bienes. Los bajos costos del transporte incidieron en el desarrollo de una economía mundial de mercado. En comunicaciones, destaca el invento del teléfono por Graham Bell en 1879, y la telegrafía sin hilos de Hertz y Marconi, en 1896. La primera instalación de cables submarinos se hace en 1866, lo que permite enlazar Europa con América. En las comunicaciones terrestres se completan y extienden los sistemas de ferrocarriles (a nivel nacional e internacional) por medio de la construcción de grandes redes ferroviarias. Se creaba así una organización de transportes en escala mundial. (Boesch, 1968: 172). La producción de acero en grandes cantidades y a bajo

costo, como ya se ha explicado, encontraría en la construcción de redes ferroviarias un campo para su desarrollo. Los efectos de la unión de ambos elementos serían verdaderamente revolucionarios; los ferrocarriles unirán tanto a los centros de producción industrial como a los centros de consumo, las ciudades. Así, en 1871, los trenes cruzan los Alpes; en 1904 se crea el Transiberiano; en Estados Unidos, desde 1869 se enlazan el Atlántico y el Pacífico; en Canadá desde 1886. En América del Sur se construye el Transandino entre Chile y Argentina en 1910.

Del mismo modo, la navegación marítima alcanzaría un gran impulso. Así, hacia 1860 la propulsión a hélice desplazó a la propulsión a rueda; en 1870 los cascos de los barcos se construyen con planchas de acero remachadas, aumentando la seguridad de los mismos; desde 1907 en adelante se produce el reemplazo de las máquinas de vapor por otras de turbina y con combustión de petróleo. "La velocidad media de los barcos oceánicos aumentó de 15 a 30 km/h y la de los ferrocarriles de 40 a 60 km/h" (Boesch, 1968: 173). Por uno y otro lado, las mercaderías pueden ser mejor transportadas, y los viajes se hacen más cortos.

También, la creación de un sistema mundial de transportes se verifica en la inauguración de nuevas vías de comunicación: en 1869, el Canal de Suez; en 1893 el de Corinto y en 1895 el de Kiel; en 1914, el Canal de Panamá. Pero el transporte avanza no sólo por mar y tierra; junto al ferrocarril y la navegación marítima, también se desarrolla la navegación aérea: desde la experiencia de los dirigibles de Zeppelin, en 1895-1898, la aplicación del motor de gasolina en la construcción de aviones pasará por múltiples experiencias. Así, desde 1891, Lilienthal desarrolla el planeador con mandos; en 1901 se desarrollan los estudios de los hermanos Wright; en 1903 se inician los vuelos, y en 1909 Bleriot atraviesa el Canal de la Mancha. Los espacios, entonces, se acortan cada vez más al ritmo de los avances en el transporte y las comunicaciones. El capitalismo encuentra, así, los vehículos para su propagación como sistema mundial.

Los cambios en la organización de la producción

Todos los adelantos tecnológicos antes detallados se verán complementados en los progresos que se realizan en la organización del sistema capitalista. De este modo, el maquinismo será acompañado por una racionalización del trabajo. Así, la industrialización recibirá el aporte de las formas de organización para lograr una producción numerosa que abarate costos, pero que garantice la calidad de los productos. Ya en el siglo XIX, el sistema de producción en serie permite la creación de artículos de una sola pieza, con pie-

zas intercambiables. Del mismo modo, a comienzos del siglo XX se desarrolla el sistema de la producción en cadena: cada pieza pasa por una serie sucesiva de puntos, en cada uno de los cuales se realizan una o varias operaciones. Se genera así un aumento de la producción y de la productividad. La organización científica del trabajo industrial se desarrollará en Estados Unidos, bajo el método de Taylor, que en 1878 fija la primera medida del tiempo de ejecución del trabajo, las normas de producción y los salarios en proporción. Así, el llamado "taylorismo", el trabajo en serie y el trabajo en cadena, serán introducidos en la fábrica de vehículos de la Ford entre 1903 y 1913. La racionalización del tiempo y del esfuerzo humano en beneficio de la productividad, beneficia el desarrollo del gran capitalismo.

Junto a estas transformaciones de la economía en esta segunda fase de la Revolución Industrial, tenemos también la organización de las empresas y de la actividad financiera. Es ésta, quizás, la innovación más importante para la expansión del capitalismo como el principal sistema de producción a nivel mundial. Empresas de dimensión nacional o local serán reemplazadas entonces por empresas de nivel internacional.

Este es el cambio importante en esta etapa: se desarrolla el tipo de empresa adecuada para llevar a cabo la expansión mundial del capitalismo. Si la expansión fabril y comercial de la etapa inicial había sido impulsada por empresas pequeñas, las nuevas dimensiones del desarrollo capitalista de la segunda fase, requieren otras formas de organización empresarial. Desde 1840 se había demostrado la necesidad de las sociedades por acciones en el impulso de servicios públicos (ferrocarriles, puertos, servicios de agua y gas, por ejemplo). Pero eran empresas de responsabilidad limitada, es decir, no debían cubrir con el capital personal de los socios, una eventual ruina. En caso de ruina, simplemente las acciones de la empresa perdían todo su valor. Por ello, las empresas incrementaban su accionariado cuando necesitaban disponer de un capital más elevado. A mayor cantidad de accionistas, mayor capital (Fernández, 1994: 127). Desde 1850 en adelante, sin embargo, la producción capitalista se va transformando debido a la concentración de capitales (Souyri, 1975: 102). Así, pequeñas y medianas empresas eran eliminadas o absorbidas por firmas más grandes y competitivas. Bajo el efecto de la competencia capitalista, se impone la necesidad de reducir los costos de producción, lo mismo que sólo se logra con un mayor monto de capital fijo —medios de producción o maquinarias—. Las inversiones en capital fijo, entonces, se vuelven enormes, superando las posibilidades de un solo capitalista o de varios capitalistas pequeños asociados. Créditos y capitales se hacen cada vez más necesarios, desarrollándose una especie de "supervivencia de los más fuertes", es decir, de las empresas con más recursos de capital. Desde fines

del siglo pasado y comienzos del presente, surgen empresas que tienen control sobre la producción y también sobre el precio, es decir, monopolizan el mercado de ciertos productos. Las empresas tienden hacia el monopolio, sistema muy diferente a la libre competencia que postulaba la doctrina económica del liberalismo.

El control de un determinado sector por parte de grandes empresas que representan intereses privados, competirá incluso con los intereses de los gobiernos: el interés privado haciendo frente al interés público. Así, el desarrollo del capitalismo en la segunda fase de la Revolución Industrial, permitiría el surgimiento de un nuevo poder con dimensiones universales: los monopolios. Las antiguas ferias, como centros de intercambio de bienes, serán entonces sustituidas por las grandes exposiciones internacionales, y como manifiesta Fernández, la producción, comercialización y precios de un producto en el mundo son controladas desde una sola ciudad: los precios y producción del algodón se definen en Liverpool; las sedas en Milán; los cereales en Amberes y en Chicago; mientras que Londres y Nueva York son los centros financieros de cualquier transacción internacional (Fernández, 1994: 128). Las empresas internacionales controlan incluso las actividades comerciales y financieras de otros países y de otros continentes. El poder económico de las grandes empresas no tardarán en convertirse en un gran poder político, capaz de interferir en las relaciones internacionales entre países y entre gobiernos. Así, con este instrumento que favorece su expansión económica, el gran capitalismo se hace poderoso en todo el mundo, también en términos políticos.

Las empresas o asociaciones de capitalistas que concentran los capitales en unas pocas manos, conformaron un conglomerado de organizaciones que incluía, entre otros, los *carteles*, *trust*, *holdings*, *konzern*. Los *carteles* suponen que las fábricas de un mismo producto se ponen de acuerdo para fijar los precios del mismo. Un ejemplo del predominio de este tipo de empresa es que, en Alemania, desde fines del siglo XIX, existían 385 *carteles*; en Austria, el 90 por ciento de la producción de carbón y el 40 por ciento de la de petróleo se hallaban cartelizados (Souyri, 1975: 104). Los *konzern* "significan una integración mayor, una fusión de grandes sociedades por acciones, con la finalidad de desembocar en un monopolio de un sector". (Fernández, 1994: 127) Los *trust* implicaban la concentración de capitales de manera sólida a través del intercambio de acciones y de los puestos de dirección: los accionistas depositan sus títulos, a cambio de certificados de depósitos, en un pequeño grupo de personas de confianza que dirige las operaciones de la sociedad. Los *holdings* son la forma más acabada de concentración de capitales: se trata de una sociedad de capitales que no producen, pero que controlan de diversas maneras las sociedades de producción. De esta forma la tenden-

cia del gran capitalismo hacia el monopolio se fue imponiendo a medida que avanzaba la concentración de capitales. Hacia 1890, se crearon alrededor de cuarenta monopolios internacionales; para 1913, existían cien. Y así por ejemplo, en este año, la producción petrolera estaba monopolizada por tres empresas: la Standard Oil, la Rockefeller y la Royal Dutch Shell. Los productos electrónicos estaban en manos de la AEG alemana y la General Electric de Estados Unidos. Las grandes empresas capitalistas eliminaban, de esta forma, a la competencia y se adueñaban del mercado mundial.

En un primer momento se produce una integración horizontal de empresas, que consiste en el acuerdo o fusión de empresas dentro del mismo sector económico; luego aparecerán formas de integración vertical, en donde una misma empresa crea sus filiales para controlar todas las fases de una sola actividad. El ejemplo clásico de esta última forma es el de la compañía Rockefeller, que no sólo monopolizaba el petróleo sino que funda empresas de autobuses, transportes, circuitos de ventas, etc. (Fernández, 1994: 127).

De idéntica forma, la ampliación del campo de acción de las empresas implican el aumento de las actividades de las organizaciones ligadas al apoyo de las actividades productivas y comerciales: el sector financiero. La producción masiva y el incremento del comercio, no sólo generan el aumento de la cantidad de moneda en circulación, sino también de los nuevos instrumentos financieros: los créditos bancarios, las acciones de las sociedades anónimas, los seguros, etc. En la bolsa de París, en 1830, se negociaban valores por la suma de 4,850 millones de francos; en 1900 la suma llegaba a los 87,000 millones (Fernández, 1994: 126). De esta manera, el ahorro de multitud de capitales, fue trasladado a la gran industria. Y de esta forma, también, ésta se hallaba ligada o dependiente del capital bancario. Industriales y financistas, entonces, se repartirán las ganancias mundiales. Según Souyri, en 1913 los seis mayores bancos de Alemania tenían bajo su control a 344 empresas industriales, mientras que unos cincuenta industriales formaban parte de los directorios de los bancos (Souyri, 1975: 103).⁶ Se producía así una concentración bancaria e industrial, es decir, se ligaban el capital financiero y el capital industrial. De allí se desprende una tendencia a la fusión de ambos capitales: los bancos entregan a las empresas capitales necesarios para su crecimiento y expansión; y las empresas, a cambio, entregan sus acciones a los bancos (Martínez Carreras, 1985: 310). Todos estos aspectos llevan inevitablemente a la concentración bancaria e industrial que da nacimiento al monopolio. Así, en esta situación, una empresa o sociedad controla la mayor parte de la producción en una actividad industrial, o diversas empresas de una misma industria acuerdan las cantidades a producir y los precios de venta, como se ha mencionado anteriormente. De esta forma, se controlaba el hundimiento de

la producción y el consumo manteniendo los precios artificialmente, y se lograba reducir, también, la competencia.

Al amparo del crecimiento económico se va gestando una situación de estabilidad monetaria, en la cual el oro va adquiriendo mayor importancia. En efecto, la producción de oro se incrementa por la exploración de las minas norteamericanas y también por los descubrimientos y exploración de las minas de África del Sur. Así, junto al desarrollo de la gran industria, es decir, del gran capitalismo, la estabilidad monetaria va creando un monometalismo, basado en el oro. De este modo, el patrón oro es adoptado por las principales potencias: Alemania en 1873, Rusia y Japón en 1897, y Estados Unidos en 1900.

En el nivel tecnológico, en la organización de la producción, en la forma que adquieren las empresas del gran capitalismo, en la fusión de capitales financieros e industriales, en el desarrollo de los monopolios, en fin, en todos estos aspectos se observa el desarrollo de la economía capitalista en este período. La economía avanzaba a pasos agigantados; el gran capitalismo adquiriría un ritmo de desarrollo vertiginoso. Si eso se manifestaba en la economía, ¿qué sucedía en la sociedad y en la política?

EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO OBRERO

Pero no sólo se modificó la forma de producir, también se reorganiza o, mejor dicho, gana un mayor impulso bajo nuevas agrupaciones, la organización de la fuerza de trabajo, la clase obrera. La Revolución Industrial alteró dramáticamente la vida de la sociedad europea en todos los niveles: económico, político y social. Significó un avance en el desarrollo de la producción, pero también en el desarrollo de las fuerzas que componían la sociedad, especialmente de los trabajadores de las industrias. La consecuencia más importante de la industrialización, entonces, fue que los trabajadores exigieron una mayor participación de la riqueza social que creaba su trabajo.

Así como en la segunda fase de la Revolución Industrial la tecnología se fue incrementando y se descubrieron nuevos usos para las materias primas; y así como, igualmente, se había producido un avance en la organización de la producción y de la empresa capitalista en general, del mismo modo la organización de los trabajadores sufrió también alteraciones importantes. Las principales, según nuestro concepto, serían un avance en las formas de organización, y sobre todo, la internacionalización de las organizaciones obreras. La expansión del proceso de industrialización capitalista a otros países, generó la aparición, en éstos, de nuevos grupos de obreros que buscaron organizarse. Así, a las organizaciones iniciales, propias de Inglaterra, se van juntando

otras de otros países hasta conformar una verdadera fuerza internacional. Teniendo como objetivo común la defensa de sus intereses de clase, y sabiendo que conformaban una inmensa mayoría, los obreros del mundo decidieron unirse.

El desarrollo de la Revolución Industrial y la clase obrera: de la organización nacional a la internacional

La Revolución Industrial trajo consigo la producción en serie, las máquinas y las fábricas; pero también a la clase obrera, un sector social nacido casualmente dentro del mismo proceso. Y sería el mismo proceso del desarrollo industrial, el que irá modelando las formas de la organización obrera. Éstas, en última instancia, responden a las formas que asume la industrialización cuando se va expandiendo por Europa. La organización del movimiento obrero nace con la primera Revolución Industrial inglesa. Por eso, en este primer momento adquiere las características de un movimiento nacional, con organizaciones muy particulares que responden a la situación específica de cada país. Pero conforme el capitalismo se va expandiendo, las diversas organizaciones nacionales buscarán una forma de organización de carácter internacional. Por eso, es el internacionalismo lo que caracteriza el movimiento obrero en la segunda fase de la Revolución Industrial.

La lucha de los obreros en el mundo industrializado presenta diferencias propias de país en país; pero, según Boesch, se puede encontrar una línea evolutiva continua que es la siguiente: en los momentos iniciales de la industrialización, la necesidad de inversiones no permitió el aumento de los salarios, los mismos que permanecieron muy bajos; los empresarios, para poder estar en condiciones de competir, reinvertían en sus negocios la mayor cantidad posible de sus ganancias. En cambio, en una segunda fase del desarrollo industrial, se elevó el salario real medio. A esto ayudó el hecho de que la necesidad de inversiones industriales decreció; a que la propia industria estaba interesada en crear y mantener el mercado interno para sus productos, elevando el poder adquisitivo de los consumidores; pero especialmente fue muy importante en este aumento el hecho de que la gran masa de obreros, a través de sus organizaciones gremiales y políticas, pudo ejercer una mayor presión sobre el sistema, para que se hicieran valer sus exigencias. (Boesch, 1968: 177). La organización de los obreros nació de la misma necesidad de hacer valer sus derechos.

Que las clases obreras no constituían un elemento homogéneo lo indica la diferencia de ritmos de desarrollo del capitalismo en los diversos países. En aquellos países con desarrollo capitalista avanzado, los obreros estaban mejor

organizados que en aquellos países que recién iniciaban la industrialización. ¿Cómo entonces se pudo unificar diversas "clases obreras" en un grupo social coherente? Según Hobsbawm (1994: 114), un elemento a considerar es que la unificación fue posible gracias a la ideología transmitida por la organización de obreros. Así, por ejemplo, anarquistas y socialistas pudieron acercarse a las masas que eran ignoradas o estaban olvidadas por el resto de la sociedad, y generar un proceso de organización sobre la base de ideas comunes a todos. Otro elemento, también remarcado por el mismo autor, es que la clase obrera ganaba dimensión nacional única, por dividida que estuviera en otros aspectos, a través de la participación en el proceso electoral. Era un sector numeroso, podía convertirse en un electorado amplio y vigoroso, capaz de despertar el interés de los políticos. Por último, dice Hobsbawm, otro elemento que le daba unidad al movimiento obrero era el Estado, pues cada vez más los grupos sociales tenían que conseguir sus objetivos políticos presionando sobre el gobierno nacional; poniéndose a favor o en contra de las leyes nacionales. Hacer que el Estado se interesara por su situación era una necesidad para el movimiento obrero. La acción positiva del Estado en asuntos económicos y sociales, era indispensable para "compensar la deficiencia de su solitaria acción colectiva" (Hobsbawm, 1994: 130). Así, la búsqueda de leyes protectoras era el objetivo del movimiento; para ello debía negociar con el Estado. Por ejemplo, la jornada de las ocho horas, en su concepto, debía ser establecida mediante una ley (y no sólo de carácter nacional, sino también universal) que tenía que salir del Estado. Por estas razones, entonces, el movimiento obrero, a pesar de incorporar a un grupo de trabajadores diversos, tendía a ganar unidad.

En esta parte, para poder centrarnos en el desenvolvimiento del movimiento obrero en la segunda fase de la Revolución Industrial, haremos un recuento general de la situación del movimiento, tanto a lo largo del proceso inicial de la Revolución Industrial, es decir, hasta antes de 1870, como sus características entre 1870-1914. El movimiento obrero no estuvo desligado de los acontecimientos internacionales y del desarrollo del sistema capitalista. Así, las primeras formas de organización obrera se producen en Inglaterra, el lugar donde nace la Revolución Industrial. A esta fase "inglesa" le seguirá un período o fase "francesa" que corresponde a la Revolución Liberal de 1848 y que concluye con la Comuna de París de 1871 (Llorente y Paez-Camino, 1987: 11-12). Podríamos agregar que esta fase incluye también la formación de la Primera Internacional en 1864. Después de este período, siempre siguiendo los argumentos de Llorente y Paez-Camino, seguiría la etapa "alemana", ya que Alemania se convierte en uno de los abanderados de la segunda fase del desarrollo industrial, y también en el centro gravitacional de la po-

lítica internacional. Por ello, las formas organizativas y las polémicas ideológicas del movimiento obrero alemán se constituyen en punto de referencia del ya pujante movimiento obrero internacional. Esta última etapa mencionada cubre el período que va desde 1870, pasando por la formación de la Segunda Internacional en 1889, y concluye con la Primera Guerra Mundial, iniciada en agosto de 1914.

En esta parte, trataremos de desarrollar el derrotero seguido por la organización del movimiento obrero, comenzando por los primeros años de su desarrollo como grupo que emerge como consecuencia de la Revolución Industrial, y que se convierte en antagónico a la clase capitalista. Mencionaremos entonces los casos inglés, francés y alemán. Del mismo modo, se observará también cómo se va desarrollando un movimiento de carácter internacional, que se plasma en la existencia de la Primera Internacional (1864-1876) y la Segunda Internacional (1889-1914). Un primer elemento de análisis a tener en cuenta es que las asociaciones de obreros, en sus inicios, tenían fines concretos de apoyo y defensa mutua de sus asociados, o, a veces, constituían apéndices de otros sectores sociales. Conforme se va produciendo el desarrollo del movimiento obrero, su propia organización se hace más compleja, distinguiéndose dos formas de organización que son: los sindicatos, por un lado, y el partido político, por otro. Tanto sindicatos como partidos tienen, como objetivo común e inmediato, lograr mejoras en el nivel de vida del obrero; pero también un objetivo más amplio, que es la transformación de la sociedad. Sin embargo, mientras que los sindicatos acentúan su objetivo inmediato —el bienestar de los trabajadores— los partidos pretenden la conquista del poder y la transformación de la sociedad mediante el control del Estado. Es decir, sus objetivos son más amplios que el de los sindicatos. Las relaciones entre la acción sindical y la acción política de los partidos irá evolucionando con el tiempo, dependiendo del contexto histórico de cada país en particular. Así por ejemplo, mientras que en Inglaterra se privilegió la acción sindical, en Alemania las organizaciones sindicales se hallarán dentro del marco de un partido político poderoso. En el caso francés, ambos movimientos se producen de manera autónoma y aunque establecieron contactos, no llegaron a articularse de forma definitiva (Llorente y Paez-Camino, 1987: 13).

El caso de Inglaterra: las primeras formas de organizaciones obreras en el mundo

En Inglaterra, el desarrollo del movimiento obrero fue obstaculizado por la existencia de prohibiciones para formar asociaciones. Así las Combination Laws (1799-1800) no sólo no permitían las asociaciones políticas, sino tam-

poco las asociaciones de obreros. Estas leyes fueron derogadas recién en 1824 y 1825, de modo que las organizaciones obreras comenzaron a ser creadas libremente antes de 1848. La más importante forma de organización obrera fue el cartismo.

Este movimiento nace en 1838, cuando se pasa de demandas exclusivamente laborales a otras de carácter político —como los reclamos por el sufragio universal, por ejemplo—. En mayo de ese año, la Londoner Working Men's Association envía una carta al Parlamento solicitando: sufragio universal y secreto; parlamentos anuales; supresión del certificado de propiedad para ser miembro del Parlamento; inmunidad parlamentaria; sueldos para los parlamentarios, y circunscripciones electorales iguales. Se creaba así un movimiento que recibiría el nombre de cartismo. Nótese que las peticiones son todas políticas, no laborales. La idea imperante entonces era que mientras no existieran cambios políticos, no habrían cambios sociales.

Dentro de este movimiento se desarrollaron dos tendencias, una moderada, que ponía acento en las cuestiones económicas, postulando la organización de cooperativas de producción y la supresión de los intermediarios; además, planteaba la unión con la burguesía para defender intereses comunes. La otra tendencia era más radical; se inclinaba por los mítines y huelgas de carácter violento como formas de lucha. (Fernández, 1994: 145, y Llorente y Paez-Camino, 1987: 20). El congreso cartista de 1839 optó de forma decidida por las acciones de fuerza. Ante esta situación el gobierno inglés colocó los distritos industriales bajo mando militar. La crisis de 1842 favoreció el triunfo de la tendencia radical del cartismo, cuando se declara una huelga general. El movimiento fracasa debido a la represión del gobierno. Los moderados, por otra parte, entraron en alianza con los sectores medios. Sin embargo el movimiento consiguió, en 1847, la jornada laboral de diez horas y la reforma del Código Penal, entre otras reivindicaciones. Ante el fracaso de la revolución liberal continental de 1848, el movimiento cartista sucumbió ante el conservadurismo que se fortalece en Inglaterra. Sin embargo, este movimiento significó el primer intento por lograr una unificación del movimiento obrero.

Luego, a partir de los años 40, la mayoría parlamentaria también tomó partido por los anhelos político-sociales de los trabajadores. Por esta razón, luego del derrumbe cartista, ya no existió, durante décadas, la necesidad de una organización política de los obreros (Boesch, 1968: 178). Así, los sindicatos o *trade-unions*, organizaciones anteriores al cartismo, cobraron mayor impulso, formando una confederación general en 1868. Así, los dirigentes gremiales pudieron acceder al Parlamento como representantes del Partido Liberal ante la Cámara Baja. Esto, junto a otras causas, incidió en que hacia fines del siglo XIX las condiciones de los obreros ingleses mejoraran no-

tablemente. Así, por ejemplo, el salario real había mejorado en más del 72 por ciento al subir el sueldo nominal y disminuir el promedio de los precios al consumidor. De tal suerte que, también hacia fines de siglo, los *trade-unions* o sindicatos ingleses eran tan poderosos que los dirigentes obreros se separaron de los liberales para formar su propio partido. En 1893 nace el Independent Labour Party y en 1906 el Labour Party. Surgido del movimiento sindical y formado en su mayoría por sindicalistas, este partido rechazaba el doctrinarismo revolucionario, prefiriendo las reformas por etapas con el fin de mejorar, paulatinamente, el bienestar de los trabajadores. Ésta es una característica del movimiento obrero en Inglaterra: prefería conectarse con el Estado, no lo rechazaba como los movimientos revolucionarios. Sus objetivos, dentro de su visión, serían cumplidos dentro del marco del Estado. Por eso, probablemente, la prédica marxista de la lucha de clases no significó una mayor influencia en el movimiento inglés.

El movimiento obrero francés

En este país la evolución del movimiento obrero hasta antes de la Primera Guerra Mundial es un tanto oscura. En todo caso, su clase obrera industrial se desarrolló más tardíamente que en Inglaterra. Hasta antes de 1848, la actividad del movimiento obrero se desenvolvió casi enteramente en la ciudad de París, junto al movimiento de los demócratas republicanos. A diferencia de lo que sucedía en Inglaterra, en Francia los movimientos populares estaban centrados en la lucha política. Así se había producido su participación, por ejemplo, en las revoluciones liberales de 1830 y 1848, en las cuales los sectores populares tuvieron participación en el derrocamiento del régimen monárquico. Sin embargo, estos movimientos fracasaron, y se establecieron en Francia una serie de decretos represivos contra estas organizaciones. Por esta razón había que reconstituir el movimiento.

En el primer momento de la formación del movimiento obrero francés, ligado a movimientos políticos, como ya se ha mencionado, tuvieron una participación muy importante dos teóricos socialistas: el conde de Saint Simon (1759-1825) y Charles Fourier (1772-1837). Saint Simon aceptaba el proceso de la industrialización, había elaborado una teoría sobre la ética del trabajo, y fue el primer teórico en considerar a la sociedad dividida en clases. Distinguía así dos sectores sociales, la primera la clase de los ociosos (aristócratas, rentistas) y la clase de los productores (banqueros, empresarios, obreros y artesanos). Consideraba a la clase ociosa como la culpable de la desigualdad social y la pobreza de los obreros. Por otro lado, Fourier miraba con recelo la industrialización. Para él, la base de la transformación social es-

taría en la creación de comunidades –de entre mil y dos mil miembros, hombres, mujeres y niños– que se agruparían en actividades agrícolas e industriales. Estos eran los *falansterios*, las sociedades ideales, bases políticas y económicas de la sociedad ideal que este teórico planteaba. Tales sociedades deberían ser fundadas gracias a la cooperación de los ricos, y el Estado debería ser sustituido por estas comunidades. Los *falansterios* fueron fundados en algunas partes de Francia, Estados Unidos y Bélgica, pero no duraron mucho.

Las ideas anarquistas y sindicalistas encontraron un fuerte eco en el movimiento obrero francés. El anarquismo, en su forma más radical, es el rechazo sistemático de todo poder estatal (Boesch, 1968: 179). Uno de los líderes del movimiento obrero francés, Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), desarrolló la idea particular de que el anarquismo debía sustituir al Estado por una federación de comunas autogobernadas; es decir, el Estado como asociación obligatoria, sustituido por la libre asociación. De esta forma el anarquismo se enlazaba con las ideas sindicalistas, según las cuales el orden social debía estar únicamente constituido por asociaciones obreras organizadas según el tipo de empresas (Boesch: *ibíd.*). Así pues, el anarquismo se centraba en un sindicalismo puro. Para los sindicalistas, sin embargo, la misión de los sindicatos no era mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, sino básicamente, combatir el orden social existente a través de la acción directa de las masas (huelgas, manifestaciones políticas, etc.). Para ellos la actividad parlamentaria de sus dirigentes no era el camino adecuado para lograr sus demandas. La unión de las ideas sindicalistas con las ideas básicas del anarquismo constituyen la ideología principal del movimiento obrero francés y se resume en lo que se ha dado en denominar como el anarco-sindicalismo. Es decir, la lucha política a través de los sindicatos, para desaparecer al Estado.

Para hacer frente al anarco-sindicalismo francés, el Estado del Segundo Imperio de Napoleón III trató de frenar el desarrollo de los sindicatos mediante medidas policiales. Pero un hecho que marcaría también el desarrollo del movimiento obrero francés, y en donde existieron ideas anarco-sindicalistas, se va a producir con la experiencia de la Comuna de París de marzo-mayo de 1871. Esta experiencia se convertiría luego en el símbolo para los socialistas de finales del siglo XIX y comienzos del XX (Llorente y Paez-Camino, 1987: 33). La Comuna de París, formada como consecuencia de la revuelta espontánea de las masas populares, creó una asamblea formada por representantes, en su mayoría, de los sectores obreros. Entre las reformas de dicha asamblea se tienen: la requisita de viviendas vacías; anulación de los alquileres de viviendas; restitución gratuita de los objetos empeñados en el Monte de Piedad (casa de empeños); la desaparición del ejército, sustituido por milicias populares; supresión del trabajo nocturno en las panaderías, y que los talleres

abandonados por sus dueños fueran puestos bajo el control de los obreros agrupados en cooperativas. Asimismo, se produce una reforma de la enseñanza, que se vuelve gratuita y laica, y se proyecta la construcción de escuelas para niñas y centros de formación profesional. Verdaderamente, según algunos, este movimiento planteaba la organización de una república obrera.

La reacción estatal frente a esta situación no se haría esperar y en mayo de 1871 se da una última batalla, en donde la Comuna cae derrotada. Se produce una ola represiva contra los obreros y dirigentes gremiales: se celebran 45 mil juicios y se deportan 7.500 personas. El movimiento obrero es descabezado y sufre un grave colapso (Llorente y Paez-Camino, 1987: 35).

Lo interesante de esta experiencia es que se había producido la acción directa de grupos laborales de diferentes tendencias: revolucionarios jacobinos, blanquistas (seguidores de Louis Blanqui, revolucionario socialista del movimiento liberal de 1830), internacionalistas marxistas; internacionalistas proudhonianos y federalistas. La represión al movimiento de la Comuna de París provocó que el gobierno expidiera leyes contra el movimiento obrero organizado, expresamente dirigidas contra la Asociación Internacional de Trabajadores, alianza internacional de trabajadores, formada en 1864, y una de las primeras formas de la organización internacional de los obreros, que será analizada más adelante. Hacia 1884, los obstáculos jurídicos para la libertad de asociación fueron derogados y así el movimiento obrero ganó más actividad. En 1895 nació la Confederación General del Trabajo (CGT), en la cual las ideas anarco-sindicalistas eran muy poderosas. Por esta razón, dicha organización se mantuvo alejada de una política partidista, limitándose a una política de carácter netamente gremialista hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial.

Esta separación de los gremios de la actividad partidista, afectó el desarrollo de los partidos socialistas de Francia. Éstos, además, se dividieron en tres corrientes principales: el Partido Socialista Revolucionario, fundado por Luis Blanqui (1805-1881), que planteaba la acción directa de las masas —igual que el anarco-sindicalismo— como único camino para la realización del socialismo; el Partido Obrero dirigido por Lafargue, yerno de Carlos Marx, de tendencia marxista; y los “posibilistas”, influenciados por las ideas inglesas (Boesch, 1968: 180). Los socialistas franceses se volverían a dividir en 1889, a raíz de que el líder socialista Millerand aceptara un nombramiento ministerial dentro del gobierno francés. La disputa se produjo entre las corrientes blanquistas y los posibilistas, quienes discutían si la aceptación del cargo había sido o no una buena táctica. Gracias a los esfuerzos del líder Jean Jaurés (1859-1914), recién en 1895 la mayoría de ambas corrientes se unieron bajo un único partido, el Partido Socialista Unificado, de tendencia marcadamente mar-

xista. Pero tal fusión organizativa no significó una unificación de las tendencias opuestas; y la CGT se mantuvo alejada de toda política partidaria; de manera tal que la influencia del Partido Socialista fue menor en Francia que en otros países del este y del centro de Europa.

El desarrollo del movimiento obrero en Alemania

En Alemania, el cese de las prohibiciones de asociación en Sajonia –1861– y luego en la Liga Alemana del Norte –1867– permitieron el desarrollo de los sindicatos y los partidos obreros. En 1863 Lasalle funda la Asociación General de Trabajadores de Alemania que puso mucho empeño en la lucha política, apoyando la fundación del pequeño imperio alemán y la lucha por la obtención del sufragio universal. Sin embargo, tanto la muerte del líder Lasalle, en 1864, como el hecho de haber obtenido sus demandas, le quitaron fuerza a la asociación. Entonces, los trabajadores se dirigieron hacia el Partido Obrero Social Demócrata, fundado en 1869 por Wilhelm Liebknecht (1826-1900) y August Bebel (1840-1913). Esta organización defendía las ideas marxistas de la lucha de clases, y declaraba que el Estado era un instrumento de dominación clasista de la burguesía. Este partido se había fundado bajo el nombre de Partido Socialista Obrero de Alemania, pero a partir de 1890 se denominó Partido Socialdemocrático de Alemania o SPD. En 1875, los “lasallianos” se unieron al partido. Ese año también, bajo la influencia del nuevo partido socialista, se habían unificado los sindicatos libres, bajo una dirección unitaria. Tales sindicatos se oponían a la antigua Federación de asociaciones gremiales alemanas, que se dedicaban, principalmente, a brindar apoyo a sus afiliados necesitados (una especie de sociedades de auxilios mutuos). Los sindicatos libres, en cambio, habían sido ideados como instrumentos de lucha política. Planteaban que la libertad política era una condición previa para la liberación económica de los trabajadores –por lo que la cuestión social no estaba separada de la política– y que, para solucionar la condición de los obreros, había que crear un Estado democrático. De esta forma, dice Boesch (1968, 181) los sindicatos alemanes; tomaron una posición diferente a las organizaciones inglesas y francesas; su relación con el partido era muy fuerte. Sin embargo, el notable crecimiento del número de sindicalizados –que de 50 mil en 1875, pasó a 2 millones en 1910– hizo que la dirección de los sindicatos se fuera independizando del partido. En 1905, la “Comisión General de los sindicatos libres” fue reconocida por la SPD como una instancia independiente del movimiento obrero.

Durante el gobierno de Bismark se trató de obstaculizar el ascenso de la socialdemocracia mediante las leyes de excepción de 1878-1890. Pero en esta

vez fracasaron, generando más bien que la idea de la lucha sistemática contra el Estado se impusiera a las ideas de Lasalle (apoyo a la fundación del imperio alemán y al sufragio universal). Esto provocó que en 1891, y luego en 1899, se buscara la revisión del programa partidario. Tanto Georg von Vollmar, primero, y Eduard Bernstein, después, exigieron que el partido debería tratar de generar reformas, pero dentro del orden estatal y social imperante. Sin embargo, bajo la influencia de Bebel, Liebknecht y Carl Kautsky, los congresos partidarios condenaron el "revisionismo" y se pronunciaron por continuar con la lucha sistemática contra el Estado. Esta política fue seguida hasta 1914. A pesar de que el Partido tenía gran poderío dentro del Parlamento (desde 1912 había colocado 110 diputados de un total de 397) por seguir su política anties-tatal, no dejó sentir esta influencia dentro de éste. Por tanto, la incorporación del movimiento obrero a la vida política —que ya se había dado en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX, y en Francia a comienzos del siglo XX— sólo fue posible en Alemania después de la Primera Guerra Mundial de 1914.

De todo lo expuesto anteriormente, se desprende que dentro del movimiento obrero en general, la lucha por lograr una mejora de las condiciones de vida de los trabajadores, estuvo ligada a:

- la conquista de derechos políticos democráticos (el derecho al sufragio universal, la libertad de asociación, el derecho a la educación, etc.);
- la estructuración de una poderosa organización sindical, cuya relación con los partidos políticos del proletariado era diferente de país a país, y
- la creciente influencia de los representantes obreros para obtener ventajas laborales (leyes fabriles y de protección laboral, convenios arbitrales laborales, etc.).

Todo lo anterior, ligado a la idea general de que el desarrollo de la industrialización en los países europeos no era uniforme, sino que éstos se hallaban en grados de progreso totalmente variables. Esta situación se va a mantener hasta la Primera Guerra Mundial (Boesch, 1968: 183).

La internacionalización del movimiento obrero

El desarrollo del movimiento obrero en los principales países industrializados de Europa, estuvo dominado por diversas tendencias políticas que incidían en sus formas de organización. Así, por un lado, se tiene el predominio de las ideas del sindicalismo y del anarquismo; finalmente, en su relación con los partidos, se tiene al socialismo, la influencia política más importante de todas.

La formación de las ideas socialistas como la ideología del movimiento obrero atravesó por dos momentos muy marcados, que coinciden cronológicamente con el desarrollo del movimiento. En primer lugar, las ideas de los primeros socialistas –Blanc, Proudhon, Fourier, Blanqui, etc.– a quienes se les denomina “socialistas utópicos”, haciendo alusión a que las sociedades que ellos vislumbran como ideales son, en realidad, utópicas. Según estos socialistas utópicos, la evolución de la sociedad es gradual y para cambiarla no son necesarios los métodos violentos. Por eso no están de acuerdo con la revolución. Por el contrario, predicán la concordia entre las clases. Para ellos, la transformación social no será posible gracias a la capacidad revolucionaria del proletariado, sino del convencimiento y la aceptación por parte de la burguesía, de la necesidad del cambio. La misma burguesía debía colaborar con el cambio. Los socialistas utópicos planteaban también el desarrollo de modelos de sociedades, como es el caso de los falansterios de Fourier. En ellos subsistiría la propiedad privada y el derecho a la herencia, aun cuando los medios de la producción son comunes a todos sus miembros (Fernández, 1994: 147).

A esta concepción le va a continuar la plasmación teórica más importante con los llamados “socialistas científicos”, a su vez denominados así porque utilizan elementos filosóficos y económicos en la elaboración de sus ideas. Esta tendencia se va a imponer después de 1848, y tendrá entre sus principales teóricos a Carlos Marx y Federico Engels, ambos alemanes. El desarrollo de las ideas del socialismo científico coincidirá también con la idea que nace dentro de los principales movimientos obreros europeos de la época: tratar de generar organizaciones obreras de carácter internacional. Esta tendencia alcanzaría su expresión máxima en la formación de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en 1864, conocida como la Internacional. Así, el movimiento obrero, después de haber atravesado por experiencias particulares en su desarrollo por diferentes países, se volverá internacional y su participación en los eventos mundiales será muy importante.

Antes de observar este proceso de la internacionalización del movimiento obrero, revisaremos –de manera muy esquemática– las principales ideas del llamado socialismo científico que fueron planteadas por Marx y Engels. La importancia de los escritos teóricos de Karl Marx, economista y filósofo alemán, fue tan grande que a esta tendencia se le denomina “marxismo”, y ha sido adoptada no sólo por las organizaciones gremiales obreras, sino también por los partidos políticos.

Marx inicia la elaboración de los fundamentos del socialismo científico desde 1845, criticando a los filósofos por interpretar el mundo, cuando de lo que se trata, según él, es de transformarlo. En 1847, en su *Miseria de la filosofía*, rechaza el socialismo no científico, y en 1848, junto con Federico Engels,

elabora el *Manifiesto comunista*, en donde aparecen sus ideas claves sobre la historia y el cambio social. Sin embargo, su obra más importante es *El capital*, en donde desarrolló su teoría acerca del modo de producción capitalista.

A Marx y Engels se les atribuye el haber modificado la visión sobre el cambio social y haber formulado una teoría política para el proletariado, a partir de la aplicación que hacen de la dialéctica y la filosofía materialista al desarrollo de la historia de la humanidad. La aplicación del método dialéctico al estudio de la sociedad permite desarrollar la idea de que el sistema capitalista presenta contradicciones en su interior, las mismas que permiten su funcionamiento; pero que esas mismas contradicciones serán las que destruyan al capitalismo. Entrelazando la filosofía, la política, la economía y la historia, Marx elaboró también una nueva concepción sobre el desarrollo histórico de la sociedad. Surge así el materialismo histórico, entre cuyas ideas principales está la de que toda sociedad actúa como una estructura, es decir, un conjunto de elementos relacionados entre sí, entre los cuales se producen relaciones dialécticas (contradicciones, tensiones e influencias mutuas). Entre estos elementos tenemos la economía o base económica (denominada también infraestructura) que es el elemento sobre el cual se levanta el resto de la sociedad y el aparato jurídico-político y la ideología de la sociedad (llamada también superestructura). Así, la economía es la base de la sociedad y fundamento de la historia. La sociedad se levanta sobre la base de relaciones económicas de producción. Por eso, un cambio en la economía significaría también un cambio en la superestructura (en la mentalidad, el Estado, las leyes, etc.). Ambos elementos, entonces, se relacionan mutuamente, ambos influyen el uno en el otro, pero la economía es la determinante en última instancia. Por ello, para provocar un cambio social, se deben transformar las relaciones sociales de producción. Para ello debe abolirse el sistema capitalista.

Las principales ideas de Marx, sobre la base de su concepción materialista de la historia, son las siguientes: la lucha de clases; la dictadura del proletariado; la existencia de una sociedad sin clases, y su teoría sobre la plusvalía. Veamos en qué consisten estas ideas.

La lucha de clases: los hombres actúan en sociedades, es decir agrupados. Los hombres se agrupan en clases sociales, que se definen por el lugar que ocupan en el proceso de la producción (es decir, se definen en términos económicos), ya sea como propietarios o no de los medios de producción. Siempre la historia de la humanidad ha sido una constante lucha entre los grupos sociales, es decir una lucha de clases. Una lucha entre los que tienen los medios de producción, los propietarios y los que no tienen la propiedad de dichos medios, sino sólo su fuerza de trabajo. A través de la historia se comprueba la existencia de grupos antagónicos en lucha. La lucha de clases es,

pues, el motor de la historia. En el sistema capitalista se ha producido una polarización de la lucha de clases entre los capitalistas –la burguesía– dueños de los medios de producción y los obreros –o proletariado–. La lucha de clases es el elemento contradictorio que derribará al sistema capitalista. Para derribar al capitalismo, el proletariado debe unirse y formar el partido del proletariado que ayude a la captura del Estado.

La dictadura del proletariado: para poder definir su lucha contra la burguesía o los capitalistas, el proletariado debe tomar el Estado, por ser éste el elemento de dominación de la burguesía. La captura del Estado se vuelve un elemento importante para la liberación del proletariado. Cuando logre tomar el Estado, se establecerá una “dictadura del proletariado” en la cual se procederá a desmontar al capitalismo. El proletariado, entonces, se convertirá en la clase dirigente de la sociedad.

Sociedad sin clases: la última fase del desarrollo social será la supresión de las clases sociales. Una vez colectivizados los medios de producción ya no habrá propietarios; los individuos, entonces, serán iguales.

La plusvalía: para Marx el valor de un objeto es la cantidad de trabajo que se empleó para producirlo. El capitalista contrata a un obrero y le paga un salario, una cantidad mínima para que se alimente, se vista y pague una vivienda. El salario, así definido, es el valor de la fuerza de trabajo. Pero al trabajar, el obrero produce un valor superior al salario que se le pagó. Pero él no cobra esta cantidad superior, sino que ésta es apropiada por el capitalista. Esa cantidad sobrante, que se queda con el capitalista y que éste acumula, es la plusvalía. Ésta sería, pues, la diferencia entre el total del valor producido por el obrero y el salario que se le paga. La plusvalía es la parte más importante con la que se forman los capitales. La fuerza que crea el valor en el capitalismo es, entonces, la fuerza del trabajador.

Sobre la base de estas ideas, se elaborará la crítica al sistema capitalista, y la conformación del socialismo como expresión de la ideología del movimiento obrero mundial. Con una ideología única del proletariado, sería más fácil la unión de todos ellos en una agrupación de carácter internacional. Esta agrupación, por un lado, debía expresar y agrupar a los diversos socialismos nacionales; por otro lado, debería influir en la formación y desarrollo del movimiento socialista mundial. Unificar y concentrar las fuerzas del proletariado mundial sería, pues, la principal tarea de una organización obrera internacional.

La Primera Internacional (1864-1876)

La conciencia solidaria de que los problemas del proletariado eran iguales en todo el mundo, por un lado, y la experiencia de que la acción esporá-

dica de las masas debería convertirse en una acción organizada para que su éxito estuviera asegurado, llevó a los partidos del proletariado a tratar de unirse. La formación de una organización de carácter internacional, entonces, se hacía necesaria.

Esta idea no era nueva, ya se había iniciado con la formación, en 1826, de la Liga de los Justos –sociedad secreta alemana que operó en Inglaterra– y que bajo la influencia de Marx cambiaron su nombre por el de Liga de los Comunistas. Después de 1848, el movimiento había ganado más experiencia, y las derrotas habían enseñado que sólo unidos se podía lograr un avance en su lucha. Así, tras numerosos contactos entre las dirigencias obreras de Inglaterra y Francia, y contando con la presencia de algunos alemanes, se convocó a una reunión en Londres, para setiembre de 1864. Entre los asistentes había líderes de diferentes tendencias, un grupo excesivamente heterogéneo en donde era muy difícil llegar a acuerdos unánimes. Por eso se formó un comité para redactar los estatutos de una posible organización internacional. Ésta encargó a Karl Marx redactar el llamamiento inaugural de la Internacional. Nació así la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) o la Primera Internacional.

Los primeros momentos de esta organización fueron muy difíciles, entre 1867 y 1870, sin embargo, ya había ganado gran impulso. En 1868 se celebra el Congreso de Bruselas y en 1869 el de Basilea. No se sabe con certeza cuántos miembros logró captar esta asociación. Según Fernández (1994: 151) en su apogeo logró reunir 50 mil miembros en Inglaterra, número pequeño comparado con el de los *trade-unions* que agrupaban alrededor de 800 mil trabajadores.

La Primera Internacional apoyaba a las organizaciones nacionales, aun cuando fueran de diferente ideología. Éstas, a su vez, a través de las huelgas, apoyaban la existencia de la Internacional. Por ello los gobiernos comenzaron a reprimir a las ramas nacionales de la Internacional. Sin embargo, los principales problemas de esta organización estaban en su propio seno y eran, básicamente, problemas ideológicos. Desde un primer momento los choques entre anarquistas –liderados por Bakunin– y los socialistas –liderados por Marx– se dejaron sentir. Bakunin funda la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, que lleva a la separación entre socialistas y anarquistas. En 1872 el Congreso de La Haya expulsa a los anarquistas de la Internacional. Éstos, a su vez, convocaron al Congreso de Saint-Imier para rechazar los postulados del marxismo. Esta separación, junto con la derrota de la Comuna de París, en 1871, y la guerra franco-prusiana de 1870-1871, provocaron el hundimiento de la Primera Internacional. En 1876, ya debilitada la organización, se convoca al Consejo General de la AIT en Nueva York, donde se disuelve.

Su disolución, a pesar de los postulados universalistas o del internacionalismo proletario, desembocó en la proliferación de corrientes nacionales. Anteriormente se ha visto qué sucede con los movimientos obreros en Francia, Inglaterra y Alemania y cómo se producen sus divisiones. La idea principal es que el movimiento obrero internacional se debatió en luchas internas entre corrientes ideológicas, lo que imposibilitaba la unión de los trabajadores, a pesar de tener todos los mismos objetivos. Lo mismo sucedió con los socialismos nacionales. El ejemplo más claro es el caso del movimiento alemán, en donde las tendencias revisionistas predominaban, y provocaron la aparición de tres tendencias. Los socialismos nacionales, entonces, no encuentran todavía el camino para la unión interna. Menos para fortalecer la unidad internacional, a pesar de que los movimientos socialistas y sindicalistas nacionales, se expandían. Esta situación se va a mantener hasta 1899.

La Segunda Internacional (1889-1914)

Sin embargo, las disputas ideológicas nacionales del movimiento obrero no invalidaban la idea de que todos los obreros del mundo padecían de los mismos problemas. Por eso tratar de generar un movimiento internacional que agrupara tanto a las organizaciones obreras como a los partidos políticos del proletariado se hacía cada vez más fuerte. Entre 1876 y 1888 se celebraron varios congresos internacionales. Marx muere en 1883, pero su tarea va a ser continuada por Engels, quien sigue al frente del movimiento socialista internacional, hasta su muerte en 1895. La posibilidad de reagrupar la Internacional se materializaría en 1879, con motivo de la celebración del centenario de la Revolución Francesa. A ella asistieron la mayoría de los dirigentes socialistas. Allí se acordó también que la estructura de la nueva Internacional dejaría libertad de actuación a las organizaciones nacionales. La cohesión se mantendría con la convocatoria a sucesivos congresos.

Pero en la Segunda Internacional, los debates ideológicos entre las ideas revisionistas y las ideas de Marx no desaparecieron. A esta situación se suma la idea de observar y participar en los acontecimientos internacionales de la época. Qué se debía hacer ante éstos, y qué posición asumiría el movimiento en su conjunto, fueron los planteamientos.

Entre 1899 y 1905 se produce un proceso de reorganización del movimiento de la Segunda Internacional, pero también se desarrolla la crisis revisionista. En este momento se organiza la federación de partidos y grupos nacionales autónomos, en donde se discuten, entre otros temas, la preparación del movimiento obrero socialista para la revolución proletaria, las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores industriales, la lucha contra el anarquis-

mo y las relaciones con los sindicatos. Hacia 1900, la Segunda Internacional se amplía y consolida, con la incorporación de los partidos socialistas nacionales y la celebración sucesiva de congresos, como el de París, en 1900, y el de Amsterdam, en 1904. En éstos intervienen destacados dirigentes socialistas, entre ellos Jan Jaurés y Guesde por Francia, Plejanov y Lenín por Rusia, y Karl Kautsky y Rosa Luxemburgo por Alemania. Además, se crean sus principales organismos internacionales: el Buró Socialista Internacional y el Comité Ejecutivo en 1900; el Secretariado Permanente y la Comisión Socialista Interparlamentaria entre 1904 y 1905. Del mismo modo, se plantea la crisis del revisionismo, debido a la postura socialdemócrata de Bernstein, quien critica duramente al marxismo (Martínez Carreras, 1989: 344).

Entre 1905 y 1914 se produce el momento de apogeo en el desarrollo de la Segunda Internacional. Esto se produce paralelamente al desarrollo de graves problemas internacionales, que plantean un pronunciamiento de parte de la organización de los obreros. En estos momentos es claro que en el movimiento socialista habían dos tendencias: por un lado los revisionistas de Bernstein; por otro, los ortodoxos fieles a los planteamientos de Marx y a la práctica revolucionaria, y que a su vez ofrece matices entre las interpretaciones de los socialdemócratas alemanes Liebknecht y Rosa Luxemburgo, y los bolcheviques de Lenín. Los principales problemas de esta fase serían la definición sobre el revisionismo y la definición sobre el problema colonial. La cuestión colonial había sido discutida en los congresos de París y Amsterdam de 1900 y 1904. Entre 1905 y 1910 se desarrolló la idea de combatir el colonialismo, idea que quedó explicitada en el Congreso de Stuttgart de 1907. Desde 1910, sin embargo, se advierte las divergencias entre la postura de la Internacional y los partidos nacionales —ya que el imperialismo y el colonialismo eran muy populares en los países europeos y se mezclaban con los nacionalismos, como se verá más adelante— pero, en general, dentro del movimiento primaba una idea contraria al colonialismo.

Otro tema de gran envergadura era la cuestión de la guerra y los esfuerzos por la paz. La conflictiva situación internacional hacía que la amenaza de una inminente guerra pendiera sobre el mundo. Así lo demostraban continuas crisis político-militares, que se exacerbaban con los afanes imperialistas y expansionistas de las potencias europeas. Este problema de la guerra fue tratado en varios congresos de la Internacional, como el de Stuttgart de 1907, Copenhague en 1910, y el congreso extraordinario de Basilea en 1912, en donde se elaboró un manifiesto contra la guerra y en favor de la paz. La posición de la Internacional era que en un conflicto armado los más perjudicados eran los trabajadores y los pobres, que eran los primeros en ir al campo de batalla. Que la guerra sólo beneficiaba al capitalismo, y que la única fuerza

capaz de detener un entrenamiento bélico eran los obreros del mundo que deberían formar un numeroso ejército de paz, unidos bajo la idea del internacionalismo proletario. Cada grupo nacional debía, entonces, tratar de forzar a que sus gobiernos desistieran de entrar en guerra. Los millones de trabajadores del mundo, entonces, se convertían así en la última esperanza del mundo para detener el conflicto armado. Pero cuando el conflicto bélico estalló, en agosto de 1914, la Segunda Internacional quedó inactiva y se dividió respecto al problema. Los socialismos nacionales, inmediatamente tomaron las armas en defensa de sus respectivos países. El internacionalismo proletario quedó de lado ante la fuerza del nacionalismo, elemento fundamental en el desarrollo del imperialismo de la época. Así, se produjo un debilitamiento y prácticamente la ruptura de la Segunda Internacional. Y con ella la del movimiento obrero internacional.

EL IMPERIALISMO. LA LUCHA POR EL CONTROL DE LOS MERCADOS. LA LUCHA POR ADUEÑARSE DEL MUNDO

La Revolución Industrial se había iniciado en Inglaterra. Pero después de 1870 este país perdió su posición como la primera y única potencia industrial del mundo. La segunda fase de este proceso, o segunda Revolución Industrial, como se le denomina en este trabajo, obraría en Alemania, principalmente, y en Francia, Italia y Rusia. En otras partes del mundo también se sentiría este proceso. Así, en América, el país líder sería Estados Unidos, que inició su entrada vigorosa en el mundo industrializado. En el Oriente, Japón surgiría como la potencia industrializada asiática más importante.

Así pues, el desarrollo industrial no se va a producir de una forma homogénea en todas partes; por el contrario, la industrialización se va a concentrar en algunos lugares de Europa occidental, como Alemania, Inglaterra y Francia. Mientras que los países del este europeo se van quedando rezagados en el progreso. El capitalismo, pues, tenía diferentes ritmos de desarrollo. Y eso se observaba no sólo en Europa, sino también en el mundo.

Hasta 1880, los efectos de la internacionalización de la economía, y el gran impulso a las empresas del gran capitalismo, había provocado la división internacional del trabajo: un bloque de países muy desarrollados (Inglaterra, Francia, Alemania) que proveen al mundo de productos siderúrgicos, maquinarias y capitales; y, por otro lado, naciones productoras de materias primas: Estados Unidos, Canadá, Australia, India, China, aportan alimentos o materias primas. Ésta era la situación hacia 1880. Después la balanza de poderes cambiaría con el encumbramiento de Alemania como una potencia dominante que reemplaza a los países líderes anteriores; los avances industriales

de Italia y Rusia, y, sobre todo, por la entrada al mundo desarrollado de Estados Unidos y Japón.

De esta forma, como argumenta Hobsbawm, un mundo en el que el ritmo de la economía estaba determinado por los países capitalistas desarrollados o en proceso de desarrollo existentes, tenía "grandes posibilidades de convertirse en un mundo en el que los países "avanzados" dominaran a los países "atrasados", en definitiva un mundo imperialista (Hobsbawm, 1987: 56). El imperialismo sería, entonces, una consecuencia de la Revolución Industrial, y se desarrollará con fuerza, precisamente entre 1870-1914. El período bajo estudio puede calificarse, entonces, como la era del imperialismo.

Por otra parte, las rivalidades políticas entre los estados y la competencia económica entre los grupos nacionales de empresarios contribuyeron a la expansión del imperialismo y a la génesis de la Primera Guerra Mundial (Hobsbawm, 1987: 54).

El imperialismo es uno de los temas más sensibles cuando se refiere a los orígenes de la Revolución Industrial europea. ¿Fue el progreso de Europa logrado a expensas de la explotación de los pueblos de Asia, África y el Nuevo Mundo?

Recordemos lo sucedido tres siglos antes del despegue económico de Europa: los viajes de descubrimiento y conquista de los europeos les permitió apoderarse de la India, del comercio de esclavos en el África y establecer extensas colonias en América hispánica, como fueron los virreinos de Perú y México.

Se dieron, entonces, por lo menos dos elementos que favorecieron el desarrollo europeo como consecuencia de estas conquistas.

El primero fue la gran riqueza de oro y plata extraídos de los aztecas y los incas. Aunque esto no provocó el desarrollo industrial de España, sin embargo introdujo en Europa una fuerte cantidad de dinero para sufragar los gastos de la corona española, incrementando la demanda de productos manufacturados y dinamizando el comercio y la vitalidad de la economía europea:

El segundo, el comercio internacional. Más importante que el ingreso de los metales preciosos fue la creciente demanda y las ganancias derivadas del pujante sistema comercial, un resultado muy evidente de su expansión. El comercio colonial inglés, por ejemplo, alcanzó niveles altos en el siglo XVIII: sus exportaciones a Norteamérica y a las Indias occidentales se duplicaron entre 1750 y 1790, mientras en la India se triplicó. La creciente demanda de sus colonias estimuló la economía capitalista inglesa. Así, las ganancias del comercio colonial de esclavos, tabaco, especias, algodón, azúcar y otras mercancías contribuyeron a acrecentar el capital que los industriales ingleses necesitaban para invertir en nuevas máquinas y fábricas. Así pues, los recur-

sos de los diferentes puntos del mundo contribuyeron al avance de la economía inglesa, para generar la Revolución Industrial.

Históricamente –y esto es lo que queremos remarcar aquí– las posesiones fuera de Europa eran muy importantes para su economía. Se puede afirmar que la Revolución Industrial nació de la expansión europea de carácter colonialista e imperialista. Por ello, quizás, el imperialismo se intensificó durante el siglo XIX, al mismo tiempo que la Revolución Industrial se extendía a otros países. Pero esta situación imperialista, que ahora tiene otras connotaciones pero que, en esencia, era una continuación de la que había existido desde el siglo XVI, se acentuó durante la segunda Revolución Industrial. Así, Inglaterra tomó posesión de la India; Inglaterra, Bélgica, Francia y Alemania pusieron sus manos en la mayor parte del continente africano; Francia tomó posesión de Indochina; Inglaterra forzó a la China a abrir sus puertos al comercio europeo; y casi al final del siglo, Estados Unidos se apoderó de Filipinas y Cuba. Los países industriales, pues, establecieron sus dominios fuera de sus fronteras.

En este panorama, el imperialismo prometía numerosas ventajas económicas para ciertas industrias; por ejemplo, los industriales alemanes del acero y de la construcción de barcos argumentaban por el desarrollo de una gran armada y una agresiva política imperialista. Sin tomar parte en los costos del imperialismo para los gobiernos, muchos industriales europeos estaban convencidos de que las colonias eran esenciales para el progreso económico de Europa. Nuevamente negocios y política se mezclaban. El imperialismo entonces aparece como política del Estado para promover el desarrollo económico de sus países. Así también, los gobiernos tuvieron un papel decisivo en el desarrollo de la industria de armamentos. Los gobiernos se sentían orgullosos de apoyar sus economías. El triunfo de éstas deberían verse como un triunfo nacional, de todo el país, exacerbando el espíritu nacionalista. Por eso, porque acrecentaba el espíritu nacionalista, el imperialismo fue popular entre la población europea de mediados de siglo. Recordemos que el desarrollo industrial de Italia y Alemania se había logrado luego de un largo proceso de unificación, completados, el primero en 1861 y el segundo en 1870. Las rivalidades nacionales entre los europeos se volcó sobre la conquista de nuevas colonias o concesiones económicas en Asia y África. Las colonias devinieron entonces en un símbolo de poder y *status* de gran potencia. Se convirtieron así en algo muy ansiado, aun cuando su importancia económica fuese muy débil. Política y estratégicamente, el imperialismo aparecía como necesario en el juego de los grandes poderes internacionales.

Pero no sólo se trataba del avance del imperialismo como expresión del espíritu nacionalista. También su influencia se debió a la vulgarización ideo-

lógica de las teorías de Charles Darwin acerca de la evolución de las especies. La lucha por la supervivencia en la naturaleza, la selección natural y la supervivencia de los más fuertes fue aplicada a una interpretación de la historia social. Así, las razas superiores se habían desarrollado y habían dominado el mundo, imponiéndose sobre las razas atrasadas, sobre los pueblos subdesarrollados, casualmente debido a que se trataba de una raza fuerte y civilizada. Así como se clasificaban plantas y animales, los biólogos del siglo XIX, aplicaban sus nociones diferenciales a los hombres, creando una jerarquía de razas. Los blancos —los europeos— se encontraban al tope de esta jerarquía, mientras que las otras razas, menos "desarrolladas", estaban debajo de ella. Para los europeos de fines del siglo XIX, la civilización dependía de la raza; la raza significaba "todo". Para que la raza civilizada, la raza más fuerte, se impusiera y llevara la civilización a los incivilizados bárbaros de Asia, África o América Latina, no debían existir escrúpulos en utilizar cualquier medio. Incluso la guerra y la brutalidad; inclusive la destrucción o aniquilamiento de las razas inferiores. Así la guerra de colonización aparecía glorificada y justificada, como antes lo había sido la expansión del cristianismo. La agresión militar no sólo sirvió para justificar los fines de la expansión imperialista del siglo XIX; en el siglo XX serviría para justificar la existencia de las ideologías fascistas. Así pues, política, economía, nacionalismo, racismo y armas, todos estos elementos confluyendo en la política imperialista, se volverían una combinación peligrosa para la paz mundial.

Si las colonias fueron realmente necesarias o no para el desarrollo industrial de Europa, no es del todo claro. Aunque proveían de materias primas, en su conjunto eran mercados demasiado débiles para los productos industriales, debido a los bajos ingresos y a la pobreza de sus habitantes. Los países industrializados, quizás por su prosperidad, fueron los mejores clientes para sus propias industrias. Realmente, algunos investigadores afirman que las colonias europeas del siglo XIX significaban un alto gasto militar y administrativo para las metrópolis, que no podía ser balanceado con las ganancias obtenidas. Sólo indirectamente la expansión imperialista del siglo XIX en el África, China y en otras partes pudo ayudar en el proceso de industrialización. Pero sirvió también para solucionar, o al menos aliviar los problemas internos de los países imperialistas. Según Strayer (1989: 86) exacerbando el nacionalismo, el imperialismo sirvió para desviar la atención de las clases trabajadoras de sus problemas reales; las colonias proveían tierras, riqueza y empleos administrativos para las elites tradicionales, amenazadas dentro de sus países por el cambio social y económico; además, la competencia militar entre los estados por el control de las colonias, persuadía a los gobiernos a invertir en las más recientes investigaciones y técnicas industriales. Es imposi-

ble saber completamente cuál fue el balance entre las ventajas y desventajas de mantener colonias, pero una vez que la industrialización comenzó en serio, el imperialismo europeo fue mucho más costoso de lo que se ganó con esta política, en el sentido de que las rivalidades políticas, económicas y militares entre las potencias terminarían en una gran conflagración que desgarraría a la población europea.

El proceso mediante el cual Europa estableció su dominio del mundo no fue ni cuidadosamente planeado, ni tampoco fácilmente logrado. Se había iniciado, como se dijo anteriormente, con los descubrimientos geográficos del siglo XVI. El arribo inicial de los hombres blancos a lugares lejanos de sus países no significó el colapso inmediato de asiáticos, africanos u otras sociedades, aunque sí lo fue la pérdida de autonomía en su desarrollo histórico. Este proceso tomó aproximadamente cuatro siglos (entre 1500-1900) y fue caracterizado por la resistencia de las sociedades que los europeos encontraron, así como por sus propias intenciones y duras rivalidades; y su resultado fue muy variable en el tiempo y en los diferentes espacios conquistados. Sin embargo, para 1800 este proceso fue alterado, casualmente, por la Revolución Industrial, evento que provocó una alteración en el imperialismo europeo occidental. Más que ningún otro período, el siglo XIX fue la edad de la expansión mundial de Europa. Hacia el año 1914, antes de la Primera Guerra Mundial, los lazos del comercio y la inversión ligaban a Europa con cada esquina del mundo, incluso con regiones tan aisladas como la China. Entre 1882 y 1914 millares de europeos emigraron a nuevos hogares fuera de Europa. Misioneros y exploradores se internaron en las regiones interiores de Asia y África. Europa incorporó a sus dominios al África, el sudeste asiático y las islas del Pacífico dentro de sus imperios coloniales; y redujo los orgullosos dominios de China, el imperio otomano y Persia, a una situación dependiente. ¿Cómo se puede explicar tales dramáticos cambios en extensión, carácter e intensidad de la expansión europea? Trataremos de encontrar algunas respuestas.

Imperialismo e industrialización

Detrás de cada aspecto de la expansión europea del siglo XIX, se encuentra el hecho de su rápida industrialización. Con este proceso crecieron nuevas necesidades económicas, muchas de las cuales encontraron solución fuera de sus fronteras. Donde antes el deseo de comprar lujosas mercancías impulsó los esfuerzos europeos por expandirse, la enorme productividad de la tecnología industrial creó la necesidad de contar con materias primas y productos agrícolas. Trigo procedente del medio oeste americano y el sur de

Rusia; carne de Argentina, plátanos de Centroamérica; caucho del Brasil; cocoa y aceite de palma del África occidental; té de Ceylán, y oro y diamantes de Sudáfrica. La demanda por éstos y otros productos cambió radicalmente los patrones de la vida social y económica en los países donde se producían, pero especialmente significó una pérdida de su autonomía, como naciones.

Además, Europa necesitaba vender su producción. Una de las peculiaridades del capitalismo industrial es que generalmente produce periódicamente más cantidades de productos manufacturados que los que puede vender —obteniendo ganancias— dentro de los mismos países. Así, para 1840 Inglaterra exportaba 60 por ciento de su producción manufacturera de telas de algodón, distribuyéndola en 200 millones de yardas a Europa, 300 millones a América Latina, y 145 millones a la India. Estas cifras son significativas si se tiene en cuenta que, por siglos, Europa no tuvo ningún producto que ofrecer a las otras sociedades, ni éstas tenían ningún deseo de comprar productos europeos. Así, por ejemplo, parte de la fascinación de los europeos por China durante los siglos XIX y XX, descansa en el enorme potencial de este país como mercado, sobre todo por su enorme población.

Junto al desarrollo industrial de la segunda fase, se va a producir también un gran crecimiento poblacional en Europa. La población aumentó en un promedio anual de tres a cuatro por ciento durante casi todo el siglo XIX; un promedio bastante alto. En 1815 algunos cálculos señalan que la población de Europa era de aproximadamente 200 millones. En 1914 alcanzó un total de 460 millones. Con una población tan numerosa, no es raro que se produjera una expansión de sus fronteras. Así, se calcula que entre 1815 y 1914 más de 40 millones de emigrantes europeos habían salido rumbo a otros continentes. En 1815 había menos de 20 millones de personas de origen europeo al otro lado de los mares. En 1914 se había multiplicado por 10, alcanzando una cifra de 200 millones de personas. Este incremento y dispersión de la población europea por el mundo es un fiel reflejo del avance imperial (Mommsem, 1989: 12). Con esta gente llegaron a regiones remotas también las ideas y la técnica europeas que se convierten en dominantes, en todas partes, a lo largo del siglo XIX.

Pero Europa no sólo exportaba sus productos y su población, también lo hacía con sus capitales; los inversionistas europeos encontraban más rentable invertir en el exterior que en casa. Entre 1900-1913 la mitad de las inversiones inglesas fueron realizadas fuera del país. En 1914, del total de 3,7 millones de libras esterlinas, el 50 por ciento se habían invertido en Europa, Norteamérica y Australia; el otro 50 por ciento en Asia, África y América Latina (Strayer, 1989: 145). La gran inversión del capital europeo contribuyó a ex-

plotar los recursos de otras áreas del mundo, y Europa se convirtió así en el "banquero del mundo". Así pues, Europa tenía los medios para expandirse.

Y no se trataba sólo de población, ideas y capitales. Tenía también los medios materiales: los barcos a vapor permitieron la penetración al interior de los países asiáticos y africanos a través de la navegación fluvial. Los rifles y otras armas les daba poderío militar para definir sus conflictos coloniales; la quinina los preservaba de las enfermedades tropicales. Como se decía en aquella época: "No importa lo que suceda, nosotros (los europeos) tenemos las mejores armas, y ellos (los otros países) no". Además de contar con los medios, para los europeos, la expansión imperialista fue relativamente fácil. Así por ejemplo, a la reina de Inglaterra le bastó nombrar un encargado de negocios en Egipto para vigilar los intereses ingleses en el ferrocarril de dicha área, para que luego éste, mediante decreto, declarara a su majestad como la real posesionaria de tales territorios. Las anexiones se hacían entonces por decretos unilaterales, en los que no se consultaba a las poblaciones involucradas. Cuando la presión económica, la diplomacia o la persuasión no bastaban, entonces hablaban las armas. Tener ejércitos poderosos para sustentar su expansionismo se convirtió en otro elemento del imperialismo. Así, por ejemplo, China durante el siglo XIX, perdió cuatro guerras con los europeos, y su territorio fue convertido en un botín colonial. Lo mismo sucede con los territorios del Caribe y América Central, que quedaron anexados "informalmente" a Estados Unidos a través de continuas intervenciones militares durante fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

También para hacer frente al avance de las otras potencias, es decir para mantener un equilibrio de poderes, se recurre a políticas de acercamiento o alianzas entre naciones, si no amigas, al menos interesadas en destruir al enemigo común. Por eso, a principios del siglo XX, a la vez que culminaba la fase imperialista del desarrollo capitalista, las naciones se hallaban prácticamente en pie de guerra constante, por imponer su poderío económico. Las guerras imperialistas las hacían los ejércitos de las potencias, pero los campos de batalla, el territorio en disputa y el botín, los ponían los países subdesarrollados.

Imperialismo y rivalidades entre las potencias. El reparto del mundo. Las alianzas continentales y la Primera Guerra Mundial

La segunda fase de la Revolución Industrial, que terminó por impulsar el desarrollo capitalista, se produjo teniendo como marco no sólo la transformación del sistema capitalista en términos técnicos y empresariales, o la organización internacional del proletariado, como se ha visto. También fueron tiempos de problemas políticos y bélicos que surgían del carácter expansionista y

de la política imperialista de las potencias europeas —Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia e Italia— las mismas que ponían la paz mundial en peligro.

Entre 1880 y 1914 se llevó a cabo la conquista, anexión formal o informal de la mayor parte del mundo exterior a Europa. Así, se crearon los imperios coloniales de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, los Países Bajos, Bélgica, y fuera de Europa, los Estados Unidos y Japón. Éstos aparecieron sobre la base de los antiguos imperios coloniales de España y Portugal. En algunos casos —como en el Asia— no se trató de una “influencia formal”, a través de establecer una administración imperial. Nominalmente los imperios asiáticos permanecieron independientes, aunque en realidad las potencias europeas establecieron en ellas “zonas de influencia” que cubrían todos los territorios.

El ejemplo más claro de la expansión europea del siglo XIX lo presenta África. En el último cuarto del siglo XIX, se produce un enorme proceso de apropiación imperialista de territorios de este continente, por parte de Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, Italia y Portugal. En 25 años, una media docena de países europeos se dividieron virtualmente todo el continente. Inglaterra y Francia lograron la mayor cantidad de dominios en esta expansión territorial.

Así, a comienzos del siglo XX concluyó el reparto del mundo entre los imperios coloniales, que sellaron sus áreas de influencia a cualquier intromisión extraña. Sin embargo, aunque el comercio colonial, aumentó en un 50 por ciento entre 1903 y 1911, la expansión externa del capitalismo comenzó a alcanzar sus límites. Esto trajo como consecuencia que se agravaran las rivalidades entre los diversos capitalismoes nacionales (Souyri, 1975: 108-109). El problema era que mientras los mercados ya estaban definidos y no había cómo expandirlos —ya se habían repartido prácticamente todo el mundo— para lograr una salida a sus productos, tenían que expandir sus áreas de influencia. Y esto chocaba con los intereses de otros. De esta forma, las presiones de los *carteles* y de los monopolios sobre los gobiernos, se fue haciendo cada vez más fuerte. En respuesta a estas presiones, los diversos gobiernos dictaban medidas proteccionistas, para que en sus territorios —internos y externos— no se impidiera a las empresas nacionales, la obtención de sus crecientes beneficios económicos. Había que frenar, pues, la competencia extranjera. Pero la política proteccionista, al mismo tiempo y en la medida en que implicaba que las empresas nacionales obtuvieran superbeneficios, esto significaba también una elevación de los precios tanto en los mercados nacionales como en los mercados coloniales. Por ello, es cierto que cada gobierno apoyaba al capitalismo nacional, incluso emprendiendo una política de expansión territorial destinada a ampliar el mercado y sus zonas protegidas, donde se pudieran realizar grandes beneficios. Pero todo esto afectaba a los

estados vecinos. Las luchas por el mercado y por vencer a la competencia económica se volvían entonces luchas políticas y militares. De esta forma, el sistema capitalista competía contra sí mismo, ya que en su seno, cada potencia o cada grupo de potencias, perseguía objetivos que no eran compatibles con los objetivos de los demás. "En todos los continentes, alemanes, austríacos, ingleses, franceses, rusos, e incluso americanos y japoneses, luchaban por extender sus esferas de influencia en detrimento de sus competidores" (Souyri, 1975: 109).

Así, pues, a comienzos de siglo la competencia entre países incluía guerras de tarifas, medidas de *dumping* —abaratando los precios de un producto para quebrar a la competencia— y de *contra-dumping*; medidas diplomáticas, conformación de alianzas y conflictos militares (como en los Balcanes y en el Extremo Oriente). Todo esto fortalecía un creciente militarismo que amenazaba la paz mundial. La repartición del mundo que pusiera fin a las pugnas entre potencias aparentemente tenía una sola salida, que además había sido históricamente comprobada como salida para los conflictos en que las potencias se disputan la supremacía: la guerra. Así había sucedido después de la derrota de Napoleón (1815) cuando se produce el reparto del Congreso de Viena. Éste se había verificado en la época en que Francia e Inglaterra eran las potencias, pero ahora había otra fuerza: Alemania. Convertida en una pujante potencia industrial y militar, quizás la más fuerte del continente, Alemania disputaba la supremacía marítima a Inglaterra, y aliada con Austria, veía en la correlación de fuerzas existente un impedimento para sus afanes expansionistas. Frente a ella, franceses, ingleses y rusos defendían sus posiciones y se armaban y entraban en alianzas para extender sus dominios en Europa oriental y el área de los Balcanes, del Cercano Oriente y del África.

Desde fines del siglo pasado y comienzos del presente se van a desatar una serie de conflictos internacionales que ponen en peligro la paz mundial. Éstos guardan relación, como se ha dicho, con los afanes imperialistas de las potencias en territorios fuera de Europa. Así, crecían los antagonismos entre los países, antagonismos que atraviesan por tres momentos. Una primera etapa, entre 1893 y 1901, caracterizada por la indecisión entre las potencias por definir la orientación de su política internacional, en un momento en que la expansión imperial es más fuerte. Una segunda etapa, que va entre 1901 y 1907, caracterizada por el establecimiento de la formación de bloques de estados: la Triple Alianza y la Triple Entente. Por último, entre 1908 y 1913, es la tercera etapa en que se producen las pruebas de fuerza entre ambos bloques. La extensión de acuerdos entre estados, los choques entre los intereses económicos, las expansiones territoriales, los afanes nacionalistas contribuyeron a agravar la situación internacional (Bruun, 1992: 490).

El problema principal nacía de las disputas por los territorios; es decir, era un problema imperialista. Así, se pueden mencionar los principales problemas territoriales:

- en África occidental y central, Francia e Inglaterra se disputaban el área del Alto Nilo-Sudán;
- en el sur de África, Inglaterra disputaba con Alemania y Portugal los yacimientos de oro de Transvaal y Orange; finalmente, la guerra de los *boers* (1899-1902) le daría la victoria a Inglaterra;
- el reparto del Extremo Oriente, generó la guerra chino-japonesa (1894-1895) y la guerra ruso-japonesa de 1905;
- en el imperio turco y en Oriente Medio, ingleses y alemanes se disputaban las concesiones económicas en el sultanato otomano;
- por último, en el norte de África la cuestión marroquí representó un gran peligro para la paz. Francia, que ya ocupaba Argelia y Túnez, quería controlar Marruecos, para ello en 1902 inició su expansión por la zona, firmando un acuerdo con Italia, donde reconocía los derechos de ésta sobre Libia; en 1904 el acuerdo franco-británico repartió las áreas de la siguiente forma: Egipto para Inglaterra y Marruecos para Francia. De esta forma Francia, que había concedido la zona del norte marroquí a España, quedó como la principal potencia en esta área, contrariando a Alemania, cuyas intervenciones provocaban sucesivas crisis.

A estos problemas territoriales, habría que agregar el problema de los Balcanes, donde los permanentes problemas nacionalistas frente a Turquía, junto a las rivalidades austro-rusas, agitaban toda Europa oriental, lo que se convertiría, eventualmente, en el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial.

LA FORMACIÓN DE LOS BLOQUES: LA TRIPLE ALIANZA Y LA TRIPLE ENTENTE

Como afirma Bruun, esta situación de la formación de bloque de estados antagónicos representó un hecho internacional nuevo, para tratar de restablecer el equilibrio de poder entre las potencias europeas. Los conflictos existentes y las crisis hacen que estos bloques se cohesionen internamente. Por otro lado, hace que radicalicen su enfrentamiento con el bloque contrario, por lo que el peligro sobre la paz fue casi constante (Bruun, 1992: 493).

La Triple Alianza estaba formada por los imperios de Alemania y Austria-Hungría y por el reino de Italia. En este bloque, el centro de la unión lo

formaban Alemania y Austria-Hungría. El punto central de discusión en este bloque era hasta qué punto Alemania apoyaba la participación del imperio austro-húngaro en los Balcanes. El problema de las nacionalidades balcánicas y la intromisión de Rusia en esta área era el principal punto de disputa. Italia formaba parte de este bloque, interesado en su política de expansión por el Mar Egeo y Libia, donde chocaba con Francia e Inglaterra. Por eso se orientaba a esta alianza.

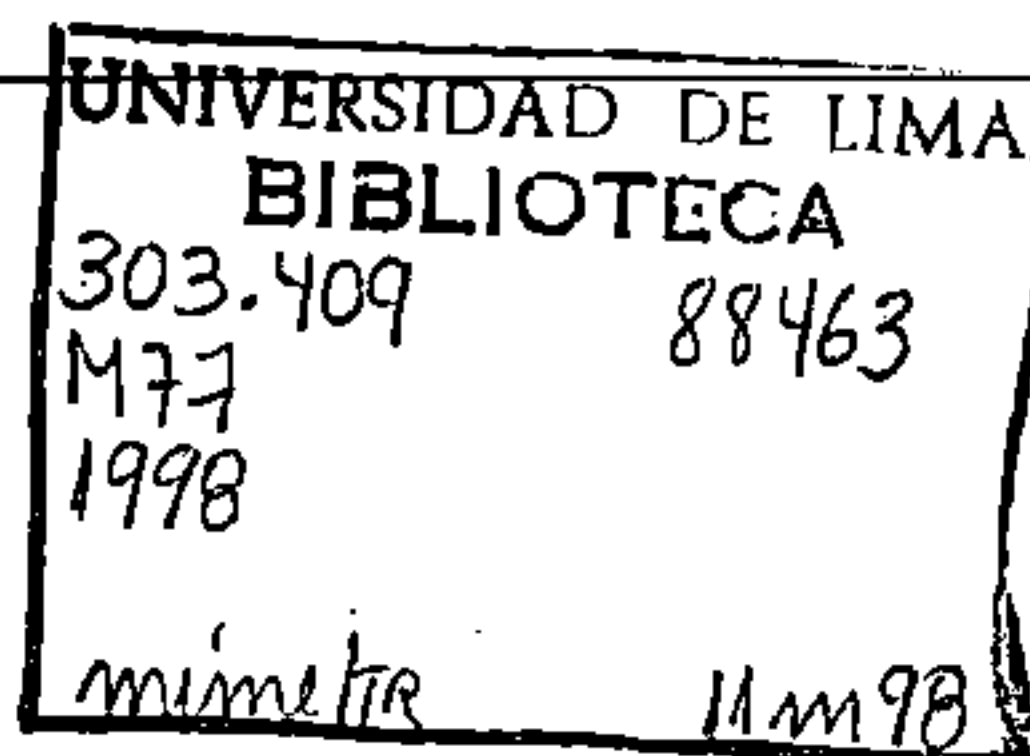
La Triple Entente estaba formada por Francia, Rusia e Inglaterra. El resurgimiento del nacionalismo francés y las discrepancias entre Alemania y Rusia por el apoyo que los germanos brindaban a los austro-húngaros en los Balcanes, hace que coincidan los intereses de franceses y rusos. Así, entre 1891 y 1907 se va gestando un acuerdo entre ambos países, al que se va a agregar Inglaterra, para formar la Triple Entente. Pero en este bloque los compromisos son desiguales. Había una alianza entre Rusia y Francia, y una convención militar entre Francia e Inglaterra. Pero no había ningún compromiso diplomático entre Rusia e Inglaterra. Lo único en común era su preocupación por Alemania.

Desde 1905 hasta 1914 la tensión en Europa ascendió constantemente. Los bloques de estados ante las sucesivas crisis, consolidan sus alianzas, estrechan sus relaciones y precisan sus compromisos. La cohesión interna de cada bloque significa un aumento de las rivalidades. A partir de 1905 estallan una serie de crisis que ponen a ambos bloques en una prueba de fuerzas. Mientras que la pugna por el dominio total de las colonias se volvía casi sin salida —fuera de Europa—, el problema de los nacionalismos en el área de los Balcanes, motivados por las rivalidades de Austria-Hungría y Rusia, agudizaba las pugnas dentro de Europa. El año de las definiciones de todos los conflictos y antagonismos imperialistas sería 1914. La competencia económica que oponía a las potencias imperialistas unas contra otras, se transformaron en conflictos bélicos. En agosto de 1914 comenzó la Primera Guerra Mundial. Fueron cuatro años de luchas que finalmente no arreglaron nada, que no beneficiaron a nadie, y que terminaron con un nuevo reparto del mundo en el Congreso de Versalles.

EPÍLOGO

En 1914 las potencias imperialistas agrupadas en bloques antagónicos se preparaban para dirimir sus problemas por la vía de las armas. Pero por otro lado, los obreros del mundo, bajo la asociación de la Internacional, se habían unido para contrarrestar la guerra. Sus dirigentes, convencidos de la solidaridad proletaria internacional, estaban casi seguros de que ésta no iba a

suceder. Todos 'aunarían esfuerzos para evitarla. El Décimo Congreso de la Segunda Internacional estaba programado para agosto de 1914 en la ciudad de Viena. Allí se celebraría el 50 aniversario de la fundación de la Primera Internacional y el 25 aniversario de la fundación de la Segunda (Tuchman, 1985: 538). Pero no sólo se trataría de celebraciones. Había mucha fe en que sus acuerdos antibélicos fueran aceptados por todos, sin distinción de nacionalidades. Desde el Congreso de la Internacional se levantaría la voz unánime de los trabajadores para detener la guerra, con medidas concretas de lucha. Éste, sin embargo, no se llegaría a realizar. El día primero de agosto, Jan Jaurés, uno de los principales líderes del movimiento obrero y pacifista por convencimiento, fue asesinado. Cuando aún no se reponían de la sorpresa, la declaratoria de guerra llegó a los oídos de los obreros. Esto significó un desbande general. Aquellos que antes apoyaban el pacifismo, los socialistas del mundo, tuvieron que tomar las armas para defender a sus países. El imperialismo y el nacionalismo habían triunfado. Y con ellos, el sistema capitalista.



Bibliografía

- BARTLETT, C.J. *The Global Conflict, 1880-1970*. New York: Longman, 1984.
- BOESCH, Joseph *Historia del mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Losada, 1968.
- BRUUN, Geoffrey *La Europa del siglo XIX (1815-1914)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992 (octava edición).
- CUNLIFFE, Marcus *The Age of Expansion 1848-1917*. Springfield: G & C Merrian Company, 1974.
- FERNÁNDEZ, Antonio *Historia del mundo contemporáneo*. Barcelona: Vicens Vives, 1994.
- HOBBSBAWM, Eric J. *La era del imperio (1875-1914)*. Barcelona: Labor, 1987.
- LLORENTE Herrero, Pilar [y] Feliciano PAEZ-CAMINO *Los movimientos sociales (hasta 1914)*. Madrid: Akal, 1987.
- MARTÍNEZ Carreras, José *Introducción a la historia contemporánea 1770-1918*. Madrid: Istmo, 1985.
- MOMMSEN, Wolfgang J. *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*. México: Siglo XXI Editores, 1989.
- SOURY, Pierre *El capitalismo desde 1850 a nuestros días*. Vol. 1. Bilbao: Mensajero, 1975.
- STRAYER, Robert W. *The Making of the Modern World. Connected Histories, Divergent Paths*. New York: Saint Martin's Press, 1989.
- TUCHMAN, Barbara *The Proud Tower. A Portrait of the World before War, 1890-1914*. New York: Bantam Books, 1985.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de enero de 1998
en el Departamento de Impresiones
de la Universidad de Lima